



3 1761 07065741 6

PQ

7797

H64L5



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

36

I

Lin-Calél



PE
7777
H6425

1810 - 1910



Lin-Calél

...toma esta flor que en tu seno ha surgido,
y en las coronas que el alma te ofrezca
bajo una rama del lauro patriótico
que encuentre sombra y tu sien la proteja.

PRÓLOGO.

Canto una flor de la patria Argentina,
flor misteriosa, tan pura y tan fresca,
que aunque escondida alegórica un siglo,
desprende aromas que exaltan y alegran.

No tengo lira de bronce ni ebúrnea;
faltándole alas, mi canto no vuela,
y el pensamiento que gira en la estrofa
no tiene asilo en la gracia moderna.

Pero ¿qué importa? si existe el perfume,
y, al desprenderse, la flor nos revela.
¿porqué ocultar una forma latente?
¿sólo un ropaje reviste la idea?

Cuando los vientos que pasan y gimen
en las aristas sus dulces endechas,
algo nos dicen, y el músico entiende:
algo murmuran, y canta el poeta.

Para expresar sentimientos profundos
la sinfonía Beethoven modela,
y el Indio bárbaro el cálamo agreste
busca en los bosques, y llora en la quena.

Murió el Olimpo, murieron los Dioses;
en el Parnaso el Esmínteo no reina,—
se dispersaron las Musas sus hijas,
y hoy sólo tiene la cumbre desierta.

Ni el poderoso fantasma impalpable,
que en el cerebro del Hombre se encierra,
puede vencer el encanto de fuego
que á la Walkyrie en el monte rodea.

No acuden ya á los llamados del alma:
hoy se calcula, se mide y se pesa,
y en su alarido las máquinas ígneas
lo envuelven todo de atmósfera densa.

Pero en las horas de vívido ensueño,
cuando la azul mariposa aletea,
frente á la imágen del Ciego de Chios
la voluntad sus resortes doblega.

Como el Titan al contacto materno,
ante esa imágen duplica su fuerza
y el acerado resorte se tiende;
si falta un mundo, lo evoca, lo crea.

La inspiracion, en la cuna del canto,
ideó la forma inmortal de epopeya:
hoy esa música vaga indecisa...
nadie la oye, tan léjos se encuentra!

¿Porqué ocultarlo? Sentí sus murmullos
en las montañas que adornan mi tierra,
en sus llanuras, y bosques, y lagos,
en su imponente, grandiosa belleza,

Entre las formas que bajan del monte
cuando declina la tarde soberbia,
ví perfilarse la fuente de vida,
sentí el pasado en la paz y en la guerra :

y como el buzo que se hunde en el fondo
del mar en busca de nítidas perlas,
bajé al abismo del tiempo que pródigo
me ha regalado esta flor de mi tierra.

Hoy que los pueblos tu frente coronan,
hoy que ante el Mundo tan noble te muestras,
hoy que las luchas del tiempo pasado
son pedestal que tu gloria sustenta.

toma esta flor que en tu seno ha surgido,
y en las coronas que el alma te ofrezca,
bajo una rama del lauro patriótico
que encuentre sombra y tu sien la proteja.

Buenos Ayres, Mayo 25 de 1910.



I.

VINATÚM.

De las cumbres altivas de los Andes,
por hielos seculares recubiertas,
surje un fulgor de sonrosados tintes,
que en el azul de fondo se dispersa,
al valle oscuro do la luz no alcanza,
del renaciente día mensajera.

Poco á poco los rayos de su limbo
la Luna en torno suyo reeoneentra,
y los montes devuelven á su seno
la blanca palidez con que platea,
en la sombra profunda de la noche,
el sudario de nieve de sus crestas.

En el fondo infinito de los cielos
se extinguen lentamente las estrellas,
y en las masas de hielo perdurable
tendidas por los flancos en neveras,
el ópalo y el nácar combinados
sus colores purísimos destellan.

El valle sumergido entre las sombras,

engendro de la agónica tiniebla,
destaca los contornos de su seno,
los caballos, la rústica vivienda,
el matorral de Calafate*, grupos
de vacas y de toros, las ovejas,
víctimas que reclama el sacrificio
que en ese día la Nación celebra,
y cuya sangre, al propiciar los dioses,
mancha y fecunda la pehuenche* tierra.

Un confuso rumor de vocerío
entre los toldos* la alborada eleva,
y es que la chusma* y los guerreros sienten
la hora blanda en que el sopor los deja,
y con el día que al trabajo impulsa
saltan del lecho al despertar apenas.

Bufa el caballo al sacudir las crines
del rocío adornadas con las perlas,
y el húmedo pelaje erizan todas
las áuras que al pasar rozan las bestias
de tímido relincho. Los rumores,
los gritos de las aves vocingleras,
el mujido del toro que en los montes,
en sordos ecos, por doquier resuena;
los balidos, el canto de los gallos,
saludan la mañana que se acerca,
y de un hermoso día, el Cielo puro,
en el valle derrama la promesa.

Perdidos en meándros de los montes,
y antes de la alborada, ya despiertan
los activos heraldos, y en ingentes
voces anuncian á la grey guerrera
la órden superior que en la palabra

Viñatúm*! Viñatúm! toda se encierra,
y repercute en repetidos ecos
por la vasta extension de la Cadena.

Los guerreros dormidos en lejanas
chozas perdidas en la abrupta Sierra
oyen de pronto resonar el grito,
y en sobresalto del sopor despiertan,
como las aves que en cadente noche,
cuando buscan abrigo á la inclemencia
de los vientos helados* en las hojas
de los ramosos árboles, intensas
notas de su temor con susto lanzan
sí el rugir del Leon* las desconcierta.

Mas nadie teme; el corazon del Indio
turgente late de alborozo; empieza
á alumbrar un gran día, el más solemne
de la Nacion, que un Viñatúm celebra.

De lejanas comarcas, numerosas
huestes vendrán al Cari-ló*, y se acerean
al campamento de Auca-Lonco*, insigne
Señor que manda en la pehuenche tierra,
y que elegido por las tribus todas
su patriótica accion hoy encabeza
preparando la lucha de exterminio
contra el Huínea* invasor; la cruda guerra
terrible encenderá la ardiente pira
del ódio sin piedad, y las proezas
no tendrán fin en la matanza y lucha,
por los ejemplos que el cristiano diera*,
y lo sienten así con toda su alma,
y así lo dicen y tambien lo piensan.

Cuando bajan los vientos bramadores

de las cumbres andinas más enhiestas,
oyen gemidos y una voz profunda
que el ódio enciende y la venganza alienta,
y que en los pechos de los indios todos
honda, iracunda y funeral penetra,
dicen entónces los más sábios viejos,
y Parnopé* la Máchi* que conversa
con el Supremo Espíritu de lo Alto
—Ftá-Huentrú*, vengador de sus miserias—,
que ese es Caupolicán*, el esforzado,
el valiente campeón de las chilenas
huestes antiguas, que en remotos tiempos,
con crueldad inaudita*, en lucha fiera,
sacrificara el invasor venido
de allende el mar, de sus ignotas tierras.

Cuando trasmonta el Sol las altas cimas,
y festones de fuego y oro incendian
las nubes de la tarde, y los alijeros
vientos la nieve arremolinan, mientras
surge la noche en el Naciente, y una
nube mayor con las demás observan,
dicen entónces los más sábios viejos,
y Parnopé la Máchi que conversa
con el Supremo Espíritu de lo Alto
—Ftá-Huentrú, vengador de sus miserias—,
de la nube mayor, que ese es Lautaro*
persiguiendo á los huíncas, y que muestra,
con la sangre de todas sus heridas,
su triste forma del pasado envuelta.

Cuando las sombras de la noche bajan
por el flanco escabroso de la Sierra,
y en los bosques de Hayas* y Cipreses*,

como á ocultarse rápidas penetran,
y los Piches* floridos se dibujan,
y cual blancos fantasmas se diseñan,
dicen entónces los más sábios viejos,
y Parnopé la Máchi que conversa
con el Supremo Espíritu de lo Alto
—Ftá-Huentrú, vengador de sus miserias—,
que esas sombras son sueños de venganza,
que allá en las tumbas de vecinas tierras,
desparramadas por valientes indios,
Caupolicán, en su furor, despierta.

Y cuando el noble corazon se aflije,
é infecundo el luchar ya considera
para oponerse al invasor que avanza,
ven surgir en la noche más siniestra,
junto á los rayos de la blanca Luna,
la forma indefnida y pasajera
de un adalid que en su semblante el ódio
y la expresion de la esperanza ostenta,
dicen entónces los más sábios viejos,
y Parnopé la Máchi que conversa
con el Supremo Espíritu de lo Alto
—Ftá-Huentrú, vengador de sus miserias—,
que ese es Lautaro que en el Cielo arranca*
su fagon y los rayos de su estrella
para encender el corazon del Indio
que aguanta aún del invasor la férula.

En su grande afliccion, y conmovidas
por el amor á su nativa tierra,
las tribus celebraron á su tiempo
largas juntas, brillantes asambleas.
en las que todas proclamaron Jefe

al Cacique Auca-Lonco, y la suprema, inalterable autoridad le dieron, porque el hijo de Pintrin* en la guerra y en la paz demostróles su pujanza, su valor, y su astucia, y su fiereza.

Mas opinan los sábios de las tribus que la obra anterior no fué completa, y por ésto, en el dia que amanece, el anunciado Viñatúm celebran.

Y las huestes lejanas de Picunches* que en el Norte dominan por las sierras de San Luis, y hasta el Rio Colorado extienden sus campañas cinegéticas, y el Avestruz* persiguen y el Guanaco*, y con ellos se abrigan y alimentan, solícitas vendrán, y una centuria* llegará á Cari-ló, que aquí la esperan Auca-Lonco y valientes capitanes en el momento de iniciar la fiesta.

Vendrán tambien del Norte los Rankilches* vecinos de la grande Cordillera, y que habitan los rudos carrizales*, como su nombre mismo lo demuestra; pero avanzan tambien á las comarcas que los Caldenes* con sus bosques pueblan. Son diestros para el lazo* y boleadoras* como han sido denantes con la flecha.

Y los Puelches* vendrán desde el Oriente, y los Pampas* vecinos que se acercan á Buenos Ayres más que los picunches.

Los puelches, más del Sur, un nombre llevan que indica ser Nacion de sepulturas,

y sus toldos levantan por las sierras Pillahuincó* y Ventana*, y á Poniente Curá-malal*, esto es: "Corral de piedra", pues en el valle que por su eje corre dos estrechuras naturales muestra, y forma así un corral con ricos pastos "en el que caben veinte mil cabezas" de las que roban en estancias* huíneas cuando invasiones de malón* les llevan: pero extienden también sus correrías hasta la mar azul, y las riberas del Rio Negro*, y conducen á Poniente por ambiguos negocios las haciendas*.

Vendrán, pero del Sur, de las distantes comarcas que al Estrecho* más se acercan, los fornidos Tehuelches* que fabrican, cosiendo con maestría varias piezas, los mejores killangos* de guanaco, de avestruz y de zorros* de la Sierra con abundantes y lustrosos pelos que por la luz oblicua se platean, excelentes abrigos, en regiones donde la nieve se levanta espesa.

Persiguiendo al guanaco, los tehuelches suben al Norte, pero así flanquean los Andes, y corriéndose al Naciente, siguiendo del Rio Negro la ribera, allá por Choele-choél* cruzan el vado y hasta Choyke-mahuída* no sofrenan: recorren conocida rastrillada*, y toman al Oriente, la derecha márgen cubriendo, donde crecen Saucos*

del Rio Colorado* hasta que llegan,
vencido el paso y su camino al Norte,
de Buenos Ayres á muy pocas leguas,
se aproximan quizá á cinco jornadas,
y allí ó á menos, el bridon sujetan.

Y vendrán del Poniente, cuando pasen
las cumbres de la helada Cordillera,
ó siguiendo los pasos ó aberturas
del Volcan Tronador, y por las tierras
de Bari-ló*—que están ya separadas
de Nahuel-huápi* donde el bosque impera—
los guerreros de Arauco*, que sus vinchas
adornan—y por ende su cabeza—
con dos plumas de Mánki* el gigantesco
rapaz del aire que en las cumbres vuela.

Avisados están y todos saben
que el Viñatúm se hará en la Primavera,
cuando brille en el Cielo la segunda
Luna que nazca del Naciente llena;
y así los que levantan sus aduares
en las regiones que distantes quedan
del campamento de Auca-Lonco, han visto,
observando con arte las estrellas,
las Boleadoras del Cacique Viejo*
que á un tiro brillan de distancia apenas
sobre la línea del Naciente, cuando
su última mitad la noche eleva,
y que los gallos, con segundo canto,
despiertos del sopor, la Aurora esperan,—
se han puesto en marcha y llegarán á tiempo
al Viñatúm que en Cari-ló celebran.

Los heraldos corriendo como chaskes*



..... han visto,
observando con arte las estrellas,
las Boleadoras del Cacique Viejo
que á un tiro brillan de distancia apenas
sobre la línea del Naciente, cuando
su última mitad la noche eleva,

en briosos tordillos, con las riendas flojas, anuncian que en el día pasado de los picunches y rankilches vieran á una jornada el campamento, y eso señal segura para todos era de su llegada al Viñatúm á tiempo.

Pero las voces que en el campo elevan en la region del Cari-ló, tan sólo para la gente de Auca-Lonco suenan, y así del Sol á los primeros rayos las cumbres vencen, y tambien vadean las frías aguas del vecino rio, fuertes campeones que en la lanza llevan rojos penachos de teñidas plumas*, ó en su defecto de encarnadas telas.

Al escuchar del Viñatúm el nombre alaridos ingentes entremezclan con el terrible “¡hualalá!*”, pretexto para anunciar á los demás que llegan, y en realidad por distraer gritando el frio matinal que los congela.

Los que no han olvidado cuánto tiempo en ceremonias del principio emplean, trozos de charki*, atados de los tientos* por precaucion y por “quien sabe*” muestran, recordando que el vientre de los chifles* repleto de buen púlke* en ancas llevan: y aunque dicen que el uso no conviene sino después, en el final de fiesta, muéstranse un tanto olvidadizos, y eso porque el púlke la carne les calienta.

Nadie á la loma al Cari-ló vecina,

donde se ha de reunir la gente, llega primero que Auca-Lonco. Se distingue desde allí, en la hondonada, la azuleña superficie del lago, el Napo-láfken* que rizada por brisas pasajeras más tarde se verá, cuando se acerquen y el susurro del agua alegre sientan.

Mas el contorno de los bosques, claro se dibuja en las faldas ribereñas, pues no se ha levantado allí la escarcha que cubre de ese lado las praderas, en tanto que, mirando hacia el Naciente, blancas nubes se mueven y se alejan, formadas por el Sol, que ha derretido la helada que en la noche, se concentra.

Jinete en un bridon tapado* y negro, inmóvil la figura, y la cabeza bien levantada cual su nombre indica, sosteniendo la brida con la izquierda. Auca-Lonco ha apoyado de su lanza luenga y robusta el regaton en tierra, y al mantenerla así, algo inclinada, con la otra hacia arriba la sujeta.

Fornidos brazos y robustos hombros dan la medida de su grande fuerza, y muchas veces los guerreros indios lo han visto contener por la cabeza un toro bravo de pujante cuello y romperle, torciéndolo, las vértebras.

De su voz estentórea á los alientos repercuten los ecos en la Sierra, como el trueno que zumba entre las nubes.



Jinete en un bridon tapado y negro,
inmóvil la figura, y la cabeza
bien levantada cual su nombre indica,
sosteniendo la brida con la izquierda,
Auca-Lonco ha apoyado de su lanza
lucida y robusta el regatón en tierra

y apagándose á poco, se dispersa
en el vasto silencio. De los huíncas
venció más de una vez la fortaleza,
sembrando en ellos indecible espanto,
al levantar su grito en la pelea,
ó incitando á sus gentes al combate
con la fúria brutal de sus arengas,
ó al insultar al enemigo artero,
usurpador de su heredada tierra.

Roja vincha de cuero, que sostiene
su abundante y oscura cabellera,
por la frente le pasa, y son de oro
las numerosas, vívidas estrellas,
que la adornan, y á todos los caciques
su posicion y dignidad enseñan.

De guanaco un killango el cuerpo cubre
de bien cosidas y pintadas piezas
con oces amarillos que juntaron
al pié de la empinada Cordillera
las chinas de su aduar, y con adornos
de bermejo color y tinta negra:
y ciñe su cintura fuerte faja,
de azul teñida la apretada tela,
que comprime el cuchillo despiadado
que en el mango de plata se sujeta.

A la carne adherente, una camisa
de suave lana por el frío lleva,
oscuro chiripá*, botas* de potro*,
y tambien son de plata las espuelas*.

Se apuran todos, en su sitio al verlo,
y valientes caciques lo rodean.

Calfú-Ketral*, deerépito, ngotadu.

se detiene solícito á su izquierda.

Sus arrugas son tantas, que los jóvenes, cuando su rostro estáticos observan, á una chuspa* de Choyke* la comparan, cuando el buche del mismo al aire secan, y la arrugan de tanto que la soban, y más fresco el tabaco así conservan.

¿Quién podría decir cuántos inviernos atenuaron su vida otrora atlética?

Cuando Auca-Lonco jugueteaba niño, muy viejo estaba ya, y ahora se niega á decir que los años que lo agobian han pasado quizá de las decenas que tantas son como los mismos dedos que en ambas manos tremulantes lleva.

Muchas gentes venció cuando violento se lanzaba al malón y á la pelea, y es tanto lo que sabe, que ni todos los indios juntos igualar pudieran.

Ha educado á Auca-Lonco, al que dirige en las justas de paz, en la Asamblea, ó en los rudos combates con los huíncas en los casos diversos de la guerra.

Blanca como la nieve de los montes, como el Ketrú-pillán cuando blanquea bajo el ala cortante de los vientos, es su larga, profusa cabellera.

En el Consejo su palabra es grave, expresiva, elocuente, un poco lenta, y al emitirla, en movimientos rítmicos cual si afirmara, mueve la cabeza.

Siendo niño cambiáronle su nombre,

porque al trepar de un monte ruda cuesta,
la lava del volcan rodeó sus pasos
y crueles quemaduras le infiriera,
y aún la vida perdiese, si el ignívomo
cráter sus iras no agotase fieras,
y como el “fuego azul” mentara siempre,
tal nombre le quedó y aún lo conserva.
Ya no esgrime su lanza poderosa,
para ello carece de la fuerza;
pero más formidable que la lanza,
y más terrible aún, algo maneja:
¡la palabra! elocuente, soberana,
invencible, ora humilde, ora soberbia.
De sus ojos blancuzcos y velados
por ancho limbo de vejez provecta,
no brota el rayo que al brillar domina,
ni tiene para qué azuzar sus flechas;
mas su palabra el gran secreto oculta
de toda convicción, en paz ó en guerra.
Es buen jinete aún, y hasta le temen,
cuando el cuchillo esgrime, y con destreza.
Un bayo monta. Su killango suave
es de avestruz, y el chiripá que lleva,
de lana roja; el frio no lo alcanza,
pero sus carnes por los años tiemblan.
Numillán*, el guerrero más prudente,
hermano de Auca-Lonco, ya se acerca:
es audaz y sereno en el combate;
maestro en disciplina; cuando ordena
las huestes de su mando en el ataque
los enemigos de temor se arredran.
Negro es su chiripá; la fuerte faja,

y así la vincha, de color bermeja con discos de oro; su killango es blanco, de listas rojas y cruzadas negras. De todos los guerreros, es el único que en el penacho de su lanza muestra plumas rojas y blancas. Su discurso sigue á Calfú-Ketral en la Asamblea. Un inquieto alazan monta, y airoso en llegando á la loma lo sujeta.

Están allí con él los capitanes Eñaném*, Chukepán*, que su nobleza proclaman siempre por doquier, pues corre de Numillán la sangre por sus venas. La juventud les dió las alegrías y el valor lo tuvieron por herencia. Son jóvenes aún, mas el bautismo recibieron de sangre en la pelea, y del tronco paterno inseparables lo saben estimar en paz y en guerra. Del primero el killango es amarillo con fajas rojas y pinturas negras; Chukepán lo usa blanco, y los dibujos anillos negros, pero son bermejas las porciones centrales. Sus caballos overos, fuertes, y en su lanza llevan: Eñaném plumas rojas, y su hermano Chukepán siempre blancas las ostenta.

En el grupo aparece Cálkin-Fóro*, con un mirar de insólita viveza de los ojos pequeños, escondidos en órbitas oscuras, y aguileña es su fuerte nariz, y muchos indios

que pueden comparar, dicen que lleva,
sin poder explicar por qué motivo,
un pico de Aguila* escondido en ella,
y por eso lo llaman Cálkin-Fóro,
que dice "hueso de águila" en su lengua.
No es capaz de idear malón alguno,
mas si Auca-Lonco ejecutar ordena
un atropello al avanzar, impávido
se arroja Cálkin-Fóro, y atraviesa
las huestes enemigas. Reservado
tiene su puesto en las distintas fiestas
debido á su coraje, que indomable
jamás falló, ni nunca fué suprema
esa grande virtud; es como el Tigre*
para lanzarse ciego en la pelea,
como el caballo en el abismo negro,
como el guanaco en tenebrosas grietas
cuando el hambriento Puma* lo persigue
y la anhelada salvacion le niega.

Líhue-Dúgun*, pequeño de estatura
y de mirada chispeante, inquieta,
allí tambien está; poco se escucha
su abundante palabra en la Asamblea,
porque además de torrentosa y vaga
dicen que es muy vacía y turbulenta.
Nadie á medirse ya con él se atreve
en las justas do brilla la elocuencia*.
Su victoria inicial fué bien ganada,
hablando cinco dias, sin más tregua
que sus noches, y hablara sin cansarse
quién sabe cuántos más, si de su lengua
no pára el torbellino un buen chileno

que á los toldos llegó llevando sendas
cargas de pulke, y los guerreros todos
renunciaron con gusto á sus arengas.
¿Porqué figura allí? ¿Por qué motivo?
En las grandes, frecuentes emergencias,
por un efecto cuya causa ignoran,
entre indios ó tribus, ó las de éstas
con los cristianos, la entrevista á veces
falla de pronto en discusiones previas,
y es práctica sutil y consagrada
que Líhue-Dúgun se desate, mientras
en el silencio de su toldo aislado
Calfú-Ketral medita en calma y piensa.
Y Líhue-Dúgun habla sin pararse,
seguido, sin esfuerzo, sin violencia,
y si son indios los que escuchan, todos
aplauden, pierden tiempo, y se marean.
y los cristianos se fastidian, gritan,
y rabian, y se enojan, y protestan;
por último se van, pierden la causa,
y un tiempo ganan que en jurar emplean.
Cansados de tal maña pernicioso,
han puesto, como cláusula primera,
que en adelante, al arreglar tratados,
Líhue-Dugún el orador no sea.

A su lado, jinete en un picaso*,
con recelo mirándolo, se encuentra
Pánki-Púm*, indio gordo, algo petizo
y jefe de vanguardia y descubiertas,
de grande agilidad, ojos traidores,
y maestro en ardidés de la guerra.
Puede reinar la paz entre los indios,

mas la discordia enciende su presencia.
Sabe ser blando en el decir, y siempre
de un modo asaz cortés, fácil, se expresa;
pero es seguro que, corrido un rato,
los que lo escuchan con furor le increpan
su vicio detestable: la mentira;
pues miente en cuanto el dia lo despierta,
dormido miente y habla en altas voces,
y tiene por verdad aún lo que sueña,
de modo que el criterio más seguro
es tomar su palabra por la inversa.
Lo dejan solo, pues mandar no sabe,
y á veces, por error, tambien acierta.
Auca-Lonco, cansado, ya le ha dicho
que caso no le hará cuando le mienta
si se trata de asuntos secundarios;
mas en aquellos que á la patria afectan,
si lo falso aparece en lo que afirma,
con su mismo machete lo degüella.
Lihue-Dugún y Pánki-Púm se sienten
solicitados por extraña fuerza.

En alguna ocasion dijo el segundo:

—“Si hablase como tú ¡qué gloria inmensa.
“Lihue-Dugún, á quien envidia tanto!”

—“Y si yo, Panki-Púm, mentir pudiera
“eual mientes tú ¡qué dicha incomparable!”

Y Auca-Lonco agregó:

—“Cuando suceda

“que tal aspiracion quede llenada
“les rebano de un tajo la cabeza.”

Calfú-Curá*, fornido, reposado,
y valiente y astuto, á la derecha

de Numillán está; no es corpulento como Auca-Lonco, mas sin duda espera de su cuerpo igualar peso y espaldas. Es muy jóven aún, y ya sospecha que un Viñatúm le ordenará á su tiempo emigrar al Oriente de sus tierras, á las Salinas Grandes*, donde quede á la vanguardia del malón, y cerca de los pueblos del Huínca. En un tordillo jinete sin igual, su calma muestra.

Reukenám*, Allikéo*, y el hermoso Melinkenám* que inclina la cabeza, y adormece los ojos cuando pasa la linda Parnopé, la Máchi atenta; y el esforzado Clenechén* que monta un alazan brioso que le diera Réuke-Tamá*, su amigo, de regreso de una invasion por las cristianas tierras: y Ganitiám*, terrible en el combate, porque el cuchillo, sin rival, maneja, forman aislado pelotón, y todos, apagada la voz, fuman, conversan, discuten los agüeros de la noche, y se burlan, se ríen, y la inquieta mirada de los ojos desprendiendo su fingida inquietud con arte muestran.

Reunidos en un grupo, se destacan los hijos de Milám*, del que bermejas plumas le forman el penacho, y ellos lanza desnuda en el combate llevan: Nantiñer*, Topiléó* y el astuto Llankiner*, que su lazo revolea

sobre los huíncas que imprudentes corren,
y de su grupo, sin pensar, se alejan
sirviéndole de blanco, los enlaza,
y así cautivos, sin piedad degüella;
y el menor, Cutreném*, que monta un zaino
y viene al Viñatúm por vez primera,
con su amigo Epopá*, jóven guerrero,
de incipiente, magnífica elocuencia.

Junto á Calfú-Ketrál, y á retaguardia
de Auca-Lonco, quedando hácia la izquierda,
de poderosa voz y anchas espaldas,
caballero en un zamo, que sujeta
con todo lo que da su fuerte brazo,
el Heraldo Mayor, el noble Huéman*.
la orden superior del Gran Cacique,
como los otros, en su puesto espera.

Pero ¿cómo olvidar al amoroso,
impresionable Sichikíl*? Se cuenta
que un día Parnopé, la linda Máchi,
desairó sus eróticas ofrendas,
y resolvió matarse en un abismo
arrojándose dentro de cabeza.

El habría cumplido el tenebroso
designio, si el Hualíchu* no le hubiera
invitado á aplazar para otro día
tan fúnebre intencion; brilló su estrella,
y de la hermosa Fehuyé* en los ojos
halló la vida y la ilusion, y apenas
el primer lampo de este amor las iras
del desengaño sepultó en tinieblas,
sin remover las brasas ni el rescoldo,
ardía Sichikíl en otra hoguera.

Todos estos caciques, sus aliados,
que á Auca-Lonco sus lanzas ofrecieran,
forman el grupo de la loma, y ellos,
cansados de esperar, ya se impacientan,
en tanto que las huestes, en el valle
alineadas y en cuadros, las arengas,
y la órden final de marcha al Lago,
sienten que en torno de su angustia vuelan.

—“Esforzado Auca-Lonco, hijo de Píntrin!
“¡oh Cacique Supremo de estas tierras,
“á quien inspira Ftá-Hüentrú, y la Máchi
“rinde, sin discutir, muda obediencia!
“Seis lanzas echa en sombra el Sol brillante:
“es tiempo de marchar, y si lo ordenas,
“al valle bajarán estos Caciques,
“y al frente se pondrán de las guerreras
“huestes que mandan; su murmullo implica
“deseos de marchar, y la impaciencia.”

—“Como siempre has hablado, y sin ambages,
“bravo Calfú-Ketrál, cuya entereza
“se transmite á los grandes adalides
“en justas de la paz y de la guerra.
“Tu palabra* insinuante y oportuna
“la gente ha de mover, como deseas.
“¡Numillán! invencible hermano mio,
“de todo sabedor, que todo observa!
“baja al valle, y al frente de las huestes,
“y de la chusma lista y turbulenta,
“dirige ya la marcha á las orillas
“del Lago; y que contigo, á la cabeza,
“Chukepán y Eñaném, tus caros hijos,
“vayan tambien. Vosotros á las sierras,

“Epmémér*, Epopá, y el esforzado
“valiente Sichikíl, torced las riendas,
“y que los otros grupos habituales
“hácia el Norte y el Sur vayan y ofrezcan
“un saludo amistoso á las centurias,
“lo mismo que al Oriente, de do llegan
“los puelches invencibles y los pampas,
“los tehuelches, picunches de las sierras
“de Córdoba y San Luis, y los rankilehes,
“campeones indomables en la guerra.
“Llegó á vuestros oídos la palabra
“tranquila, convincente en su elocuencia,
“del buen Calfú-Ketral, incomparable,
“por la gran precision con que la expresa,
“y sabéis que el murmullo y el cansancio
“descubren sin rodeos la impaciencia.
“Y nosotros tambien, sigamos juntos,
“vamos en peloton! soltar las riendas!”

Dijo y calló, y al punto los guerreros
nombrados por su jefe, la cabeza
al mismo tiempo de unídad inclinan
en señal de que oyen y obediencia.
Bajan la loma, y en el verde valle
se lanzan en un grupo á la carrera,
y el casco trepidante de los brutos
sordo y rítmico y rápido resuena.



Calfú-Ketral.



II.

PARNOPÉ.

No quedan muchos ya con Auca-Lonco al seguir por los flancos de la indiaela, pues corren en distintas direcciones, sacudiendo el penacho de sus lanzas, los jóvenes guerreros que obedecen la órden superior de quien los manda, y á recibir las huestes se apresuran al verlas acercarse á la distancia.

Auca-Lonco oblicúa por la izquierda, dobla sobre las filas de vanguardia, donde el airoso Numillán al frente, al trote de su bayo, se adelanta, y al llegar el Cacique, del robusto bridon el paso con el otro iguala.

—“Hermano Numillán! vé con tus hijos á la orilla del Lago, donde se alza

“el ramoso Canelo*, en la pradera
“do Cálkin-Fóro y Pánki-Púm te aguardan
“con el rodeo y numerosos peones*.
“Desde su tronco medirás diez lanzas
“en una direccion, y esa medida,
“con un lazo en su torno circulada,
“marcarás con Colíhues* cuyas bases
“quedarán en el suelo aseguradas,
“y allí se detendrán nuestros guerreros
“y las centurias que vendrán. Tres lanzas
“medirás nuevamente, y otro círculo
“que tenga el mismo centro sobra y basta,
“de modo que los Jefes invitados,
“y nosotros tambien. formemos valla
“rodeando á la Máchi.”

—“Tú lo has dicho,
“y así se cumplirá.” — Dijo, y la lanza
inclinando adelante, los ijares
del bayo acarició con las dentadas
espuelas, y al galope, en compañía
de Eñaném que en su overo no cabalga
sin sofrenar de la impaciencia el brio,
y Chukepán que al otro se adelanta,
se acerca al Lago que se oculta casi
por bosque espeso, y las azules aguas
muestran ondulantes por la suave brisa,
de los montes viajera desterrada.

Llegado apenas al canelo, cumple
la órden superior, y su palabra
obedecen los indios, y un instante
no desperdician en dejar plantadas
señales de colíhues en los círculos

que ocuparán las huestes, cual lo manda el Cacique Supremo de las tribus.

La leña se amontona en abundancia, y en chifles, botellones y aún en cueneos, del Lago traen en profusion el agua.

Ya llega Parnopé, como acostumbra, por séquito elegido acompañada de jóvenes doncellas que se apean trayéndole la usual indumentaria del sacrificio: un lazo y una olla en cuya márgen sobresalen asas donde introducen un extremo solo del lazo y lo aseguran; luego se ata en un ramo saliente del canelo la otra extremidad, y así colgada la olla, que es votiva, de abundante líquido llenan; combustible alcanzan para que pronto se caliente; el fuego cunde en las ténues y ya secas ramas, despertado por arte primitivo con unos palos por fricciones rápidas.

Apenas se desprenden copos de humo que se vuelan al Sur, donde preparan los primeros fogones otras indias, y comienzan las yeguas* y las vacas á carnear Pánki-Púm y Cálkin-Fóro, suntuoso banquete con que aguardan á los guerreros de distantes toldos, las jóvenes se alejan con las cargas de asadores que llevan sus caballos, pues no han de profanar con sus miradas la ceremonia que la Máchi debe

con los caciques celebrar. Vedada
para todas quedó, pues los misterios
del Viñatúm desquician de sus almas
los íntimos resortes, y del trance
en la angustia y furor, desesperadas
gritan y lloran, y el divino anuncio,
—cuando despierta Parnopé y exhala
por la angustia oprimida y por el peso
del aviso celeste, y la palabra
transida emite — á la atencion se escapa
de los caciques, y ordenó Auca-Lonco
que ninguna mujer se presentara.
Calfú-Ketrál lo aconsejó prudente
y al Cacique Supremo eso le basta.

Auca-Lonco ha llegado, y los guerreros
al contorno del centro lo acompañan:
Numillán, Eñaném y Lihue-Dúgun,
Calfú-Ketrál y Chukepán que apaga
su cigarrillo, y Ganitiám que espera
la órden superior, cuando se traigan
las víctimas primeras, y se apoya
el astuto Milám junto á su lanza.

Penetran Pánki-Púm y Cálkin-Fóro
al círculo central, trayendo atadas
las víctimas del cuello: dos caballos,
uno blanco, otro negro, que consagran
el símbolo y color, uno del día,
cuando la vida y el valor se exaltan,
y el segundo la noche y su misterio,
el temor y la muerte, que avasallan;
diez ovejas tan gordas como limpias
y dos toros tambien, con sus dos vacas.

En ese mismo instante se distingue por el lado del Sur, que se adelantan Dullin-Huáyki* con Huéman y el valiente Chóyke-Tamá*, segundo de la escuadra, y avisan que les sigue la centuria de los tehuelches que Trom-Huéke* manda, gigantesco adalid que con killango de guanacos se abriga las espaldas, como la hueste toda. Llevan vinchas amarillentas, y las plumas blancas en los penachos, mas de vivo rojo las boleadoras muestran ya pintadas. Montan zainos robustos, y Trom-Huéke despues con Huéman hácia el centro avanza, donde Auca-Loneo lo recibe, y ambos se dan la mano con afecto. En altas exclamaciones de alarido todos, pehuenches y tehuelches, los aclaman.

Epopá y Epumér*, y el amoroso Sichikíl, del Poniente en zic-zac bajan, precediendo á los indios araucanos que tienen ponchos con vistosas fajas de rojo y verde. Del rapaz del aire, el gigantesco Mánki, que las altas cumbres domina en su pujante vuelo, dos plumas llevan cual la vincha blancas; mas los penachos de encarnado tinte adornan bien con profusion sus lanzas. Montan tordillos que al andar las manos braceadores sacuden y levantan. Sichikíl esforzado, con decoro á Hualá*, su cacique, lo acompaña

y resuenan los montes con los ecos
del horrible alarido que levantan
los pehuenches astutos, los tehuelches,
y araucanos tambien, y los ensalzan
cuando Auca-Lonco la fornida mano,
en señal de amistad, como él avanza.

A todo cuanto llega su galope,
y tendida la rienda, se destacan
Reukenám, adalid incomparable
por su valor y dignidad sin tacha,
con Clenechén y Nantiñer que vienen
del Naciente apurados, porque avanza
la centuria de puelches, y el Cacique
airoso Chicoléo* la comanda.
Montan tordillos, pero muy oscuros.
Rojos penachos llevan en las lanzas,
y del mismo color vinchas de cuero,
y los ponchos que usan como abrigo
son de listas azules y encarnadas,
con la abertura que parece euello
que las chinas con flores les bordaran
de diversos matices, y que en blanco
pintorescas y vivas les resaltan.
No han querido pintar las boleadoras
y con cuero de potro están forradas.
Reukenám y el airoso Chicoléo
á la meta central juntos avanzan,
y al saludar el Jefe á este Cacique
un inmenso alarido se levanta
con que pehuenches y tambien tehuelches
y araucanos y puelches los aclaman.
Por el Norte del Lago Nápo-láfken

tres centurias se ven escalonadas,
que con galope igual van al canelo
del Viñatúm, y en sucesion avanzan.

Reuke-Tamá antecede á la primera,
y con él Llankinér, que no se alarma
ni en peligro nocturno, ni en combate,
y así Melinkenám que lo acompaña.
La centuria ha venido del Oriente,
y es Nicokéo* el jefe de los pampas.
Las vinchas y penachos colorados,
y así los ponchos, mas con listas blancas,
y el centro de las cuerdas, que sostienen
las boleadoras, con bermeja faja.
Montan briosos coreeles alazanes
que obedecen al punto á la palabra.
Tiene tal extension su lazo suelto
que algunos han de ser de quince lanzas.
Los jóvenes guerreros, que avanzaron
á recibir al Jefe, las proclamas
de amistosa elocuencia le ofrecieron
de ideas ó de frases permutadas*,
obedeciendo á la costumbre antigua,
como hicieran los otros en sus pláticas,
y al penetrar al círculo del centro
y el saludo se ofrecen con palabras.
Auca-Lonco, Señor de los pehuenches,
y Nicokéo en la planicie vasta,
de pehuenches, tehuelches y araucanos,
de los ágiles puelches y los pampas,
un estruendo de voces de alarido
saludó á los caciques: las montañas
devolvieron los ecos, y aun el aire

parecía temblar en la mañana.

Calfú-Curá, muy jóven, pero astuto;
Cañumíl* de ojos listos, y la brava
persona del activo Topiléó
preceden la segunda, que comanda
Collináo*, adalid de los picunches.
Las vinchas negras, y figuras varias
tienen los ponchos, y las plumas rojas
los penachos profusos en sus lanzas.
Acompañando á Collináo, se acercan
Calfú-Curá con Topiléó; avanza
para el saludo el Adalid Supremo,
y es tan grande el tumulto que levantan
los pehuenches, tehuelches y araucanos,
y los puelches airosos, y los pampas,
y los mismos picunches, que los ecos
parecen despeñarse en las montañas,
como el alud de las excelsas cumbres,
como el turbion cuyos ahientos braman.

Preceden los caciques Allikéo,
Curigé* y Cutreném, de fuertes almas,
la tercera centuria, los rankilches
(y que rankéles los cristianos llaman)
que ciñen su cabeza con la vincha
de color blanco. Suintrical* los manda.
Los ponchos que los cubren son canela,
el color del guanaco, y lista blanca
en el borde. Los unos, los penachos
llevan bermejós, y en algunas lanzas
es blanco su color. En las espuelas,
y pretales y riendas brilla plata,
el metal que sus hábiles plateros*

de varios modos con paciencia labran.

Cuando el Cacique Suintrical se apea y los tres precursores lo acompañan, penetrando en el círculo más grande y de Auca-Lonco á la presencia avanza, recibiendo el saludo de su afecto que tambien á los otros prodigara, zumba en el aire el ulular furioso, devuelto por las crestas y quebradas, de los vientos enormes que en Invierno remolinos producen de nevadas, y las peñas derrumban, y los troncos en su ira tremenda desarraigan, sembrando en corazones de valientes el espanto mayor que á veces mata, y es que así los saludan los pehuenches, los tehuelches, y puelches, y los pampas, araucanos, picunches y rankílches.

—“Ninguno se ha quedado en el Desierto*.”—
dijo Auca-Lonco, y levantó su lanza.

—“En el caldero* ya hierve con fúria,
“y desprendiendo sus humos, el agua,
“lo que te anuncia, Cacique Supremo,
“que Ftá-Huentrú el sacrificio reclama.”

En el silencio profundo que en torno de los caciques y huestes reinaba, grande estupor difundióse en los pechos al escuchar las solemnes palabras de Parnopé que, vestida de blanco, sus grandes ojos brillantes alzara.

Primero Panki-Púni y Cálkin-Fóro con los caballos lentamente avanzan

al centro mismo en que la Máchi opera,
y luego Ganitiám muestra su daga,
y cruzando los cuellos de los potros,
buscando el corazon, veloz la encaja,
y al sentir el dolor de las heridas
dos fuertes chorros de la sangre saltan;
se encabritan las víctimas dolientes,
y el blanco, al manotear, pronto se aplasta;
lo sigue el negro, y Epuniér que sabe
qué anuncia de las víctimas la entraña*,
la descubre en los vientres palpitantes,
la mira, la retuerce, y luego de ambas
á la Máchi el agüero comunica
de un modo ambiguo que sólo ella alcanza.

Se vuelve Parnopé y con raro signo
al Cacique Supremo á sí lo llama,
y dócil Auca-Lonco se aproxima.

—“El augurio es feliz; dí tu palabra”—
exclamó Parnopé, y el Gran Cacique
entrega á Numillán su enorme lanza,
mientras alzando la viril cabeza,
conmovida la voz en la garganta,
mirando los vapores que difunde
en redor de la Máchi, hirviendo el agua,
dijo:

—“Al correr la sangre de las víctimas,
“en torno de este fuego derramada,
“siento bullir de indignacion mi pecho
“donde se anida del furor la llama,
“recordando á los crueles invasores
“que el suelo patrio con su huella ultrajan.
“Todos sentimos renacer alientos



En el silencio profundo que en torno
de los caciques y huestes reinaba,
grande estupor difundióse en los pechos
al escuchar las solemnes palabras
de Parnopé que, vestida de blanco,
sus grandes ojos brillantes alzara.

“que la indolencia aletargó en el alma;
“todos queremos presentar los pechos
“al peligro que vuela en las batallas,
“y vivir con honor en nuestros campos,
“ó morir con honor en tierra esclava;
“y esta cabeza de raton quemado
“que simboliza el Huínca de mi rabia
“en el líquido hirviente se destroce
“y al tocarlo bullendo al fondo caiga.”

Al escuchar los indios su discurso
sintieron retorcerse las entrañas,
porque el odio á los huíncas, el Cacique
sabía despertar con sus proclamas.

Alejóse Auca-Lonco, y en su puesto
su hermano Numillán le dió la lanza.

Con paso lento y tembloroso, al punto
Calfú-Ketral lo sigue, y su palabra,
en la que brilla la elocuencia, se oye
insinuante, tranquila y reposada.

—“Dos enemigos nos persiguen siempre
“desde aquel dia en que la mar salada
“nos trajera, en los cóncavos bajeles,
“y que alíjeros vientos empujaban,
“de guerreros indómitos las huestes
“por la enseña de Cristo cobijadas,
“la cruz llevando en la siniestra mano,
“pendiente al cinto la filosa espada,
“éstos matando el cuerpo de los indios,
“y aquellos humillándoles el alma;
“arteros unos, y valientes otros,
“desmintiendo con actos las palabras,
“incendiaron la pira de la guerra,

“los combates del Indio y su venganza,
“cuando rendido por el hado adverso
“en lucha desigual tomó las armas
“que la astucia ofrecía á su impotencia
“ya que el valor al combatir fallaba;
“y así inspirado en el dolor de un pueblo,
“que la opresion y esclavitud rebajan,
“en el momento en que las hordas bullen
“de indignacion y de vergüenza tanta,
“muere Lautaro en la cruenta lucha,
“Caupolicán en el tormento estalla,
“y en todas partes el furor del Huínca
“persigue al Indio y sin piedad lo mata*,
“desde la mar que en el Poniente bulle
“al otro mar que en el Naciente clama.
“De Colo-Colo* la elocuencia viva,
“con él, por siempre, á su sepulero baja.
“y el labio mudo por los vicios todos
“se mueve apenas si el licor lo exalta.
“Mi corazon que la vejez enfría
“¿alberga, por ventura, una esperanza?
“Ha muchos años, en mi edad primera,
“aprendí de los huínca las palabras,
“y me enseñó las cosas de su creencia
“un viejito cubierto de sotana.
“Dicen que el Péken* es un triste agujero...
“que hierva entónces de ese agujero un ala
“que guardo siempre para aquestos casos
“como expresion de las virtudes falsas,
“y á los valientes que morir anhelan
“porque avaricia les corroe la entraña
“esta serpiente venenosa sirva



Dicen que el Péken* es un triste agüero....
que hierva entónces de ese agüero un ala.....
y á los valientes que morir anhelan,
porque avaricia les corroe la entraña,
esta serpiente venenosa sirva
como una ofrenda que su faz retrata.

“como una ofrenda que su faz retrata.
“Ven, Cálkin-Fóro; pon aquí más leña,
“que los tizones ya se han vuelto brasas;
“y echa en la olla, si la Máchi quiere,
“un ehifle más*, á punto de llenarla.”

Con profundo respeto, y doloridas,
escucharon la arenga las escuadras
¡y si el mismo Auca-Lonco la cabeza
tenía cual los otros inclinada!

Se acerca Numillán, y levantando
poderosa la voz, dijo:

—“Las armas
“del cruel invasor más eficaces
“son que las nuestras, y quizá buscarlas
“conviene más que el sacrificio estéril
“del atropello con la chuza*; mata
“la piedra en el combate, y el cuchillo
“en mano diestra es útil como espada;
“pero todo el valor de los guerreros
“se esteriliza cuando silban balas.
“Que esta cola de Chinga* que he traído,
“y representa el Huínea de mi rabia,
“en el líquido hirviente se destroce,
“y al tocarlo bullendo al fondo caiga.”

—“¡Bien, Numillán!” — dijeron los caciques
del círculo interior, y comentaban
las muchas voces del externo el hondo
sentido del discurso que escucharan.

Miró la Máchi al adalid tehuelche
que conmovido se acercó á las llamas:

—“Cúrri l'aikén*, por todos conocido,
“es campamento que en edad pasaba

“nombró una jóven cuya sangre llevas
“en tu cuerpo, Auca-Lonco; Soberana
“de los valientes, indomables indios,
“antepasados de los que hoy comandas,
“era tehuelche como yo y quería
“un pico de Firfíl*, con vivas ánsias,
“para que hirviera en Viñatúm como este;
“lo traigo aquí, que hierva en estas aguas.
“El Firfíl es un pájaro marino
“que vive en las regiones más antárticas,
“persiguiendo las ostras que acarrea
“con su embate la mar, y que en las playas,
“dispersas por doquier, busca anheloso,
“entreambriendo las conchas apretadas
“con su pico filoso de cuchillo.
“A fuerza de picar, al fin separa
“la proteccion que el animal se cría,
“y la sabrosa víctima se traga.
“No han sido los tehuelches perseguidos
“por los huíncas que sólo llevan armas,
“ya que no han descubierto minas de oro
“en aquellas regiones desoladas;
“pero un dia vendrá, triste y aciago,
“en que la muerte* sembrará su espada
“en los toldos pacíficos, tan sólo
“porque deben con sangre macularla,
“para mostrar que, libres de temores,
“entraron con valor en la batalla,
“y anunciarán combates indecibles
“matando niños, viejos, y en su saña,
“arrancando á los senos de las madres
“los párvulos que en ellos amamantan;

“mas los hombres que imperan por la astucia
“é imitan al Firfíl con sus patrañas,
“golpeando el corazon hasta que lo abren
“y sus secretos con la carne arrancan,
“esos, la Reina del Pehueneche, en lo hondo,
“con todo su furor tehuelche odiaba.
“Su símbolo ha llegado á este caldero,
“y el pico de Firfíl, como anhelara,
“en el tumulto del bullente líquido
“aparece y se oculta, sube y baja.”

Se inclinó respetuoso ante la Máchi,
y el silencio guardó tras sus palabras.

Parnopé con un gesto al araucano,
al Cacique Hualá, mostró la llama,
y llevando él la diestra al hombro izquierdo
á todos saludó con la mirada.

—“Un placer y un dolor siento que alternan,
“al escuchar las ínclitas proclamas,
“en mi vida interior: por el segundo,
“tristes recuerdos que el pensar no apaga,
“odios que insomnes la conciencia muerden,
“sed insaciable de inmortal venganza;
“por el primero, el saludable ambiente
“de perpétua amistad en nuestra raza,
“la voz del corazon que no se extingue,
“la misma lengua de la edad pasada,
“vínculo indisoluble de armonía,
“férreo eslabón que une nuestras almas.
“¡Caupolicán! Lautaro! sombras mudas!
“no en vano apareceis á las miradas
“de las gentes de Arauco! Vuestros nombres
“jamás se borrarán de nuestras almas,

“porque sois los espíritus presentes
“inspiradores de la fuerte raza
“que de un lado y del otro de los Andes
“el anhelo exaltáis de la venganza!
“Dos enemigos nos persiguen siempre;
“consagre el Viñatúm esa desgracia,
“y el líquido bullente esta cabeza
“de un gato odioso en su bullir deshaga,
“símbolo triste de perfidia infame
“cuando acaricia y por placer desgarrar!”

Dijo y calló. Las huestes con sus voces
saludan, declarando que aprobaban.

Parnopé se dirige á Chicoléo,
y le ofrece á su turno la palabra,
sin poder evitar que se detengan
en el cuello bordado sus miradas.

—“Hay luces de sepulcros en los campos,
“ruidos en las tierras y en las aguas,
“hay un rumor insólito en los bosques,
“y quejidos de muerte en las montañas;
“gime de noche, con extraño acento,
“la voz sonora de la mar salada,
“la mar azul que en los peñascos quiebra
“toda la ira de sus olas bravas,
“y algo nos dice al cuchichear la espuma
“cuando crepita por la extensa playa.
“Hay ruido en el Oriente; un rumor sordo
“llega á los campos que limita el Plata,
“y nadie entiende el misterioso acento
“que con rudo furor al Indio exalta,
“cual si fuera el anuncio del gran día
“de levantar los gritos de venganza.

“Las boleadoras y los lazos prontos
“están, como la punta de las lanzas,
“y el olor de la sangre de los huíncas
“sentimos en las hojas de las dagas.
“¡Que no haya compasion! ese es mi voto;
“y porque me oiga Ftá-Huentrú en las altas
“regiones donde mora, que este Sapo*
“seco, estirado, en las bullentes aguas
“del caldero votivo, se deforme,
“y cual trozo de nieve se deshaga.”—
Parnopé se extremece; aquel conjuro*
es nefasto á los huíncas; lo proclaman
así los agoreros* y las brujas*,
y nadie al maleficio de él se escapa.

Atenta á su ritual, honda dirige
á Nicokéo su sin par mirada,
é inclinando el Cacique la cabeza
su voz tranquila y sin temor levanta.

—“Hay ruido en el Oriente: ya no vemos
“las grandes brillazones* en la Pampa,
“y los huíncas nacidos en la tierra
“nos buscan en los toldos, y nos hablan
“de un día que vendrá; mas no entendemos
“lo que quieren decir con sus palabras.
“En nuestras excursiones por la costa
“del Gran Rio*, retoños de otra raza,
“y que usan otra lengua, nos han dicho,
“muchos indios guerreros, que algo tramau
“los huíncas de la tierra*. Si no mienten,
“si son nuestros amigos, si preparan
“la vindicta final, vamos con ellos,
“que no han de velar siempre sus palabras.

“Mi voto aquí lo traigo: dos cabezas
“esta víbora tiene; ¿y si guardara
“dos corazones* en su seno? Al punto
“que en el hervor del recipiente caiga,
“y nos conceda Ftá-Huentrú que llegue
“la sangrienta victoria; y la venganza
“nos presente el Hualíchu cuando asome
“su figura en el campo de batalla.”

Collináo se acercó cuando la Máchi
al uso lo invitó de la palabra,
y levantando el poncho por un lado
lo dejó que en el hombro se plegara.

—“Aún no tienen sus hojas los caldenes
“que forman grandes bosques en la Pampa,
“y es lúgubre el gemido de los vientos
“que penetran con fúria por sus ramas;
“en las grandes y finas polvaredas
“que corren por llanuras desoladas,
“se oyen lamentos, se presentan luces,
“se siente como un vuelo de fantasmas;
“cuando se pone el Sol, no tiene nubes
“que rodéen su forma ensangrentada,
“y es hondo el sentimiento de los indios,
“y es grande su dolor cuando en su alma
“la presunción asoma de que sea
“el Sol postrero de su vida ingrata;
“en las sierras del Norte se deslizan
“rocas ingentes por la abrupta falda,
“y hórridas grietas que al abismo llegan
“se abren, y un humo de su fondo escapa.
“Hay ruido por el Norte; muchos héroes
“que con nosotros como hermanos hablan,

“y vienen de muy léjos, nos anuncian
“que algunos indios de distinta raza
“esperan con angustia el nuevo dia
“que el tiempo les traerá; de sus palabras
“ansiosos anhelamos nos expliquen
“el sentido que encierran; pero guardan
“mucho silencio. Hay ruido en el Oriente,
“dos valientes caciques lo proclaman;
“tambien lo afirmo. Si se acerca el dia
“de consumir terrible la venganza,
“la Máchi lo dirá; pero entretanto
“hierva en la olla esta figura extraña
“que uno de ellos me dió, cuando venía
“de la Salina Grande*, y es odiada
“como el Huínca esta fiera que, Matoasto*,
“allá en sus tierras en su idioma llaman.”—

Parnopé vaciló por un momento
y á Auca-Lonco miró, pues las palabras
“hay ruido en el Oriente” repetidas
por Collinao, despues que las usaran
Nicokéo en su arenga, y Chicoléo,
cuya voz han oido las escuadras,
le turbaron la mente, y le impedían,
sin prévia indicacion, seguir sus prácticas:
pero Auca-Lonco levantó la mano
que deslizó por la potente lanza,
y ella, disimulando el movimiento,
á Suintrical llamó con la mirada.

Acercóse el Cacique, y á su paso
los argénteos adornos resonaban.

—“El Sol de libertad no nos alumbra,
“el dia del castigo se retarda,

“y el Huínca dominante y altanero—
“nos mira aún como su turba esclava.
“Hay ruido por el Norte, y Nicokéo,
“el aguerrido é indomable pampa,
“y tambien Collinao, el más valiente
“de los picunches que manejan armas,
“y Chicoléo el invencible puelche
“que aún con los ojos su valor proclama,
“lo dicen del Oriente, y yo lo creo,
“y afirmándolo entónces en voz baja,
“os diré que hay ruido en todas partes;
“algo se mueve y suena, algo se trama,
“y lo sabe Hualá que, por prudencia,
“lo que ocurre en Arauco nos lo calla.
“Si no hay dos corazones en las gentes,
“una grande sorpresa nos aguarda:
“en el aire se siente, y no se explica;
“algo susurra el viento cuando pasa;
“se conversa de un modo misterioso,
“y sin embargo no se entiende nada.
“La prole de los huíncas es amiga
“del indio de la tierra que es su patria!
“Hierva en la olla este ojo de guanaco
“que todo, cuando vivo, escudriñaba.”—

No tuvo tiempo de llegar al círculo en que los grandes jefes lo esperaban, pues Parnopé se derrumbó en el suelo como si fuera á desprenderse su alma. Convulsiones, gemidos, morisquetas, su cuerpo deformaron y su cara, mientras bullían, levantando el humo, los agüeros votivos en el agua.

Se aproximaron los caciques todos formando alrededor espesa valla que á los indios de todas las centurias, por el círculo máximo alejadas, escondiese aquel trance de la Máchi precursor de proféticas palabras.

Sichikíl extendió sobre la tierra un killango de chóyke, y ayudadas sus manos por las otras, depusieron á la Máchi gentil en esa cama.

Convulsion general crispó su cuerpo, y en reposo quedó sobre la espalda.

Permanecen de pié los entendidos, mas no así los que todo lo ignoraban, y pensando tal vez que triste muerte en cuerpo tan hermoso se ensañaba, se inclinaron al suelo, y de rodillas, con la frente tocándolo, imploraban al Hualíchu que todo lo examina, y á Ftá-Huentrú cuyo poder no falla.

Un momento pasó, tiempo preciso que devolvió á los tímidos la calma, y entónces Epumér, como agorero, removiéndolo solícito las brasas, un pequeño monton hizo con ellas y en su centro arrojó de una cuchara el contenido que sacó de la olla, un licor maloliente que exhalaba de algun cuerno quemado los olores.

—“La Máchi al despertar, de las más altas
“regiones de las nubes, la respuesta
“sin duda nos traerá, porque las varias

“ofrendas que en el líquido bullían
“han dado ya su esencia, y la sustancia
“que á los conjuros el vigor concede.”—

Así dijo Epumér, y reanimada
por internos espíritus vitales,
la Máchi despertó, y estas palabras,
poniéndose de pié, dijo al Cacique
Supremo de las tribus:

—“De mi alma

“los hilos desatados se reunieron
“después de presentarme en la elevada
“mansión de Ftá-Huentrú, y éste me ordena:
“ ‘Dí á los caciques que su voz tan grata
“ ‘vino hasta mí por el conjuro y todas
“ ‘las arengas hallé tan apropiadas
“ ‘que sus deseos se verán cumplidos;
“ ‘pero díles también que algo les falta.
“ ‘Allá muy lejos, en los verdes campos,
“ ‘y vecina del Huínca, su morada
“ ‘tiene un Cacique venerable, amigo
“ ‘del Adalid Supremo que comanda
“ ‘las tribus todas, y aunque es viejo ahora
“ ‘Trómen-Curá*, para él la llave guarda
“ ‘de todo su poder y sus victorias,
“ ‘del triunfo permanente de la raza:
“ ‘su hija Lin-Calel*, que una cautiva,
“ ‘hermosa sin igual, rica de gracia,
“ ‘ha diez y ocho veranos que le diera.
“ ‘Pida el precio dotal una Embajada
“ ‘del Cacique Auca-Lonco, y satisfecho,
“ ‘que el mismo Enviado al Cari-ló la traiga.
“ ‘Será la Reina del Pehuenche andino,

“ ‘será el encanto sin rival de su alma.’

“No dijo más y se perdió en las nubes.

“Te he dicho, Gran Cacique, sus palabras.”—

Calló la Máchi. La rodearon todos,
y Auca-Lonco el primero abrió la marcha,
invitando á los jefes al banquete
y á las fiestas solemnes preparadas,
que habrían de durar sólo tres* días,
dando al final sus opiniones varias,
y llegando al prudente resultado
que ansiosos los caciques esperaban.

Apartóse Auca-Lonco. y por su nombre
á Reukenám llamó, y en voz muy baja
le dijo:

—“Fué tu padre gran guerrero,
“esforzado y valiente, que en su alma
“conservó la amistad más noble y pura
“del buen Trómen-Curá, y así muy grata
“tu presencia será para el Cacique,
“Señor de Yamoidá*, que en las batallas
“fuera famoso cuando el pecho ardía
“con extraño vigor. Sus toldos se alzan
“junto al lago Cakél*, y una centuria
“de jóvenes guerreros, terminadas
“las fiestas, sin decir tus intenciones,
“llevarás al Oriente, y las palabras
“de Ftá-Huentrú, que á Parnopé has oído,
“sepa Trómen-Curá. Dicen que es alta
“la dote* de su hija. Si te pide
“por ella haciendas que los huíneas guardan.
“avisa á Chicoléo á quien los pueches
“reconocen por jefe, y á los pampas

“que obedecen al noble Nicokéo,
“y á Collináo que á los picunches manda.
“No tomes parte en el malón que lleven;
“mas si otra forma exige, te preparas
“al regreso, y me anuncias el pedido,
“de modo que le lleves lo que aguarda.
“Elije por segundo algun amigo
“valiente, sosegado y de confianza,
“y otros tres capitanes que comanden
“los cuartos de centuria.”

—“Tus palabras
“serán obedecidas, Anca-Lonco;
“mas deseo saber si, terminadas
“las fiestas, te darán los adalides
“su aprobacion.”

—“Deseuida; son muy raras
“las ocasiones en que un indio deja
“de obedecer lo que la Máchi manda,
“porque fué Ftá-Huentrú quien, desde lo Alto,
“su discurso y sus gestos inspirara.
“¿Y porqué se opondrían? Si tuvieran
“que pagar esa dote; si mañana,
“al ver á Lin-Calél, quisiese alguno,
“vencido por su encanto, las palabras
“de Parnopé alterar, mi fúria toda
“al frente de mis indios le llevara.
“¿Y quién resistirá? ¿Quién insensato,
“por tan fútil motivo, de la alianza
“se habrá de separar? No te preocupes,
“pues detrás del anuncio está mi daga.
“Lin-Calel ya es famosa. En todas partes
“de su belleza incomparable se habla;

“la solicitan los guerreros todos,
“y el viejo que lo sabe, le levanta
“la dote sin cesar. No bebas mucho
“en los banquetes, pues la sed se aplaca
“bebiendo en la laguna ó los arroyos.
“La fiesta va á empezar, pues bien asada
“la carne siento ya. Con tus amigos
“bebe y come tranquilo, que yo en varias
“ocasiones propicias, otros datos
“completos te daré. Ya las escuadras
“están en los fogones, y me esperan
“los jefes poderosos que las mandan.”





III.

YANKETRUZ.

—“¡Hermano! ¡hermano! tu corcel domina!”

—“¡Hermano! ¡hermano!* tu bridon sofrena!”

—“¡Pára! ¡no huyas! el Huincá enemigo

“no es quien alzó la oscura polvareda!”

—“¡Detén el acicate* que medroso

“del corcel en los flancos se ensangrienta!”

—“¡No te alejes en raudo torbellino

“que ni el viento levanta en su carrera!”

—“¡En valde azotas del robusto zaino

“las fuertes ancas y nervudas piernas!”

—“¡Indio cobarde! si al hermano esquivas,

“sólo el terror con rapidez te lleva!”

Así gritaban con ingentes voces numerosos guerreros, que en las yerbas de la verde planicie, de los cascos no dejaban señales en las huellas, corriendo á un mocetón que los huía sin mirar para atrás, y de ten corca

ya el grupo lo excitaba á que parase,
que tenía muy poca delantera.

No de otro modo temerosa Liebre*,
cuando escondida al cazador observa,
huye veloz, con repetidos saltos,
por la campiña donde corta ciega
la vasta curva que el pavor le ofrece;
buscando ansiosa la perdida cueva,
siente jadeantes los veloces perros,
y al fin se salva si al pasar la encuentra.

Así al oír de belicosa* hueste
el rumor de los pasos en la huella,
el indio asoma tras la verde mata,
el fuerte lazo de su pingo suelta,
monta y le pica los nerviosos flancos,
no sin fijar la direccion que lleva.

Mas la centuria al percibirlo huyendo,
afloja al punto las tendidas riendas,
y en tumultuosa, resonante nube,
en pos le sigue, y la distancia abrevia.

—“¡ Cortarle el paso!” — de repente grita
un indio que marchaba á la cabeza,
y que en la vincha de bermejo tinte
adornos de oro circulares muestra.

Su voz es clara, y al sentir la hueste
lo que al instante ejecutar ordena,
en dos mitades obediente se abre
y avanza siempre; toman la derecha
los de adelante, y los demás en curva
se separan siguiendo por la izquierda.

Y el moceton les huye perseguido;
mas de cansancio su bridon no muestra

un leve signo y correrá animoso
si el caso ileso y el vigor conserva.

Y los otros ginetes, bien montados,
y corriendo sin que algo los detenga,
del fugitivo en torno se colocan,
tienden la brida y junto á él sofrenan.

—“Indio amigo! ninguno en la centuria,
“al detenerte en la veloz carrera,
“te ha de inferir agravio con las armas,
“ni ha de ofender tu oído con la lengua.
“Somos hermanos; mas te hiciste el sordo;
“permanece tranquilo; nada temas.”

—“No es el temor á Reukenám ¿qué dices?
“ni á los bravos campeones que me cercan...”

—“¿Me conoces, amigo?”

—“Te conozco;
“alguna vez te ví en la Cordillera.”

—“¿Has estado allí tú?”

—“Sí, y hace tiempo.”

—“¿Cuándo? lo ignoro.”

—“Díme ¿no te acuerdas?”

“Enviado fuí para arreglar la forma
“de aquel malón en que, por vez primera,
“peleaste tú: volviendo victoriosos,
“y al regresar con Auea-Lonco y Huéman,
“el Gran Heraldó, al despedirme, quiso
“que conservara una amistosa prenda,
“y el cuchillo me dió ¿no ves? la misma
“vaina lo cubre”.

—“Sí; y ésto me prueba
“que no has mentido, y al mirarlo, veo
“que este adorno de bronce se conserva.



Y los otros ginetes, bien montados,
y corriendo sin que algo los detenga,
del fugitivo en torno se colocan,
tienden la brida y junto á él sofrenan.

“Pero dínos ¿porqué en esta llanura
“te vas, encogecido, á la carrera,
“y haces brotar del alma de mis indios
“la inquietud, y la ira, y la sospecha,
“y del noble corcel pieas los flancos
“que cruel acicate le ensangrienta?”

—“Bien se colije, Reukenám, que tienes
“muy pocos años, pues si más tuvieras,
“comprenderías que al servir á un amo,
“prestarle debo toda mi obediencia,
“y que en la suerte que á cada uno toca
“mande el más toro* y su dominio ejerza
“sobre el soldado: en la continua lucha,
“en el combate, en el malón, y enca
“de los pueblos del Huínca, su palabra
“siempre al oído, aconsejando, suena:
“él es quien manda, obedecer debía:
“y si mi potro en la veloz contienda
“cortaba el campo, el acicate agudo
“no por temor en el ijar sintiera,
“pues clara he sospechado en tu centuria
“la intencion de rodearme, y mi cabeza
“no en femenil zumbar desvanecía
“la orden superior del que gobierna
“en estas heredades.”

—“No lo dudas,

“y antes, por el contrario, bien lo piensa:
“dos corazones* no hay en este pecho:
“tu amigo soy, pues quien, ha tiempo, lleva
“en la cintura la cortante daga
“que ha recibido en amistosa prenda
“del noble Heraldo, en la region andina,

“del poderoso é invencible Huéman,
“títulos tiene á mi respeto, y todos
“los campeones que tu paso cierran
“al punto lo abrirán; pero, no olvides:
“antes que sueltes la tendida rienda
“moja los labios con sabroso pulke
“y liba con nosotros.”

—“¿Quién se niega

“ á tan grato placer y sacrificio?”

—“Chóyke-Tamá! tú tienes mi botella.”

—“Héla aquí, Reukenám” — dijo, y al punto los otros indios de los tientos sueltan la última ración. El noble Jefe brindó al cautivo* que, en la mano izquierda derramando unas gotas, en el aire practicó la aspersion* con la derecha mojando los tres dedos, y excluyendo meñique y anular; miró á la tierra, al horizonte, al cielo, y en piadosa, mental plegaria que en tal caso elevan los indios al beber, empinó el codo, é hizo pasar por su garganta seca una ración de pulke bautizado por el buen mercader que en las chilenas aguas halló para el bautismo todo.

Reukenám lo miraba, y en la fresca mejilla juvenil, un solo signo malicioso marcóse, y la traviesa pupila por el párpado velada no traicionó ni la intencion siquiera.

—“¡Gracias, hermano!” — murmuró el cautivo, y al mirar de soslayo la botella,

—“tu púlke es superior!”

—“¿Lo creés, amigo?”

—“Lo creo; y te daría muchas pruebas...”

—“Marchemos, pues, y en el camino, juntos...”

—“¡Ay, Reukenám! pero prudente piensa

“que vedada me está la compañía

“del que al dominio del Cacique llega,

“y debo seguir solo al campamento,

“y anunciar á mi Jefe con presteza

“que un aliado ha venido de Auca-Lonco.

“Y lo sabrá el Cacique; si son quejas,

“grave reclamo, belicoso anuncio,

“lo que ahora motiva tu presencia

“camino á Yamoidá, lo oiré más tarde;

“porque ¿cómo pensar, dí, que no sea

“en busca de los míos que tú vienes

“si sólo hay un Cacique en estas tierras?

“á no ser que un malón, que él ignorase,

“á los cristianos dar, sin él, pretendas.”

—“Vengo de paz, pues la mision confiada

“por Auca-Lonco á mí no fué de guerra,

“y si á decirme de tu Jefe el nombre

“te hallas dispuesto, dílo, y que yo sepa

“la justa direccion en que sus toldos

“alza la tribu en que con gloria impera.”

—“Trómen-Curá es su nombre, y de Auca-Lonco

“amigo fiel, y su amistad aprecia

“sobre las otras, aunque es viejo ahora,

“y muchos años á Auca-Lonco lleva.

“En estos campos su amistad sellaron

“(así á lo menos con placer lo cuenta)

“cuando de Píntin las p-huen-chas hordas

“por mucho tiempo celebraron fiestas,
“despues de un gran malón en que los huíneas,
“armándose y saliendo en la defensa
“de usurpados dominios, de su prole
“y mujeres, dejaron la sangrienta
“señal de su derrota en todas partes,
“y aún hoy sus huesos insepultos quedan,
“salvándose tan sólo la cautiva*,
“madre despues de Lin-Calél; no temas
“que mi palabra tu atencion engañe,
“ni que mis labios en tu oído mientan,
“porque si vas á Yamoidá, el Cacique
“te lo ha de repetir, como una prueba;
“mas no le nombres la cautiva. ¿Acaso
“vienes rendido por la fama excesa
“de Lin-Calel? ó algun nuevo negocio*
“te trae en busca de mi Jefe?”

—“Apenas

“oí su nombre interrumpirte ansiaba,
“porque tengo en llegar viva impaciencia;
“puedes seguir, y en Yamoidá, seguras
“pondré en tus manos de amistad las prendas.
“¿Está léjos de aquí?”

—“No está muy léjos.”

—“¿Cuántas lanzas de sombra* á la carrera?”

—“Si tus caballos el galope aguantan,
“quizá no tardes más que lanza y media.”

—“¿Cómo te llamas?”

—“Yanketruz*: mi padre

“me dió este nombre, y lo tomó en herencia
“del suyo propio. Ahora su figura
“en sueños*, noche á noche, se presenta

“reclamando venganza contra el rudo
“Inúca que ha tiempo lo mató en pelea.
“¿Puedo servirte en algo más?”

—“Me basta
“cuanto dijiste. La tendida rienda
“del zaino afloja, y el extenso llano
“puedes cortar en libertad completa.”

Dijo, y el gesto á la centuria impuso,
y todos le prestaron obediencia,
abriendo espacio al moceton cautivo
para lanzarse en su veloz carrera.

Los duros cascotes del corcel sonoros,
levantan la profusa polvareda,
y al momento, perdido en la distancia,
el indio corre y se confunde en ella.

Brillante el Sol al culminar, el campo
tiende el tapiz de flores y de yerbas,
encendido en colores que desprende
la luz primaveral cuando dispersa
de su seno fecundo el túbio rayo
que al despertar Natura, amor engendra.

El Chajá* que se cierne en las alturas,
los Flamencos*, los Patos*, las Cigüeñas*,
las Bandurrias* y Chorlos*, las Cachilas*
que volaban felices y contentas,
derramando incansables sus canciones
perladas en la atmósfera serena,
salpican aquel cuadro de colores,
animando sus voces la pradera;
y en aquel panorama sonriente,
do invisibles las brisas juguetean.

la centuria pehuenche, detenida
al sentir voz de mando, echó pié á tierra,
porque así lo ordenaba el noble Jefe
para que todos descansaran, mientras
por un instante el pastizal mullido
cede alimento á las robustas béstias.

Al punto aflojan las mojadas cinchas
de los corceles; los bocados* sueltan,
y algunos indios no imprudentes, atan
de sus potros las manos con las riendas,
que en ocasiones el Hualíchu airado,
por un olvido de piadosa ofrenda,
los fuertes brutos en el campo asusta,
y huyen ó corren, y la indiada inquieta
más que al combate temerá su falta.
Despues lo unos en el suelo se echan,
los otros con el naípe* se entretienen,
diversos grupos á la taba* juegan,
y los menores por la edad, arrojan
las boleadoras, porque así se adiestran.

Reukenám alejado de los suyos,
tiende un poncho, y encima se recuesta,
no sin clavar su lanza bien á plomo
para que todos en la sombra vean
la fraccion concedida á su descanso,
pues no quiere esperar la sombra entera.
Chóyke-Tamá su amigo y compañero
le alcanza, sonriendo, la botella,
y despues de mirarla complacido
bebe un trago y la pasa.

—“¿Cómo piensas,
“Chóyke-Tamá, de Yanketruz?”



y algunos indios no imprudentes, atan
de sus potros las manos con las riendas,
que en ocasiones el Hualichu airado,
por un olvido de piadosa ofrenda,
los fuertes brutos en el campo asusta,
y huyen ó corren, y la indiada inquieta
más que al combate temerá su falta.

—“Yo pienso,
“Reukenám, que es un indio á toda prueba;
“parece de valer, puesto que ha sido
“enviado* en comision, y su elocuencia
“no es inferior.”

—“Convengo; mas ahora
“me ha parecido que el temor lo ciega;
“responde pronto y bien á las preguntas,
“pero hay algo que sobra en sus respuestas.”

—“¿Y no será que á Líhue-Dúgun tiene
“de gran modelo?”

—“¿Sí? ¡Cómo quisiera
“haberte visto en compañía suya
“cuando hubo en los toldos asamblea
“de todos los caciques. Auca-Lonco
“me dijo á la salida: — ‘No te ofendas,
“‘Reukenám; pero guarda mi consejo:
“‘no fies de oradores que se llenan
“‘la boca de palabras y te aturden
“‘cargando de razones tu eabeza,
“‘y nada dicen al tratar un punto
“‘que claramente resolverse deba.
“‘Fíjate en Líhue-Dúgun; no lo imites;
“‘tu mision no es hablar de tal manera.
“‘Para mí, cuando tengo algun tratado
“‘con los huíncas que hacer, ó alguna cuenta
“‘oscura que arreglar, lo llamo aparte,
“‘y al punto entiende, y el asunto enreda
“‘de tal modo, explicando los motivos
“‘y las razones, y porqué ha sido ésta
“‘la conducta observada y no la otra,
“‘porqué he tomado la medida aquella,

“ ‘que muchas veces por favor le pido
“ ‘termine de una vez, como protesta,
“ ‘Las palabras le brotan como un ehorro;
“ ‘no sé dónde las guarda; las encierra
“ ‘como en corral en recogidas* que hace,
“ ‘y que haya ó no motivo, abre la puerta,
“ ‘y salen á empujones retozando,
“ ‘y saltan y se topan con frecuencia,
“ ‘Instrumento político en la lucha,
“ ‘al fin me cansaré de tanta lengua,
“ ‘porque, mira, el cristiano no es tan bruto,
“ ‘y áun le sospecho alguna inteligencia;
“ ‘le daré mi orador un día en rehenes,
“ ‘de mi amistad como elocuente prueba,
“ ‘y hará de él lo que mejor opine.
“ ‘Trómen-Curá ya es viejo, y que le atiendas
“ ‘cuanto te diga á mi interés conviene,
“ ‘y aunque te hable de más, escucha, y piensa
“ ‘que vas por mí; pero los indios todos
“ ‘con ello ganarán, porque está envuelta
“ ‘su misión con la mía y su victoria.
“ ‘No le hables mucho, y cifra tu elocuencia
“ ‘en razones profundas, no en palabras.’—
“ ‘Así dijo Auca-Lonco, y se conserva
“ ‘tan vivo en la memoria su consejo,
“ ‘que al repetirlo ahora, si cualquiera
“ ‘lo hubiese oído, por el mismo* acaso
“ ‘lo tomaría. Yanketrúz sospecha
“ ‘quizá de mí; pero ¿qué importa? el Jefe
“ ‘tiene amistad con Auca-Lonco, y ello
“ ‘será mi salvaguardia y la de todos.’”
—“ ‘Así lo creo, Reukenán, y apenes

“dijiste del Cacique las razones,
“comprendí fácilmente la manera
“como has tratado á Yanketruz; ahora,
“sin elogiar tu discrecion, completa
“tu victoria será en la toldería,
“te lo puedo augurar, que ni siquiera
“despues de haberte oído, se me ocurre
“la estricta causa del pedido pueda
“Tromen-Curá explicarse.”

—“Te equivocas,

“Choyke-Tamá del todo, y en secreta
“conversacion privada con el viejo
“la causa le diré, que así me ordena
“el Cacique Supremo de las tribus.”

—“¿Y porqué no lo dices en presencia
“de todos los demás?”

—“Porque es seguro

“que el ódio al Huínca sobre el alma lleva
“Trómen-Curá, y en el frecuente trato
“del Indio y el Cristiano en la frontera,
“podría alguna vez una palabra
“escaparse á los unos indiscreta,
“y recogida por los otros, toda
“la gran combinacion echar por tierra,
“robando á Lin-Calel, cuyo alto precio
“el prestigio garante del que impera
“sobre nosotros, cuando esposa suya
“llegue á llamarla bajo el toldo y tenga
“este vínculo más con el Cacique
“de Yamoidá.”

—“¿Y es cierto que es tan bella?”

—“No te lo sé decir; pero aseguran

“que nadie puede, sin prendarse, verla;

“ni saben explicar en qué consiste

“la infinita atracción que la rodea.”

—“¡Tiene* Hualíchu!”*

—“Así será, y sospecho

“que Sichikíl se matará por ella,

“pues Auca-Lonco es bravo en estas cosas,

“y á nadie le permite complacencias.

“Si en los toldos la vé, casi es seguro

“que se ha de enamorar, y si aprovecha

“una ocasion propicia, y le dirige

“alguna de las frases que él emplea,

“y Auca-Lonco lo sabe, no lo dudes,

“sin piedad al instante lo degüella.”

—“Pero dime ¿qué tiene esa muchacha

“que tanto amor en quien la vé despierta?”

—“Te dije que no sé; pero he oído

“que han muerto muchos por su amor.”

—“Flaquezas

“del ardor juvenil.”

—“¡Y de los viejos!”

—“¿De los viejos también?”

—“¿Pues qué? ¿no cuentan

“que hasta Calfú-Ketral morir se quiere

“dominado de insólita tristeza?”

—“¿Qué dices, Reukenám?”

—“Lo que has oído.”

—“¿Y es posible que un hombre que en la huida

“pronto caerá por la vejez domado

“tan triste viva por amor y quiera

“de amor morir?”

—“Y morirá de viejo,

“aunque alguien diga que el amor lo lleva.”

—“Cuéntame, Reukenám, porque esa historia
“dentro mi corazón dá tales vueltas,
“que aunque no la conozco, me parece
“que adivino una parte.”

—“Y que en secreta
“guarida de tu pecho la sepultes
“de tu amistad exijo.”

—“Lo que quieras.”

—“En su último viaje, no hace mucho,
“si tu no infiel memoria lo recuerda,
“Calfú-Ketrál estuvo en estos campos
“y á Yamoidá llegó. Las malas lenguas
“dicen que habló con Lin-Calel, y entónces
“perdió su modo; y áun sospecho tengan
“motivos de razón los que tal dicen,
“pues le falta la antigua complacencia,
“la paternal sonrisa que adornaba
“su rostro venerable; si aconseja,
“dice siempre con vivo sentimiento
“y suspirando á veces: — ‘¡Si yo fuera
“tan jóven como tú’ — y áun he creído
“ver que la mano á la cintura lleva
“hasta el mango, crispada, del cuchillo,
“y que con cierto enojo muerde, aprieta,
“pues le faltan los dientes, las encías*.
“Hace algun tiempo, estando en la Asamblea,
“hablaba Sichikíl de una aventura
“con los cristianos. Pánki-Púm penetra
“de pronto en el recinto (tú no estabas
“entónce allí, sinó en la Cordillera);
“desmiente á Sichikíl, y á Cálkin-Fóro,

“cual buen testigo, á los presentes muestra,
“diciendo ha sido él quien ha llevado
“gloria en la accion.”

—“¿Y á Sichikíl la niega!”

—“Sí. Cálkin-Fóro se levanta al punto
“y con enojo su falsía increpa:
“—‘Mientes!’ — le dice el adalid furioso,
“‘fué Sichikíl el vencedor, que apenas
“‘se acercaban los huíncas, y sintiendo
“‘resonar en los montes la corneta,
“‘como un cobarde te escondiste ¿quieres
“‘negarlo ahora, y eso en mi presencia?’ —
“Panki-Púm disimula sus enojos,
“y dice á media voz, que las ofensas
“de Calkin-Fóro al corazon de un bravo
“ni con cuchillo cortador le llegan.
“La discusion se anima, y la amenaza
“brilla en los ojos de la turba inquieta;
“Auca-Lonco se irrita y la terrible
“daga de Ganitiám relampaguea;
“Calfú-Ketrál levanta los dos brazos,
“y Lihue-Dúgun á arengar empieza;
“mas de improviso resonó imponente,
“sobre todas las voces, la de Huéman.
“Trémulo de furor, al ver aquello,
“salió Auca-Lonco del recinto, y era
“un deber el calmarlo, y en pos suyo
“siguió Calfú-Ketrál. De pronto empieza
“á brillar en el Jefe la imperiosa
“expresion habitual, y la serena
“mirada que los párpados cobijan
“brota ya sin enojos por la influencia

“del buen Calfú-Ketrál. Yo estaba léjos,
“y sólo pude percibir la escena;
“pero nada le oí. Con disimulo
“me acerqué á los guerreros, y por estas
“palabras juzgarás lo que tenían
“entre manos los dos. El viejo empieza:
“—‘¿No lo creés Auea-Lonco?’—‘Sí, lo creo;
“y es porque tu palabra oculta en ella
“no sé qué ensálmo de verdad, y ahora,
“apagada la fúria, me recrea
“sentirla junto á mí, como si todo
“un vago ensueño de la noche fuera,
“y el tumulto imprudente se alejase,
“como al salir el Sol, sutíles nieblas.’
“—‘¡Cuántas veces, manchado con la sangre
“de los huíneas, tu padre, en la pelea,
“interrumpió de la matanza el brio’—
“dijo Calfú-Ketrál — ‘y en sus arengas
“á todos repetía mis palabras,
“excitando á prestarles obediencia.
“Hubo un tiempo en que tú, campeón insigne,
“á cuya voz el enemigo tiembla,
“hoy que insensible nuestro campo invade,
“niño feliz en la heredad paterna,
“abandonabas la campiña, y listo,
“corrías á escucharme las consejas
“á la sombra del toldo, y te recreabas
“apoyando los codos en mis piernas.
“Yo tambien era guapo*, y muchos huíneas,
“gente arrogante, acaso no estuvieran
“señalando el lugar de las batallas
“donde mi brazo les mostró su fuerza

“ ‘para escarmiento de su audacia; ahora,
“ ‘la energía de antaño, la entereza
“ ‘del vigoroso cuerpo, están perdidas,
“ ‘mis carnes temblorosas, y tan viejas,
“ ‘que soportar no pueden como entónces
“ ‘su propio peso; en breve cuanto queda
“ ‘se inclinará rendido, despenado,
“ ‘á ocupar una fosa de la tierra
“ ‘en que tambien descansan mis mayores;
“ ‘y es justo que á su seno todo vuelva
“ ‘lo que en su seno se formó con vida
“ ‘y con la forma su virtud engendra.
“ ‘Eres jóven y fuerte: la victoria,
“ ‘el amor, la justicia, te rodean.
“ ‘Yo ¿qué puedo desear? ¿Sólo ser jóven!...’—
“ ‘dijo Calfú-Ketral, y la tristeza
“ ‘bañó su rostro como el cierzo helado
“ ‘cuando descende de las altas crestas
“ ‘y de capullos la campiña cubre
“ ‘de blanca nieve, y en la dura tierra
“ ‘la verde alfombra que su faz vestía
“ ‘bien pronto oculta. La expresion que alegra
“ ‘pasa tambien, y el habitual lenguaje
“ ‘del noble viejo sin cesar se altera.
“ ‘—‘¿Sólo ser jóven!’ — lo repite tanto,
“ ‘que alguno se lo ha dicho, y no sospecha
“ ‘el extraño ridículo que esconden
“ ‘sus palabras, y como hay quien crea
“ ‘que coincide su viaje con el cambio,
“ ‘y te diré algo más: entro en la cuenta
“ ‘te cito el caso.’”

—‘Díme ¿no es de broma?’

—“¿Y porqué lo ha de ser? no me recrea
“mentir ni en pasatiempo, y desearía
“que bastase lo dicho, y comprendieras
“que debe haber un algo misterioso
“en Lin-Calel por tan extraña influencia.”

—“Bien sabes. Reukenám, que soy tu amigo,
“incapaz de traicion ni de sospecha;
“pero dime: ¿si acaso por enojo
“del Hualíchu, si olvidas una ofrenda.
“en venganza y castigo de tu culpa
“te enciende la pasion?”

—“¿Cómo demuestras
“no conocerme aún! ya estoy curtido
“para mujeres, fastidiado de ellas;
“son fardos muy pesados en la vida,
“y sólo raras veces se toleran.”

—“No te quiero insistir; mas no confíes
“demasiado en tu grande resistencia;
“hay algo incomprendible cuando el mismo
“Calfú-Ketral, decrépito, se afecta.”

—“Pierde cuidado, que me estimo en mucho
“y salvarme sabré” — dijo, y la diestra
en el suelo apoyando, incorporóse
y se puso de pié. De la guerrera
hueste los miembros espareidos llama,
y la sombra mostrándoles, ordena
las cinchas apretar, y los bocados
disponer cuidadosos de las béstias.

Llegó el momento de marchar. Los indios
en el lomo al instante se enhorquetan,
no sin alzar los ponchos á los lados,
y se ajustan la vincha en la cabeza.

Primero al trote del corcel avanzan,
siempre tendida la segura rienda,
y en animados grupos, aunque atentos,
la órden sólo del que manda esperan.

Luego el Cacique Reukenám que marcha,
como acostumbra, á la vanguardia, ordena,
De su caballo los ijares pica,
y se tiende al galope en la pradera;
los indios siguen á su Jefe y toman
la misma direcccion que ahora él lleva,
y al sacudir los cascos en el suelo
la Pampa herida por los golpes tiembla.





IV.

YAMOIDÁ.

En los senderos que los prados cruzan,
y entre las matas de ondulantes cintas,
como un anuncio de la triste noche
lentas las sombras al caer se estiran,
en tanto se hunde el luminar de fuego
y al fondo baja de su tumba efímera.

Al pasar por los densos pajonales
su endecha vespéral canta la brisa,
no sin llevar en su invisible vuelo
un sonido fugaz de las aristas,
y así prelúdia el campo sus ruidos
de la noche en las yerbas movedizas.

De los Patos* silvestres las colonias,
al mudar de laguna, se retiran,
eligiendo en los Juncos* y Espadaños*
que adornan contorneando las orillas,

el debido reposo de costumbre,
contra el viento reparo, y la guarida
en que se esconden á esquivar prudentes
de alimañas nocturnas la rapiña.

Los Benteveos* de azufrado pecho
alertas como siempre en las Brusquillas*,
al llamarse entre sí, lanzan airosos,
al caer de la tarde, su atrevida
cancion de guerra, y la mirada en tanto
de imperceptible oscilacion, atisba
los tábanos que pasan zumbadores,
las grises mariposas vespertinas,
el verde escarabajo que sus alas
sólo á esa hora en su inquietud confía,
y el Alguacil azul* que cierne el vuelo
en las flores que surjen por la orilla.

Con presteza, por todas direcciones,
los Chorlos y Chorlitos* se retiran,
agrupándose en ágiles bandadas
que en la tierra se posan repentinamente,
poblando el aire con millar de voces
que alegres ruidos de cristal imitan.

Persíguense los Teros* con las alas
abiertas y elevadas, ó tendidas,
y el Chajá, remador de las alturas,
pasea, derramando en las campiñas,
las notas resonantes de su pecho,
y así de extraños la presencia avisa.

Los avestruces que en el césped vagan,
destacando su forma en las gramillas,
el cuello arquean, y al mirar curiosos
desde el pico á los dedos, todo estiran.

Numerosas parejas de Venados*
que pastaban distantes y tranquilas,
al erguir el testuz los vivos ojos
un grupo móvil á lo léjos fijan.

Observan los agrestes moradores
de la Pampa un rumor que los agita,
y una gran polvareda que ondulante
el contorno alza y corre y se aproxima.

Huyen los unos, los demás se esconden,
y agazapados en las yerbas, miran,
á los ardides de su marcha atentos
ó á los resquicios que el terreno brinda,
tal como suele temerosa trébu,
cuando se acercan belicosos huíncas,
y entre las rocas ó en el bosque espeso
busca el seguro de habitual guarida.

De Reukenám la intrépida centuria
toca ya la deseada toldería,
y del contento en los tostados rostros
el no escondido sonreír se pinta,
pues los augurios de su viaje siempre
en el vuelo del Traro* se confirman,
que ni una sola vez mostró su pecho
en tan larga y penosa correría.

Al llegar á la cumbre de una loma
los fogones y toldos se divisan,
los arreos* de vacas y caballos
que en los corrales á la tarde aishan,
y los bravos corceles de la hueste
levantan la cerviz, y así relinchan.

Allí paran, y al punto los campeones
con fervor el Hualíchu se propician.



Al llegar á la cumbre de una loma
los fogones y toldos se divisan,
los arcos de vacas y caballos
que en los corrales á la tarde aislan,
y los bravos corceles de la hueste
levantan la cerviz, y así relinchan.

y atan nudos del fleco de sus ponchos*
á una mata espinosa de brusquilla,
ó un puñado de yerba* ó de tabaco
junto al pié de la planta depositan,
que así lo quiere su ritual de agüeros*
y se consagra su piedad votiva.

Por doquiera perciben los heraldos
que van, corren, y vienen, y se agitan,
floja al viento la oscura cabellera
que ciñe al casco la apretada vincha*,
mientras el cuerpo en actitud variable
sobre el lomo del pingo* ora se inclina,
ora se yergue, y elevando el brazo,
que empuña con vigor lanza homicida,
el vástago flexible le sacude,
y el penacho de plumas encendidas.

Espera Yamoidá al ilustre huésped
con su airosa y valiente comitiva,
porque el fiel Yanketruz llevó el aviso
y es justo preparar la toldería.

Trómen-Curá del corazon helado
siente con ánsia palpar la fibra
porque sabe que en breve de Auca-Lonco
llegarán los saludos y noticias,
y es Índio poderoso, aliado suyo,
Señor de los pehuenches en la andina
vertiente en que sus cauces torrentosos
abrieron, y la tierra fertilizan,
el Neukén* y el Limay*; pero sus aguas
en el Cúrru-leufú* mezclan, y unidas
por largo tiempo entre los valles corren
sobre lecho de piedras y de guijas,

hasta que al fin las transparentes masas
hondas penetran en la mar bravía*.

Ni una sola emocion traidora muestra
del seco rostro en la arrugada línea,
impenetrable á las miradas siempre
por prudencia, costumbre ó fantasía;
pero alguien hay que reconoce al punto
cuándo esconde el dolor que lo cautiva
y cómo quiebra la tension de su alma
tomando artero la expresion tranquila.
En el piso del toldo que coloquen
manda un killango de valor y estima,
que han hecho con las pieles de guanacos
muertos sin ver la luz del claro dia,
que antes de abrir sus ojos* á la prole
partiera, y á la madre, la cuchilla.

Leche sabrosa en elegidos cuencos
al punto ordeñan las pastoras indias,
y Yanketruz que el lazo revolea
asusta en el rodeo á la madrina,
y seis yeguas sin mancha que medrosas
al oír el cencerro la seguían,
una tras otra, con seguro golpe,
enlazadas al suelo precipita,
y sin piedad en el corral derrama
la sangre bullidora de las víctimas.

De Reukenám hasta el oído llega
la voz de la deseada toldería,
el eco de los gritos infantiles,
la algazara y el canto de las chinas,
el ladrar de los perros impacientes
por las entrañas de las yeguas, mira

cómo el humo desprende las ligeras columnas, y parándose en la cima de loma verdeante, el imperioso gesto al trompa* dirige: éste se inclina sobre la espalda y el sonoro bronce contra los rayos del Poniente brilla cuando sumiso el instrumento eleva hasta los lábios, y potente infiltra soplo vibrante y el oído aturde con la voz de metal; en las campiñas se difunden los toques; la algazara cesa doquier. Tromen-Curá al oírla un heraldo destaca, que ginete en brioso tordillo, hácia la amiga hueste dirige el galopar del bruto y á cien pasos lo para, de la misma, sofrenando de firme. Un gran silencio hízose en torno á Reukenám; la vincha toca el guerrero con la mano izquierda y á su segundo con la diestra invita para que avance, y del gentil heraldo escuche la palabra y la misiva de su noble Señor.

—“Tú bien conoces
“lo que me trae á Yamoidá; confía
“en tu fiel corazón, y el obligado
“discurso atiende y la elocuencia imita.”

Dijo así Reukenám, y en el gracioso labio asomaba juvenil sonrisa.

No de otro modo la verdosa lama*, cuando se muestra en la estación florida profundos senos en el lago esconde

y allí imprudente el cazador se abisma.

Choyke-Tamá de su caballo el vientre
con agudo acicate luego pica
y á veinte pasos del heraldo solo
con fuerte mano pára con la brida,
y sigue Reukenám sesenta pasos
con la centuria que animoso guía.

—“Mensajeros ilustres de un gran Jefe:
“del mio recibid la bienvenida!
“y salud para tí, bravo guerrero,
“al final de tu larga correría!”—
le dijo Chúcan* y callando al punto,
la palabra esperó. La frente altiva
al inclinar Choyke-Tamá, responde:

—“¡Salud, Chúcan! muy grata es la misiva
“de tu noble Señor; ningun pehuenche
“será insensible á su bondad. Termina
“la penosa jornada, y ya sentimos
“de los hermanos la palabra amiga.
“¿A dónde volará vivo el deseo
“si la dulce esperanza se realiza?
“Que de la nube Ftá-Huentrú te mire,
“y esa mirada te proteja; vivas
“por muchos años sin dolor ni penas,
“y sin temor al huracán ni al Huínca.”

Así le dijo y contestóle Chúcan:

—“Si en la tierra lejana donde moras
“cuidas ganados, que el turbion respete
“tu fortuna y haber; que la avenida,
“cuando rugiendo por los riscos baja,
“y, torrente mortal, con fúria inclina
“de los sauces los troncos, y disloca



—«Mensajeros ilustres de un gran Jefe !
«del mio recibid la bienvenida !
«y salud para ti, bravo guerrero,
«al final de tu larga correria !» —
le dijo Chúcan y callando al punto,
la palabra esperó.

“ingentes moles de la peña viva,
“y barrancos derrumba, y á su paso
“siembra pavor, desolacion, ruina,
“detenga su furor frente á tu toldo
“y hácia otro lado su caudal dirija.”

Esto habló Chúcan y guardó silencio,
y así Chóyke-Tamá se lo confirma.

—“Jamás la nieve en remolinos cubra
“tu verde campo, ni la niebla fría
“amontone tu hacienda, ni disperse
“tus rebaños el viento, cuando silba
“en los toldos con fúria, y en la lanza,
“y penetra cantando en las rendijas
“su lúgubre cancion: que si piadosos
“los indios el Hualichu se propician,
“daño ninguno les hará, y entónces
“ningun temor su corazon abriga;
“así lo digo para tí, y espero
“que á tu noble Señor tambien lo digas.”—

Calló y Chúcan picando los ijares
de su pingo, llevóse la misiva.

Caballero en un ruano fuerte y brioso
Colikéo* rayó; su tensa brida
detuvo al potro en la carrera y altos
el mirar y la voz, dijo:

—“Tenía

“el espíritu lleno de esperanza;
“veo que tu presencia la realiza;
“Trómen-Curá que te lo anuncie manda;
“he cumplido y me voy; pero me anima
“mi propia estimacion, y así, concede
“que tambien, por mi parte, lo repita,

“anhelando que encuentres en las tierras
“de nuestro Jefe recepcion tan digna
“como la esperan los guerreros todos
“de la centuria que comandas.”

—“Mira”—

interrumpió Choyke-Tamá — “mi Jefe
“es el guerrero de encarnada vincha;
“yo soy su voz, su pensamiento ahora,
“pero es suyo este núnmen que me inspira.”

—“Es Reukenám; le precedió su fama,
“¿no ves Choyke-Tamá? yo lo sabía.
“Deseo ahora que en los toldos bebas
“púlke sabroso en abundancia, y digas,
“cuando regreses á tu hogar muy tarde,
“hablando un solo corazon, qué fría
“tienes el alma por la ausencia; nunca
“mayor empeño encontrarás de amiga
“gente por ver tu aspiracion llenada.”—

Choyke-Tamá se conmovió; sentía
más que palabras en la voz vibrante
de Colikéo, y, por su honor, la misma
fiel intencion en la respuesta puso,
con mirada serena y voz tranquila:

—“¿Quién lo puede ignorar? ¿quién no ha escuchado
“mentas de tu valor? y ¿quién no estima,
“Colikéo, tu nombre y áun tu fama
“de generoso y esforzado? Vivas
“mil años todos con salud; que nunca
“en los tiempos que alcances, la enemiga
“bala te roce, ni en su lanza pueda
“llevar tu sangre el irritado Huínca.”

—“Que en estos campos tu presencia brille

“como augurio de grata compañía”—
exclamó Colikéo — “y que en su mente
“Trómen-Curá la convicción reciba
“al escuchar de Reukenám la arenga.
“¿Trae un secreto*? ¿sabes qué motiva
“su llegada feliz á nuestros toldos?”—

Choyke-Tamá, con la mirada fría,
selló la boca. En su interior nacieron
graves temores; pero habló enseguida,
así velando un sinsabor que en su alma
surgió de pronto al sospechar perfidia.
Dijo:

—“No sé. Mientras el tiempo corre,
“de tí huyan las negras pesadillas,
“las imágenes tristes que, dormidos,
“como sombras pasadas nos visitan,
“y exalte tu valor el pensamiento
“de la lucha tenaz con que la indigna
“ambición del cristiano, siempre alerta,
“nos envuelve, nos diezma, nos arruina,
“y el corazón el escarmiento busque,
“ y el brazo airado aguda lanza esgrima.”

Dijo y calló, y Colikéo absorto
así repuso:

—“En las cerradas filas
“del invasor de nuestros campos, negro
“corra el pavor, cuando levantes viva
“y potente la voz, y huya cobarde
“al escucharla, y en su angustia pida
“la compasión que nos negaron siempre
“bajo el filo mortal de la cuchilla,
“que el alma tienen como peña dura

“y en ella sólo la crueldad se anida.”

Calló el guerrero. En su actitud severa nada encontró Choyke-Tamá, y la fija mirada en él reconcentrando, todo su temor ahuyentó, pues era digna su palabra tambien. Con voz suáve, y la expresion por lo demás tranquila, así le dijo:

—“Del Verano el fuego
“respete el prado en que la hacienda crias,
“y que el granizo, con sus blancas piedras
“no la amontone y te la mate, y viva
“salude al Sol al resurgir radiante
“tras la tormenta abrumadora y fría,
“para que puedas prosperar y el pecho
“vigor no pierda en el combate; estima
“conserva el hombre á su heredad, y en tanto
“que el hado adverso su furor no afila
“bravo se lanza á su destino, y corre
“al malón, á la guerra, á la continúa
“lucha de honor, y de venganza, y muerte,
“con el infame usurpador, el Huínca.
“ ¡Gloria á Trómen-Curá y á sus guerreros!
“ésto me ordena mi Señor te diga,
“y que tu Jefe, al escucharlo, sienta
“cómo Auca-Loneo su saludo envía.
“ ¡Gloria á Trómen-Curá y á Colikéo
“que generosos su amistad nos brindan,
“y en homenaje á Ftá-Huentrú reciben
“á los campeones de nacion amiga!”—

Dijo Choyke-Tamá y con su silencio la intencion de arengarle suspendía.

Colikéo le oyó, y al ruano ansioso
picó al galope al ablándar la brida;
mas ya otro heraldo, en alazan pujante
su camino cruzó, y ese, ya iba
preparando la voz de parlamento.

—“¿Qué tal es?” — preguntó al que volvía.

—“¡Lindo no más!” — le contestó, y ufano
llevó á Tromen-Curá la arenga misma.

Choyke-Tamá, con su actitud, espera
que otro heraldo le ofrezca su misiva,
y éste, la voz en el silencio alzando,
confianza al punto y amistad inspira:

—“Nunca los campos de Cakél cruzaron
“guerreros de más fama y valentía,
“ni recibiera Yamoidá una hueste
“más noble, generosa, y aguerrida.
“La bendicion de Ftá-Huentrú en tu alma,
“donde su inmensa voluntad se anida,
“te señale por siempre tu camino,
“como ahora tus labios ilumina.”—

Dijo así Cololáo*, y en la mirada
señales dá que la respuesta ansía.

—“Apáguese el fogón que mi alma errante
“encenderá de noche en la otra vida,
“luciénaga del cielo y de la sombra,
“invisible, impalpable, peregrina,
“cuando la muerte mi existencia cambie
“y del mundo se aleje fugitiva,
“si alguna vez oí más gratas voces,
“ni de elocuencia tan brillante y digna,
“como resuenan en mi oído ahora
“desde que escucho tu palabra amiga,

“y que hace honor á tu Cacique. Acaso
“si al corazon una zozobra agita,
“por el misterio de esperado asilo,
“se desvanece como un soplo, y fija
“la esperanza en el bien, sólo se piensa
“en lo más grato á que el deseo aspira,
“porque la voz del homenaje exalta
“cuando es de un héroe y el honor la dicta.”

—“No es menos grata á Cololóo, hermano,
“la voz de Reukenám que te reanima,
“y habla en tu pecho, y al brotar se enciende
“(porque en tu labio la elocuencia brilla),
“y es dulce al corazon que lo ilumine
“cuando el elogio generosa brinda
“en homenaje á la amistad jurada
“en la paz, en la guerra... y en la vida;
“y te la jure en mi cuchillo siempre
“mientras conservo la existencia mía.”—

Dijo, y así que enmudeció su acento
habló Choyke-Tamá temblando en ira:

—“¡Muera perdido en el erial* más lúgubre
“quien traicione las prendas ofrecidas
“en señal de amistad, y huya cobarde
“en la guerra ó malón, y que su indigna
“mancha no borren la vergüenza, el tiempo,
“ni la confianza de su hueste altiva!
“Secos los rios, el desierto mudo,
“muestran su imágen desolada y fría,
“y huya la compasion del mundo todo
“para el cobarde que sin fé la rinda;
“y si de esclavo* la cadena sufre
“lo desprecien sin lástima los huíncas,

“porque el perjurio le ganó su infamia
“y en la frente la lleva como estigma!”—

Dijo, y el labio tembloroso aprieta
porque ha sentido conmover sus fibras;
es tan bravo, leal y generoso,
que el solo nombre de traicion le irrita.

Al escucharlo Cololão, su alma
dejó ardiente brillar en las pupilas,
golpeóse el pecho, y al corcel pujante
picó el ijar y le torció la brida.
Mas no llegó de su Cacique al toldo
sin encontrar á Chapecó* y:

—“¡Qué linda!”—

dijo — “elocuencia del guerrero, hermano!

“nunca has oído hablar como él lo hacía,

“y aunque nosotros arengar sabemos

“te aseguro que casi siento envidia;

“pero son dignos de beber el púlke

“cuando el Cacique con nosotros liba.

“¡Qué elocuencia en el Jefe que los manda,

“si del segundo la facundia abisma!”—

Al escucharlo, Chapecó le dijo:

—“¡Cómo no! ¡Si Auca-Lonco es quien lo inspira!”

Y hundió otra vez el acicate agudo

en el flanco al overo por la cincha,

y al término debido lo sofrena

con mano fuerte, y al mirar la pista.

—“¡Los guerreros avancen de Auca-Lonco;

“al descanso el Cacique los invita!

“Ya en los fogones á dorarse empieza

“con el fuego la carne de las víctimas,

“que un augurio feliz en las entrañas

“nos ofrecieron al perder la vida.”

—“¡Hualalá! hualalá!” — prorrumpen todos,
y avanzando al galope en la campiña;
Chapecó se adelanta á la centuria,
y al aduar de su Jefe la encamina.





V.

TRÓMEN-CURÁ.

Es tarde ya. La vespéral penumbra
tono indeciso á los relieves presta,
y allá en el fondo de la noche brillan
con vívidos fulgores las estrellas,
en tanto que la Luna los espacios
su medio disco iluminando muestra.

Corre la brisa en el desierto herboso
y en ámbito de flores aletea,
y el silencio creciente de las horas
sólo interrumpe el grito del alerta
de las aves que anidan en los juncos,
ó en bandadas alegres juguetean,
felices correteando sobre el agua
ó haciendo cabrillejar su curva estela.

Tromen-Curá de Chapecó recibe
el buen anuncio que impaciente espera,
y aunque los años el robusto troneo,

por grande peso, al gravitar, doblegan,
de pié junto á su toldo, y en la lanza
apoyándose firme, cual si fuera
por disciplina de viril guerrero,
diríase montara centinela.

Ya llegó la centuria, y á cien pasos
de su toldo detiene la carrera,
y la órden del Jefe obedeciendo
los escuadrones forman que la integran.

Reukenám está al frente. A la vanguardia
Choyke-Tamá dirige, á la derecha,
el primer escuadron; manda el segundo
el valiente Epumér hácia la izquierda,
y Dúllin-Huáyki y Curigé en el fondo
el tercero y el cuarto. Mas apenas
están en formacion, y así lo anuncian,
avanza Reukenám, y al toldo llega,
deteniendo del zaino los ardores.

El Cacique callado se le acerca,
asegura el estribo del ginete,
y el Enviado pehuenche ágil se apea,
pues conoce aquel mudo ritualismo*
que su persona como grata acepta.

Toma el caballo Chúcan y la mano
por el cuello le pasa y lo palmea,
y el noble zaino con relinchos cortos
parece señalar qué le convenga.

De la luz interior que el toldo alumbraba
tambien un rayo á Reukenám le llega,
y al ver su cara el tembloroso anciano
de júbilo interior señales muestra.

—“No lo tomes á mal si mi palabra



El Cacique callado se le acerca,
asegura el estribo del jinete,
y el Enviado pehuenche ágil se apea,
pues conoce aquel mudo ritualismo
que su persona como grata acepta.

“con premura á tu oído manifiesta
“cómo brota el raudal de mis recuerdos,”—
dijo Trómen-Curá — “pues la paterna
“sombra ha surjido en el silencio; tienes
“el mismo rostro y la viril presencia
“de mi amigo mejor; ah! tú no sabes
“de qué excelso adalid la sangre llevas,
“que él te dió, Reukenám! Cuánta hidalguía
“encerraba en su pecho! cuánta fuerza
“brotaba de sus carnes! qué coraje
“sereno en la batalla! Mas la guerra
“no sabe distinguir á los valientes
“de los cobardes, y la bala ciega
“su noble corazon partió iracunda,
“doblegando su cuerpo y su entereza,
“bala de huíncas que atizó mis ódios
“y que pagaron más de cien cabezas!
“¡Ven á mis brazos, prole de mi amigo!
“Lo veo en tu mirar que centellea!”

Y el pobre corazon débil y viejo
sintió el latido juvenil con fuerza;
mas Reukenám, ceremonioso, el labio
mudo selló, pues la vejez provecia
puede alterar la recepcion solemne,
mas la ley á los jóvenes lo veda.

Trómen-Curá tomólo de la mano
y entró en el toldo. Su gentil presencia
la simpatía despertó en los indios
que de pié lo esperaban; la cabeza
y el mirar inclinó; sobre el killango
que cubría un mantel, por una seña
el asiento ocupó; los ojos bajos

observar no pudieron las botellas,
los cubiertos y platos, el pan fresco,
golosinas y lujos* que no aceptan
los indios en su aduar, porque es de huíneas
costumbre inveterada, cuando tocan
al desahogo que con grande anhelo
aspiran alcanzar por la riqueza.
Mas él sabía de Cakél los usos,
y quién mandaba como alegre Reina;
pero Trómen-Curá se opuso airado
á ofrecer el banquete en una mesa,
pues hartó concedió cuando sus ojos
descubrieron mantel y servilletas.

Pronto ya Reukenám, los otros indios
se sentaron tambien sobre cabezas
de vaca, distribuídas en contorno,
y que ocupó la silenciosa rueda.

Un brazo delicado, una manito
de finos dedos y de forma escueta,
cual proyeccion visible de un eflúvio
que le subió embriagante á la cabeza,
avanzaron, dejándole á su alcance,
y pasando con calma, á su derecha,
una fuente con carne y con verduras
por los vapores de coccion envuelta,
y una taza de caldo apetitoso
que el jóven aceptó con reverencia.

Un momento despues el mismo brazo
el licor le sirvió de una botella,
y aunque su gravedad se lo impedía
de un sorbo lo tragó; pero lijera
cual blanca mariposa que con susto

de la flor en que liba se despega,
y aleteando en el aire á una distancia
por un momento en su inquietud se aleja,
mas torna en busca del sabroso jugo,
así reapareció la mano aquella,
y segunda porcion virtió de vino.

Esclavo sin igual de la etiqueta,
sentía que sus ojos declinaban
contra su voluntad á la derecha,
para buscar la forma que prudente
sólo dejaba ver la parte extrema;
mas debía esperar; tarde ó temprano
descubriría la entidad completa.

Otra fuente llegó; su contenido
no siempre tuvo nombre de su lengua;
se lo han dado despues, cuando los huínca
lo trajeron con gusto de su tierra
y “un corderito al asador” lo llaman,
y sabiéndolo asar, tambien aprecian.

¿Porqué ocultar que Reukenám, sufriendo
de vagas tentaciones, la primera
señal de su cultura y cortesía
fué cortar un riñon? Pero tal presa
¿se podría ofrecer á la ignorada
forma no vista? No! Con mano diestra
un miembro de adelante separando
se consoló al incluir una paleta.

Satisfecho el comer, bebió otro vaso,
cruzó el cubierto, y la gentil cabeza
muy abajo inclinó; más luego alzóla,
y al Cacique mirando, con la diestra
tocóse el pecho y le expresó las gracias.

En un rincón del toldo, blanca, esbelta,
por la sombra de un manto casi oculta,
una forma surgió. Si no estuviera
cohibido por las órdenes del Jefe,
mirára mucho más. ¿Porqué se inquieta?
¿Qué le importa lo que hay en ese toldo?
¿No han usado con él la gentileza
que se debe á un Enviado del Pehuenche?

El nada puedo ver, porque era negra
la sombra proyectada. Mas dos ojos
más negros, mucho más que la tiniebla,
se clavaron en él; y si los rayos
que salen del mirar como saetas,
y penetrando al fondo de las almas
un noble corazón matar pudieran,
llevaría al sepulcro su mensaje.

—“Puedes hablar. De tu importante arenga
“mi corazón ansioso las razones
“con fervor infantil inquieto espera.”—
dijo Tromen-Curá. — “¿cómo no quieres
“que al ver tu corrección y gentileza
“no se llene de orgullo, cuando pienso
“que eres en todo encarnación perfecta
“de un amigo que siempre, en todas partes,
“la luz me envía de celeste hoguera?
“¡Hijo de Ráyu-Mánki*, de mi amigo,
“noble retoño de la ilustre cepa!
“¡Enviado de Auca-Loneo! Tu palabra
“puedes decir en libertad completa!
“Tu fama te precede, y no te asombre
“que apreciemos con gozo tu elocuencia.”

Reukenám se inclinó. Cruzó las manos

y en la falda apoyándolas, su fresca
voz juvenil en el silencio, clara,
vibrante resonó:

—“Nadie se atreva,
“estando tú presente, ni en sus sueños
“á deslumbrar con la palabra. Apenas
“distinguí de tus ojos la mirada,
“cuando escuché tu voz por vez primera,
“cuando evocaste del pasado el hondo
“recuerdo de amistad, sentí la fuerza
“que hace de tí la gloria de la Pampa,
“que hace brillar la luz de tu elocuencia.
“Antes de conocerte, cuando oía
“del buen Calfú-Ketrál la suave arenga,
“pensaba que rivales no existiesen,
“pues su gloria se expande como niebla
“por la vasta region de los aliados;
“y al escuchar, Tromen-Curá, la ofrenda
“que en homenaje á la amistad levantas,
“se extingue ese rival como una estrella
“bajo el rayo de Sol. ¿Cómo insolente,
“puedo la voz alzar en tu presencia?
“Largo es el viaje á Yamoidá ¿y acaso
“podría ser tan larga y duradera
“la fatiga, despues de haber oído
“tu palabra insinuante de elocuencia?
“Una centuria me ofreció Auca-Lonco
“para cruzar las soledades, y ella
“tambien descansará cuando te escuche.
“No es complicada la mision que pueda
“tu atencion ocupar: traigo saludos
“de profunda amistad; traigo esa ofrenda



«cuando escuché tu voz por vez primera,
«cuando evocaste del pasado el hondo
«recuerdo de amistad, sentí la fuerza
«que hace de ti la gloria de la Pampa,
«que hace brillar la luz de tu elocuencia.

“del valiente Cacique, de Auca-Lonco,
“Señor de los Pehuenches, la suprema
“autoridad que el Viñatum consagra.”

Movió Tromen-Curá con impaciencia
las manos, frunció el ceño, y oscilante
por un momento tuvo la cabeza.

Al observarlo, Reukenám le dijo:

—“Tu emocion ya comprendo; la sorpresa
“del alma asoma en tu mirar, pensando
“qué larga y triste correría es esta,
“trayendo sólo por mision el breve
“saludo de amistad de quien impera
“en la vasta region de los pehuenches,
“del Cacique Auca-Lonco, y que la ofrenda
“desnuda quede al espirar del labio.
“Mas ¡ay! Trómen-Curá! que un dia, piensa,
“ser tu amigo juró, y en homenaje
“al juramento, á la amistad excelsa,
“te enviara con placer sus adalides,
“los valientes guerreros que lo cercan,
“con diez centurias de esforzados indios,
“saludando tu nombre en las extensas
“campiñas de tu mando, y donde el culto
“de la amistad inolvidable albergas,
“mostrando así que el generoso pecho
“por siempre un solo corazon encierra.”

Con voz suáve de los labios brota
la insinuante palabra, pero mientras
en el seno del indio destilaba
las mieles de simpática elocuencia,
descolgó de su cuello, alzando el poncho,
y mirando al Cacique, alguna prenda

de la que extrajo en ademán solemne,
posando la mirada, y fija en ella,
cierto quijarro azul que dió al Cacique
que el brazo estira al presentar la diestra.

Contempló por un rato el documento,
la credencial que la confianza engendra,
clavando en el mancebo el más profundo
destello que en sus ojos se conserva,
y el pedrusco guardó; mas libre ahora
de su grande emocion, así se expresa:

—“No es la última vez que de Auca-Loneo
“recibo en credencial la noble piedra,
“símbolo de confianza inalterable
“como lo fuese por la vez primera,
“porque nos liga una amistad constante
“que siempre ha sido entre los dos sincera;
“pero que no me envíe diez centurias
“en homenaje á la amistad; con ésta,
“mi vanidad, por grande que la juzguen,
“quedará para siempre satisfecha.
“Pero tú estás cansado con el viaje,
“á lo menos disculpa mi indolencia.
“No he pensado tampoco en tus guerreros.
“¡Cololáo! Cololáo! que tu cabeza
“piense por mí; se escapa á la memoria.
“cansada ya por el trabajo, y vieja
“de cavilar. ¿Qué diste á los campeones?
“¿en dónde están?”

—“La hueste ya rodea,
“en plática amistosa confundida,
“los fogones cargados con las presas,
“y filosas cuchillas las separan

“y el abundante púlke las refresca,”—
repuso Cololáo, y señalaba
los grupos de las chinas que se mezclan
con los guerreros de la hueste amiga
y los campeones de la propia tierra.

—“¿Y vosotros, qué hacéis?” — dijo el Cacique,
mirando de sus toldos la reserva,
que del banquete á Reukenám, testigo
por ceremonia de costumbre fuera.

—“¿Cómo aquí? basta! basta! la alegría
“reine en mi campo! y pasen la botella
“y el córneo chifle con ardiente púlke
“para que el rayo del amor encienda,
“que Reukenám, con elegidas voces,
“ya me entregó las obligadas pruebas
“de la amistad con que Auca-Lonco envía
“sus mejores saludos. Las hogueras
“se extinguen ya, pues la sombría noche
“tiende un cendal en la extension inmensa
“y propiciado en libacion solemne
“el Hualíchu á sus páramos se aleja...
“¡á comer y á libar! ¡que nadie olvide
“las aspersiones!” — Y al decir, la diestra
tiende imperiosa, y los guerreros todos
á los fogones, sin hablar, se acercan.

Choyke-Tamá con Yanketruz discute
de la liturgia en el beber, y muestran
ambos que tienen un caudal muy hondo
de saber y de hacer, por experiencia.

Trapaoláo* con los ojos ya muy turbios
y espantando una mosea que no vuela,
pero que vé pasar á cada instante,

interviene y corrije, ó les acepta.
Chúcan estira los pesados brazos,
ó se rasca la frente con la izquierda;
Chapecó ya no puede; tiene hipo,
sacude perezoso la cabeza;
Epumer olvidó las aspersiones,
se ríe del Hualíchu, hasta le increpa
que no se muestre allí, siendo tan toro*;
Curigé se ha dormido, con las piernas
entrelazadas en un trapo; el resto,
indios y chinas, en extraña mezela,
acaban por quedarse como troncos
tendidos en el suelo, entre las yerbas,
mientras brillan, allá por las alturas,
—fogones* de la muerte — las estrellas,
con los viejos caciques y campeones
que con envidia miran á la Tierra,
y el conjunto de grandes ceremonias,
guiñando un ojo, al bostezar contemplan.





VI.

LIN-CALÉL.

Se extinguen los fogones agotados
y se asienta en el suelo la ceniza,
y con el viento que al pasar la toca
algunas brasas descubiertas brillan;
mas duermen todos el profundo sueño
de un banquete regado sin medida.

—“Vamos al toldo, Reukenám; ninguno
“podrá escuchar lo que prudente digas,
“y sentados los dos, yo silencioso.
“espero que el mensaje me transmitas”—
dijo Trómen-Curá, y en lento paso,
para evitar la incómoda fatiga,
hácia el toldo, apoyándose en la espalda
de Reukenám, callado, se encamina.

—“La luz alumbra aún; siéntate, jóven,
“y si quieres fumar, al punto lí
“un cigarro ¿prefieres de mi chuspa?”

—“Gracias, Cacique. Tu tabaco invita,

“por ser muy superior, á que lo acepte...
“arde muy bien.”

—“Pues ello nos indica
“que de éste fumarás en tu regreso.”

—“Me colmas de atenciones tan benignas
“que no sé qué decir.”

—“En ese caso,
“acéptalo en silencio, y nada digas.
“Ahora bien: pusiste ya en mi mano
“la piedra azul que el Gran Cacique envía,”—
dijo Trómen-Curá, — “¿sabes decirme
“lo que esto entre nosotros significa?”

—“Lo ha confiado á mi honor y á mi memoria
“el guerrero invencible que domina
“desde las ondas de la mar inquieta
“hasta las nieves de arrogantes cimas.”

Al oír tal palabra, en pié se puso
Tromen-Curá; su perspicacia fina
del toldo lo sacó, y el vacilante
paso se pierde en la tiniebla misma.

Reinaba en derredor hondo silencio,
y lo que hablaran nadie escucharía;
así á lo menos lo pensó el Cacique.
Nadie, por tanto, la sin par misiva
pudiera conocer, sin que indiscreta
de ellos saliese la palabra indigna.

Volvió á entrar el Cacique venerable
y en el killango se sentó en cuclillas.

—“¿Cuándo puso esta piedra entre tus manos?”
preguntó á Reukenám.

—“De despedida,
“y al montar á caballo,” — dijo el jóven.



«¿sabes decirme
«lo que esto entre nosotros significa?»
—«Lo ha confiado á mi honor y á mi memoria
«el guerrero invencible que domina
«desde las ondas de la mar inquieta
«hasta las nieves de arrogantes cimas.»

—“¿Nadie lo vió?”

—“Ninguno.”

—“Suponía

“que fuera el proceder del Gran Cacique,
“como tú — y yo lo creo — me lo indicas.
“¿Lo sabe alguno?” — preguntó el anciano
Señor de Yamoidá, con la pupila
velada por el párpado curioso.

—“El, tú y yo” — le repuso — “y aún diría
“que los guerreros de tu hueste, ahora,
“rodeándote no ha mucho. Pero fija
“en ello la atención: si alguien ha visto
“la piedra azul, lo que ella significa
“ignora por completo.” — En torno suyo
miró Tromen-Curá. Nada sentía,
y el profundo silencio de la noche
vagaba mudo en torno. La rodilla
fijando en tierra, se apoyó, y ansioso
púsose en pié como el halcón que atisba
de la presa segura el tardo vuelo.

—“¡Enviado de Auca-Lonco! de la amiga
“palabra portador, te oigo, te escucho
“cuanto el Grande Cacique comunica!”—
dijo golpeando el hombro del guerrero,
y Reukenám le respondió:

—“La altiva,

“la noble Parnopé, la sábia Máchi
“á quien el Sol y las estrellas guían,
“cuando en el fondo de su alma el rayo
“de santa inspiración fúlgido brilla,
“y el estertor del Viñatúm la invade,
“siempre que el númer interior la anima,

“así de Ftá-Huentrú dió la palabra:
“Que el poder de Auca-Lonco necesita
“reforzar el prestigio de su fama
“con el mayor que las riquezas brindan.
“Los millares de vacas y de yeguas
“que vagan como enjambre en sus campiñas,
“la fuerza colosal del brazo airado
“que en la guerra la orden vivifica,
“el valor indomable en el combate,
“su tacto en las arengas con los huíncas,
“no bastan para darle ese renombre
“que á un guerrero como él lo glorifica.
“Falta una Reina del Pehuenche andino,
“y dice Ftá-Huentrú que esa es tu hija,
“y por ella he venido, que Auca-Lonco
“pide el precio dotal y solicita
“le concedas su mano, cuando lleguen
“los variados valores que le exijas.”

—“¡Pero cómo! ¿Es posible que un guerrero
“de tan grande poder, de tantas miras,
“se preocupe á tal punto de una prenda
“de tan poco valor? ¡Sí es una niña!”

—“Lo ha ordenado la Máchi; mi ignorancia
“fuera de ésto á la tuya se aproxima.
“Me ha mandado el Cacique; obedecerle
“es una ley suprema entre las filas
“de los guerreros que comanda.”

—“Numea
“pensarlo me ocurrió. Nadie imagina
“que tal sea la causa que á mis toldos
“trajera una centuria de la andina
“vertiente donde impera soberano

“el Cacique Auca-Loneo que aguerridas
“huestes presenta en el combate. Es raro
“que un Viñatúm su voluntad decida
“en causa personal tan acentuada
“y agena por completo á su política.”

—“Te he dicho cuanto sé, noble Cacique;
“si supiera algo más, te lo diría.”

—“Si está resuelto así, la orden acato;
“pero deja que brote de mi vida,
“como una triste flor de sepultura,
“el duelo que me espera, y la alegría,
“mezclados en confusa concordancia,
“y envueltos por la sombra que me abisma,
“al pensar en honores tan excelsos
“y en la ausencia por siempre definida.

“Lin-Calel es la sola compañera
“de mi triste vejez; ella me anima
“cuando las penas del pensar me abruma
“y los dolores mi existencia arruinan.
“Su voluntad se impone á mis guerreros,
“y ella es quien manda aquí en la toldería.

“De la turba infantil es una madre;
“cuando viene la noche y ya se inclina
“sobre el Poniente el Sol, en torno suyo
“la reúne feliz, la ordena en filas,
“y distribuye en cuencos apropiados
“la leche que ordeñó, y entre sonrisas
“y llantos de los chicos impacientes
“á todos satisface. Ella les limpia
“la cara que la espuma ha embadurnado,
“y con cariño maternal los mimas,
“despachándolos luego, mas llevando

“ cada uno apropiadas golosinas.

“ La limpieza en los toldos ella impuso,
“ y nadie á su presencia se aproxima
“ sin lavarse las manos y la cara
“ ó bañarse en el lago, aunque las frías
“ aguas no agraden en el crudo Invierno.
“ ¿Y cuál en este aduar se atrevería
“ á usar una expresion que ella condene
“ por torpe, por soez, ó por indigna?

“ El killango en que cómodo te sientas
“ es obra de sus manos, y las chinas
“ en el telar trabajan, y nos tejen
“ los ponchos, y las mantas, pero fijan
“ con gran fidelidad de su prudencia
“ el modelo que impone la hija mía.

“ Ella elije los jugos de las yerbas
“ y prepara mordientes, y las tintas
“ que mudan los colores de la lana,
“ y el dibujo que ha dado, ellas imitan.

“ Modela con sus manos los diversos
“ utensilios que usa en la cocina,
“ y con arte especial prepara platos
“ que deleitan variando las comidas;
“ y en los vasos del agua, en los del pulke,
“ ó aquellos de la grasa que ilumina,
“ mil adornos con arte les agrega
“ por gracia natural, como instintiva;
“ teje las riendas de sobado cuero
“ y elije del mejor para las cinchas;
“ ordena los servicios en el campo
“ y las haciendas sin cesar vigila.

“ Asiste á los enfermos, y si hay muchos,

“les enseña á cuidarlos á las chinas,
“pero nadie la iguala cuando atiende,
“despues de algun combate las heridas,
“¡ parece que las cura con los ojos
“cuando á mirarlas con bondad se inclina!

“Tengo aquí capitanes aguerridos
“que mis voces de mando no intimidan,
“mas si alguno imprudente se desmanda,
“con su sola presencia lo domina.
“¡ Qué influjo sin igual! yo no comprendo
“de donde saca tal poder mi chica.

“Recuerdo que en el último combate
“que tuvimos en tierras de los huíncas
“ya estaba preparado el enemigo,
“y subiendo á una loma, de la cima
“divisamos el orden que guardaba
“detrás de un albardon, donde sus filas
“nuestro ataque esperaban, y una zanja
“que la tierra les dió los protegía.
“Las lanzas y arcabuces, y los sables
“con el naciente Sol resplandecían,
“y aguardando, seguras de sus armas
“y su valor las huestes enemigas.

“Me rodeaban mis buenos capitanes
“Cololáo, Chapecó (que en grande estima
“todos tenemos), Trapaoláo y Chúcan,
“y algunos otros más. Las huestes iban
“ansiosas de combate. En pelotones
“deseaban atacar, mas repentina
“como un retumbo inmenso de la tierra
“descargaron la fuerte artillería
“con la cruel metralla. Los destrozos

“se dejaron sentir; pero la ira
“mis huestes animó y á la carrera
“llevaron el ataque, aunque las filas
“de areabuceros las diezmaron tanto,
“que torciendo las riendas, fugitivas
“bajo el impulso del terrible azote
“vinieron á la loma. Yo tenía
“tan sólo á Cololáo como ayudante,
“y en su actitud serena, noble, altiva,
“no pude sospechar que en sus entrañas
“como fuego las cóleras ardían.
“Colikéo llegó; su brazo izquierdo
“tinto en sangre surgente de ancha herida,
“levantando la voz, dijo: — ‘No es propio
“‘de tu fama, tu fuerza y valentía,
“‘mantenerte alejado del combate
“‘cual si temieras esponer la vida.
“‘Tan famoso guerrero no se excusa.
“‘No está aquí Lin-Calel, porque en las filas
“‘solamente guerreros se acomodan;
“‘mas pienso, Cololáo, que te diría
“‘que tu presencia en la vanguardia fuese
“‘la señal de victoria. Repentina
“‘la descarga tronó; por mi desgracia,
“‘y honor de tu renombre, la querida
“‘doncella está muy lejos.’ Las palabras
“de Colikéo á Cololáo cual fina
“puñalada lo hirieron; sus espuelas
“en el ijar clavó, temblando de ira
“se lanzó á la carrera y animando
“las huestes, por los campos esparcidas,
“á la zanja llegó; de un salto pudo

“tocar el albardon, y en la otra orilla,
“seguido por las huestes reanimadas,
“el espanto produjo entre los huíncas
“que huyeron como liebres, arrojando
“las armas, y perdiendo hasta la vida.
“¿Qué dices Reukenám? ¿te has dado cuenta
“de por qué á Lin-Calel tanto se estima?
“¿Tú creés que mirarán indiferentes
“los guerreros de aquí que vaya mi hija
“para siempre tan léjos y no vuelva?”
—“Yo creo lo que quieras, y me admira
“cuanto me has dicho; pero temo mucho
“que se opongán tus huestes, si algun día
“te entregara la dote el Gran Cacique
“y debieras mandarla á las andinas
“regiones en que impera.”

—“Ya deduces
“que mi afecto la envuelve; es tan sumisa,
“que á veces le doy órdenes absurdas
“pensando que irritada algo me diga;
“pero busca con arte los recodos
“y las vueltas y claros; escudriña
“las ampliaciones combinadas, crea
“situaciones posibles, é imagina
“un mundo extraño de hechos razonables,
“y observando el conjunto, están incluídas
“las órdenes que dí. ‘Que Colikéo
“ponga el zaino de patas para arriba!’
“Y allá vá Lin-Calel á los corrales
“llevando á Colikéo en compañía:
“‘Parece que el Cacique algo sospecha
“del zaino, y si con calma lo examinas

“tal vez encuentres que un raspón le duele;
“átalo bien con patas para arriba,
“é iré al toldo á decirle que lo vea’;
“y viene Lin-Calel... ya está cumplida
“la orden que le dí. ‘Que vaya Chúcan
“‘y se ponga á bailar en la cocina!’
“Pues toma la guitarra, allá prelúdia,
“se va con todos Chúcan, los invita
“á bailar con la música que toca,
“y bailan todos. Tiene un alma fina
“como una aguja, y lo penetra todo.
“Escucha, Reukenám: en tí confía
“mi pobre corazon; eres el hijo
“de Ráyu-Manki, que gozaba en vida
“de toda mi confianza, y el secreto
“que voy á revelarte, no lo digas.
“Tuve en los toldos, conquistada en guerra,
“una jóven hermosa, una cautiva,
“la que un año despues, en el Verano
“dió á luz una criatura: era mi hija.
“A poco de nacer, no era tostada
“de color, como son todas las indias.
“y al verla los guerreros la nombraron
“*Lin-Calel*, y este nombre ya te indica
“cuál era su color, y tan rosadas
“como flores del campo sus mejillas.
“La madre la educó: le dió las artes
“que en todas las tareas la habilitan,
“y hasta entiende qué dicen los papeles
“con garabatos negros de los huíneas.
“Era buena, mujer la madre suya,
“para todo trabajo muy prolija;

“mandó construir un rancho, el que está junto
“á mi toldo, pues siempre me decía
“que era mejor, más cómodo, y más limpio;
“pidió camas para ella y para su hija;
“y de tierras lejanas le trajeron
“piedras oscuras que quemó, y harina
“le dieron al sumirlas en el agua,
“El rancho se blanqueó. Mas de rodillas
“una vez se apoyaban en el suelo,
“como el cristiano en devocion practica,
“y la sangre me vino á la cabeza,
“sentí tales impulsos y tal ira,
“que arrojé de los toldos á la madre,
“y no la he visto más. Pero tenía
“trece años Lin-Calel. Lloró, y furioso
“le prometí pasarle la cuchilla
“por la garganta si llegase á verla
“practicando los rezos de los huíncas.”

—“¿Y ella cree tales cosas?” — en un ánsia
preguntó Reukenám.

—“No se diría;

“jamás se le oye hablar ni una palabra,
“invoca á Ftá-Huentrú; cuando se irrita
“llama al Hualíchu., y á los chicos cuenta
“en las noches de Invierno, si es que chilla
“la lechuza en el campo, las hazañas
“que ejecutan los bravos Tinguiricas*;
“los aturde, los calma, los divierte,
“y los hace temblar, ó tranquiliza.

“Cuando salen de viaje los guereros,
“jamás les pide nada, nunca indica
“la expresion de un deseo; si le llaman

“por esto la atencion, con su sonrisa
“desarma á los curiosos. — ‘Tú no puedes
“‘mis deseos llenar; no me traerías
“‘lo único que anhelo.’ — ¡Y es la madre!”
—“‘Todo ésto me parece maravilla’” —
observó Reukenám.

—“¿Y cómo puedo
“responder sin dolor á tu misiva?
“No hay mujeres como ella entre cristianos,
“tan vivaz y tan hábil, tan activa.”
—“Dicen, Trómen-Curá, que ni tampoco
“en sus tierras existe una tan linda.”
—“La madre lo era más. Pero no importa...
“deja que hablen, y piensen, y que digan...”

Y el Cacique decrépito, cual suele,
agotado un candil que no ilumina,
porque se extingue ya, dejó que un rayo
se escapara al nacer en sus pupilas,
el último relámpago que brota
como una exhalacion de la agonía.

—“Auca-Lonco la pide, el que supremo
“manda á las huestes de la grey andina;
“sí, Reukenám, no temas, no hay ninguna
“que sea de reinar allá tan digna.”

—“Ya lo sabe Auca-Lonco, y me encomienda
“que llame á tu bondad nunca extinguida.”

—“Pero tú estás cansado; mi sorpresa
“dejóme ciego, y la memoria olvida
“que debes reposar de un largo viaje,
“y descansar de todas tus fatigas.”

—“Nunca me canso, y ménos cuando escucho
“tu elocuente palabra, que reanima,



—«¿Oiste, Cololáo? ¡Cara me venden!»
observó Lin-Calel, mirando altiva
al guerrero curioso que, con ella,
escuchara aquel diálogo á escondidas.

—«Tu madre lo sabrá; pierde cuidado,
¡le llevaré mañana lo que escribas.»

“como un soplo vital de Primavera,
“el ódio al invasor, el ódio al Huínca,
“y enaltece los méritos de aquella
“que la Reina* será de las distintas
“tribus que manda el Adalid Supremo.”

—“No importa, Reukenám; es muy cumplida
“tu atención; pero díle al Gran Cacique
“que mande dos mil yeguas elegidas,
“quinientas onzas de oro, más cien piezas
“de paño para abrigo de las chinas,
“prendas de plata para diez caballos
“y que procure tengan poca liga,
“yerba, azúcar, tabaco para un año,
“con veinticinco cargas bien medidas
“de púlke superior, y desde entónces
“Lin-Calél será suya por la vida.”

Y devolvió la piedra azul que el jóven
poco antes le entregó... no era la misma.

—“¿Oiste, Cololáo? ;Cara me venden!”
observó Lin-Calel, mirando altiva
al guerrero curioso que, con ella,
escuchara aquel diálogo á escondidas. .

—“Tu madre lo sabrá; pierde cuidado,
“le llevaré mañana lo que escribas.”





VII.

REUKENÁM Y LIN-CALÉL.

La mañana está fresca; pero brilla
con tanta gloria el Sol, tan despejado
y azul primavera se muestra el Cielo,
que brota de los pechos como un salmo
de alegría sin fin; suenan las voces
del chajá, de los teros, de los gallos;
las bandadas de Loros* barranqueros
que cruzan ó se asientan en los campos
aturden con sus gritos; por los aires
las golondrinas pasan como rayos,
y los himnos que entonan los Homeros*
aúnan los amores y el trabajo.

Alguien canta á lo léjos, y es suâve
la voz que escuchan todos extasiados:

—“Ven golondrina con tu ala de seda,
“tráeme una flor de dominios lejanos
“porque en su seno de púrpura y oro
“duerme quizás un querube encantado.

“Ven fugitiva que en cielos azules
“tiendes la línea sutil de tu paso,
“y si la nube interrumpe tu vuelo
“tráeme en el pico una chispa del rayo.
“Tú no lo ignoras, viajera del viento,
“mi corazon premiará tu regalo,
“y entre sus pliegues, querubes y flores
“serán la fuente de amor y entusiasmo.
“Ven, golondrina, que pasas lijera,
“tengo en el alma un secreto guardado;
“llévalo léjos, tú sabes que esperan;
“no me preguntes en dónde ni cuando.”

—¡“Qué voz tan tierna, penetrante y clara!
“¡quién sabe qué dirá! yo soy un bárbaro;
“mas opino que así cantan las huíncas
“porque no entiendo nada de su canto.”—
dijo Chóyke-Tamá, y en sus palabras
la emocion le brotó, y aunque á su lado
callaba Reukenam, sintió oprimido
su leâl corazon, sintió que algo
penetraba en las fuentes de su vida.

—“¿Te encuentras pronto ya? ¿Sabes que vamos
“á partir al instante? Me parece
“que sería discreto y necesario
“aprovechar un día tan hermoso.”—
le dijo Reukenám, cuyo caballo
llevaba del cabestro.

—“Yo estoy pronto
“siempre que mi Cacique lo ha ordenado.”

—“¿La centuria tambien?”

—“Todos esperan

“la órden de marchar.”

—“¡Cómo! ¡qué chasco

“me diste Reukenám! Yo que pensaba

“tenerte aquí unos días, y un regalo

“presentarte tan bueno, que aceptarás,

“y distraer tus ócios en mis campos!

“La Luna está sin guía. ¿Cómo puedes

“emprender una marcha en este caso?

“Ya te lo avisaré, la espera es corta;”

— dijo Trómen-Curá, — “pero entretanto

“acepta este potrillo malacara.

“pues apenas te ví de pié á mi lado

“creí estar con Ráyu-Mánki jóven,

“y la idea surgió, y aquí lo traigo.

“Ven, Chúcan; aproxímalo, que vea

“Reukenam esta estampa de caballo.”

Un ginete lo es hasta dormido,

y si es conocedor, queda encantado

al pasar de las líneas por los ojos.

—“Lindo es, Tromen-Curá; y ha de ser rápido.”

—“Pruébaló, Reukenám; como un recuerdo

“quisiera lo llevaras á tus campos;...

“bien sé yo lo que estimas — y es muy justo —

“la rapidez y fuerza de tu zaino,

“que á pesar del trayecto recorrido

“no presentó señales de cansancio;

“más bien estaba fresco, cual se ha visto

“á tu llegada, y aunque en estos largos

“viajes penosos por caminos rudos

“de lomas, ríos, bosques y peñascos,

“más que la lijereza, vale siempre

“que sean bien sufridos los caballos,

“debe pensarse que en algun momento
“convenga preferir á los más rápidos,
“y así escapar al enemigo artero
“si en el combate nos traiciona el brazo.
“En Chascomús lo recogí potrillo,
“y, te aseguro, el malacara es guapo;
“será más fuerte todavía; ahora
“ha cumplido, hace un tiempo, los tres años.
“Si lo montas, verás que gana al viento;
“es una luz! seguro de las manos;
“adivina el camino que conviene;
“entero, — y seguidor con el buen trato,
“y Chúcan que lo enseña, siempre dice
“que allá los huíneas lo llamaban Guacho.”

—“No me puedo negar; te lo agradezco,
“Trómen-Curá, y lo probaré en tu campo;
“puede ser que se manque á mi regreso,
“pero se ha de volver duro de cascos.”

Dijo y palmeóle la palefa, luego
los dedos le pasó por los sobacos,
y suavemente le corrió del pecho
á las verijas la entendida mano;
tembló el potrillo y sacudió las crines,
mosqueó impaciente y relinchó, bajando
la cabeza de pronto, para alzarla
con suprema altivez; pero de un salto
estuvo encima Reukenám, teniendo
la fuerte brida en la siniestra mano,
y el malacara se lanzó en el aire
ya que apénas el suelo iba tocando.

Los capitanes, y el Caeique, y todos,
un inmenso alarido levantaron,



pero de un salto
estuvo encima Reukenám, teniendo
la fuerte brida en la siniestra mano,
y el malacara se lanzó en el aire
ya que apénas el suelo iba tocando.

la rapidez del indio y su destreza
de aquel modo elocuente saludando;
mas no oyó Reukenám, que ya muy léjos,
lo llevaba el corcel por el espacio; —
un momento despues quedó perdido;
la gran distancia lo tragó en el llano.

Medio día corrió; vino la tarde,
y todos lo esperaban asombrados,
y cuando vieron asomar sus formas,
cinco lanzas de sombra habían pasado.

La carrera detuvo, y al galope
al aduar se acercó; lo agasajaron
por su destreza y su pericia, y luego
buscó su toldo cada cual. Cansado
no parecía el buen bridon; sudaba,
y era su boca con la espuma de ampo,
y Reukenám lo equilibró, siguiendo
al galope, y al trote, y luego al paso.

Declinaba la tarde; el disco rojo
del Sol poniente ensangrentaba el llano;
la bruma vespéral tono indeciso
daba á los cuerpos con su eflúvio vago;
perdían su color yerbas y flores
y reinaba el silencio entre los pájaros;
las hogueras el humo desprendian,
las llamas* incipientes anunciando,
precursoras de opíparo banquete.
y así Trómen-Curá la abierta mano
á la hueste mostraba en homenaje
al poderoso amigo que, á su lado,
deseaba llevar la dulce prenda
de su vejez apoyo y tierno encanto.

Reukenám se detuvo; en su camino sintió un tropel de ovejas, y al caballo torció la brida, y escuchó las voces de una pastora que paró el rebaño ayudada por perros, y con gritos que á Reukenám le parecieron cantos.

—“Bella pastora que vuelves al toldo” — dijo, siguiendo del ritmo los pasos —“deja que mire tu linda figura.

“deja que escuche la voz de tus lábios.”

—“Gracias, guerrero.” — repuso la niña —“¿no te bastaba con ser esforzado.

“noble adalid en sangriento combate.

“listo ginete, arrogante y magnánimo?

“¿Tienes tambien la elocuencia que amores

“dulces enciende de un alma al contacto?”

—“Sí que la tengo, y al verte me brota

“como una flor perfumada del campo;

“la Primavera te dió sus sonrisas

“y el cielo azul te envolvió en sus encantos;

“al ver tus ojos mi sangre se quema.

“y hay en tus formas siniestros llamados.”

—“Vienes de léjos y nunca te cansas,

“tienes la carne de acero templado.

“y en tu mirada que el Sol ha encendido

“hay un reflejo de ardor sobrehumano.”

—“Nunca lo tuve sino al contemplarte.

“porque quizá el corazon te ha soñado

“¿qué es lo que flota en redor de tus formas?

“¿qué eflúvio envias potente y extraño?”

—“Es el vigor de tu vida agitada...”

—“Es algo rudo que el pecho ha incendiado.”



(p. 139). — “Vienes de léjos y nunca te cansas,
“tienes la carne de acero templado,
“y en tu mirada que el Sol ha encendido
“hay un reflejo de ardor sobrehumano.”

— “Nunca lo tuve sino al contemplarte,
“porque quizá el corazon te ha soñado
“¿qué es lo que flota en redor de tus formas?
“¿qué eflúvio envías potente y extraño?

—“Ven á los toldos, y ya que insensible
“matas tu cuerpo, respeta al caballo.”

—“Burlas mi pena?”

—“Te doy un consejo.”

—“No lo preciso.”

—“Me muerdo los labios.”

—“Déjame entónces beber lo que brote.”

—“Ya tiene dueño.” —

—“¡Que venga y lo mato!”

—“Dicen las lenguas que tienes coraje;
“que nunca vencen tu indómito brazo;
“que el rudo huínca se rinde á tu lanza,
“y al verte en lucha se quiebra de espanto.
“¡Oyes? ¡Quién pasa? No es voz conocida.
“¡Qué alegre suena al cruzar por el campo!”

—“Al venir sonriente Primavera
“huyen los frios del Invierno helado,
“abren las flores, los arroyos cantan,
“los pajarillos se persiguen vagos;
“vivos ardores por el aire vuelan,
“todo murmura amor en el espacio,
“y los jóvenes pechos se le rinden
“bajo el imperio de su dulce encanto.”

—“¡Qué tierna voz!”

—“Pero monta un overo;
“si no es que ahora en lo oseuro me engaño.”

—“No es de los nuestros.”

—“Pero es de los míos;

“Chóyke-Tamá! si lo ordenas lo llamo.”

—“Deja que siga; quizá de su amada
“dulce recuerdo se exhale en su canto.”

—“Ningun valiente resistir podría
“y aún el cobarde sentirá su halago,
“y hasta los mismos que se créen más fuertes
“son los primeros en caer domados.”

—“Nunca he oido cantar de ese modo.”

—“Eres pampeana, pero él es serrano,
“y aunque comprendas qué dice, no puedes
“sentir del canto los ritmos velados.”

—“La voz se pierde y espero me atiendas.”

—“Pregúntame, escucho.”

—“Marchemos, y vamos.

“La luz del día se pierde en la noche;

“ya sus hogueras los cielos alzaron;

“piden los chicos la leche sabrosa...

“¿Porqué te apeas?”

—“Me llama tu encanto.”

—“Las muchas gentes que llegan á verme,

“dicen que todo se encuentra en mi rancho:

“joyas, vestidos, y muebles, y telas,

“y lo que puede brindarme su halago.”

—“Tú lo mereces.”

—“Me elogias; mas dicen

“que todo viene de horribles estragos;

“que son producto de inmensos malones

“allá en las tierras que habita el Cristiano.

“¿Cómo es la guerra? Ninguno ha querido

“darme noticias, y espero que un bravo,

“noble adalid como tú, que se muestra

“tan elocuente, gentil y galano,

“rompa este velo que cubre mis ojos

“y haga la luz que anhelante reclamo.”

—“¡Pobre doncella! ¿lo exijas? ¿no basta
que el beneficio te llegue á las manos?”

—“No, Reukenám, ni te ofusque mi empeño;
mi corazon se destroza al pensarlo;
mi buena madre me dió otros principios,
y si hay crueldad moriré del espanto.”

—“Oye y no tiembles. El Huínca ha venido
el hondo mar en sus buques cruzando,
con huestes todas cubiertas de fierro
(ha mucho tiempo — muchísimos años),
y armas terribles que arrojan la muerte.

“Entre esos hombres, algunos muy mansos,
de larga veste que el suelo tocaba,
pronto supieron hablar como hablamos.
De su palabra insinuante cautivos
de nuestros padres los padres quedaron,
y poco á poco sus turbas han hecho
del Indio libre misérrimo esclavo.
Esa bondad de su Dios que predicán,
Dios que verás en las cruces clavado,
es la bondad inventada por ellos
para imponerla con golpe de látigo.
Dicen que allá en los profundos abismos,
donde se forman los fuegos volcánicos,
arden por siempre las almas de aquellos
que no han tenido la fé del cristiano,
de los que muestran orgullo en la vida,
de los que manchan con sangre sus manos,
de los que roban los bienes ajenos,
de los que créen que ellos son unos bárbaros.
¡Si eso es verdad, con las almas de huínkas
el negro abismo estará reventando!

“y siempre avanzan, difunden terrores,
“quemán los toldos, degüellan ancianos,
“roban mujeres, y marcan los niños
“de los que harán sus humildes esclavos.
“La sangre brota del cuerpo cautivo
“bajo el azote del Huínca inhumano,
“y si en la lucha tomó un prisionero,
“le troncha el cuello, le corta las manos*,
“si no es que inventa tormentos horribles:
“Caupolicán, por ejemplo, empalado!”

—“¡Calla! tú mientes! Los huínca no fueron
“jamás tan cruéles; dijiste un sarcasmo;
“no quiero oír... me horroriza tu acento!”

—“¡Pues has de oírme!” — y tomándole el brazo,
con la mirada clavóla en su sitio.

—“Lo que te dije no es nada al contarlo...

“y si mañana cayera tu cuerpo
“en el poder de algun huínca soldado,
“de algun Señor poderoso de aquellos
“que avanzan siempre, la tierra usurpando,
“con la mirada perdida en la noche,
“tu bello rostro cubierto de espanto,
“recordarías mis duras palabras,
“y ‘ese no miente!’ dijeras llorando.
“Pero ¡ay! perdona; ni en sueños quisiera...
“¿Porqué lo he dicho? ¡ni debo pensarlo!
“Así es el Huínca que ahora defiendes;
“siembra el terror donde avanza su paso,
“y en el conflicto de razas ajenas
“que en mala hora este suelo han pisado,
“el ódio negro se enciende en el Indio,
“ódio sin trégua, feroz, que á pedazos,

“destrozará su poder, ó en combates
“caerá vencido, mas nunca humillado.
“Esa es la guerra; el malon es su forma,
“es la invasion á sus pueblos aislados,
“en donde guardan las prendas que adquieren
“por la codicia, la fuerza ó el rapto.
“Allí penetran las huestes del Indio,
“allí recobran cautivas que alzaron,
“allí degüellan mujeres y niños,
“allí lancean sus cruéles soldados;
“allí el incendio pasea sus fúrias,
“y los escombros señalan el paso
“de los guerreros ardientes de ira
“por los ultrajes del Huínca inhumano!”

—“¡Horror! no sigas!” — la trémula joven
dejó escapar un gemido tan largo
que Reukenam se sintió conmovido
al comprender de la angustia el estrago.

—“¿Será posible que pechos valientes,
“que campeones tan dignos y ufanos,
“no sientan ¡ay! la vergüenza del crimen,
“de la crueldad en tan míseros actos?”

—“Esa es la ley de la vida, la lucha
“por defender de la patria el sagrado
“suelo en que yacen los viejos campeones
“que en su defensa murieron lidiando.”

—“Basta por hoy; seguiremos mañana:
“cena tranquilo y envuélvate el manto
“de la solemne, pacífica Noche,
“madre del Sueño, dosel del descanso.”

—“Tú lo has querido: no guardes rencores
“por lo que el pecho entregara á los lábios.”

—“No, Reukenám; por curiosa es la culpa;
yo lo exijí, mas te ruego callarlo.

“Ya los guerreros te esperan ansiosos

“y hasta el Cacique se encuentra cenando.”

—“¿Cómo te llamas, pastora exquisita?”

—“Soy Lin-Calel; buenas noches, Enviado.”





VIII.

REUKENÁM.

Nada se mueve en derredor, profundo
como la noche oscura es el silencio;
ni las yerbas se agitan; agobiadas
por el rocío que bajó del Cielo
parecen insensibles cuando pasa
sin murmurar la brisa en el desierto.

¡Sublime soledad! ¡Quietud suprema!
y allá en el fondo del abismo eterno
eruzza el meteóro inesperado y deja
por un instante el surco de su fuego.

Todo descansa en la sombría noche,
y ella lo cubre con su manto denso,
como la madre cariñosa al niño
abriga con sus brazos en el pecho,
y el pulso de la vida entre las sombras
ella guarda como íntimo secreto.

La luna se ha ocultado en su camino

mas brilla en el Naciente otro lucero,
anuncio matutino del Oriente,
del dia precursor en su destello.

Abre la flor el perfumado cáliz
donde más tarde libará el insecto,
y en torno suyo agitará sus alas
la mariposa, su especial remedo.

Vendrá el calor y absorberá el rocío,
despertará de su letargo el trébol,
y la alberjilla esparcirá en el aire
de su corola el delicado incienso.

Ya se siente un rumor indefinido,
la caricia de un sopro pasajero,
y la chusma dormida entre los toldos
con inquietud se agita en duro lecho,
que un dia más á palpar empieza
en lo indeciso del albor primero.

La golondrina en abrigado asilo
deja escapar el matinal gorgojo;
la Tacuarita* su aflautado trino
comienza tímida cambiando en trémulo,
y en la nota creciente de otro dia
la ruda voz del sigiloso tero
domina poderosa entre los gritos
que de la Pampa forman el concierto.

Relinehan los corceles generosos
y anuncian á los amos soñolientos
un nuevo Sol que á batallar convida
contra el Cristiano, usurpador del suelo.

Las nubes mal formadas del Naciente
en pálido fulgor toman un cuerpo,
y las estrellas que con ténues rayos

solas brillaban en el hondo cielo
(fogones de la muerte), las cenizas
preparan del festin de los guerreros,
moradores del mundo de las sombras
en las regiones mudas del silencio;
y en tanto que el Oriente se colora
de llamas, el crepúsculo extinguiendo,
ofrecen á los héroes inmortales
el descanso del día, — almas que fueron
de valientes campeones en la lucha
contra el Hualíchu ó el Cristiano artero.

Sorprendido en letargo por la Aurora,
el ala extiende con fastidio el Sueño
entre la densa sombra que aún oculta
los colores y formas de los cuerpos,
y tomando el camino de la noche
rápido tiende en ancha curva el vuelo.

Uno bosteza aquí; llama otro al lado:
á una pregunta, aquella, del ensueño
responde en alta voz, cual si tuviese
de ello conciencia; gritan los chicuelos
buscando por el pecho de las madres
el dulce jugo que formara el seno...
y entre el tumulto del vivir efímero
se asoma el día en el celeste incendio.

Mientras ya todos en la tribu aguardan
la dulce claridad del almo cielo,
allí en su toldo Reukenám se agita
y espera en vano conciliar el sueño.

El no ha podido resistir; apénas
ha visto á Lin-Calel, hondo tormento
hundió su ser en un dolor extraño

y algo punzante se clavó en su pecho.

El ha hallado otras indias que en su carne ardiente despertaban el deseo, y ha sentido de goces voluptuosos todo lo que el deleite brinda al cuerpo. Después de la batalla, tinto en sangre, entre las llamas y el feroz degüello, olvidó la venganza cuando el brazo sintió de una mujer temblando el seno.

Ni el olor de la sangre que despierta lúbrico ardor y un insaciable fuego, ni en el malón, ni en el lejano toldo, sintiera Reukenám mal tan intenso.

¿Qué tiene Lin-Calel en su persona?
¿qué es lo que flota en torno de su cuerpo?
¿qué ensalmo incomprensible se desprende del rostro virginal, del movimiento, del lábio purpurino, de los ojos, de la sombra profunda del cabello, del andar no estudiado, de su frente, del torso y la garganta, de su seno, donde el Amor se anida con pureza como el labio de un niño en el materno?

¡Cuántas veces, ardiente y delirante, recordó á Lin-Calel y tuvo miedo!
Por vez primera conoció el espanto aquel terrible, impávido guerrero!

Hay algo en su persona que lo llama como el abismo con su fondo negro, algo muy superior que no comprende, que Ftá-Huentrú en su corazón ha puesto y que ninguna de las otras indias

tiene como ella; — y en su extraño anhelo
piensa en la brisa rumorosa y vaga
que el campo cruza en su volar inquieto
y hace blanquear el Lig-mallín* plumoso
ondulante con pálidos reflejos,
ó en las espigas rojas de las gramas
cuando las mueve con su soplo el viento;
piensa en la alfombra de la verde Pampa
cuando huyen los frios del Invierno
y se esmalta de flores amarillas,
rojas y blancas, y de azul de cielo;
y en los trílís* que cruzan en parejas
de una á otra mata cuando llega el tiempo,
y cantan, se persiguen, se acarician,
y el nido forman y deseansan luego.

Mas pronto olvida del idilio el tono,
presa de su martirio y su tormento,
y vé charcas de sangre, hondos abismos,
la llama pavorosa del incendio,
chuzas quebradas en la lid violenta,
por todas partes mutilados cuerpos,
madres que lloran los perdidos hijos
víctimas inocentes del degüello,
ruína y desolacion en las ciudades,
béstias robadas en el campo abierto...
y en el magma confuso de su vida
evocado por fin en el desvelo
reconoce la fiera que ha llevado
escondida en su alma tanto tiempo,
y el noble corazon se le destroza
por la garra de cruel remordimiento.

Entónces sólo comprendió el pehuenche



(p. 151). — Mas pronto olvida del idilio el tono,
presa de su martirio y su tormento,
y vé charcas de sangre, hondos abismos,
la llama pavorosa del incendio,
chuzas quebradas en la lid violenta,
por todas partes mutilados cuerpos,
madres que lloran los perdidos hijos
víctimas inocentes del degüello,

las palabras de hondo desconsuelo
que Lin-Calél al escucharle dijo,
mirándolo aterrada, y de su pecho
arrancando un doliente, agudo grito,
no interpretado por el cruel guerrero.

Más que la ley de la conciencia humana
que la ignorancia adormeció en su seno;
más que el rugido del dolor y el llanto
que provocara el pavoroso incendio,
cuando el puñal y la encendida tea
siembran espanto en los tranquilos pueblos,
y ahogando con feroces alaridos
la no educada voz del sentimiento,
fué omnipotente en Reukenám el grito
de Lin-Calelel que despertó el recuerdo
en su memoria, y se sintió vencido,
transfigurado en su dolor supremo.

No de otro modo si en dormido lago
que el puro azul retrata cual espejo,
y refleja en la tersa superficie
los astros ó el color del firmamento,
bullen los gases que en el fondo guarda,
entre la masa del inmundo cieno,
cuando las hordas de crueles indios
pasan despues de un Viñatúm siniestro,
y sólo queda de su límpia imágen
un triste cuadro, un lodazal revuelto.

Y pasarán las horas silenciosas,
y una vez más será tranquilo y terso;
mas si remueven de su fondo el limo,
manchado quedará y sin sus reflejos.

Así también en su inquietud profunda

hallará Reukenám otros consuelos;
pero la sangre que su vida mancha,
esa! jamás devolverá á su pecho
la dulce calma, el indecible halago
con que el amor eleva el alma al Cielo!

Lin-Calél será suya si el Destino
así lo tiene por su mal resuelto;
serán la carne, la función, la vida,
mas no el amor celeste, puro, eterno.

El encanto sin par de sus palabras,
esfumará la angustia de su ensueño,
la ira mordedora del delirio,
las funestas visiones que de léjos
amenazan su vida y su reposo,
mientras las glorias del gallardo cuerpo
la pira encenderán de sus angustias,
bañándolo en olvidos pasajeros,
porque un báratro existe entre sus almas,
profundo, misterioso, triste y negro.

Sufrirá las tormentas que le aguardan,
se lo exige el honor, y entre su pecho,
como una llama viva, inextinguible,
sentirá las torturas de su fuego.

—“¡Arriba corazón! venga la lucha!
“yo sabré moderar el triste incendio,
“y así es mi voluntad, porque velado
“á todos quedará lo que ya temo!”

Poniéndose de pié, vistióse al punto,
salió del toldo y se alejó al momento,
y fué á buscar en el corral su zaino
y el malacara que le diera el Viejo.

Al sentir el tropel, algunos indios

de su centuria pronto acudieron,
y las órdenes dió para alistarse
y marchar en su viaje de regreso.

Por todas partes resonaban voces.

Trómen-Curá se le acercó, y suspenso,
al ver que la centuria se marchaba,
de asombro se quedó.

—“Nada comprendo
“de lo que pasa, Reukenám” — le dijo,
—“¿porqué no me avisaste?”

—“Porque quiero
“las órdenes cumplir de mi Cacique.”

—“Ante esa afirmación callarme debo;
“mas no olvides que soy como tu padre.
“¿Te ibas á marchar así, en secreto?”

—“No tal, Trómen-Curá, porque pensaba
“llegar al toldo tuyo, y en silencio
“detener la centuria y despedirme
“ofreciéndote pruebas de respeto.”

—“Quisiera Reukenám, que para siempre
“te quedaras conmigo; no comprendo
“la profunda amistad que has despertado
“en el fondo de mi alma; si mi afecto
“pudieras vislumbrar, y si tu padre
“bajara con su estrella desde el cielo,
“él, tú y yo, hasta la muerte, aquí reunidos,
“formáramos quizás un solo cuerpo.”

—“Bravo Trómen-Curá, jamás de ingrato
“ninguno me tildó; mas si el recuerdo
“despierta en tu memoria, tú no has sido
“siempre Cacique, y el profundo aprecio
“que he sentido por tí, sea el garante

“de que sólo á una órden obedezco.

“Nadie te manda ahora, y yo no mando.”

—“¿Volverás?”

—“Volveré, si con el tiempo

“no ha cambiado de ideas Auca-Lonco.”

—“Saluda al Gran Cacique, al que supremo

“manda á las tribus que un idioma mismo

“hablan y sienten. Le dirás que ajeno

“á la paz y á la guerra, por mis años,

“muy pronto dormiré mi último sueño.

“Si él conoce el fogon de Ráyu-Mánki

“cuando de noche brilla por el cielo,

“con sus tizones prenderé yo el mio;

“tú lo sabes tambien.”

—“Ya te veremos

“tan ágil y elocuente, cuando llegue

“el instante muy grato del regreso.”

Apeóse Reukenám, y entre sus brazos

lo recibió el Cacique; de su esfuerzo

las lágrimas brotaron silenciosas

cual testimonio de profundo afecto;

aunque es verdad que allí, muda, llorosa,

estaba Lin-Calel con lábio trémulo.

—“Ya que á distantes regiones te alejas,

“y nadie sabe qué ocultan los tiempos,

“toma esta vincha bermeja que de oro

“se vé adornada, y será mi recuerdo.

“Y pues mi padre mirára en tí un hijo,

“veré un hermano, ya que otro no tengo.

“Lleva buen viaje, y proteja tu vida

“de Ftá-Huentrú que gobierna en el Cielo

“la permanente bondad cuando escucha



«.....Le dirás que ajeno
«á la paz y á la guerra, por mis años,
«muy pronto dormiré mi último sueño.
«Si él conoce el fogon de Ráyu-Mánki
«cuando de noche brilla por el cielo,
«con sus tizones prenderé yo el mio;
«tú lo sabes tambien.»

“del que lo llama el pedido sincero.
“No olvides nunca al servirse el banquete
“que está vecino el Hualíchu travieso,
“le ofrecerás la aspersion que le debes
“y el sacrificio que acalla los perros.”

—“Gracias por todo; tu noble regalo
“con toda mi alma y humilde te acepto,
“y cuando cruce las tristes llanuras,
“los hondos rios, los bosques, los cerros,
“cuando irritado el turbion nos envuelva,
“y en las alturas retumben los truenos,
“la vincha roja será para todos
“la proteccion eficaz de un agüero.”

Montó á caballo, arengó á la centuria,
y un alarido brotó de los pechos
como señal de afectuoso saludo
que contestaron los otros guerreros.

Rompió la marcha la hueste animosa,
gritando siempre, y las lanzas blandiendo,
mientras el golpe del casco sonoro
marcaba el ritmo chocando en el suelo.





IX.

HUALÍCHU.

El Astro Padre de la grey guerrera
que el Cielo alumbra y la florida Pampa,
y de su seno con amor desprende
la dulce vida que doquier derrama,
hunde su disco rutilante de oro
bajo el campo en que brilla la esmeralda.

Allá á los léjos, en sutiles nubes,
cual una niebla que el calor levanta,
mostró su forma de sangriento tinte
y el horizonte recogió sus llamas.

Brilló la púrpura en su lecho agosto,
la negra nube se bordó con grana,
de oro y de rosa se tiñó el ambiente,
de lila el cerro en la extension callada:
bajó la sombra el vespertino manto
tendiendo apénas su intangible trama:
perdió su brillo el Lig-mallín* plumoso

que blanquea agitado por las ráfagas,
y en suave acento saludó la noche
el Trili* oculto en las tupidas matas,
mientras un coro las nocturnas brisas
como preludio de sus himnos cantan.

Entre los valles de la agreste sierra
una partida de guerreros marcha,
y ora revuelven á su paso el limo
de los arroyos que del monte bajan,
ó encabritados los robustos potros
de una á otra orilla decididos saltan,
ora en la arena ó los guijarros hunden
del duro caso sin herrar la estampa,
cuando en la sombra ó la penumbra encuentran
un banco extenso en que se filtra el agua.
Y no bien tocan en la opuesta orilla,
unos, la frente, á relinchar levantan;
otros, bufando, de la crin sacuden
las gotas que al pasar la salpicaran,
ó si el guerrero se detiene, rápidos
los impacientes en el suelo escarban,
ó alguna yerba de sabroso jugo
de un tarascon ladeando el cuello arrancan.

Uno tras otro el conocido paso
cual sombra sigue, y la verdeante playa,
que berro y juncos y totoras visten,
bien pronto queda léjos de su espalda.

¿De dónde vienen? y ¿porqué en la noche
misteriosa, tranquila, sosegada,
cuando llega la hora del reposo
para el cuerpo rendido y para el alma,
como anhelantes por tocar la meta,



¿De dónde vienen? y ¿porqué en la noche misteriosa, tranquila, sosegada, cuando llega la hora del reposo para el cuerpo rendido y para el alma, como anhelantes por tocar la meta, sin detenerse y sin hablar cabalgan?

sin detenerse y sin hablar cabalgan?

No de otro modo en la estacion propicia,
viniendo de regiones muy lejanas,
cuando el soplo vital de Primavera
desprende en flores y en verdor su gracia,
cruzan las aves con sonoro vuelo,
y en líneas que parecen de batalla,
sobre los campos do anidar no ansían
y se ausentan buscando otras comarcas.
Los grandes Cisnes* estirado el cuello
de negra pluma, las pacientes Garzas*,
las Cigüeñas* y Patos, las Bandurrias*
que muestran su nitór en las cañadas,
los zancudos Flamencos* que desprenden,
en el cóncavó aéreo, de sus alas
el encarnado resplandor, y todos
los solícitos huéspedes del agua,
abren su línea en el azul del Cielo,
ó en la noche, invisibles, con extraña,
rumorosa cadencia, el aire cruzan,
y aleteando impacientes, vibran, pasan.

En su inquietud por alcanzar temprano
otra laguna do el amor los llama,
—si en el momento de pasar los miras—
siempre uno á todos lleva la vanguardia;
y si en su vuelo le rindió el cansancio,
otro, á su frènte, sin violencia pasa,
que si hay mérito en ser uno que guía,
la virtud del humilde no se empaña.

Mira á tu alrededor, mira al acaso,
Naturaleza en todas partes habla,
y el pato, el cisne, la bandurria, seres

sin más voz que graznidos, sin palabra,
del esfuerzo comun el beneficio
reciben todos si el objeto alcanzan;
mas si en estéril lucha un alto premio
sólo graznando conseguir aguardan,
no vale mucho ser primero entre otros
seres que vuelan porque tienen alas.

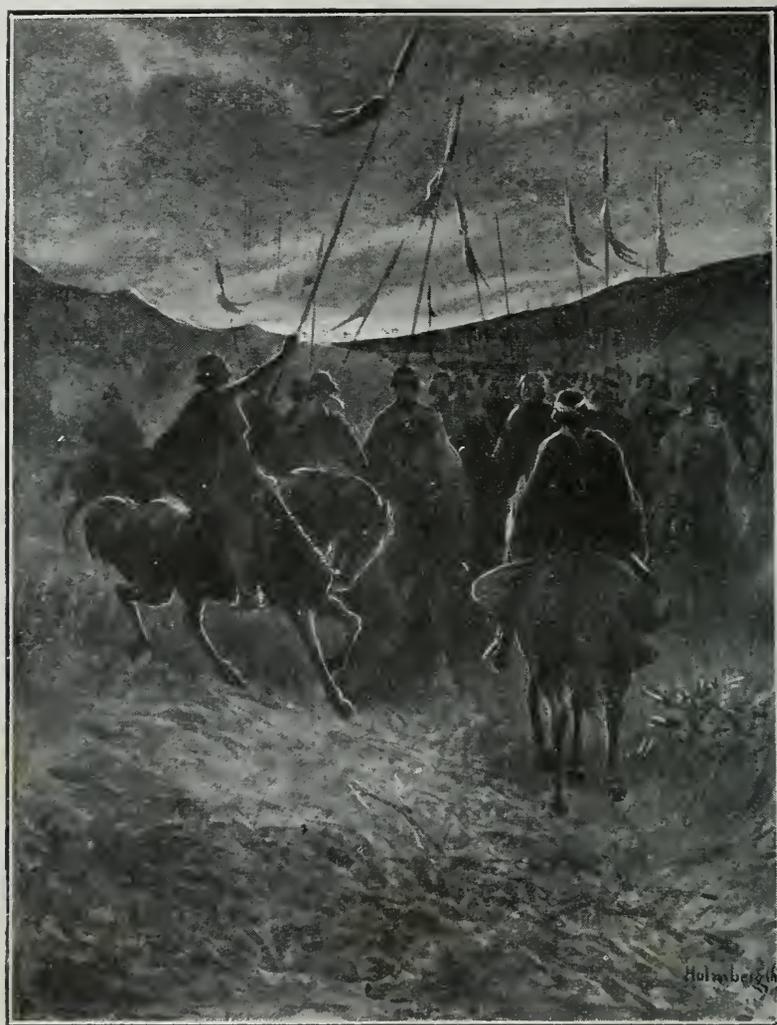
¿Porqué callados? y ¿porqué no cortan
el monótono ritmo de la marcha,
formando un grupo de su Jefe en torno
y evocan el placer de la palabra?

Es ya el momento del descanso y siguen
porque en las sombras que en la noche se alzan,
una más negra, indefinible, envuelve
al adalid que silencioso avanza
y al que obedecen los campeones todos
cuando al gesto la órden acompaña.

De pronto en el silencio, interrumpido
tan sólo por los pasos, atronada
por una voz ingente—de los montes,
desprendidos los ecos en cascadas—
fuera la soledad. Paróse al punto
la hueste silenciosa, y en escuadras
se agrupan los guerreros, esperando
la órden inviolable del que manda.

En los ijares de su potro el Jefe
clavó la espuela al encorvar la espalda,
y el noble bruto sacudió las bridas,
veloz hiriendo el monte con sus plantas,
pero al sentir que el freno lo sujeta,
frente á los otros de improviso pára.

Yérguese el adalid sobre su lomo,



En los ijares de su potro el Jefe
clavó la espuela al encorvar la espalda,
y el noble-bruto sacudió las bridas,
veloz hiriendo el monte con sus plantas,
pero al sentir que el freno lo sujeta,
frente á los otros de improviso pára.

pasea en la centuria su mirada,
y así le dice con vibrantes voces,
blandiendo airoso la flexible lanza :

—“¡ Compañeros! valientes capitanes!

“campeones invencibles, que las armas

“ni en paz, ni en guerra abandonais, ni el brazo,

“ni el corazon á la inquietud—esclava

“de los negros temores en la lucha —

“rendidos entregais, si en la batalla

“la sangre inmunda, en el furioso encuentro

“del Huínca usurpador todo lo mancha!

“¡ Aliados de Auca-Longo! es ya la hora

“de reposar sobre la yerba blanda

“y devolver, en la tranquila noche,

“las fuerzas que el cansancio nos embarga

“al vigoroso cuerpo; los corceles

“atados sean en segura mata,

“y repongan tambien con fresco pasto

“el sólito vigor; que la alborada

“de un nuevo día, con su luz difusa,

“con los rumores de fugaces auras,

“arrojará del párpado los sueños,

“llevándose tambien las tristes almas

“de los que fueron, y en la sombra espesa,

“imágenes de humo, se destaeen!

“Pero ántes que rendidos en letargo

“la esperemos inmóviles, la llama

“de los Ketrál-mamoel* luzca encendida,

“y en torno á los fogones derramada

“sangre caliente de sabrosa presa

“al punto asome, y palpitante entraña

“descubra al adivino los secretos

“que el porvenir para los otros calla.

“Nadie á los lábios la jugosa carne,
“por el fuego cocida entre las brasas,
“impío lleve sin cortar piadoso
“lo que el Hualíchu en el festin reclama,
“ni descuidado olvide que á lo léjos
“su parte sea, sin mirar, lanzada;
“ni el púlke pase por distintas manos
“sin prévia libacion, que el que consagra
“el santo suelo en que nació, recibe
“la bendición de Ftá-Huentrú en el alma.”

Dijo y calló, y el gesto de la órden
impuso á los guerreros sin palabras,
y mientras todos lo acataron mudos,
la brida tuerce á su corcel, le clava
la aguda espuela en el ijar, y el potro
el fuerte casco trepidante estampa
sobre las yerbas, sobre el duro suelo,
y el pié de un monte al galopar alcanza.

Resuelto el Indio, de la enhiesta cumbre
divisa el corte; por la ruda falda
trepa incitando del corcel los brios
y hace repercutir en las quebradas
los ecos dormitantes que allí esperan
de los rayos ó el trueno la amenaza
cuando el solemne coro de las nubes
formidable estampido les descarga.

Suda el noble animal, muerde el bocado,
bufa y jadea, y triunfa en la empinada
pendiente que en la cima ha de brindarle
no esperado reposo. Ya se lanza
la desprendida roca en un abismo;

ya resuenan los ecos:—ya se pára
en su caída, mas prosigue luego,
y chocando rebota;—ya resbala
en un herboso flanco que en el borde
profunda sima en el granito guarda,
y llega al fondo, y al chocar revienta
y en fragmentos innúmeros estalla;
y las sierras al choque repercuten
los ecos que del fondo se levantan,
como suelen del trueno á los retumbos
cuando en flancos de rocas se descarga;
y el silencio responde en su mutismo
al rumor engendrado en la montaña...
mientras el Indio, sin quejarse, oculta
silenciosa tormenta sobre su alma.

Llegó á la cumbre donde el viento gime,
sin dar trégua al latido de sus alas,
con lamento sin fin, y las aristas
la triste nota de su endecha guardan.
¡Quién sabe qué les dice en sus quejidos,
cuando despues de refrescar la Pampa,
de perfumes cargado y de rumores
al trepar por las rocas, la empinada
cumbre conquista y en los duros senos
gime, se engolfa, y sin parar resbala!

De pié en la cima, Reukenam contempla
la inmensidad solemne que lo embarga,
el resplandor del horizonte, el Cielo
que las estrellas por doquier esmaltan,
y allí á su frente la sombría nube
que el disco vela de la Luna blanda,
de limbo argénteo, y que en el fondo oscuro,

movible el borde en el azul destaca.

Miró á léjos y apretó los lábios,
y veló una sonrisa que del alma
bajó á su rostro, y encogido el ceño,
con amplitud curiosa en la mirada,
parecía atraér el horizonte
y condensarlo todo en las pestañas.

Creyó ver una luz y cierta imágen
de forma imperceptible en la lejana
bruma que el campo ya doquier vestía
y que en la noche el pajonal levanta.

Su dócil perro hasta su pié se acerca,
y algo le oprime porque gruñe y ladra.

—“¡ Es el Hualíchu!”—Reukenám murmura,

—“¡ es el Hualíchu, que en el aire pasa!”—

¿Será ilusión? ¡pero la luz se agita.

—“¡ Es Lin-Calél que á los chicuelos llama!”

dice el pehuenche, palpitante el pecho,
tendido el brazo que empuñó la lanza.

—“Es Lin-Calél que con amor de madre

“con todos entra en el corral de vacas,

“y comprimiendo las fecundas ubres

“de jugo llena primoras ánforas;

“y en tanto luchan por beber primero,

“quizá pensando que el raudal se acaba,

“su rostro mojan con la espuma y unen

“risas y gritos con fugaces lágrimas.”—

¿La luz? quizá; mas Lin-Calél ¡quimera!

¡imposible á los ojos alcanzarla!

la fantasía le guardó su encanto,

y sólo su pasión la reflejaba.

—“¡ Lin-Calél! Lin-Calél! nó de Auca-Lonco

“mientras yo viva!” — y se mordió con rábida
el trepidante lábio, y sin sentirlo,
la sangre el pecho generosa mancha.
Y al contemplarse solo en esa cumbre,
luchando aún con la pasión que embriaga
y el pensamiento de su aliado, todo
su amor al mundo universal declara.

Lin-Calél entretanto, á los chicuelos
reparte las raciones de las ánforas...
¿qué sabía, inocente, de esas cosas
que á los mismos guerreros acobardan?

Mas otra queja de su perro al Indio
llamó á la realidad más inmediata:

—“¡Es el Hualíchu!”—murmuró de nuevo,
—“¡es el Hualíchu que en el aire pasa!”—

Y arrancando del poncho una guedeja,
hace al instante, de torcida lana,
un rizo que piadoso anuda al tallo
de una Verbena que en la cumbre arraiga.

De pié otra vez, mas impaciente, busca
la luz de Lin-Calél en la distancia,
y no la encuentra. Por el hondo Cielo
la oscura nube entre el fulgor resbala,
y el disco argénteo de la suave Luna
la luz destella de su frente blanca,
y el campo invade, y los arroyos rielan
entre sus ondas el brillar de plata.

Aprieta el Indio con nerviosos dedos,
como acostumbra, la flexible lanza,
abre la diestra, y extendiendo el brazo,
con voz tranquila y con unción, levanta,
mirando al horizonte, su conjuro



(p. 169). — Aprieta el Indio con nerviosos dedos, como acostumbra, la flexible lanza, abre la diestra, y extendiendo el brazo, con voz tranquila y con unción, levanta, mirando al horizonte, su conjuro para el Hualichu que en su torno vaga.

para el Hualíchu que en su torno vaga.

—“Séme propicio, Espíritu del aire,
“que entre las sombras de la noche pasas,
“y con el rayo de la luz de luna
“á las praderas, sin mostrarte, bajas.

“Séme propicio, Espíritu del día,
“que naces con la luz de la alborada,
“y en el crepúsculo radiante de oro
“y en el seno del mar tu antorcha apagas.

“Séme propicio, Espíritu del árbol,
“que entre la copa del Caldén descansas
“cuando se cubre de abundantes frutos
“en la verde campiña dilatada.

“Séme propicio, Espíritu del hielo,
“que con blancos capullos te desatas,
“y el Algarrobo* y el Chañar* desnudas,
“arrebatándoles sus esmeraldas.

“Séme propicio, Espíritu que envuelto
“por túnica hiemál trémulo lanzas
“sobre los toldos el terror y espanto
“entre chusma dispersa en las quebradas.

“Séme propicio, Espíritu que gimes
“en la arista sutil de la montaña,
“y truenas en el nimbo tempestuoso,
“y fulgurante alumbras cuanto alcanzas.

“Séme propicio, Espíritu del rayo,
“que en negras nubes inclemente estallas,
“y ciego, con el dardo de tus iras,
“todo, al pasar, lo quemas ó lo matas.

“Séme propicio, Espíritu que zumbas
“en rugiente, espumosa catarata,
“ó entre los ramos de espinoso péhuen

“el himno triste de la muerte cantas.

“Séme propicio, Espíritu que bulles

“de los volcanes en las ígneas lavas,

“y en impalpables humos, de las fuentes

“difunde el soplo de tu aliento el agua.

“Séme propicio, Espíritu que cuelgas

“sobre las nubes por el Sol bañadas,

“el arco de colores de su gloria

“como promesa de quietud y calma.

“Séme propicio, Espíritu que afilas

“de los guerreros la implacable lanza,

“y con tu impulso, del Huincá en el pecho,

“llevando al Indio, sin piedad la clavás.

“Séme propicio, Espíritu que un mundo

“de tinguiricas en los cerros mandas,

“y quiebran rocas, y el metal derriten,

“¡el vil metal por que los huíncas claman!

“Séme propicio, Espíritu de vida,

“que la nieve derrites, y las faldas

“de los cerros adornas, y los campos,

“de yerbas y de flores perfumadas.

“Séme propicio, Espíritu siniestro,

“que el ódio enciendes y el amor exaltas,

“arráncame del pecho esta tortura,

“¡muera Auca-Lonco, ó mi existencia apaga!”—

Dijo y sentóse en la desierta cumbre
libre de angustia abrumadora el alma,
y cubriéndose el rostro con las manos
dejó fluir, sin sollozar, sus lágrimas.

No de otra suerte en la floresta umbría,
cuando los frios del Invierno pasan,
la Primavera en los robustos troncos

y en las endebles y flexibles ramas,
las bocas abre y en gomosos nudos
deja escapar la reponente sávia.
Así de Reukenám el rebosante
fluido de amor que su natura embarga,
nace incorpóreo, y el vital engendro
dá libre paso á su inquietud en lágrimas.

Los otros indios en el valle hacían
el sacrificio de las piezas, y altas,
grandilocuentes súplicas, libando
sin dar trégua, con púlke, á la garganta,
que ya el Hualíchu, á la aspersion primera,
generoso y benigno se alejara,—
respetable opinion del agorero
que un trozo preferido, entre las brasas
de la hoguera, cocía, cuando el sino
revelado le hubieron las entrañas
de mugidora víctima, y la excelsa
piedad de los guerreros, la palabra
al escuchar del númen, como siempre
inextinguible, pura, se mostraba.

Allá á lo léjos, en la umbría noche,
por insólita pena dominada,
Lin-Calél, anhelosa y suspirando,
en el misterio con fervor rezaba.

Mas no eran los espíritus terrestres,
del aire, ni del fuego, ni del agua,
ni era el Hualíchu de aletear callado
el objeto final de su plegaria.

De rodillas, el seno estremecido,
las manos suplicantes, enlazadas,
oculta del Cacique á la inclemencia



(p. 173). — Los otros indios en el valle hacían el sacrificio de las piezas, y altas, grandilocuentes súplicas, libando sin dar trégua, con pulke, á la garganta, que ya el Hualíchu, á la aspersion primera, generoso y benigno se alejara,—

por los errores de su fuerte raza,
con la inocencia y el candor de un niño,
con la fé del creyente y del que ama,
flor de pureza en el erial nacida
así al Empíreo su oracion levanta:

—“Virgen María que en el Cielo tienes
“la corona de Reina y Soberana,
“bendita seas; tu piedad celeste
“ilumine á mi madre que, alejada,
“tal vez ahora, como yo en silencio,
“tu dulce nombre en su oración enlaza.

“Cuida al guerrero que en la oscura noche
“su rumbo pierde en la desierta Pampa,
“y no permitas que el Hualíchu pérfido,
“la huella borre que á su toldo alcanza.

“Cuida al guerrero cuya sien, confiado,
“reposa en la caverna ó la montaña,
“é impide se le acerque el tinguirica
“que con las rocas al dormido aplasta.

“Preséntale doquiera que causado
“el regaton apoye de su lanza
“los árboles votivos en que pueda
“ceñir un nudo de toreida lana,
“y así el Hualíchu favorable agüero
“veloz le mande, y la flexible rama,
“como un altar del sacrificio, sea
“por los demás que pasen respetada.

“Libra su frente del cruel granizo
“cuando las nubes tenebrosas se alzan,
“y Dios rugiendo en el malon de yeguas
“las boleadoras con furor descarga,
“y así retumba en la tormenta el trueno,

“y al choque el rayo culebrea, estalla.”—

Dijo y la frente se cruzó serena
y la boca y el pecho; las rosadas
yemas llevando al nido de los besos
uno muy dulce con su soplo manda,
y un corazón de madre, al recibirlo,
latió de amor quizás en la distancia;
nunca se pudo ver, mas es probable
que otros muchos iguales prodigara.

Tanteando suave entre lo oscuro el lecho,
la cabeza confía á la almohada,
y el delicado cuerpo ya desnudo
la postura habitual toma con gracia.

Poco á poco los pálidos ensueños,
ya adormecida, su perfil retratan,
las imágenes mudan de colores,
y el movimiento y el motivo cambian.

La tierna vírgen, en cadente ritmo,
tranquila el seno al respirar dilata,
y hálito tibió de infantil pureza
como el eflúvio de una flor se escapa.

Pero el Hualíchu que sintió en la cumbre
la fuerza de un conjuro de palabra,
voló en un rayo de la luz de luna
á la mansion de Lin-Calél, y en su alma
ya resentida por amor naciente
con vivo impulso la pasión exalta,
y al sentimiento que indeciso brota
el espíritu real le dió su llama.

Así Natura en su función suprema
las armonías por doquier derrama;
así el Hualíchu de invisible vuelo,

cuando el conjuro le propicia un alma,
dócil se muestra á la pasion legítima
y obedece sumiso á quien le manda,
y lo que liga en un consorcio puro
ni él mismo, aunque lo quiera, lo desata.

Y los dias pasaron, y las noches;
y volvió Reukenám á sus montañas,
ofreciendo al Cacique Soberano
el mensaje de honor que le confiara.

Ocho lunas despues, la jóven Reina
emprendió con aquel iguales marchas,
con los mismos valientes capitanes
é idéntica centuria, que entregaran
el préccio antes fijado de la dote
para comprar con él la hermosa esclava,
como hacen los huíncas, amparados
por la enseña de Cristo y por la espada.

Y se cumplió de Ftá-Huentrú la orden
que Parnopé á los indios revelara.





X.

TINGUIRICAS.

—“¿No la ves, Lin-Calel? ya se distingue
“la Piedra Movediza* en la penumbra;
“mira sobre la cumbre de aquel monte
“cómo destaca su silueta oscura.
“Tras los cerrillos á Poniente, el día
“su ojo de fuego en el confín oculta;
“tu caballo castiga y llegaremos
“pronto á su pié, donde quizás alguna
“senda nos lleve á la deseada cima.
“¡Chóyke-Tamá, adelante! el pasto anuncia
“rocas dispersas por el campo; veo
“flores que sólo en la pendiente abundan;
“ponte á vanguardia, y con mirar atento
“el camino hasta el pié prudente busca
“para que pase Lin-Calel, no sea
“que, si en un sitio, el animal se apura,
“choque su casco en afilada piedra

“ó en él se encaje la traidora punta.”

Así habló Reukenám, y la doncella, que al Indio atenta y con encanto escucha, dijo:

—“No temas, Reukenám; ya viste
“cómo hemos viajado en la llanura;
“¿no soy capaz de dominar un pingo?
“Mi resistencia, por demás te anuncia,
“por las jornadas que llevamos hechas,
“que aguantando lo más, mi cuerpo nunca
“lo ménos doblará. Tú ya me entiendes,
“y vés que el pangaré las muy seguras
“manos no afloja, y que si un día adverso
“doblara sólo de cansancio una,
“con este puño lo alzaré al instante
“si la sorpresa mi atención no ofusca.
“Pero con todo, si al caer no alcanzo
“á sujetar, por negra desventura,
“saltaré como un chivo de su lomo
“y no me causará molestia alguna.
“Sé manejar, de chica, los caballos,
“teniendo en cuenta bien las mañas tuyas;
“he ganado carreras en los toldos,
“y no dirán que Lin-Calél se asusta.”

—“Así lo sé. Cuando salimos juntos,
“me lo dijeron Trapaoláo y Chúcan,
“y no he visto doncella que cabalgue,
“ni que ocupe tan firme la montura,
“como tú, ni que tenga más confianza
“sobre el caballo; pero no acostumbra
“pisar la piedra el pangaré que montas,
“porque la tierra en Yamoidá no es dura.

“Si llegara á clavarse aquí en los vasos
“con los pedruscos; si afilada punta
“lo llega á lastimar, lo comeremos.”

—“¿Qué dices, Reukenám?”

—“¿Porqué te asustas?”

—“¿Mi pangaré* en el asador? ¡Qué gracia!”

—“Gracia sería estarnos en la gruta
“esperandó que el tiempo lo curase,
“y juntando paciencia, que otra Luna
“viniese á dirigirnos con su guía.”

—“Estás de buen humor.”

—“¿De quién la culpa?”

“Hoy ha nacido el Sol lleno de gloria
“y la jornada fué para la música;
“ayer ¡oh! ni siquiera me has hablado.”

—“Y hoy hace frio; aprieta la gazuza.”

—“¿Pues qué mejor banquete que tu pingó?”

“¡Cómo lo redondea la gordura!”

—“Prefiero un costillar del malacara.”

—“¿De este que monto?”

—“De ese, que te acusa

“de traerlo contigo á la querencia,

“y llevarlo otra vez por sendas rudas,

“donde el cascajo, el arenal, lo cansan,

“y el Algarrobo*, el Piquillín*, las Tunas*,

“le lastiman las piernas.”

—“¡Qué delicia!

“¡Un costillar del malacara! Busca

“en tu buena memoria, si en los campos

“de Yamoidá, donde tu noble euna

“para tí se meció, cruzaron vientos

“de los que arrasan al pasar, y zumban

“haciendo estremecer la Pampa misma.”

—“Y se llevan los toldos, y sepultan
“bajo la arena ranchos y majadas...”

—“... y parecen venir como con uñas
“á arañarnos la piel, y brota sangre
“cuando pasa la arena...”

—“...y que desnudan
“la campiña de pastos y de flores.”

—“Pues así, con más ímpetu y más fúria
“corre este caballito, que tu padre
“me regaló al partir; y es tan segura
“su carrera, su andar tan cadencioso
“en la misma vorágine de fuga,
“que te sacude más un sobrepaso*
“que su vuelo en el aire. ¡Qué blandura
“de boca y lomo!”

—“Pues mejor sí es blando;
“¡prepara el costillar; así me gusta!”

—“¡Atención!”

—“Ya la ví.”

—“Los pastos estos
“las rocas sueltas de tal modo ocultan,
“que no se ven. ¿No quieres una estrella
“para adornar tu frente? ¿de la Luna
“un fragmento elegido? ¿del arco-iris
“la cinta de colores que deslumbra?
“del Sol naciente un rayo? Pide! Pide!
“todo lo que hasta en sueños se te ocurra:
“mi vida, mis zozobras, mis anhelos...
“¡pero este malacara!... disimula...”

—“¡En qué estarás pensando! ¡Si pudieras
“ver lo que entre los ojos te relumbra!”

—“Será del cabrilleo* de estas aguas
“movidas por el viento en la laguna,
“y un rayo me ha subido hasta los ojos
“para que brote la verdad desnuda.
“Pero aquí está por fin el pié del cerro.”—

Y parando las dos cabalgaduras
se apeó Reukenám, y así á la izquierda
quedó de Lin-Calél. Con gracia suma,
de un salto pretendió llegar al suelo;
mas dos brazos potentes, con blandura,
la recibieron en el aire, apénas
se desprendió del lomo; con la ayuda
desvióse un tanto de la línea y ambas
mejillas juveniles, en la oscura
vaguedad de la hora se juntaron
en un roce fugaz, el que conturba
corazones de acero, el que las llamas
de surjente rubor no disimula
cuando en el fondo de la vida brota
lo que la excelsa voluntad oculta.

Reukenám alejóse un solo instante,
y en triviales pretextos se refúgia,
dando fútiles órdenes que estaban
cumplidas ya, por prévias y oportunas.

Hay un arbusto que en lejanas tierras
nació á la luz y al beso de Natura,
y que en la noche con amor expande
la blanca flor espléndida y robusta.

Cuando surje radiante el Sol naciente,
las gotas de rocío que la inundan
parecen como lágrimas vertidas
del alma virginal de su blancura.

Mas apénas recibe los primeros rayos tibios del Sol que la deslumbra, su casta palidez, como vencida, delicado rubor deja que fluya.

De su púdico seno el transparente licor de vida aumenta la hermosura, y el incendio creciente del espacio el color de las rosas acumula.

Llega el astro al zenít, donde su gloria los rayos más ardientes le fulgura, y el carmin de la sangre sus matices en su seno derrama con la púrpura.

Rosa* de Jericó le dan por nombre, y el asombro los ánimos conturba, al pensar que el rubor hasta en las flores la inocencia del alma nos anuncia.

Así era Reukenám; su alma inocente, que la barbarie adormeció en la cuna, sintió la luz de un despertar de gloria; cuando el fuego llegó, su alma era pura.

¡Lin-Calel! La miraba confundido por la pasión que su existencia abrumba, amor de luz y fuego que brotaba en una sola vibracion, la única!

Por fin se le acercó; y al verla erguida sin señal de cansancio, sin ninguna debilidad del cuerpo, las palabras de grande elogio murmuró; la oscura mole contempla en el peñón, y alzando la diestra al punto, á Lin-Calel anuncia que dispondrán de tiempo, si lo acepta, para llegar hasta la cima; busca

de su mirada la expresion, y un gesto
de aquiescencia responde. Con profunda
tonante voz á Dullin-Huáyki llama
y á Curigé, que cuelga en la cintura,
despues de haber liado un cigarrillo,
y de encenderlo en un tizon, la chuspa;
y á Epumér, el ginete más airoso
y arrogante de toda la centuria,
agorero el más jóven, tan amable,
que á nadie espanta y á ninguno asusta.

Cuando llegaron hasta él, les dijo:

—“De vuestro brazo necesito ayuda,
“pues Lin-Calél no vió la Movediza
“sino de léjos, al llegar, y munea
“verá una piedra igual. Vamos! trepemos
“por el flanco escabroso, y que la Luna
“nos permita llegar, aunque las nubes
“su rostro velan con la masa oscura,
“ó se deslizan por el aire frio
“y el astro entónces bienhechor alumbra.”

Como suelen saltar de roca en roca
los cervatillos que persigue el puma
cuando el hambre sus fibras extremece
y ellos, temblando, á disparar se apuran
si el enemigo les cortó la senda
ó abierta pampa, de pajal desnuda,
así los mocetones invitados
por su Jefe á trepar, la huella buscan,
y el paso conocido le señalan,
donde no crece la estival verdura,
y si hay exceso en su gimnasia, muestran
vigorosas y fuertes coyunturas.

Llegan ya; mas la cima no alcanzara
á tocar Lin-Calel si no la impulsan
de Reukenám el poderoso brazo
y los jóvenes héroes, que se aúnan
para formarle una viviente escala
que el escarpe de la alto disimula.

Ya están en la meseta; en las vecinas
moles el grito juvenil retumba*;
lo devuelven los ecos; se repite
su misteriosa voz en las alturas,
y la doncella, de estupor transida,
fervorosa oracion mental formula.

—“¿Qué es esto, Reukenám? ¿qué voz extraña
“el silencio del campo así perturba,
“cual si fuesen lejanos centinelas
“que la distancia á nuestra vista oculta?
“¿Lo son quizá? La mia no distingue,
“debilitada en vespéral penumbra,
“la forma humana que contesta al grito,
“y así no extrañes si al vibrar me asusta.”

—“Es la voz de los montes; ellos tienen,
“por las quebradas y escondidas grutas,
“invisibles gigantes que en su mole
“las montañas engendran y refúgian;
“ellos responden á la voz del trueno
“cuando el malon de Ftá-Huentrú te anuncia,
“y abren el cauce del torrente y quiebran
“masas enormes de la peña dura;
“ellos sacuden el volcan que entreabre
“su boca inmensa que de fuego inunda
“la Cordillera, y en las cumbres tiende
“los nubarrones que el celeste anublan,

“mientras el rayo en caprichosas líneas
“vivo en el fondo de vapor fulgura.
“Mas no contestan á las voces todas;
“si una no llega á la mansion profunda
“en que reposan los gigantes, y ellos
“á despertar no alcanzan, de ninguna
“trepidacion escucharás indicio
“que del aire las calmas interrumpa.
“Si á Curigé, Epumér y Dullin-Huáyki
“les llegó la respuesta, es porque zumba
“como el trueno su voz, es porque tienen
“de bronce el pecho que el valor acusa.
“Oye la mía, y temblarán los cerros...”

—“No, Reukenám! porque el decirlo augura
“nuevo temor para mi alma, y tiembla
“mi debil carne si el oído escucha.”

Y asiéndose al guerrero estremecida,
un brazo le pasó por la cintura,
mientras la mano libre, junto al cuello,
apoyo y compasion tímida busca.

Sollozó Reukenám una sonrisa
bajo la frente que el dolor conturba,
y estrechando la forma delicada

—“No temas”—dijo; y era como súplica
lo que su lábio moduló;—“si acaso
“canta un ave al pasar, si la lechuzca
“su aspero grito en la montaña omite,
“los tinguiricas le contestan: nunea
“oirás la voz del tinguirica. ¿Has visto
“acaso alguno?”

—“En sueños, y aunque sufra
“mucho al decirlo”—Lin-Calel repuso—



«.....los tinguiricas en las rocas viven
»y en la montaña su existencia ocupan.
«Son hijos de la Noche; en las cavernas...
«quebran las rocas, los metales buscan,
«y oirás entónces el martillo; arrastran
«peñas al flanco, y en la noche oscura
«se extremece la tierra; los aludes
«orren al valle — el enanito escucha...»

“porque los ví en la loma, que la tumba
“de mi madre cavaban, no los temo...”

—“No hay en la loma; no hay en la llanura;
“los tinguiricas en las rocas viven,
“y en la montaña su existencia ocupan.
“Son hijos de la Noche; en las cavernas,
“en los negros abismos, y profundas
“simas que guarda entre su seno el monte,
“quiebran las rocas, los metales buscan,
“y oirás entónces el martillo; arrastran
“peñas al flanco, y en la noche oscura
“se extremece la tierra; los aludes
“corren al valle— el enanito escucha—,
“y cuando el fondo su fragor eleva,
“huye espantado y en su espanto triunfa.
“¿Vés esta mole inmensa, sostenida
“por un relieve de su base? busca
“dónde se apoya, y cómo tanto peso
“descansa en equilibrio en esa punta.
“Ellos son los que han roto la montaña
“que en el andar del tiempo se derrumba;
“cayó la piedra en el convexo lomo
“de ingente masa, y en la veta obtusa
“buscó descanso al aplastar enjambres
“de tinguiricas. ¿Oyes cuál tritura
“sus huesos al moverse, y cómo oscila
“bajo el miembro robusto que la empuja?”

—“¡Reukenám! Reukenám! me estoy muriendo
“de temor y de espanto, y aunque crujan
“los huesos divididos, ven, ayúdame;
“ya nada quiero oír; todo me anuncia
“que tristes sombras velarán mi sueño,

“y aunque la luz de la argentina Luna
“brota á torrentes, y los montes baña,
“y con brisas de amor el campo inunda,
“no puedo más; mi corazón deshecho
“la calma sólo y el descanso busca.”

—“No temas, no, las formas de la noche,
“no temas al turbion que horrendo zumba,
“ni al tinguirica, ni al gigante airado
“que en los abismos su existencia oculta;
“no temas al torrente impetuoso
“que á su paso las rocas desmenuza,
“ni aguijones punzantes de los bosques,
“ni de las fieras la embestida bruta;
“no temas la borrasca, ni los truenos
“que entre las nubes con furor retumban,
“ni al rayo que en sus cóncavos engendran,
“y á su vívido paso nos deslumbra...
“No temas, Lin-Calél, porque á tu lado,
“como sigue la sombra á la figura,
“mi cuerpo velará, y ántes que llegue
“el peligro hasta tí, pujante y ruda,
“mi fuerza toda, en el embion llevada,
“será el baluarte que tus ánsias buscan.”—

Dijo el guerrero con pasión, y el lábio
trepidante de insólitas angustias,
y la doncella le clavó los ojos,
preguntándole luego con dulzura:

—“¿Y siempre será así?”

—“¡Siempre! á lo ménos...”

“será mi voluntad ¿porqué preguntas?”

“yo debo como Enviado de Auca-Lonco...”

—“¡Calla!” repuso con la voz profunda,

penetrante, imperiosa, de la ira,
la doncella gentil—“¿acaso buscas
“el mérito amenguar de tus promesas,
“y á la arrogancia de tu heroica ayuda
“mezclar el amargor del ignorado,
“incierto porvenir? ¿Porqué torturas
“mi pobre corazon, que halló una tregua
“en las sonrisas del presente, y usas
“esa gota de acibar, que incesante
“como una maldicion mis lábios busca?”

Tembló el guerrero, y en el fondo mismo
de la imprudencia juvenil, procura
de tanto mal el correctivo, y oye
la interna voz que de traidor lo acusa...

—“No, Lin-Calél; no temas á mi lado...
“Epumér! ven acá; ven, que me asusta
“un triste olvido; y tú, ven, Dúllin-Huáyki:
“ven, Curigé! Decidme: la centuria
“de que sois capitanes ¿qué ha jurado?”

—“Morir por Lin-Calél! Reina futura
“de los pehuenches, su mirada impera;
“sus deseos son órdenes; ninguna
“voluntad la avasalla; ni el peligro,
“ni en paz, ni en guerra, ni la sombra adusta
“de inaccesible espanto han de rodearla!”

Brilló en el Cielo la apacible Luna
por negras nubes hasta allí escondida,
y el tierno rayo la montaña oscura
bañó de luz. Los capitanes todos
humillaron su cuerpo, y en la dura
sombra apoyando la tostada frente
á Lin-Calél su vasallaje juran.



(p. 191). — Brilló en el Cielo la apacible Luna por negras nubes hasta allí escondida, y el tierno rayo la montaña oscura bañó de luz. Los capitanes todos humillaron su cuerpo, y en la dura cumbre apoyando la tostada frente á Lin-Calél su vasallaje juran.

Las manos enlazó mirando al Cielo,
brotó un suspiro de indecible angustia
del hondo pecho, y los suáves ojos
acerbo llanto repentino inunda.

Tal como suele, del feliz pasado,
despertar en el alma en que se esfuma
dulce memoria, semejante á un eco,
tembló en su lábio la palabra angusta,
y en el idioma de la tierna madre,
el noble idioma que aprendió en la cuna,
en el idioma del guerrero hispano,
el más hermoso que el mortal modula,
con firme voz y entonacion doliente
expresó Lin-Calél amarga súplica:

—“¡ Ah, madre mia, que en lejana choza,
“piensas llorando en tu infeliz criatura,
“en la hija que alegre acariciabas
“y adormecías en movable cuna!
“Cual vil esclava me vendió el Cacique
“para entregarme á un bárbaro, á la chusma
“servíl que en el Desierto lo acompaña.
“¿ Para qué el homenaje? ¿ porqué juran
“ser mis vasallos estos indios todos,
“y la régia corona se me anúncia?
“Tú, que formaste el corazon de tu hija,
“¿ comprendes—¡ ay!—mi inagotable angustia?
“ ‘Reina’ me llaman del Pehueneche andino,
“y en ese trono se abrirá mi tumba!”

—“¿ Qué dices, Lin-Calel? ¿ qué idioma extraño
“es el que ahora tu inquietud formula?”

—“Hablo á mi madre que en pumzante queja
“quizás llorando por doquier me busca.”

—“Calma, te ruego, tu dolor presente,
“y despeja las sombras que te ofuscan;
“¿porqué no anidas en tu j6ven pecho
“la esperanza de dicha, de ventura?”

—“¡Ah Reukenám! tú voz, en mi congoja,
“la amarga pena y el dolor endulza;
“mas permite que lágrimas derrame,
“deja que broten de mis tristes dudas.
“Vamos; bajemos: que quizá te aguarda
“la gente de tu intrépida centuria.
“Aquí en la cumbre solitaria soplan
“vientos helados, ráfagas tan crudas,
“que ya empiezo á temblar, como si hubiese
“miles de tinguiricas y lechuzas,
“gigantes irritados en las cuevas,
“ecos perdidos, luz de sepulturas.”

—“Vuelva la risa á tus alegres lábios,
“y broten tus canciones á la Luna,
“mientras ladran los perros al Hualíchu,
“y el agorero el porvenir te anuncia.”





XI.

COLOLÁO.

Cuando llegó de su ascension al cerro Lin-Calef, precedida por su guardia, miró la res, y declararon todos que en breve á consumirla se invitaban, pues con chirridos el sabroso jugo gota á gota caía entre las brasas.

Chóyke-Tamá que al órden presidía con serena y prudente vigilancia, el toldo le indicó ya preparado, y Lin-Calél, sobre mullida cama de killangos diversos de avestruces, de guanacos, de chingas, y con matras*, el reposo buscó por un instante, sin decir que estuviera muy cansada; pero el noble adalid hondo gemido sintió, ó así pensó, que ella exhalaba.

El rostro ya tranquilo y sonriente mostró al salir, despues que le avisaran,

y un asiento buscó sobre las yerbas,
quedando del fogon á una distancia.

Le ofrecieron al punto las mejores
presas del lomo y pecho, y de la falda,
y á todos agradó su gentileza,
repartiendo bocados que aceptaban.

—“Las yeguas... puede ser; las vaquillonas
“no alcanzarán en toda la jornada.
”Si encontramos los puelches en la Sierra,
“ellos nos proveerán de lo que falta” —
dijo Epumer.

—“No importa; comeremos
“de avestruces sabrosas las picanas*,
“y guanacos y piches*, y otras piezas” —
agregó Cañumíl — “porque pobladas
“se encuentran por demás estas regiones
“que vamos á cruzar.”

—“Y aún en las aguas
“del Rio Colorado y del Rio Negro
“pescar podremos Truchas*...”

—“¡ Con la lanza!”

Curigé interrumpió.

—“Con los anzuelos
“que me dió Yanketruz en la mañana” —
dijo Epumer — “de la partida, y vamos
“á ver cuál pesca más con sus lanzadas.”

—“¿ Quién habla de eso?” — Dullin-Huáyki dijo
—“Martinetas*, Perdices* y Avutardas*
“tendremos por demás.”

—“Y son muy buenas” —
agregó Lin-Calél -- “pero la gracia
“será que diga Reukenám la presa

“que más me gustaría entre las brasas.”

—“El pangaré que montas; ¡tan gordito!
“¡tan redondo!”

—“Prefiero el malacara.”

Y esta salida de infantil alcance
engendró numerosas carcajadas.

Ofreció el sacrificio el agorero
arrojando una presa por la espalda —
la ración del Hualíchu, la primicia
que no se ha de mirar, y que con ánsia
devoraron los perros — y los otros
lo imitaron despues. Con la apoyada
mano en el suelo, Lin-Calél alzóse,
las buenas-noches dió, tambien las gracias,
y al toldo encaminó el tranquilo paso.

Junto al lecho, piadosa, arrodillada,
sus oraciones elevó á los cielos,
y á medio desnudar metióse en cama.

Los guerreros, en tanto, las sabrosas
presas con hambre juvenil cortaban,
y al resplandor de la encendida hoguera
reflejábase el brillo de sus dagas,
instrumentos feroces de pelea,
de utilísimo corte en carne asada.

El apetito satisfecho, el Jefe
pidió á Chóyke-Tamá las reservadas
botellas con el púlke. El agorero,
al abrir la primera, su plegaria,
no muy prolija, dirigió al Hualíchu,
á Ftá-Huentrú y á las deidades varias
que el aire pueblan, y la tierra, el bosque,
el cielo, y de los montes las entrañas;



(p. 197) Junto al lecho, piadosa, arrodillada,
sus oraciones elevó á los cielos,
y á medio desnudar metióse en cama.
Los guerreros, en tanto, las sabrosas
presas con hambre juvenil cortaban,
y al resplandor de la encendida hoguera
reflejábase el brillo de sus dagas,

practicó las usuales aspersiones, bendiciendo á la hueste preparada^z, y aprovechando el privilegio sacro, la abundante ración se echó á la espalda, —y todos lo imitaron, respondiendo con la mística unción acostumbrada.

Del cinturón las chuspas desprendieron, liâron cigarrillos; — con fumadas, que el viento se llevó, quedó concluido el nocturno banquete. Las palabras de gran satisfaccion brillaron luego, y á poco se tendieron en sus matras, por killangos y ponchos protegidos del frío de la noche en la esplanada.

Reukenám, Epumér y Dúllin-Huáyki en torno de la hoguera, la cebaban con los huesos sobrantes y la leña de calafate y de brusquilla, y ramas de los Curá-mamoel que allí ercían, y haciendo centinela, pues las brasas debían conservar la noche toda.

Las estrellas siguieron su inviolada senda á Poniente, donde largo tiempo hacía que quedasen ocultas las Boleadoras del Cacique Viejo, cuando sintieron ruido en la lejana llanura silenciosa. Los dormidos perros que el toldo á Lin-Calél enidaban despertaron al punto, y con gruñidos, las orejas movientes y paradas, la cola titilante, y se acercaron á Reukenám. Choyke-Tamá con ánsia

se incorporó en su leche, y con el codo en el mismo apoyado; la mirada en torno paséo. Saltó impaciente y envuelto en un killango, con palabras apénas perceptibles, á su Jefe así se dirigió:

—“Díme: ¿qué pasa?”

“¿Oíste, Reukenám?” — Y éste repuso:

—“Sí; mas ignoro lo que anuncia; ladran “los perros cimarrones*...”

—“Nó; mastines

“me parecen más bien. ¿Y la descarga “de tiros de arcabuz?”

—“Vamos al cerro.

“Lleguemos á la cumbre, y la callada “planicie escudriñemos” — con serena voz contestóle Reukenam. La falda del cerrillo vencieron, y en la cumbre la direccion del viento con las palmas de las manos buscaron.

—“Mira!” — dijo

Choyke-Tamá — “cuál surjen en lejana

“línea del horizonte de Naciente

“aislados resplandores, como vaga

“señal de campamentos ignorados.

“¿No es el Tandil-leofú aquella montaña?

“Es mucho más allá; ni los aullidos

“de perros, ni los tiros, tal distancia

“permitiera el oír.”

—“Lleva muy léjos

“el viento” — dijo Reukenám — “cristianas

“huestes quizá siguieron nuestros pasos...”

—“¿Y si fueran algunas avanzadas?”

—“¡Quién sabe! Cololao es sospechoso.

“La pista tomarán; la rastrillada

“siguen segura: por allí pasamos.

“Antes que surja el resplandor del alba,

“dos centinelas á la cumbre misma

“de este cerro traerás, gente montada

“en rápidos bridones; uno de ellos

“es Curigé, que toda mi confianza

“goza, y es bravo...”

—“Cañumíl es bueno

“como el mejor.”

—“Verdad; y el malacara

“no es mucho más ligero que su pingo;

“tráelo también; con esa retaguardia

“pronto sabremos lo que ocurre. Dales

“instrucciones precisas; en las faldas

“de este cerro las grutas no escasean;

“déjales provisiones, y si guardan

“suspendida la carne que ha sobrado

“de la última cena, tres jornadas

“ó cuatro durará; que no alcen fuego

“de día ni de noche, y que observada

“la gente que nos sigue, que nos busquen

“con toda rapidez. ¡Mira! se apaga

“un resplandor allí.”

—“¿Serán cristianos?”

—“O de Trómen-Curá gente avanzada?”

—“¿Y el fuego para qué?”

—“Deben ser huíncas!

“Toma veinte guerreros, y la marcha

“rompe con ellos al galope; sigue

“el camino habitual; pero ántes mata
“y divide una res, para que lleven
“esa carne á los tientos bien atada.
“Antes que el Sol señale el medio dia,
“elijes sitio en el que al punto paras,
“las hogueras enciendes, y procuras
“que esté pronto el asado sobre brasas
“cuando lleguemos. Dullin-Huáyki veinte
“guerreros llevará, y aunque cansadas
“queden las béstias, la carrera enfile
“hácia Lig-pichicó, que el Huínca llama
“la Blanca-chica.”

—“Sí.”

—“Quince valientes

“seguirán á Epumer, y á La Ventana
“su rumbo tomarán; á medio dia,
“allí donde se encuentren en su marcha,
“ya habrán visto los humos que levantes,
“y que enciendan tambien muchas fogatas,
“y así regresarán hácia la tuya
“levantando otras nuevas, separadas,
“formando así la línea de los humos
“que deben engañar á los que avanzan.”

Poco despues, el Jefe y su segundo
entre la hueste ya despierta marchan,
y al sentir Lin-Calél su voz, pregunta
qué novedad ocurre, qué les pasa.

Y Reukenám responde:

—“Te esperamos

“á tomar unos mates; ¿preparada
“te encuentras y vestida?”

—“Voy al punto;” —

responde Lin-Calél — “bulle en la pava,
“entonando canciones de burbujas
“el líquido ya hirviendo, como canta
“al calor estival inquieto el grillo.”

Asoma la doncella, y su mirada
tiende en los campos do con nívea túnica
las yerbas cubre rígida la escarcha.

—“Ya sabes, Reukenám, que soy golosa;
“pónles bastante azúcar.”

—“Y quemada,
“como te gusta más; ven, que se enfría.”

—“¿Sabes que está muy cruda la mañana?
“me siento tiritar.”

—“No te preocupes;
“con unos buenos mates todo pasa.”

Primeros Epumer y Dúllin-Huáyki
los campeones eligen, y les mandan
las órdenes cumplir del noble Jefe,
y preparados ya los que cabalgan
los corceles más rápidos y fuertes,
en escuadrones al galope avanzan,
y con el choque rítmico del casco
en direcciones divergentes marchan.

Choyke-Tamá los sigue, y sus guerreros
ven el brillo que brota de sus lanzas
con los rayos que envía del Naciente,
al asomar, el Sol de la mañana.

Todo está pronto, el campamento alzado,
las órdenes cumplidas, y con calma
se acerca Reukenám hasta el caballo
de Lin-Calél, y ofrece á la muchacha
sus manos como apoyo, y ella monta

con grande agilidad. El malacara luego recibe su ginete. Todos, al gesto de la órden, se adelantan al trote, y con cuidado, por las piedras en aquella pendiente herbosa y ámplia.

Atento Reukenám, toma la izquierda de Lin-Calél, como acostumbra, y marcha, y cuando el campo libre de pedruscos tras breve rato de avanzar alcanzan, Reukenám se detuvo, y con la rienda hizo dar media vuelta al malacara; miró á la cumbre del cerrillo, y pudo distinguir los guerreros, que ocultaban trás de moles de piedra su figura, y levantando el brazo con la lanza, cuanto le diera aquel, blandióla, en tanto que la brisa sutil de la mañana sacudía las plumas del penacho por el tinte y la sangre coloradas.

Curigé y Cañumíl no contestaron; pero aquel movimiento de la lanza llegó como un saludo cariñoso al fondo estremecido de sus almas.

Era la disciplina, era el afecto, — el homenaje rudo y sin palabras al valor, y tal vez al sacrificio, y la prueba de íntima confianza.

Al trote y al galope, en la llanura, camino casi de Poniente, avanza el escuadron con el arreo, y mucho ántes que el sol el medio día marcara, divisó Reukenám las humaredas

que surjían de todas las fogatas, formando luenga línea interrumpida de diez leguas ó más, y realizaba las órdenes que dió. Nunca lo supo de cierto Reukenám; mas su artimaña no despistó de Cololao la fina, sutil sagacidad; del malacara siguió siempre la pista este guerrero, porque era un indio astuto, y lo que trama un indio así, otro indio lo adivina. Cuando vió Cololáo que se alejaban mucho del pangaré los conocidos rastros, fijóse que en la nueva marcha otro rastro surgió que siempre junto y apareado seguía al malacara.

Medio día brilló; la hueste observa los fogones, y el humo que las brasas, al recibir los jugos desprendidos como un anuncio al asador levantan.

Desmontan al llegar y desensillan; un lazo al cuello á los caballos atan, los dejan revolcar, y sus relinchos cortos, anuncian el placer que alcanzan; levántanse violentos, se sacuden, y unos á otros con bondad se rasean.

Con nudo potreador, para que coman la breve yerba que en el campo se alza el otro extremo del torcido lazo aseguran los indios en las matas, rodeando luego las sabrosas presas que el buen Chóyke-Tamá les preparaba, y que el mismo agorero, si viniese,

con ardor juvenil vivo atacara,
sin pensar en primicias al Hualíchu,
ni en sacrificios, rezos, ni plegarias.
El caso está previsto en su liturgia,
pues la buena intencion todo lo allana.
Como los perros piensan de otro modo,
faltándoles la Luna, al Sol le ladran,
y cuando sobra carne en los fogones
no esperan las primicias que los calman.

Satisfechos los indios, en las yerbas
tienden los ponchos, y échanse de espaldas,
esperando la órden de partida
que á su debido tiempo los levanta.

Después de ese descanso, sus corceles
aperan, cinchan, montan y cabalgan,
pasando Reukenám con la doncella
al frente de la hueste; á retaguardia
sigue Chóyke-Tamá con el arreo.

Así dispuesto el órden de la marcha
se excusa Reukenám y retrocede
buscando á su segundo, al que separa
de los otros guerreros.

—“Me ha mandado
“tres hombres Epumer para que enviara
“con ellos el asado, y sigue viaje” —
dijo Chóyke-Tamá, — “y así mañana
“verás á medio dia que los humos,
“ó ántes quizá, en Curá-malál levanta.”

—“Epumer no está aquí, ni Dúllin-Huáyki;
“¿no has entendido acaso mis palabras?” —
preguntó Reukenám — “ó me he explicado
“en forma tan confusa y desgraciada

“que no has cumplido? Yo ordené que todas
“las fuerzas en tu campo se juntaran
“despues del medio dia. Si las huestes
“que nuestro paso siguen nos ataeen,
“treinta y nueve guerreros faltarían
“en la gente que mando.”

—“Me anonada

“tu justa observacion; fué culpa mia;
“tus órdenes recuerdo, que más claras
“nadie las diera. Si el olvido excusas,
“permite que dos cháskes pronto vayan
“en busca de Epumer y Dúllin-Huáyki.”

—“Es tarde ya. Tú sabes que jurada
“tu amistad y la mia conservamos;
“pero sabes tambien que ã los que mandan
“se debe la obediencia. Soy tu jefe;
“no puedo consentir ninguna falta;
“mis órdenes no alteres; que si fuera
“en peligro de guerra, en la batalla,
“la vida perderías tristemente.”

—“Bien lo sé, Reukenám; disculpa y calla;
“una vez, y no más.”

—“Así lo has dicho;

“como suenan, te tomo las palabras.
“Vine pensando en el camino todo
“que si está Cololáo en la vanguardia
“de la gente probable, y si son huíncas,
“no será despistado, y las fogatas
“no tendrán más objeto que dejarle
“una duda tal vez, y la ignorancia
“del número de gente que me sigue.”

—“Una centuria él sabe que comandas.”

—“No le creerán los huíneas; si él los guía
“haciéndome traicion, que otra les haga
“á ellos pensarán.”

—“Pero la gente
“de Yamoidá lo sabe.”

—“La de guardia
“que trajo á Lin-Calél; pero yo dije
“que aquí estarían novecientas lanzas
“esperando á su Reina, las centurias
“que no quiso el Cacique le llevara
“como homenaje de Auca-Lonco.”

—“Mira,
“todo eso es muy dudoso. ¿Qué adelantas
“con las nueve centurias de humareda?
“¿Si vienen huíneas y á pelear nos llaman?”

—“Ah, nó, Chóyke-Tamá; yo no peleo!
“Huyo con Lin-Calel, y tú te encargas
“del mando superior de la centuria;
“á los toldos la llevo, y entregada
“al Cacique Auca-Lonco, mil guerreros
“vendrán á sostenerte, ó la venganza
“tomaremos sangrienta, si en el Cielo
“vas á encender de tu fogon la llama.”
Sonrió Chóyke-Tamá.

—“¿Porqué sonríes?”

—“Porque quiero ensayar unas guiñadas,
“de esas que suelen parpadear de noche,
“allá en el Cielo las benditas almas
“de los guerreros, cuando ven la orgía
“que en los toldos á veces se desata.”

—“No te apures por eso; tales cosas
“se aprenderán allá. Pero olvidabas

“que de Trómen-Curá el odio profundo
“al Huínea, toda su existencia embarga.
“Cuando estuve con él por vez primera,
“y el objeto expresé de mi llegada,
“me habló de Lin-Calél con tal viveza,
“me dijo que en tal forma la adoraba,
“que sin ella muy pronto moriría;
“pero eso no impidió que me indicara
“el monto de la dote muy tranquilo
“y recalcando bien cada palabra.
“Ya vés en qué paró tanto cariño!
“Nunca la verá más.”

—“En sus entrañas
“el mismo amor paterno ha envejecido...
“menos es lo que piensa que lo que habla.”

—“Con ódio tanto, la cabeza al Huínea
“sólo de viento y de promesas vanas
“habrá llenado, y entretanto el tiempo
“que huye y no vuelve las veloces alas
“habrán perdido en parlamentos varios,
“mientras se aleja Lin-Calél y alcanza
“del Gran Cacique la mansion. Prefiere
“que de su toldo para siempre salga
“á que la madre se la lleve y pueda
“á los huíneas odiados entregarla.”

—“O al mismo Cololáo, que tan rendido
“vive por ella.”

—“¡Por favor! ¿no alcanzas
“tú que tan vivo y perpicaz te muestras,
“que estás hablando como un perro ladra?
“¿Crées que si ahora con los huíneas viene
“será por Cololáo que la cristiana

“tal sacrificio á sus iguales pide?

“Chóyke-Tamá, tu buen humor ensalza

“la gente toda que á los toldos vuelve,

“y en las reuniones del fogon, palabras

“tuyas repiten que las tristes sombras

“del corazon atribulado espantan

“y en el tumulto de la risa escuchan...

“¡pero si oyeran lo que dices! cuántas

“burlas tendrías para echarte al hombro!

“Vamos! no sigas. Toma la vanguardia,

“y hasta Lig-pichicó lleva diez hombres.

“¡Mira á Poniente! tormentosa faja

“ya en el confín su negro borde asoma

“y una lúgubre noche nos aguarda.

“Apenas llegues, por el lado norte

“busca en la orilla la porcion más alta,

“y mientras unos, succulento asado

“para la cena al asador preparan,

“levanten otros conveniente abrigo,

“y enfile con el viento el caballete.”

—“¿El toldo bajo?”

—“Se comprende. Basta

“que pueda Lin-Calel pasar la noche

“sin que se moje, ni le llegue el agua

“al mismo lecho, y por lo tanto ahondas,

“(despues que se aseguren las amarras)

“rodeando el toldo, en canaleta el suelo,

“y con otro canal, para que salga

“lo que llueva corriendo á la laguna.”

—“Todo se hará, mi jefe, cual lo mandas;

“pero dime: si el viento ha de azotarnos

“¿no sería mejor, junto á la falda

“de un cerro protector alzar el toldo?”

—“La tormenta á Poniente se levanta,
“y de ese lado el viento se enfurece
“al encontrar la mole de montaña;
“en el Norte ó el Sur ruje al abrirse,
“y al lado del Naciente se acorrala,
“se engolfa en remolinos, y en su enojo
“cuanto encuentra á su paso lo levanta.”

—“Todo lo sabes, Reukenám.”

—“Entónces,

“toma tu gente, y apurar la marcha.”

Ambos guerreros los ijares pican
de sus bridones, y al galope avanzan.

Reukenám se aproxima á la doncella
que pensativa sigue y cabizbaja,
pero al sentir ruido de galope
dulce sonrisa muéstrase en su cara.

Chóyke-Tamá las órdenes trasmite;
con los cargueros rápido adelanta,
llevando á Píchi-Luán; pero el arreo
otro lo cuidará, que á retaguardia
debe marchar de Reukenám.

—“¿Qué piensas

“de aquello oscuro que á Poniente se alza?” —
preguntó á Lin-Calel el valeroso
y prudente adalid.

—“Pues sí; pensaba

“que estaremos de fiesta; ya conozco
“que el Sol se ocultará tras esa faja,
“y entónces habrá música de truenos,
“relámpagos sin fin, y vendrá el agua
“como sale de un cántaro caído;

“las nubes se abrirán todas, y gracias

“que no vengan los rayos y la piedra

“y el viento formidable de la Pampa.”

—“No temas, Lin-Cale!; cuando lleguemos,

“tu toldo estará listo, y en la cama

“descanso encontrarás.”

—“Ya lo presumo,

“pues tu gran prevision todo lo allana.”

—“No exajeres; el tiempo ha sido hermoso,

“el cielo límpio, y aunque á veces varias

“nubes pasaron que furiosos vientos

“á las regiones de la mar llevaban,

“jamás la lluvia acarició tu rostro,

“ni húmedo cierzo aproximó sus alas.

“Si yo pudiera dominar los vientos,

“si á mi imperio las nubes sujetara,

“si el frio sometiese á mis deseos...”

—“¿Qué harías, Reukenám, con fuerza tanta?”

—“La verdad, Lin-Calél;... no sé qué haría!”

—“Pues oye, Reukenám: me preocupaba

“pensando en la tormenta que tendríamos

“quizás á media noche, en qué ramada*,

“toldo ó reparo, dormiré tu gente.”

—“No pienses más, porque no le hace falta;

“y ya verás, cuando el turbion desate

“los alaridos de su fúria insana,

“cómo saludan al terrible azote,

“la mole fría que las nubes mandan.

“¿No estás molesta? ¿Descansar no quieres

“por un momento? Tu caballo aguanta

“porque es caballo superior.”

—“Entónces,



«Si yo pudiera dominar los vientos,
«si á mi imperio las nubes sujetara.
«si el frio sometiese á mis deseos...»

—«¿Qué harías, Reukenám, con fuerza tanta?»

--«La verdad, Lin-Calél;... no sé qué haría!»

—«Pues oye, Reukenám: me preocupaba
«pensando en la tormenta que tendremos
«quizás á media noche, en qué ramada,
«toldo ó reparo, dormiré tu gente.»

“siga el galope, que jamás cansada
“sobre su lomo me sentí. Parece
“que una humareda veo á la distancia.”

—“Ya vamos á llegar; son mis soldados

“que de Lig-pichicó en las costas altas
“el lugar elegido han señalado,

“y la cena y el toldo te preparan.

“Ya veo los caballos; apuremos,

“porque el disco del Sol roza la faja.

“Mira los montes que, con luz rojiza,

“el cielo sin crepúsculo los baña;

“observa cómo huyen los venados,

“gritan los teros, las perdices cantan,

“y las parejas de chajás, inquietas,

“unas á otras con amor se llaman;

“y los zorros que todo lo adivinan,

“y los peludos que la tierra escarvan,

“las comadreja* que recorren todo,

“las cuevas buscan ó el reparo en paja.

“¡Hualalá! ¡hualalá!” — grita el Cacique.

—“¡Hualala! ¡hualalá!” — con voces altas

Chóyke-Tamá y su gente le responden,

mientras la oscuridad subiendo avanza,

y asonan los relámpagos primeros,

precursores de horrisona borrasca.





XII.

CHOYKE-TAMÀ.

Viento, lluvia y granizo en tumultuoso
crujir de nubes é incesante estruendo;
relámpagos y rayos que sin trégua
iluminan los ámbitos desiertos;
rachas furiosas que la carne cortan,
quejidos y rumores, y el siniestro
ulular indecible que levanta
la fúria del turbion, cuando el inmenso
golpe de su ala, en las criaturas todas,
con espanto y dolor siembra en el suelo,
saludan la llegada de la hueste
en el bien elegido campamento.

Apénas pudo Lin-Calél apearse,
y penetró al reparo al mismo tiempo,
llamaba á Reukenám que no la oía,
ó así lo aparentaba, y cuyo esfuerzo
se dejaba sentir cuidando el toldo

para evitar que lo arrancase el viento.

—“No temas, Lin-Calél, piedras ni rayos;
“no temas la borrasca ni los truenos;
“no temas al relámpago ni al frío,
“ni temas al turbion que sopla horrendo.”

—“Nada te aflija por mi suerte ahora” —
la doncella repuso — “pero temo,
“si no buscas albergue aquí en el toldo,
“que tanta lluvia calará tus huesos.”

—“No temas, Lin-Calél, aunque las nubes
“caigan furiosas desde el alto cielo,
“ya que el malon de Ftá-Huentrú se aleja
“y el soplo helado de la Pampa siento.
“Con buen abrigo dormirás tranquila,
“pues no hay temor de que se moje el lecho.
“Calma la lluvia; ya paró el granizo,
“y todo pasará; líneas de fuego
“cortan las nubes desflocadas; hondo
“retumba hácia la mar lejano trueno,
“y bajo el ala del turbion, que aclare
“la triste noche en un instante espero.”

—“¿Qué canto se oye á la distancia? un coro
“me parece escuchar que, desde léjos,
“las metálicas voces nos envía” —
observó Lin-Calél.

—“Callan los vientos”
contestó Reukenám — “y los arroyos,
“su tributo arrastrando en el desierto,
“abren su cauce, y en el hondo lago
“derraman su caudal con vario acento.
“Deja que canten, y que el blando arrullo
“traiga á tus ojos bienhechor ensueño.”



—«No temas, Lin-Calél, piedras ni rayos;
•no temas la borrasca ni los truenos;
«no temas al relámpago ni al frío,
•ni temas al turbion que sopla horrendo.»

.....

«No temas, Lin-Calcl, aunque las nubes
«caigan furiosas desde el alto cielo,
«ya que el malon de Ftá-Huentrú se aleja
«y el soplo helado de la Pampa siento.

—“¿Dormir yo, Reukenám? ¿creés que de piedra
“tiene guardado un corazón mi pecho?

“¿Creés que insensible á tus cuidados duerma
“y piense que tus mismos compañeros
“no sufren por el agua y por el frío?”

—“Tu salud es la nuestra, y el tormento
“no baja de las nubes con la lluvia;
“mas el pensar que con su soplo el cierzo,
“ó el rudo golpe del granizo, alcancen
“á helar ó herir tu delicado cuerpo,
“allí tan sólo brotará el martirio;
“descansa, pues y que te calme el sueño.”

¡Dormir! ¡soñar! sentir los huracanes
de un porvenir de luto, y el inquieto,
doliente corazón, que en sus latidos
dice á la noche el único misterio!

El alegre cantar de los arroyos,
el himno delicioso de los vientos,
el murmullo del agua en las riberas,
el encanto sublime de los cielos...
todo se filtra con furor en su alma
y envenena su vida; ni el aliento
de firme voluntad, cuando imperiosa
manda se extingan del amor los fuegos,
templan su angustia, y el pensarlo sólo,
pábulo ofrece al amoroso incendio.
Y así por los pesares dominada,
que en imágenes muda su cerebro,
la ardiente juventud cede al cansancio,
calman los ritmos, y la invade el sueño.

La mañana brilló. Como un zafiro

resplandecía el ámbito del cielo,
y en capullos aislados, blancas nubes
corrían bajo el soplo del pampero*.

Lin-Calél despertó; su dulce canto
que á todos pareció como un gorjeo
de la alegre Calandria*, la animosa
hueste escuchó; y atenta recorriendo
del variado registró las escalas,
la melodía se bordó en su acento:

—“Surge ya el Sol del Oriente incendiado
“y el astro de oro recoge su fuego,
“mientras su disco los rayos de gloria
“como una llúvia dispersa en el cielo.

“Yo te saludo y humillo la frente,
“padre de vida, de amor mensajero,
“y como vaga sutil mariposa
“volar quisiera y quemarme en tu aliento.

“La triste noche se hundió en la penumbra,
“llevando en alas los mónstruos del sueño,
“y así benignos tus bálsamos filtras
“calmando el ánsia que turba los pechos.

“Todo renace y se envuelve en tus llamas,
“almo vigor se desprende del cielo,
“y el corazon que la angustia atormenta
“alza á tu gloria sus preces y ruegos.

“Brilla inmortal en el fondo celeste,
“astro fecundo de amor y consuelo,

“y oye la voz que se eleva en plegaria,
“tú que penetras los hondos misterios.”

Absortos escuchaban este canto
Reukenám y los jóvenes guerreros,
y aunque nada entendían, penetraba
la tierna voz los conmovidos pechos.

Salió del toldo Lin-Calél, y ansiosos^o
la saludaron con profundo afecto,
y Reukenám pidióle tradujera
en su idioma el sentido de los versos,
lo que ella concedió, mas no podía
cantarlos de ese modo contrahechos,
y les dijo:

—“No importa; ya explicado
“lo que quieren decir, en poco tiempo,
“si los canto otra vez, será lo mismo
“que en el idioma que llamamos nuestro.”

—“Te espera tu caballo; estamos prontos,
“y el agua hierve; ahora tomaremos
“unos mates, y así, pasando el frío,
“la marcha entre el barrial*, y estando frescos,
“en dos jornadas, apretando el paso,
“sólo en Curá-analál nos detendremos.”

La marcha se inició, lenta, pesada,
después del vendaval y el aguacero;
y los sitios un tanto deprimidos,
con la lluvia, hasta el borde estaban llenos,
y los Juncos*, las grandes Cortaderas*,
y la Espadaña* con el triste aspecto
que les presta, con fríos incipientes,
en aquella región temprano Invierno,

mientras el Sol sus rayos esparecía
por el azul purísimo del cielo.

Chóyke-Tamá se apura en la vanguardia
con las yeguas y vacas del arreo*,
buscando los relieves, aunque exíguos,
donde el barro escasea, porque el suelo
no absorbe tanto el agua cuando corre,
y como sopla vívido el pampero
no faltarán lagunas en los campos
y estará transitable lo más seco.

Avanzan Lin-Calél al tranco, al trote,
á veces galopando, y el guerrero,
que á su lado cabalga como siempre;
las huellas siguen; mas en un momento
campo mejor en la amplitud encuentran
y ambos apuran los corceles; léjos
divisan la avanzada.

—“Se me ocurre,

“si no te daña con su fuerza el viento

“las manos ó la cara, que corramos

“con más velocidad, y que alcancemos

“la vanguardia distante, y como abundan

“los Venados* aquí, tal vez tendremos

“algunas piezas que á variar conviden

“el asado habitual de los almuerzos.”

—“Lo que es por mí... ya está... si no resbala

“mi pangaré, me llevará muy léjos.”

—“¡Qué modo de correr; nada te asusta!

“A la llegada de los campos secos

“te invito á una carrera.”

—“Cuando gustes;

“mas será indispensable que cambiemos

“de caballo.”

—“Ya sé que será justo.”

—“El mío es muy pesado.”

—“Y muy lijero

“el malacara” — Reukenám repuso.

—“Y mira: por las dudas, te prevengo

“que será por el campo recorrido,

“y no avanzando siempre en el desierto.”

—“Si llega Cañumíl con su buen pingo,

“me dispongo á correr; si no, no acepto.

“No apures tanto. ¿Ves? Ya estamos cerca.

“Voy adelante yo, y allá te espero.” —

Chóyke-Tamá á la voz de su Cacique,
y al ver que se aproxima, en el momento
su caballo detiene.

—“Mientras unos

“siguen viaje, llevándose el arreo,

“toma diez hombres, los mejor montados”

le dijo Reukenám — “lleva los perros,

“y procura bolear algunas piezas,

“cerrando en torno, como siempre, el cerco.”

—“Adivinaste, Reukenám, pues todos

“me habían expresado tal deseo” —

dijo el jóven Cacique.

—“No te apures” —

observó Reukenám — “pues sólo quiero

“pocos venados. Seguirás el viaje

“llevando cuantos cobres, porque el fuego

“tal vez nos faltará.”

—“No te preocupes.”

—“Párate á medio dia. Comeremos

“lo que sobra de ayer; si no es bastante,

“tú sabes lo que harás.”

—“Saco los cueros?”

—“Me parece mejor.” — Y el joven indio, la orden de su Jefe obedeciendo, elije entre los bravos mocetones los que montan corceles más dispuestos.

Aseguran sus lanzas en manajo, y las atan con cuerdas en cargueros, y así podrán bolear* con más soltura del andar, y del brazo, y de los cueros.

Se corren á la izquierda, y al galope se abren en curva, y avanzando luego, excitan sus bridones los que forman las ramas flanqueadoras, cuando el centro galopa á retaguardia, y se disponen á cerrar la herradura los extremos.

Cuatro parejas van despavoridas de angustia por salvarse de los perros, y el blanco vientre rápidas salpican con agua de los huáicos* que en el suelo de la lluvia quedó. Las boleadoras* hacen girar violentas los guerreros, ansiosas por volar en la tangente, y enroscarse en las patas y en los cuellos, mientras con gran tumulto y alarido se estrecha amenazante el amplio cerco.

Ni un venado se escapa, y aunque algunos quisieran defenderse con los cuernos, la filosa cuchilla los contiene, y el ataque conjunto de los perros; y las gamas inermes, asustadas, inspiran compasion en su sosiego.

La órden se dió así, pues de otro modo, dejarían quizás el campo abierto, haciendo el distraído algun ginete para alargar la fiesta por más tiempo.

Despues de detenerse á medio dia, la jornada siguió; de tarde, empero, extendidas las alas de la sombra, formaron en buen sitio el campamento.

Cual un záfiro azul y transparente se tendía la bóveda del Cielo al asomar el Sol; nubes lijeras arrastradas en lo alto por el viento como nieblas sutiles, se alejaban á la distante mar. Allá á lo léjos, con sus tonos de lila, y perfilada, se vé Pilla-huincó; sus flancos pétreos dejarán á Poniente, y como observan que la tormenta no llegó á ese suelo, apresuran la marcha, mas la noche interrumpe su viaje. Ya sus cerros mostró Curá-malal, mas no han podido alcanzar hasta allí, y el blando sueño prestará la llanura. En la alborada ordena Rukenám que avance el cuerpo habitual de vanguardia, y que no pare sinó en la Sierra misma, por el centro, pasando por el Abra* que en futuros dias designarán “del Campamento”.

Despues llegó tambien, y aunque el arroyo invitase á pasar, mostróse adverso, prudente Reukenám, porque anhelaba

levantar las señales de sus fuegos desde el mismo “Corral*”, mas no en el valle, sino desde las cumbres de los cerros.

Choyke-Tamá esperaba, de su Jefe las habituales órdenes cumpliendo; el toldo estaba listo; y abundante crecía en el Corral el alimento para todas las béstias. Vigilaban, en las dos estrechuras, diez guerreros, y así los animales todos libres se podrían dejar. En los diversos fogones encendidos, numerosas Mulitas* preparaban, pues los perros y los indios hallaron centenares, y con sal y Tomillo* de los cerros en sus caparazones las asaban.

Antes de apearse Reukenám

—“Espero

“te agrade una noticia que sin duda
“querrás aprovechar: por los senderos
“del Valle y de las sierras, cien guanacos” —
dijo Chóyke-Tamá — “vagan dispersos,
“ y muchos avestruces; que los dejen
“tranquilos como están, y lo más quietos,
“ordené, y esperando tu llegada.”

—“¿De qué lado?”

—“A Poniente.” — Y al momento, alaridos enormes, de ese lado, como en gran cacería se sintieron.

Llegaba Dullin-Huáyki que venía de cumplir con su hueste de guerreros la orden superior por las lagunas,



(p. 225) y abundante
crecía en el Corral el alimento
para todas las bestias. Vigilaban,
en las dos estrechuras, diez guerreros,
y así los animales todos libres
se podrían dejar.

levantando los humos de los fuegos,
y pues llegara por distinto lado,
entrando por Poniente en el extremo
de la Sierra, y tomando por el Valle,
la tropilla encontró, y al mismo tiempo
resolvió acorralarla.

—“¡ Ten cuidado,
“Chóyke-Tamá, no asusten el arreo!” —
le dijo Reukenám — “que no penetre
“ni uno solo al Corral, porque prefiero
“que se haga la boleada* ántes que pasen.
“¿Te animas, Lin-Calél? Mira! soberbio!
“¡Bolear una tropilla de guanacos!
“¿Lo has visto alguna vez?”

—“Ni lo deseo!”

A pesar de torturas y de angustias,
en los ojos tenía tanto fuego.
un fulgor tan extraño en las pupilas
el Cacique pehuenche: sus posturas,
sus no aún observados movimientos,
decision tan completa y definida,
tanta virilidad en cada gesto,
renovaban su ser, que, sorprendida,
y expresándose casi sin quererlo:

—“¡ Ah, toro!” — dijo Lin-Calél vencida,
usando una expresion del Huínea artero,
que adoptaran los indios muy temprano
como grande homenaje; mas sintiendo
(lo que esta vez calló) que su dominio
consagraba por siempre entre su peño
el hermoso Cacique, y que vencida
la Reina del Pehuenche, de su imperio

no se haría sentir ni una mirada.

—“Procura no acercarte; en el boleó,
“son traidores los libes*, y sus golpes,
“si no desmayan*, un dolor intenso
“pueden causar” — y se alejó al decirlo
prudente Reukenám, mientras el juego
de las bolas giraba por encima
de su cabeza con zumbir violento.

—“Si piensas que es crüel, y te impresiona
“lo que pronto verás, yo te aconsejo
“que te alejes de aquí; ya no es posible
“contener á mi gente; no hay remedio!” —
Y arrojando las bolas á un hermoso
macho que á tiro le mostró su cuerpo,
las cuatro patas le trabó, y al punto
la triste víctima cayó en el suelo
con relincho estridente de agonía.

Apeóse Reukenám, y más lijero
que el ave de rapiña cuando embiste,
la daga desnudó, y ancho en el cuello
profundo tajo le infirió, y la vida
huyó aterrada en borboton sangriento.

Volvió á montar, y un aveztruz que iba
su rapidez mostrando y gambeteo*
cayó enredado, y en las duras piedras
golpeó al caer, y resonando el pecho.
La daga al punto le arrancó la vida;
y como era llegado aquel momento
en que tales acciones repetian
las crüentas hazañas del degüello,
el horror y el espanto se pintaban
de Lin-Calél en el semblante, y negros,

tristes fantasmas evocó su mente,
al pensar que los jóvenes aquellos,
tan ginetes, tan hábiles, tan vivos,
para tumbar sus víctimas tan diestros,
emplearían iguales artimañas
en los estragos del malon, y fieros
en el combate sin piedad troncharan
del ser humano friamente el cuello.
Muda quedóse, y de sus grandes ojos
el llanto se escapó, y el desconsuelo
movió su corazón atribulado
y su carne tembló... mas nó de miedo.

Preparóse un banquete en ese día
y hubo carne abundante; hasta los perros
se hartaron de comer, y se tendían
jadeantes por tierra, y soñolientos.
Guanacos veintidos; diez avestruces
que despojados de la piel del cuello
y también de las piernas, de las plumas
mayores y los buches, alimento
reservado á los canes prestarían,
en tanto que los indios, predilecto
manjar en las picanas* encontraran;
desollados con arte los primeros,
y estaqueadas al sol todas las pieles,
vaciados y partidos por el medio,
podrían conservarse por el frío,
y echándolos de carga en el arreo.

Curigé y Cañumíl sólo faltaban
para tener el número completo
de la centuria. Descansaron todos,
y en el Corral las bestias prefirieron

las alberjillas de sabroso jugo.

Vino la noche; dominó el silencio; y en el campo dormidos los pehuenches se despertaron al oír los perros que acusaban de extraños la presencia con sus ladridos; como nada oyeron sino el rugido agudo y cristalino de algún puma lejano, se durmieron, pensando que ladraban á los Zorros*, la visita habitual del campamento, ó á los Peludos* que en la noche abundan, como de día las mulitas y eso que los puelches, señores de las sierras, los persiguen y comen á su tiempo.

Al rayar de la aurora, comenzaron los rüidos del campo, y ya despiertos, los indios prepararon sus fogones con la leña traída de los cerros.

—“¿Se han levantado ya?” — desde su toldo preguntó Lin-Calél.

—“Y satisfechos” — le contestó Epumér, — “pues son propícios “de las víctimas todas los agüeros, “y también los del canto de este arroyo, “que si supiera hablar con tus acentos, “le ordenaras callar, pues yo no ignoro “que desparrama incauto los secretos.”

—“Es una suerte que proclame todo, “porque así lo sabrán hasta los vientos, “y á todos contarán que los pehuenches “son cruéles, asesinos, y hasta el Cielo “llevarán la noticia de que matan

“guanacos y avestruces sin objeto.”

—“Pues entónces procura que no cante,
“ya que puede dañarnos indiscreto,
“y como bulle en el fogon la pava,
“si estás vestida, un cimarron te ofrezco,” —
le dijo Renkenám, y ella repuso:

—“Estoy como lo has dicho, y salgo luego. —

Y despues de tomar algunos mates
se levanta el nocturno campamento,
y ensillados los rápidos bridones
siguen su viaje por el mismo centro
del Valle hácia el Noroeste. porque buscan
de la plegada* sierra el otro extremo.





XIII.

¡HUÍNCAS!

Se abren los cerros. Reukenám de pronto tuerce la brida, y la uniforme marcha quiebra el galope de su pingo; ahora siguen al Sur; á su derecha se alzan varios cerrillos que en suâve curva luego se pierden en la inmensa Pampa.

De distinta amplitud cruzan arroyos que no llegan al mar, y que derraman en pequeñas lagunas sus caudales; mas como el campo lo permite, alcanzan el Sauce Chico*, cuando el Sol de Otoño el medio día en su carrera marca.

En sus orillas la centuria ansiosa, como lo ordena Reukenám, se pára, y el campamento á preparar se alista.

Los caballos, sujetos á las matas, con relinchos de súplica revelan las tentaciones que les brinda el agua;

mas los guerreros compasion no auidan
porque prefieren que la piel mojada
ántes se orée con el viento seco
y se revuelquen en la tierra blanda.

—“Si quieres, Lin-Calél, que alcen tu toldo...”

—“Me parece temprano.”

—“¿Estás cansada?”

—“¿Has visto alguna vez que se conozca?”

—“¡Me asombra tu vigor!”

—“Mi cuerpo aguanta

“como un hombre cualquiera las penurias

“del tiempo y el caballo.”

—“Si lo mandas

“al punto lo alzarán.”

—“No; más prefiero

“almorzar aquí mismo.”

—“Preparada

“ya han puesto tu montura en esta orilla.”

—“Pues entónces...”

—“Nos vamos á la carga.

“Aquí tienes mulitas de la Sierra;

“un Piche* gordo, un costillar de vaca.

“Ya vé: Choyke-Tamá no se ha dormido

“y está asando con arte media gama.”

—“Supongo que no soy tan exigente.”

—“Mas puedes elegir lo que te agrada.”

—“Luego, á la noche, tomaremos caldo,

“porque empiezo á notar que me hace falta.”

—“Hay galleta y bizeochos.”

—“Ya los tengo.”

—“Y dos bolsas de harina entre las cargas.”

—“No importa por ahora; ya veremos

“lo que pide el estómago mañana.”

Epumér se acercó trayendo un bulto del que una sangre fresca se filtraba, y dijo á Lin-Calel:

—“Siendo tan lista,

“con un poder extraño, al que no escapa

“ni el vuelo de un mosquito á media noche,

“teniendo tan segura la mirada

“¿qué has visto por el campo, cuando apenas

“salimos de la Sierra esta mañana?”

—“He visto muchas cosas.”

—“Convenido;

“¿qué fué lo que pasó por la vanguardia?”

—“Pasó una nube que á la mar corría.”

—“¿Y en igual direccion?”

—“Un par de Marras*.”

—“¿No dijè? Pues aquí las traigo ahora.”

—“¿Qué anuncian las agüeros de su entraña?”

—“Es un poco azarosa la pregunta.

“y lo sabrás cuando ya estén guisadas.”

—“No sé qué gusto tienen.”

—“Poco importa;

“calientes las abrí, y estando oreadas.

“sin cuero, en el rocío de la noche...”

—“Si no viene el Hualíchu y las embarga.”

—“Le daremos los dientes y la cola.

“y á los perros los bofes y las patas.”

—“No es mucha la racion que le reservas.”

—“Y no es ménos verdad que peor es nada.”

—“Eres un agorero incomparable” —

le dijo Reukenám — “pero ¿qué aguardas?”

—“Que lo invites” — repuso la doncella —

“y tambien que le diga ‘Muchas gracias.’”

—“Todo esto es superior, muy bien asado

“y tan fresco y sabroso... pero falta

“con qué hacer la aspersion de ceremonia.”

—“No es exacto, Epumér; ahí tienes agua,” —

le observó Reukenám que comprendía

la indirecta que el indio le soltaba.

Dispersos por la orilla en varios grupos levantaron los otros sus fogatas, y una vez satisfecho el apetito, y así el de sus corceles, nueva marcha emprendió la centuria. Del arreo encargóse Epumér en la vanguardia con todo su escuadron, y Dúllin-Huáyki con los restantes dos lo flanqueâba, y así Chóyke-Tamá pasó adelante siguiendo en descubierta. A la distancia vieron brillar lagunas á Poniente, encontrando abundantes las aguadas, y notaron que el suelo se cubría de grandes matorrales, que cambiaban su aspecto con frecuencia; algunos árboles distinguieron tambien, que en las etapas interminables de su largo viaje habrían de encontrar en abundancia.

—“Observo, Reukenám, algo curioso.

“y conviene me expliques lo que pasa,” —

le dijo Lin-Calel que, como siempre,

iba por el Cacique acompañada.

—“Tú lo dirás.”

—“El pangaré que monto

“tiene otro andar.”



—«Todo esto es superior, muy bien asado
«y tan fresco y sabroso... pero falta
«con qué hacer la aspersion de ceremonia.»

--«No es exacto, Epumér; ahí tienes agua,»
le observó Reukenám que comprendía
la indirecta que el indio le soltaba.

Dispuestos por la orilla en varios grupos
levantaron los otros sus fogatas,

—“¡Qué cosa tan extraña!

¡Si te lo habrán cambiado!”

—“Y no es tan gordo.”

—“Con tanto galopar perdió la grasa.”

—“Lo dices por reír; mas no es el mio.”

—“Es cierto, Lin-Calel; en la vanguardia
“lleva Chóyke-Tamá de tiro el tuyo.”

—“¡Se lo van á comer esos canallas!”

—“No te afijas. Tú sabes que los cascotes
“del animal que vive en las montañas
“son duros, resistentes; los que habitan
“en estos campos de la tierra blanda
“no pueden soportar los pedregales
“en que vamos á entrar tal vez mañana.”

—“Pero dí: ¿me aseguras que tus indios
“no se lo comerán?”

—“Si no se manca.”

—“Los guerreros que forman tu centuria
“(y tú tambien), lo conocí en las caras,
“cuando salí de Yamoidá, ponían
“ojos de gula.”

—“Y es inveterada
“esa costumbre en mi centuria. Siempre,
“cuando están en ayunas y les falta
“tiempo para comer, hacen lo mismo
“los valientes guerreros; pero acampan,
“voltean una res, prenden el fuego,
“y en cuanto empiezan á engullir se calman.
“¿No has visto que es así?”

—“¿Quién sabe? Ahora
“voy á observarlos.”

—“¿Y si es otra causa?”

—“¡Qué ojos, Reukenám! Me has asustado!”

—“No has debido asustarte, pues pensabas
que así ponen los ojos cuando quieren
comerse á un huínca, como el huínca clama,
lo que no hace un pehuenche, aunque se sienta
por el hambre roidas las entrañas.”

—“Dejemos eso.”

—“Seguiré el asunto

“del pangaré que sin motivo alarma
tu prevision. Al recorrer los campos
de pedregales, si el corcel se manca,
de tal modo fastidia y dificulta
la rapidez y el órden de la marcha,
que es necesario hacer un sacrificio
y con gran ceremonia: la garganta
de un tajo se le corta, ó el cuchillo
en el medio del pecho se le encaja.
Epumér es muy hábil; le examina
los movimientos que hace con las patas,
cómo mueve la cola, y entretanto
que el animal del todo se desangra,
dice al Hualíchu que la culpa es suya,
lo ofende con el gesto y la palabra,
y lo invita á acercarse, y á que vea
el daño que se sufre por su causa.”

—“¿Y porqué pierde tiempo como un tonto?
Para mí eso es mentira; son patrañas.”

—“¡No digas eso, Lin-Calel!”

—“¿Qué importa?

“¿Tu creés en esas cosas?”

—“¡Son sagradas!

“¡Que no te oiga ninguno de mis indios,

“ni ménos los que están en las montañas!

“¡Te quemarían en la hoguera viva!”

—“¿Y dejarías tú que me quemaran?”

—“¡Qué ojos, Lin-Calel! ¡Me has asustado!”

—“Pero ¿crées tales cosas?”

—“Mis palabras

“te indican que no soy un agorero;

“Epumér lo asegura, y eso basta.”

—“Cuando chica, mi padre, con enojo,

“de tales sacrificios me alejaba;

“pero despues quería que observase

“del Hualíchu invisible la llegada;

“y yo nunca lo ví; pero en los toldos

“hacían gran tumulto y algazara.

“¿Cómo iba yo á creer, si no veía?

“Y ya vés que los ojos me sobraban!”

—“Esto es incomprendible! ¿pero acaso

“no crées en el Hualíchu?”

—“Mi palabra

“no es esa Reukenám. Dije: ‘no he visto’

“y entre una y otra cosa hay gran distancia.”

—“Siempre con la razon! Siempre triunfante!”

—“Prosigue, Reukenám.”

—“Pues bien: acaba

“Epumér sus denuestos al Hualíchu,

“y entónces lo sosiega; le regala

“con la vejiga de la hiel un bofe,

“y el corazon para comerlo guarda,

“dice cosas que nadie le comprende,

“practica un revoltijo en las entrañas,

“y si hay púlke en los chifles, con los dedos

“unas gotas al aire desparrama

“y bebe lo que sobra.”

—“¿Y si no hay púlke?”

—“Entónces, con frecuencia, no hace nada,
“porque el caballo se murió del muermo,
“porque tenía moscas en las ancas,
“ó que estaba rabon, ó que debía
“presentar en la oreja punta blanca.”

—“Reukenam! yo no quiero que lo lleve
“Epumér con la gente de vanguardia!”

—“Pero si está seguro! ¿No te dije
“quién lo lleva de tiro?”

—“No me agrada

“que esté cerca Epumer!”

—“Lo que decía

“no se refiere al pangaré.”

—“Me alarma!”

—“Se hará como lo ordenas; pero mira:
“si tú montas en él tendrá una carga
“por más que peses poco, y como ahora
“no lleva peso alguno, se aliviana.”

—“¿Y porqué no los dejan en el campo
“que pasten solos?”

—“¿Y despues? si pasa

“cerca de ellos un puma? Tú no cuentas
“que al mancarse, el dolor quizá los mata.”

—“¿No importa!”

—“Tus ideas me sorprenden;

“casi siempre son justas; pero raras.

“Se diría que ignoras el origen

“de la carne que comes. ¿No se saca

“de un animal que se mató? ¿No vale

“lo mismo degollar la yegua zaina

“que el gordo pangaré?”

—“Sí; pero el mio
parece que entendiera cuando le hablan;
me conoce, me sigue, lo he criado
de potrillito; come de mi falda.”

—“Ya vamos á llegar. Viene la noche
y distingo á lo lejos las fogatas.
¿Sientes el ruido que las piedras sueltas
con el golpe del casco aquí levantan?
Ya empieza el pedregal.”

—“Dicen que el Huínea
pone al caballo fierros en las patas
cuando tiene que andar por pedregales,
ó trepar por laderas de montañas.”

—“Ellos hacen las cosas á su modo;
pero si el casco es duro, no le faltan.”

Una vez alcanzado el campamento,
á tierra echaron pié, y otra jornada
se agregó á su trayecto recorrido,
continuando hácia el Sur, donde esperaban
atravesar el Rio Colorado
por el paso habitual. En esas marchas,
Reukenám refería casos, cuentos,
pero á veces tambien algunas fábulas
que los indios inventan, ó reciben
á su idioma por otros arregladas,
y Lin-Calel solícita acudiendo
al maternal tesoro que en su infancia
tan rico se mostró, pues le infundía
lo sério deleitando, en las veladas
impuestas por los dias decrecientes,
el encanto sembró en todas las almas

con su modo gentil por la dulzura,
y el carácter ingénuo de su gracia.

Ella observó que Reukenám sufría,
y en más de una ocasion, le vió con lágrimas
los encendidos párpados.

—“¿Que tienes?”

solía preguntar. — “¿Porqué no bajas
“de tu caballo? Si lo quieres, puedo
“aliviarte los ojos con el agua
“que llevas en tus chifles. El terreno
“tiene arena tan fina cuando se alza
“este viento furioso, que penetra
“tanto, que á veces, si se queda, inflama.
“Yo tengo mucha suerte, y lo atribuyo
“á lo espesas que crecen mis pestañas.”

—“Así ha de ser no más; pero te aviso
“que no ofrece peligro, ni importancia;
“muy pronto ha de pasar.”

—“Así lo espero.”

Y así era la verdad: pronto pasaba.

Un día, á poco andar, vieron un árbol
con piedras junto al tronco amontonadas,
y colgajos de todos los colores
atados en bultitos en las ramas.

—“¿Qué es esto Reukenám? ¿y qué dirías
“si me echara á reir á carcajadas?”

—“Diría que haces mal, porque esta cosa
“para todos los indios es sagrada
“como Arbol de! Hualíchu*.”

—“No sabía!

“Por mi tierra, tú sabes que no hay planta
“que á un árbol se pareciera.”

—“No es preciso

“que un árbol sea. Cuando un indio pasa
“por un lugar cualquiera, si vislumbra
“que el Hualíchu está cerca, allí se pára,
“y le ofrece tabaco, azúcar, yerba;
“y si acaso está pobre, y le hace falta
“cuanto te digo, en la campiña toma
“un guijarro, una fruta, lo que alcanza;
“si lo puede envolver, lo hace prolijo,
“y lo coloca junto á alguna mata,
“pidiéndole al Hualíchu lo proteja,
“ó que no le haga mal.”

—“¡Qué cosa extraña!

“Los huíncas son burlones, y por eso
“los indios de Cakél se lo guardaban.
“Nunca lo supe; pero sé que hacían
“en silencio oraciones y plegarias.
“Yo creo lo que dices, y temiendo
“que tu grande poder quizá no basta,
“voy á hacerle mi súplica en silencio;
“ayúdame á bajar.”

—“Que tus palabras

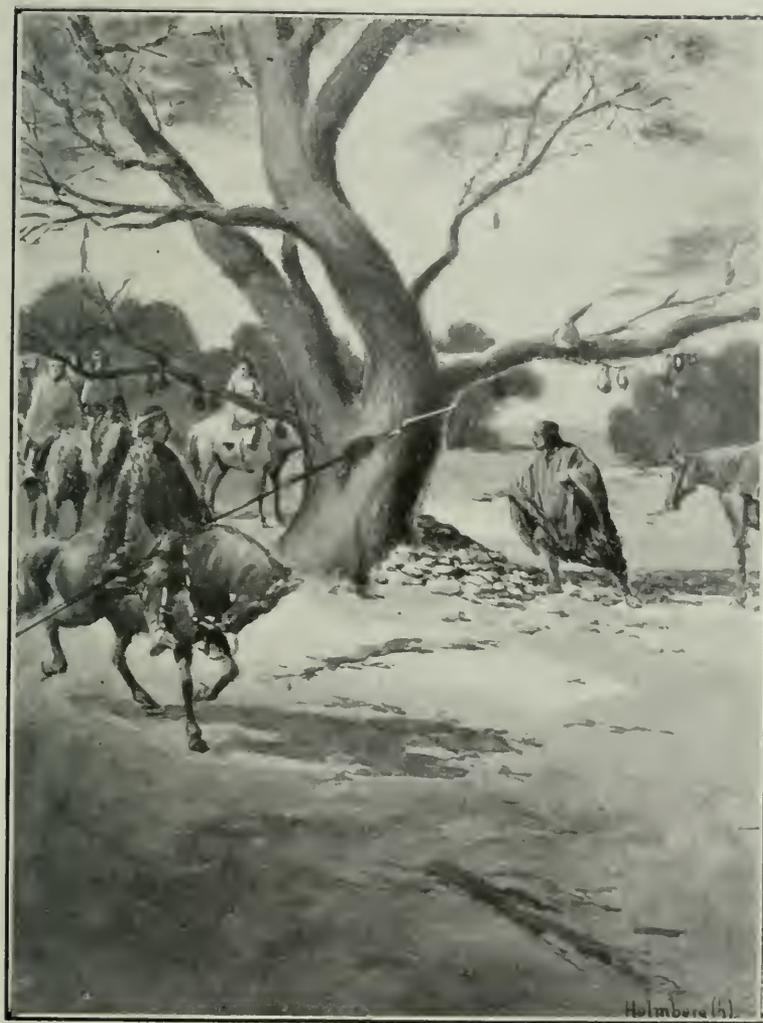
“acompañen las mias.” — Y tomando
su piedra Lin-Calel, quedó callada.
Reukenám la imitó; las arrojaron
al pié del tronco, y continuó la marcha.

—“Estás muy sério, Reukenám ¿qué tienes?”
preguntó Lin-Calel.

—“Que me hace falta

“aprender de tu boca á ser más listo.”

Y hundiéndole en los ojos su mirada
llena de terciopelos y cambiantes



«voy á hacerle mi súplica en silencio,
«ayúdame á bajar.»

—«Que tus palabras
«acompañen las mías.» —Y tomando
su piedra Lin-Calél, quedó callada.
Reukenám la imitó; las arrojaron
al pié del tronco, y continuó la marcha.

le dijo:

—“No te enojés.”

—“Si es tan clara

“la burla que me has hecho!”

—“Pues ¿qué dije?”

“Ah, Reukenám! ¿No sabes que en el alma
“se esconde, á veces, cual traidora espina
“bajo una flor de nieve y perfumada,
“un sentimiento que el poder humano
“es incapaz de adormecer? Si hallara
“un árbol semejante, á cada paso
“ofreciera al Hualíchu mi plegaria.
“No te preocupes.” — La gentil sonrisa
curó la herida apenas señalada.

Un nuevo Sol se levantó en Oriente,
y emprendiendo animosos nueva marcha,
observaron un cambio entre los pastos,
porque al Cólí-leofú* se aproximaban;
pero antes de pasarlo, descendieron
del barranco, y apeándose en la playa,
formaron campamento. Sorprendida
se mostró Lin-Calel, porque era el agua
de un caudal nunca visto por sus ojos.

—“¿Qué grande, Reukenám! ¿y esto se pasa?”

—“Lo mismo que un arroyo.” — Revisaron
las cinchas, los aperos* y las varias
piezas del freno, el tiro de los lazos,
y estando todo en orden, preparaba
Reukenám el avance, cuando oyeron
la voz de Cañumíl en la barranca.

Montó á caballo el adalid, y en breve
repechando el declive, se acercaba

al centinela del Tandil, y luego el mismo Curigé blandió su lanza un poco más atrás. Se saludaron con afectuosa bienvenida, y larga, prolija explicación, cambiaron ellos.

—“¿Y viene Cololao?”

—“Los acompaña,

“que á todos es notorio le profesa
“Lin-Calelel amistad y gran confianza.
“pues él les avisó cuando llegaste
“por vez primera á Yamoidá, y estaba
“de tu misión al tanto, pues con ella
“escondido escuchó lo que se hablara,
“y por segunda vez les dió el aviso
“cuando su padre la entregó. ¿Te basta,
“Reukenám, la noticia?”

—“No; pues quiero

“me digas algo más. ¿A qué distancia
“supones á los huíncas?”

—“Si no alteran

“su modo de marchar, á tres jornadas:” —
repuso Curigé — “pero podrían
“abreviar el camino, si tomaran
“no el que tú has hecho, pero sí el que viene
“directo del Tandil á La Ventana.”

—“No creas; en la forma que me indicas
“preferirán seguir la rastrillada.”

—“¿Ordenas algo más?”

—“Mucho silencio;

“que Lin-Calelel no sepa una palabra.
“Por ahora, cumplamos la consigna,
“y una vez que entreguemos la muchacha

“al Cacique Supremo; que disponga
“lo que quiera el Hualíchu; si empeñada
“tenemos nuestra fé, seremos libres,
“y con tiempo sabremos lo que pasa.”

Y bajando el declive, se reunieron con los otros pehuenches en la playa.

Todo está listo, y á pasar comienzan, avanzando Epumér con la vanguardia: dos escuadrones que al arreo impulsan, y que pisan la arena sin hoyadas; pero el Rio está bajo y ni siquiera el vientre se les moja con el agua, aunque saben que un trozo de su paso es profundo, y allí las béstias nadan, y cuando llegan á la otra orilla y la arena ya tocan de la playa, dispone Reukenám (y se ejecuta) que Lin-Calél avance; pero pasa él á su izquierda y á su mismo lado, y al otro Curigé; cincuenta lanzas flanquean á la izquierda; así penetran en la parte más honda, y aunque nadan, el peligro posible se conjura, y Lin-Calél lo vence, aunque mojada.

Chóyke-Tamá al llegar á la otra orilla trepa sin vacilar por la barranca, dispone el campamento, y junto á un árbol de coposo caldén, ya le prepara el toldo á Lin-Calél, donde se muda con ropa seca. Por la extensa playa corren los indios al Hualíchu, gritan, lo lancean, lo insultan, lo acorralan,

y eso no impide que al primer peligro le ofrezcan sacrificios y plegarias, dirigiendo Epumér las libaciones y haciendo la aspersion como es de práctica.

El tiempo está muy frío, y ya han llegado de los campos del Sur las Avutardas* que se encuentran allí tan abundantes y que suben al Norte por bandadas. El caso está previsto, y las persiguen usando boleadoras que preparan con libes más pequeños, y bolean con toda actividad, destreza, y maña.

Mientras unos la leña recogían, preparando fogones, una vaca y una yegua carnearon. No bien hubo realizado Epumér con las entrañas las ceremonias habituales, dijo Lin-Calele que curiosa lo observara:

—“He esperado, Epumér, que en este Río una apuesta se cumpla, ya olvidada.”

—“Si no me la recuerdas...”

—“Discutías

“con Cañumil las aptitudes varias

“con que se obtienen provisiones siempre

“por estos campos y por estas aguas,

“y dijiste traer unos anzuelos

“que Yanketruz te regaló. Prepara

“tus líneas, porque abunda la cosecha

“como dicen los indios de tu escuadra,

“y hay truchas por aquí según has dicho.”

—“Epumér! cumpliremos la palabra,”

le dijo Cañumíl — “traigo muchas,

“un peludo, un Mataco* y una marra,
“perdices y bastantes martinetas
“y acabo de cazar dos avutardas.”

—“Cañumíl! pescaremos unas truchas,
“pues lo desea Lin-Calel y manda.”
Y en efecto pescaron, y muy grandes,
que se sirvieron, de banquete, asadas.

El viaje continuó por la derecha
márgen del Rio. A la tercer jornada
frente á Chóyke-mahuída descansaron
medio dia y la noche; deseâban
detenerse tan sólo en las orillas
del Rio Negro al concluir la rastrillada
sin hacer campamento, pues sabían
que bajándose al Sur, carecen de agua
por el trayecto. En sus distintos viajes
descubrieron los indios que señala
esta Sierra del Rio Colorado
hasta el Negro, la mínima distancia
que al bajar de la andina Cordillera
sus anchos cáuces entre sí separa.

Abrevaron las béstias del arreo,
y prudentes tambien la caballada,
y repletos de líquido los chifles
emprendieron resueltos esa marcha.
Despues de mucho andar, y movimientos
debidos al cuidado y vigilancia:

—“¿Porqué te apuras tanto? ¿porqué corres
“cual si hubiera enemigo á retaguardia?” —
preguntó Lin-Calel al compañero
inseparable de su viaje.

—“Avanza

“la estacion con el frio. Tú no sabes
“lo que es en el desierto una nevada,
“ni el peligro que corren las haciendas
“cuando al caer la nieve están cansadas.
“Y pues hay que llegar un dia ú otro,
“es mejor apurarse en esta marcha.”

Lin-Calél sollozó y sin darse cuenta
que Reukenám le descubrió las lágrimas.

—“¿Porqué tanto temor? ¿quiero yo acaso
“conservar esta vida? Si, me matan
“las penas ó el turbion ¿no es un consuelo?
“¿no me espera el martirio? Vil esclava
“de un salvaje sin ley y sin ideas.
“¿no sería mejor que fuese mi alma
“como un ave de luz volando al cielo?”

—“No me hables de ese modo; tu ignorancia
“respecto de Auca-Lonco es excesiva,
“y puedo asegurarte que es la causa
“de tu grande temor. Es tan valiente,
“y puede disponer de fuerza tanta,
“que un dia atravesó cuatro indios juntos
“(y eso estando bebido!) con su lanza.”

—“¿Qué bárbaro y crüel! ¿Y de ese bruto
“la esposa voy á ser? ¡Ah! mis amadas
“perdidas ilusiones! ¿Qué le hicieron?”
—“¿Por eso?”

—“Sí; por eso.”

—“¿Qué? Pues nada.

“El Cacique Supremo de las tribus,
“Señor de hacienda y vidas, no se pára
“en tales pequeñeces. ¿Qué querías
“que por eso le hicieran?”

—“Lo colgáran
“de un árbol, con la soga en el pescuezo.
“¿Hay árboles allá?”

—“Y con muchas ramas,
“y muy grandes y hermosas; pero en ellas
“los Caciques Supremos no se hamacan
“en la forma que dices.”

—“¿Y ese bruto
“es Jefe ó General en las batallas
“contra el Huínca invasor? ¿y en los ejércitos
“en que hay caciques como tú es quien manda
“y obedecéis vosotros?”

—“Pero observa
“que es rico y poderoso, y nadie iguala
“su fuerza y su valor.”

—“Entre tus indios,
“¿se le parece alguno por la cara?”

—“Cañumil, aunque jóven, es de todos
“el que casi en los rasgos se le iguala.”

—“A veces, al dormir, me vienen sueños
“en que te veo á tí; pero esa estampa
“de Cañumil, tan fea, tan torcida
“como una morisqueta, sí, tan rara!
“Si soñase con él me moriría!”

—“Siempre en mis sueños sólo tu resaltas.”

—“¿Qué dices, Reukenám?”

—“Es el cuidado
“que debo yo tener despierto, y hasta
“en mis sueños por tí.”

—“Dime, si fueras
“un Cacique Supremo y te acordaras
“de comprarte una Reina ¿comprarías

“alguna como yo?”

—“Vamos; levantan

“grande tumulto allí ¿qué será eso?

“Los indios gritan y los perros ladran.”

—“Un puma, Reukenám!” — dice un guerrero.

—“Ven pronto, Lin-Calel! Bueno; lo matan.”

—“No vayas; conversemos.”

—“Vamos! vamos!

“no debo conversar; hoy tus palabras

“me producen más frio que la nieve.”

—“¿Y si hemos de llegar ¿porqué te callas?”

—“Es un error, pues correrán los dias,

“y otra Luna vendrá, sin que las aguas

“probemos del Limay.”

—“Mira: yo temo

“que me voy á morir desesperada;

“tengo horror de Auca-Lonco; tengo miedo.

“Si no me quieres tú, deja que vaya

“en busca de mi madre, que los huíneas,

“á estas horas, muy cerca la acompañan.

“Estoy agradecida á tus cuidados;

“me atiendes sin cesar, y no me falta

“sino tu compasion.”

—“Vivo de espantos!

“Nada se oculta á tu gentil mirada !

“tu oído es penetrante; pero olvidas

“que yo soy un soldado. Mi palabra

“á mi Jefe empené, mi honor, mi vida;

“si el Cielo fuera mio, te lo daba

“con el Sol, y la Luna y las estrellas:

“pero fuera de aquello que hoy me falta,

“pues por tí se empenó, tú no me debes

“ni siquiera un socorro en la desgracia.”

—“Cállate, Reukenám; que eso me ofende:

“una cosa es deber, y otra es un alma

“que el sacrificio condenó al silencio...”

—“Viene Chóyke-Tamá, y está parada

“la centuria; tal vez hemos llegado;

“¿cómo no? si lo indican estas plantas.

“Se encienden los fogones. Apuremos,

“y ántes de anochecer, de la barranca,

“verás el valle hundido en la llanura,

“y del Cúrru-leufú las límpias aguas,

“la Isla Choéle-choél, las arboledas

“de sauces y chañares, la lejana

“planicie patágonica, y las nubes

“sobre un fondo de fuego ya doradas.”

“Salud, Chóyke-Tamá! ¿Qué tal la gente?”

—“Contenta, Reukenám; antes que vaya,

“pues dejé mi cuchillo junto al puma,

“ordena en qué lugar el toldo se alza

“de Lin-Calél; no sé si lo prefiere

“en la orilla del Rio, en la barranca,

ó en el declive de la misma.”

—“Bueno.

“Tú dirás, Lin-Calel, cómo te agrada.”

En el silencio de la noche, lúgubre
un canto resonó.

—“¿Quién es que canta?” —
preguntó Lin-Calel desde su toldo.

—“Son las lechuzas que su pena exhalan” —
repuso Reukenám que, siempre alerta,
sólo á medio dormir, todo observaba.

Y la noche pasó. Ya en los albores, cuando la Aurora su presencia marca, la centuria inició preparativos, y todo se dispuso en la mañana.

Como el Cúrru-leufú tiene su cauce de mayor amplitud fueron tomadas precauciones prolijas en los pasos, colocando más indios con armadas de sus lazos, y así, de flanqueadores, cualesquiera peligros conjuraran.

Mas ninguno surgió; de los pehuenches la centuria reunióse en la otra playa.

El viaje continuó, lento, pesado, camino de Poniente, y en las marchas interrupciones pocas ocurrían: la presencia de un puma, las boleadas de avestruces, guanacos, cacerías de liebres y de pichés, ó avutardas.

Llegaron al Limay, y como el Rio, debido á la estacion tan avanzada, no tenía el caudal tan torrentoso, el vado se cruzó con las usadas precauciones del caso, y lentamente por unos días más, siguió la marcha, trepando por las cuestas ó faldeando por estrechos caminos las montañas.

Seguía por un valle la centuria, guiándola Epumér una mañana y observando señales de un arreo numeroso, según la rastrillada.

Chóyke-Tamá á la izquierda: al otro lado Reukenám pensativo, ni palabra

decía á Lin-Calél. En su montura, al través, y en la misma cabezada, había puesto un manto que ofreciera poco ántes, como abrigo, á su compañia; más ella lo rehusó. Fuera del ruido que hacían los corceles en la marcha, profundo era el silencio. Mas de pronto al despuntar un alto, las montañas resonaron con ecos de alarido:

—“¡Los huíncas!” — Reukenám al punto arranca de su montura á Lin-Calel, y súbito con el manto le envuelve tronco y cara, la sienta por delante, y elevando poderosa la voz, de un grito manda:

—“¡Quedas, Chóyke-Tamá, con la centuria!
“Lo que le ordenes tú que al punto se haga!
“¡Guerreros de Auca-Lonco, vuestro Jefe
“será Chóyqe-Tamá; listas las armas!”

Y picando animoso los ijares, cual una exhalacion, el malacara por el valle alejóse. Sorprendida, le dijo Lin-Calel:

—“¿Porqué me sacas
“así de mi montura? Yo no temo
“del Huínca la presencia. ¿Y si llegara
“con los guerreros blancos mi querida
“madre que ansiosa al Cari-ló se avanza?”

—“Allí la podrás ver en poco tiempo.”

—“Sácame el manto, que me ahoga.”

—“¡Cuánta

“precaucion he tomado! ¡y todo inútil!

“Al llegar á la última jornada

“se presentan los huíncas!”

—“Si mi madre

“viene con ellos, no usarán las armas.”

—“Lo ignoro, Lin-Calel.”

—“Te lo aseguro.

“¿Para qué peleâr? Su angustia es tanta,

“que pedirá á Auca-Lonco mi rescate,

“ofreciéndole oro, á cuanto alcanza

“lo que pudo reunir. No han combatido.

“Ni un tiro de arcabuz sonó.”

—“Me encanta

“que así lo afirmes, pues el valle mudo

“permanece. Mas temo que engañada

“venga tu madre á rescatarte; ignoras

“que de Auca-Lonco la fortuna es tanta

“que no la tienen ni los huíncas todos.

“Tú escuchaste escondida en las plegadas

“pieles del toldo de tu padre cuanto

“en mi viaje primero le anunciara,

“con órden de secreto y de reserva

“de parte de Auca-Lonco. Pero basta

“de engaño y subterfúgios! Todo naee

“del modo de mirar. No hay viaje de almas,

“sino una ceremonia que celebran

“siempre que un indio poderoso manda

“invitar á caciques sus amigos,

“aunque vivan en tierras muy lejanas,

“y le ordena á la Máchi que repita

“lo que su excelsa voluntad reclama.

“Le han hablado de tí; sabe que nadie

“con tu belleza á competir alcanza;

“te quiso por mujer; la ceremonia

“te consagró, por su órden, necesaria;
“me han designado á mí para que fuera
“á llevar á tu padre la Embajada,
“y no hay oro en el Mundo que desate
“un capricho como ese. Toda su alma
“vibra por tí; te sueña, se enloquece
“tan sólo de pensar que á tu llegada
“verá la maravilla que le han dicho.”

—“¡Ah! qué horror, Renkenám! Sí! mata! mata!
“Arráncame la vida! yo no puedo
“soportar un instante esa desgracia!”

—“¡Ah, Lin-Cale! ignoras lo que pides!
“¿Sabes tú qué es honor, y qué es palabra?
“Mi palabra y mi honor son de Auca-Lonco,
“y sólo al entregarte, las reclama
“mi pobre corazon hecho pedazos!”

—“¡Es crueldad, Reukenám! Mátame! mata!
“No te puedo creer! Es imposible
“que tú me entregues á ese bruto! Mi alma
“se turba, se ennegrece;... tú no puedes
“tratarme así; por compasion! desata
“este nudo tan blando de mi vida!
“Si no tienes valor, dame tu daga,
“la clavaré en mi corazon de un golpe
“como lo hace Epumer! ¡Oye! ¡Qué entrañas
“tan duras tienes!”

—“Por favor! no clames
“contra lo que es un imposible! ¡Basta!
“¡Que no te oiga Auca-Lonco! Estamos cerca
“del Cári-ló, y acaso en las quebradas
“alguien se esconde que tu voz oiría!”

Y calló Lin-Calel, cuyas palabras

de súplica formaron como un nudo
apretado con fuerza en su garganta,
y un temblor general rindió su cuerpo,
y mortal palidez brotó de su ánsia.

Contuvo Reukenám, en un repecho,
los brios del pujante malacara,
y un momento despues se detenía
en el aduar de su Cacique. En altas
voces de injuria le increpó Anca-Lonco:

—“¿Dónde está la centuria, indio sin alma,
“cobarde sin igual? ¿de esa manera
“abandonas la gente que llevaras,
“y que engañado te confié, pensando
“que con ella volvieras? ¿Porqué callas?
“Responde, miserable, si no quieres
“que de un golpe te tienda con mi lanza.” —

Apeóse Reukenám, y silencioso
ayudó á Lin-Calel á que bajara.

—“En un dia solemne me llamaste
“confiando á mi pericia una embajada;
“te he servido con ánimo sereno;
“aquí está Lin-Calel, y eso me basta.
“Al ponerla en tus manos, he cumplido,
“soy dueño de mi honor y mi palabra.
“Una centuria de guerreros huíncas
“asomó al despuntar una lomada,
“y obedeciendo tú orden, he dejado
“á su Segundo Jefe que la manda.
“Si fuí por Lin-Calel ¿cómo podía
“esponerla al rigor de una batalla?”

—“¿Qué me importa una más entre la chusma?
“¿Por una mujerzuela me arrebatas

“cien guerreros, quizá de los mejores?”

—“Era tu orden terminante y clara.”

—“Modérate, Auca-Lonco; tú bien sabes
“que no es cobarde Reukenám; su fama
“muy por encima de su edad se muestra,
“y todos, con justicia, la proclaman.
“¿Porqué le increpas con infames voces,
“sabiendo que su honor, con su palabra,
“al partir te entregó, y hoy animoso
“los viene á rescatar?”

—“Tú me desarmas

“Calfú-Ketrál el brazo, que iracundo
“lo hubiera atravesado con la lanza.
“Y tú, llévala léjos; que la chusma
“la albergue como quiera. ¡Huéman! alza
“tu poderosa voz! ¡Vengan mis huestes!
“¡A montar, Numillán! ¿A qué distancia
“viste los huíneas asomar?”

—“Apenas

“en Cóypu-ló*.”

—“¿Quién es el que los manda!”

—“No lo pude saber; pero á su frente
“venía una mujer, y era tan blanca
“su cabellera cual la misma nieve.”

—“¡Mi madre! ¡madre mía!” — en voz muy baja
murmuró Lin-Calél.

—“Vamos! ya llegan
“mis capitanes con quinientas lanzas.”

Y al acercarse á su bridon, el paso
desigual, vacilante, revelaba
la triste influencia de copioso púlke.

Montó, y al galopar por la esplanada

del Cári-ló, con iracunda arenga.
de sus guerreros inflamó las almas.

—“Tambien lo seguiré, pues soy su aliado...”

—“No montes, Reukenám ¿cómo? ¿no estalla
“tu noble pecho de furor?” — le dijo

Calfú-Ketrál, que le palmó la espalda.

—“Creí que era un deber.”

—“No te ha invitado.

“Ven, Lin-Calél; tras tan penosa y larga

“correría, tu cuerpo está rendido.

“No temas á mi lado. Si descansas,

“hablaremos despues. Aquí hay un toldo,

“y en él encontrarás reposo y cama.”

—“Oh! buen Calfú-Ketrál ¡tú me reanimas!”

—“No temas, Lin-Calel; duermeme y aguarda;

“te avisaré cuando el momento llegue.

“¿Y este caballo que se acerca?” — exclama

sorprendido el anciano.

—“Ese es el mio!” —

prorrumpió Lin-Calel, que sollozaba

acariciando al pangaré.

—“No importa;

“déjalo á mi cuidado. Si tú lo atas,

“Reukenám, con el tuyo, por mi toldo

“el pasto es abundante. Vamos; basta!”

Y tomándole el brazo, le decía:

—“Esa pobre doncella está asustada.”

—“Y por motivo; el corazon me tiembla,

“veo sangre en el cielo y las montañas,

“en la tierra, en los árboles... por todo.”

—“Cálmate, no te aflijas; mis palabras

“tu ira vencerán; tengo el remedio...”

—“¡Remedio! ¿para qué? ¿y así me trata?
“¿No ves, Calfú-Ketrál, que estoy rendido?
“Arde mi cuerpo; la cabeza estalla!
“Mi pobre corazón se hace pedazos;
“me sube en borbotón á la garganta!
“quiero morir, matar; quisiera hundirme
“en la muerte sin fin, en las calladas
“regiones de una noche sin aurora;
“no ver la luz jamás, y que apagada
“la antorcha de mi vida miserable
“perder con ella mi última esperanza!”

Y su fúria estalló; mas no iracunda,
sino por el exceso transformada,
y un torrente de frases sin sentido
de sus labios brotó. Pero escuchaba
con atención Calfú-Ketrál. Sentía
su nombre repetido, y en las varias
afirmaciones Reukenám decía:
que Sichikíl, Calfú-Ketrál, bailaban
de amor por Lin-Calél — y sonreía.

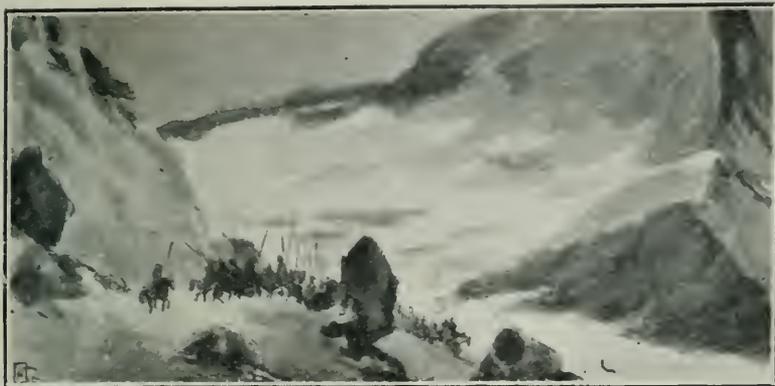
—“Te lo avisé, Chóyke-Tamá!... ¿ignorabas?...
“Por eso está cambiado el noble viejo...
“Ahora está en el toldo... se la guarda!...
“la quiere para él!... sólo ser joven!...”

Y no pudo seguir; sus manos ambas
volaron repentinas á sus ojos,
apretándolos bien; pero las lágrimas
brotaron á torrentes y, agotado
su cuerpo de llorar, volvió la calma.

—“Ven, Reukenám, conmigo hácia mi toldo;
“toma un trago de púlke y otro de agua,
“comprendo tu dolor; pero ¿qué quieres?”

—“Ni ébrio, ni dormido, esas palabras
“brotarán de sus labios en la vida.
“Su insulto me ha llegado á las entrañas!”
—“Ya estamos en mi toido; toma, bebe;
“siéntate por aquí; mientras se aplaca
“la tormenta que bulle entre tu cuerpo
“fuma un cigarro; yo estaré de guardia.”





XIV.

CALFU-KETRAL.

—“Ya estás tranquilo; el corazón reposa”—
dijo Calfú-Ketrál;—“ya se revela
“en tu mirada la inquietud que ansía
“la explicación que el malestar aleja.
“Tú no comprendes; pero sí vislumbra;
“estás luchando con extrañas fuerzas;
“tu voluntad, por el honor confusa
“desafía al dolor; que triunfe intrépida!
“Puede tener más brillo tu mirada,
“quizá mayor efecto tu elocuencia,
“despertar más amor tus arrebatos,
“tal vez libar en flor de Primavera,
“y á semejanza de la oruga, en germen
“devorar una rama entre las yemas;
“pero el vigor de la pasión tardía
“que junta, al sonreír, triste impotencia,

“el deseo insaciable en cuerpo helado ,
“á la llama interior que nos domeña,
“¡eso! jamás! que el juvenil transporte
“como la paja de un monton ya seca,
“al cielo mismo las brillantes llamas
“con resplandores deslumbrando eleva
“cuando el incendio su pavor difunde
“por la quebrada, el bosque y la pradera;
“pero allí en el monton que antes ardía
“ninguna brasa bienhechora deja,
“que á semejanza de un fulgor lejano
“la vista hiere y en las sombras queda.

“Pero si un dia fulgurante rayo
“su línea rompe y pasa en la tormenta,
“y al penetrar en el meândro oscuro
“del bosque de hayas, y en la copa enhiesta
“del alto péhuen, del ciprés erguido,
“todo destruye con ardientes lenguas
“y el aroma destila de los troncos,
“y entre aureolas de fuego los incendia,
“y el resplandor y los vapores surjen,
“y el fulgor en la noche reverbera,
“el incendio por fin se apaga, y sólo
“las áscuas vivas destellando quedan;
“áscuas, sí, Reukenám, que no se extinguen,
“cuyo calor al corazon nos llega,
“y hasta en el fondo del sepulcro helado
“la carne misma del cadáver queman.

“Mira á los cielos en la triste noche
“cómo encienden las almas sus hogueras,
“y cómo mudan á distante asilo
“el sólito lugar muchas estrellas!



«Mira á los cielos en la triste noche
«cómo encienden las almas sus hogueras,
«y cómo mudan á distante asilo
«el sólito lugar muchas estrellas !
«¿No ves ? son almas que la union procuran
«allá en el seno de la vida eterna.....
«Y admira, Reukenám, en su deliquio,
«bajan, llúvia de luz, hasta la tierra....

“¿No ves? son almas que la union procuran
“allá en el seno de la vida eterna,
“como se buscan, titilando siempre,
“en las noches de estío, las luciérnagas.
“Y admira, Reukenam, en su deliquio,
“bajan, llúvia de luz, hasta la tierra,
“porque el amor tiene alas de Hualichu
“y el alma entónces con sus alas vuela.

“¡Yo no soy de Auca-Lónco ni la sombra!
“¡Ojalá su poder trocar pudiera!
“Lo he criádo de niño, en mis rodillas
“las lecciones tomó de mi experiencia;
“mas nunca pude dominar su orgullo,
“su ambición sin igual, ni su fiereza.

“El homenaje que prestamos todos
“á su inmenso poder, á su violencia,
“el vasallaje en que vivimos casi
“á título de aliados, no lo afectan,
“es todo para él;—y así rendidos,
“humillaremos siempre la cabeza,
“hasta que un día Ftá-Huentrú nos llame
“á encender en el cielo las hogueras.

“Eres muy jóven y sentir no puedes
“cuánto el recuerdo aviva la existencia,
“cómo fulguran las pasadas horas,
“y cómo un porvenir sin luz nos ciega!
“¡ni una sola esperanza me sonrío!”

Dijo Calfú-Ketrál, y honda tristeza
despertó en Reukenam el blando acento,
la verdad, el vigor de la elouencia,
y sintió el corazon que se bañaba
en algo frio que corrió á sus venas.

Miró al guerrero y contemplóle un rato,
echada atrás la juvenil cabeza.

y en tono humilde, estremecido el lábio,

así le dijo:—“Tu amistad no quiera

“guardar oculta la pasión que inflama

“el noble corazón; ni en mí la ofensa

“busques que acaso formuló inconsciente

“la palabra fugaz, pues nunca intenta

“inferir un agravio quien estima

“la venerable ancianidad provecta;

“y sobre todo al adalid glorioso,

“modelo de virtudes y elocuencia.”

—“Yo no he pensado en intención maligna,

“ni te creo tan vil para que ofendas

“—sin más motivo que pasar el tiempo—

“á un guerrero décrepito, que apenas

“alzar la mano y bendecirte puede;”—

Calfú-Ketrál le respondió—“ni creas,

“que al hablar de pasión, te has alejado

“de la verdad—tan pura y manifiesta

“(¿y cómo han de ocultarse las pasiones?)

“brilla á los ojos de la indiada; en ella

“no hay sino la expresión de ese dominio

“que ejerce Lin-Caiél con su belleza

“y el resplandor que de su cuerpo emana,

“y que á todos ¿lo entiendes? nos marea.

“¿Sabes qué es eso, Reukenam? ¿lo sabes?

“¿no se aclara el misterio en tu cabeza?

“‘*La gracia!*’ dicen los cristianos, y ellos

“no se explican qué és, mas los afecta.

“No es el amor lo que mi ser domina,

“ni es, en verdad, una pasión por ella;

“en mí no hay un deseo ni esperanza;
“no te puedo explicar—dí lo que quieras.
“Pero hay tres imposibles que se oponen
“á que el dominio del amor se ejerza
“sobre mi viejo corazón: primero,
“los muchos años que en mis carnes pesan;
“segundo y principal, que es de Auca-Loneo
“la inestimable, deliciosa prenda;
“y el tercero y final... pero ¿qué importa
“el tercero y final? Díme: ¿te acuerdas
“de aquel gallo famoso que tenía
“Calkin-Fóro, terrible en la pelea,
“jamás vencido en muy frecuentes riñas,
“animoso sin par en las contiendas
“(y que los mismos huíncas codiciaban),
“pero muy lento en excitarse, y que era
“medido al comenzar y reposado,
“de tal modo que toda su defensa
“se reducía á presentar el ala,
“y que de pronto la encendida cresta
“chasqueaba, excitándose al combate,
“enrespaba furioso la melena,
“sacudía las plumas erizadas,
“afilaba rabioso las espuelas,
“y al primer golpe de su ira insólita
“hería á su contrario en la cabeza,
“mirándolo morir, después del canto
“de su victoria, en la mojada arena?”

—“Recuerdo el gallo” — Reukenam repuso: —

“mas no te extrañe que el recuerdo sea
“cual nube oscura que en el cielo pasa,
“y cuya sombra ni vestigio deja



«Pero hay tres imposibles que se oponen
«á que el dominio del amor se ejerza
«sobre mi viejo corazon: primero
«los muchos años que en mis carnes pesan;
«segundo y principal, que es de Auca-Lonco
«la inestimable, deliciosa prenda;
«y el tercero y final.....»

“sobre los campos que veloz recorre,
“ni sobre el cielo cuya frente vela.”

—“¿No me comprendes, Reukenam?” — le dijo
Calfú-Ketrál que con intento aprieta
de los labios sutiles el contorno,
mirándolo con calma y con fijeza.

—“No te comprendo” — Reukenam responde
con la voz natural de una respuesta,
—“tal vez no puse la atencion debida,
“distráido quizá por tu elocuencia.”

Calfú-Ketrál se incorporó, y el jóven
imitó el movimiento; las cabezas
llegaron á tocarse. Estaban solos;
nadie escuchaba; nadie había cerca;
se pusieron de pié, se contemplaron,
se miraron un tiempo con fijeza,
el viejo al jóven con malicia oculta,
pero el jóven al viejo con la tersa
limpidez de los ojos que traiciona
curiosidad mezclada de inocencia.

—“¿No me comprendes? Bien! Cuando el camino
“que te conduce á Chile por la cuesta
“de Manki-ló has tomado ¿nunca viste,
“perdida entre las rocas, una huella
“de guanacos, angosta, dirigida,
“despues de retorcerse en cuatro vueltas,
“á una fuente salada, y que á dos pasos
“tiene una dulce, oculta entre las grietas?”

—“Conozco las dos fuentes; pero nadie
“ha ido más allá—que yo lo sepa.”

—“Sí, Reukenam; yo he ido, y te aseguro
“que Sichikíl tambien; pero ¿qué idea!

“Tomando ese camino de las fuentes,
“y dejando las dos á la derecha,
“puedes llegar á Chile.”

—“¿A qué viene eso?”—
preguntó Reukenam con extrañeza.

—“Es camino seguro; los arroyos
“que bajan tronadores por la sierra,
“arrastrando las rocas de las faldas,
“son mansos en el cruce de la senda.”

—“No comprendo qué dices; despistado
“con ese anuncio por demás me dejas.
“Te falta un imposible que explicarme;
“¿quieres hacerlo?”

—“Sí; pero no creas
“que estoy ciego del todo. Dime ahora
“¿que sientes tú por Lin-Calél? ¿Se incendia
“tu rostro al escucharme! ¿y has pensado
“que no he sentido el fuego de la hoguera
“que consume á los dos? ¿Fuego sin llamas!
“¿fuego que al corazon sus áscuas lleva,
“y aún en el seno del sepulcro helado
“la carne misma del cadáver quema!
“¿Lloras? Yo sé que la traicion no anida
“en corazones como el tuyo, y esas
“lágrimas que derramas, no me dicen
“que el amor las creó, sino la idea
“terrible de traicion al poderoso
“Cacique aliado que orgulloso impera
“sobre las huestes de esforzados indios,
“desde la mar azul, hasta las crestas
“empinadas del Ande. Tu palabra
“libre está ya, pues nada la sujeta.

“Bien sabes que el Cacique es como un hijo
“á quien mucho estimé; pero la afrenta
“que te ha inferido en su desprecio, ahoga
“de ira el corazón; y si tú piensas
“qué ingratitud envuelve su conducta,
“qué ingratitud rüin, y baja, y negra,
“¿porqué no has de sentirte desligado
“para siempre de todas tus promesas?
“Eres libre, hijo mio, y no su esclavo,
“su aliado sí, para comun defensa,
“vasallo casi en el malón, y en todas
“las acciones que nacen de la guerra;
“pero te debe siempre, en todas partes,
“un homenaje que olvidó con mengua
“de su decoro, de su gloria y nombre,
“de tu poder, tu fama y tu nobleza;
“libre, sí, Reukenam, como los vientos
“que soplan en las altas Cordilleras;
“como el cóndor audaz que en los espacios,
“tendida el ala, sin zozobras vuela:
“como el rayo de luna que acaricia
“los montes, y los campos, y las selvas;
“como el trueno que zumba entre las nubes,
“y el espanto difunde hasta en las fieras!
“¡Si pudiese llorar, tambien lo haría!
“Dos corazones en su pecho alberga
“el Cacique Supremo de las huestes:
“nace de uno el honor, de otro la ofensa,
“la ingratitud sin límite, el desprecio...
“¿qué importa lo demás? ¡Ay! considera,
“lo que dijo, al tratarte como un perro,
“injuriando así á todos con su befa!

“¿Porqué á Tromen-Curá, su viejo amigo?
“¿y porqué á Lin-Calel, que á su belleza,
“á su gracia infinita, á su dulzura,
“me el puro candor de la inocencia?
“¿porqué á mí, Consejero de sus actos,
“y á Parnopé la Machi, que parlera
“como el Zorzal* oculto entre las ramas,
“con dulce canto, en su facundia lleva
“mística convicción á los campeones?
“¿porqué á Chóyke-Tamá, cuya entereza,
“disciplina y denuedo han permitido
“que tu segundo en las misiones fuera?
“¿porqué á la hueste que llevaste en ambos
“viajes á Yamoidá? ¡Qué! ¿no se cuentan
“á Líhue-Dúgun y demás valientes,
“Sichikíl, Calkin-Fóro, el noble Huéman,
“Ganitiám, Eñaném, y áun el artero
“Pánki-Pum, sí, y á todos, que en defensa
“de libertad y patria nos reunimos
“engrosando sus filas con las nuestras?
“¿Y así recibe el vínculo de gloria,
“el vínculo de union para la guerra?
“¿una esposa gentil como ninguna,
“un símbolo sagrado que se entrega
“por voluntad de todos á sus manos!
“Así comprendo á Lin-Calel: quisiera
“llevar la convicción hasta el más hondo
“repliegue de tu ser!...”

—“¿Y es que la llevas!”

—“¿Y pudiste pensar que el viejo amigo,
“cual otro Sichikíl, en dulces fiestas
“de fugitivo amor se enredaría?”

“Adoro á Lin-Calel, pues representa
“la patria para mí, el hogar del Indio
“que la conquista sin cesar aleja,
“la raza que vendrá con nuevos bríos
“á proclamar la libertad de América.
“Algo me dice que al llorar perdida
“la no olvidada, antigua independencia,
“bullen las olas del rugiente Plata
“con gérmenes que arroja en las riberas!
“Hay algo azul y blanco en las montañas!
“Escucho himnos lejanos que despiertan
“el fuego de la patria adormecida,
“choque de armas, y el trueno de la guerra!
“¿Me comprendes ahora? ¿Estás callado?
“¿Porqué, si me has oído, no contestas?
“¡Huye á los Andes y despues á Chile!
“¡la Libertad con Lin-Calel te espera!”





XV.

AUCA - LONCO.

Toca ya el Sol las empinadas crestas
inflamando las nubes y los cielos,
y descende la noche de las cumbres,
y despierta los cantos y los ecos,
y se exhalan del péken los quejidos,
los rumores de espíritus siniestros,
agregándose al coro que saluda
al crepúsculo triste y pasajero.
Se hunde más y más el Astro Padre,
y estíranse las sombras de los cerros.

Destellan como franjas rutilantes
las nieves de las cumbres,—y los vientos
arrebatan la bruma en los picachos
y en los abismos la sumerjen; léjos,
en el valle que oculta sus campiñas,
tiende la noche lúgubre misterio.

Ya regresa Auca-Lonco entre el tumulto
de la hueste animosa de guerreros
con los cuales se mezcla la centuria
que intrépida ha cruzado los desiertos
acompañando á la gentil doncella,
gloria y honor para el pehuenche suele.

Mas ¿quiénes forman la aguerrida escolta
de esa mujer? ¿Quién es? Niveo cabello
su frente encuadra, y en el rostro altivo
píntanse la esperanza, el sufrimiento,
la angustia, poderosas decisiones,
vago temor, las ánsias del deseo
de estrechar en los brazos maternas
la hija amada, de su angustia el sueño.
¿Quiénes son los ginetes esforzados
de luenga barba que les cubre el pecho,
de mirar encendido, de arrogante,
marcial figura y sin igual denuedo,
que en torno de ella y del Cacique forman
un cerrado escuadrón? Son caballeros
de noble estirpe y de valor probado;
son huíncas del Oriente, son porteños
á la guerra avezados, que aflijidos
por las angustias del dolor materno,
su ardiente sangre, su fortuna toda,
y su espada y sus vidas ofrecieron.

Sí; de Auca-Lonco á la derecha, monta
un robusto coreel, tapado y negro,
la valiente matrona que no teme
realizar un prodigio del esfuerzo.

Bellas son sus facciones, aunque ajadas
por la intemperie, el sinsabor y el tiempo,

y en las que hubiera adivinado el indio,
el Señor poderoso de aquel suelo,
la semejanza de los rasgos todos
con Lin-Calel, si su furor violento
al recibir, de Reukenam, la esposa,
trastornado no hubiese su cerebro,
y así al mirarla como informe masa
no pudo deslumbrar sus ojos ciegos.
De la inflexible voluntad desprende
su rostro femenino vivo reflejo,
y en sus palabras que Auca-Lonco escucha
la persuasión envuelve con acierto,
matizando el idioma del pehuenche
con los encantos del nativo acento.

En su actitud la dignidad serena
como algo superior, algo súpremo
que al indio avasallaba, retorcía
en lo profundo del innoble pecho
la pérfida traición, que en mala hora
con mengua de su honor tuviese engendro.

El acudió con sus quinientas lanzas
á proteger á la centuria; léjos
se hallaba aún y divisó los grupos
de indios y de huíneas; sin esfuerzo
la amistosa actitud adivinando
de matanza ulterior forjó el proyecto.

Nubes negras de ira y de venganza
sus instintos salvajes sacudieron,
despertando en su alma los martirios
de angustioso, crüel presentimiento
de la extincion de su robusta raza,
de su poder y su dominio inmenso.

Mas aquella mujer tan elocuente
dispersaba las sombras de su seno,
y calmando la fúria inspiradora
engendraba en su espíritu otro fuego.

Llegó á su toldo, y con la voz sonora

—“¿Dónde está Lin-Calél?”—dijo el guerrero.

—“Reukenám la llevó en el malacara,

“y él monta el pangaré; se fué á los cerros”—

dijo una vieja en angustiado tono,

con voz pausada y con los lábios trémulos;

—“muy alto estaba el Sol á su partida,

“y no han de volver más... porque no han vuelto.”

—“¿Quieres decirme, detestable vieja,

“que Reukenám se la robó?”

—“No acierto

“cuál fuera su intencion. ¡Pero es tan linda!”

Auca-Lonco rugió, temblando el pecho
con ingente furor.

—“¡Maldita sea,

“maldita sea la noche, que en su seno

“á mis ojos lo esconde, á mi venganza,

“traidor infame, miserable perro!

“¡Maldita sea la noche que lo oculta

“á la vista sutil de mis guerreros!

“¡Maldita sea la noche que protege,

“con las sombras del manto más espeso,

“la vil traicion! De mi cuchilla el filo

“con rábida mellaré sobre su cuello!

“¿Por dónde, dime, abominable vieja,

“tomó al huir impávido el guerrero?”

—“Siguió el camino donde el Sol se oculta

“que en lo alto brillaba en el momento.

“A tu llamado, la aguerrida hueste
“tu marcha acompañó; tan sólo viejos,
“y mujeres y niños, en los toldos
“sin caballos quedaron; el desierto
“se interpuso tras tí ¿cómo avisarte?”

—“Hablas de más, lechuza del Infierno!

“Venga Calfu-Ketrál; que su palabra
“mucho á la tuya en mi furor prefiero.”

—“No puede hablarte ya. Cuando anhelosos
“tomaron el camino de los cerros,
“se sintió que los péken de los valles
“rodeâron la forma del guerrero,
“y su lúgubre voz, en triste coro,
“la cancion de la muerte le ofrecieron.
“Murió Calfú-Ketral. Junto á su lanza
“murió apoyado, y se extinguió sonriendo
“cual si mirase una vision lejana.
“Al desprenderse el ánima, un esfuerzo
“contrajo las arrugas de su rostro,
“y alzando el brazo, separó los dedos
“y señaló al Naciente: *‘Un Sol de gloria*
“*‘un Sol de libertad, brillante y nuevo,*
“*‘vendrá mañana á saludarnos’* dijo;
“ardió en sus ojos un postrer reflejo
“y por siempre calló; pero guardando
“en el fecundo, generoso pecho,
“el discurso elocuente que pugnaba
“por traducirse sobre el lábio trémulo.
“Su caballo lo espera junto al toldo;
“gimen dolientes sus mejores perros,
“y todos morirán cuando descansen
“en la tierra natal el noble cuerpo;

“y mañana, en la noche silenciosa,
“su fogon brillará vivo en el Cielo.”

—“Panki-Pum, Ganitiám y Calkín-Fóro!”—
rugió el Cacique, estremecido el pecho,

—“afilad las cuchillas vengadoras,

“para mellarlas en su innoble cuello;

“punta invisible en la impaciente lanza,

“que no resbale en sus costillas; fiero

“bufe el bridon en la carrera, y nunca

“miren mis ojos este aduar si llego

“á perder una presa que codicio.

“Con ánsia loca su cabeza quiero

“para colgarla en el ciprés que sombra

“presta á mi toldo; los helados vientos

“que de las cumbres bramadores bajan

“y erudos llegan de los blancos cerros

“la balancéen en la triste rama,

“hasta que un dia que nos traiga el tiempo

“borre en su rostro la expresion doliente,

“quite á sus líneas del traidor el gesto,

“y cuando caiga desprendida, suene

“cual choaca un cráneo, y resonando hueco!”

—“Que la impaciencia no te ofusque, hermano,”—
le dijo Numillán—“oscuro el Cielo,

“las sendas borraré, mientras no brille

“con su luz del Naciente el dia nuevo;

“sube la niebla en las quebradas, mirá!”

—“¡Cobarde tú tambien! nadie en tu cuerpo

“la misma sangre que en mis venas corre

“podría sospechar; calla! el silencio

“mejor se anida en temblorosos lábios

“cuando trepida de temor el pecho,

“Afla, Ganitiam, tu buen cuchillo,
“por si la ira me dejase ciego,
“y no pudiera, con un solo golpe,
“descabzarlo al refilarle el cuello.
“Un descanso á los rápidos corceles,
“y en marcha hácia Poniente vamos luego;
“y aunque los montes crujan, se entreabran,
“tiemble la tierra, se derrumbe el cielo,
“y bajen los aludes con la fúria
“de rugiente avalancha, nada temo,
“y me voy á estrellar en los abismos
“antes de abandonar lo que deseo.
“Y tú, cristiana, que buscando á tu hija,
“tienes, jóven aún, blanco el cabello,
“prepárate tambien, porque en la marcha
“deben seguirme todos tus guerreros.
“Llévate á tu hija si la encuentras. Nunca
“vendrá á mi toldo; la rechazo; el precio
“que di por esa infiel valor no tiene.
“Mi vida es la venganza; ya no quiero
“mandar las turbas de esforzadas huestes;
“ni con la sangre del traidor, el suelo
“lavado quedará de tanta afrenta,
“y que otro Viñatún, Jefe Supremo
“imponga á las naciones que obedecen
“de Auca-Lonco las órdenes; mi pecho
“por angustia incurable dominado,
“sólo espera que llegue aquel momento
“en que cansado de oscilar, el cráneo
“de Reukenám resuene como hueco,
“al caer de la rama junto al toldo,
“y al sentir ese choque, ya mis huesos.

“por suprema alegría estremecidos,
“irán á descansar. El viaje eterno
“desde la fosa emprenderé, y entónces,
“con mis armas, seguido por mis perros,
“ginete en mi bridon el más preciado,
“cuando lleguemos al distante Cielo,
“veré á Calfú-Ketrál y á los valientes
“adalides que otrora aquí vivieron,
“y con tizones del fogon amigo
“mi estrella encenderé como un guerrero.”

Sin prestar atencion á su caballo,
con las riendas tendidas sobre el cuello,
y que marchaba en direccion al toldo
del buen Calfú-Ketrál, quedó suspenso
al contemplar la inanimada forma,
junto á la lanza, y rígido ya el cuerpo,
con los ojos cerrados, y en la cara
sonrisa indefinible y de desprecio.

—“¡Calfú-Ketral! Calfú-Ketral!”—le dijo
cual si olvidase que llamaba á un muerto,
mas presa de un espanto que apagaba
por un instante de su ira el fuego.
Y creyó ver que á su llamado alzaba,
dirijido á Poniente, el brazo izquierdo,
señalando el canino de los montes;
y al declinar los ojos hácia ellos,
transido de pavor, vió que en la noche,
volando un traro le mostraba el pecho,
y que avanzando lentamente, iba
acercándose á él con ese vuelo.

—“¡Hermano! ¡hermano!”—Numillán le dijo,
Numillán entre todos el primero



«El viaje eterno
«desde la fosa emprenderé, y entonces,
«con mis armas, seguido por mis perros,
«gínete en mi bridon el más preciado,
«cuando llegnemos al distante Cielo,
«veré á Calíu-Ketrál y á los valientes
«adalides que otrora aquí vivieron,
«y con tizones del fogon amigo
«mi estrella encenderé como un guerrero.»

por su arrogancia en el combate airado,
por su grande prudencia y su denuedo.
—“En mala hora, el traro, como anuncio,
“á tí y á todos nos presenta el pecho;
“no emprendas en la noche silenciosa,
“de amenazas henchida y de misterio,
“la vengadora expedicion, que acaso
“olvidas lo que dicen los agüeros.”—

La ira despertó con nuevos bríos,
le anudó la garganta este otro acceso,
y mirando el cadáver del Cacique,
que rígido de espaldas cayó al suelo,
Auca-Lonco bajó de su caballo,
y con trémula mano tocó el cuerpo,
recordó su pasado. . . . el buen amigo
no le hablaría más. . . estaba yerto.

De pié y callado ante la puerta, erguido,
el indomable, el Adalid Supremo,
contemplando el despojo, se detuvo,
y así permaneció por un momento.

Con rostro airado levantó su puño
y mirando á Poniente con despecho:

—“¡Maldita sea la callada noche,
“que así protege la traicion y el miedo!
“¡Maldito el traro inoportuno!”—dijo—
“que engendra espanto en varoniles pechos,
“y avasalla el espíritu pujante
“de los nobles, impávidos guerreros.
“¡Maldito Reukenám! ¡hoy, de vergüenza,
“y al contemplar tu infamia desde el Cielo,
“el alma de tu padre, en esta noche,
“no ha encendido el fogon! ¡Pronto! á los cerros!

“Apretad bien las cinchas de los bravos
“corceles, ¡oh, pehuenches! al primero
“que vea á Reukenam, le doy más oro
“que el que pueda ganar en diez inviernos!
“Levanta, Huéman, de tu voz el grito,
“y que resuene con furor de trueno;
“que retumbe en los montes, y que llegue
“hasta el oído del traidor, que artero
“la esposa me robó, la que las huestes
“en homenaje á mi poder me dieron!
“Díle que espere del furor la garra,
“y envíale de mi ódio, por el eco,
“todo el espanto que infundir quisiera
“en lo más hondo de su infame pecho!”

Y mientras todos al galope avanzan
en el ijar el acicate hundiendo,
la voz potente del Heraldó suena
como retumba en la tormenta el trueno,
penetra en las quebradas invisibles,
despierta los enjambres de los ecos,
repercute en la noche misteriosa:
y aquella ingente voz, altas tendiendo
sus grandes alas, se perdió en la noche,
en el cóncavo enorme del silencio.

Y más distante aún, á do no llegan
los gritos estentóreos, ni los ecos,
perdidos en lejana serranía,
más distantes aún, mucho más léjos,
salpicando la nieve immaculada
con las rosas ardientes de otro fuego,
entonaban un dulce epitalamio
los cantos polifónicos del viento,

los rumores extraños de la noche,
la vida universal con sus secretos.

De los fuertes bridones al contacto
del duro casco resonaba el suelo,
y el rodar de la piedra en los taludes
despertaba en los ámbitos los ecos
que dormían callados, al abrigo
de la inmensa quietud y del silencio.

Se ocultaba ya el Sol tras de las cumbres
de los montes andinos más enhiestos,
y la noche subía, tachonando
lentamente la bóveda del Cielo.
Aleteando en los flancos de las moles
y arrancando á la arista sus acentos
murmuraban su coro vespertino
los enjambres helados de los eierzos,
en tanto que del fondo de los valles
á los que llega con pereza el viento
subía el resplandor de las nevadas
girones de la túnica de Invierno.

Muy áspera es la senda en la montaña,
muy rudo en el declive el movimiento;
mas todo lo suaviza la esperanza
de las próximas horas de consuelo.

¡Ultimo día de angustiosa lucha
en el fondo callado del secreto,
enciende las hogueras! que del lábio
como llamas de amor broten con fuego!

Reukenam se detuvo. Conocía
las vueltas numerosas del sendero,
los meândros del monte, los contornos

de quebradas y riscos, y de aquellos
pinos aislados la silueta oscura;
y debió contrariar hondo deseo
de seguir en la noche protectora
hasta la meta de su rudo esfuerzo.
¡Allí la libertad! allí la gloria,
el amor, y la vida, y el recuerdo!
y en la noche final de su martirio
sentirse libre, esclavizando el ruego.

—“Aumenta el frio, Lin-Calel; ya hiere
“mi piel curtida, con su soplo, el viento” —
dijo el Cacique en insinuante tono

—“y es imprudente continuar más tiempo
“aunque quisieras resistir; me asombra
“todo el valor que se anidó en tu cuerpo.
“¿Cómo es posible que en el monte aguantes
“frios que ignora tu nativo suelo?

“Aunque bramando el aquilon marino
“pase en tus campos y feroz rugiendo,
“viene el reposo, y con la densa bruma
“los frios calman de su enorme aliento.
“Mas estos montes que las rachas cortan,
“triste mansion para el canoso Invierno,
“alzan la frente de angustiada roca
“que crudo viste con cendal de hielo.”

—“¿Porqué preguntas, Reukenám, si el frio
“podrá vencer al no habituado cuerpo?
“¿tú no conoces hasta dónde llega
“la voluntad cuando se dice ‘quiero’?”

—“Sí que conozeo, mas quizá podría
“tu rostro herir, ó congelar tus dedos.”

—“Toca mi mano.”

—“¡Delicioso nido!

“blando y caliente, perfumado y tierno.”

—“Haz tú lo mismo y el killango arregla,
“no cual lo dejas descubrir el pecho.”

—“Así lo haré como aconsejas. Mira:
“mejor será, con todo, que bajemos.

“Que los caballos te resguarden juntos
“del azote constante de este viento.

“Tú no tienes igual como sufrida;
“eres en todo el único modelo.

“Espérame un instante, no te bajes;

“necesario es que yo baje primero.

“¿No ves allí en las rocas un loquete

“que se destaca recortado y negro?

“Allí has de penetrar; allí es seguro;

“y despues de tomar el alimento

“descansarás del agitado viaje,

“las fuerzas consumidas reponiendo.

“Despues de haber parado los corceles

“¿no ves cómo se muestran tan inquietos?

“Han bufado también, y el mañacara

“las orejas paró; ¿no sería ésto

“señal de que algun puma en la caverna

“buscó su albergue? Pronto lo veremos.”

Apéose Reukenám súbitamente
sujetando el bricón por el cabestro
y se paró á la izquierda de la jóven
hácia ella los brazos extendiendo;
dejó la brida Lin-Calel y apénas
el apoyo rozando saltó al suelo.

Sujetas ya las dos cabalgaduras
á la caverna se acercó el guerrero,

observando las moles de peñascos
esparcidas sin orden, y el terreno,
que le anunciaban el temblor pasado,
de la tierra convulsa el movimiento.

Con mano firme sujetó el cuchillo,
arma segura en su mirar certero,
y penetró en la gruta tenebrosa
con paso firme, y sin temor ni miedo.

Dos grandes perlas de brillar verdoso
se destacaron en el fonde negro,
y algo sentía rechinar oculto...
mas rápido cruzó... fué como un viento,
y tocólo al pasar en prodigioso
salto veloz un animal de cuerpo,
y el espacio vibró con un rugido
de metálico timbre en el acento.

Encabritados los corceles, vivos
despertaron innúmeros los ecos
al soltar los relinchos temblorosos
de los robustos, jadeantes pechos,
mientras el puma se perdió en la noche,
de la agreste montaña en el silencio.

Aproximóse el indio á los corceles,
pasándoles la mano por el cuello,
y les dijo palabras cariñosas
de quietud mensajeras y sosiego.

—“Ya no hay peligro, Lin-Calel; si puedes
“permanecer aquí sólo un momento,
“tomarás mi killango, y que te sirva
“para abrigarte más con él tu cuerpo:
“incómodo será mientras recojo
“el lig-mallín de la montaña; quiero

“de calafate y de ciprés con ramas
“prepararte en la gruta alegre fuego.”

Poco despues el pedernal filoso
de dura masa resonaba al férreo
choque del eslabon, y móvil lengua
de ardiente llama despertó el reflejo
de los sólidos muros, y á su paso
brillaban chispas en el antro negro.

Al punto extiende su furor la llama,
cunde en la hoguera, y entre el humo denso
se diseña nublada la figura
arrogante y erguida del guerrero.

Apénas huye el sofocante nimbo
que arrastra, empuja, en su incursion el cierzo,
de Reukenám la voz se oye sonora
llamando á Lin-Calel con clare acento,
y la doncella de candor bañada
muestra en la gruta su contorno esbelto.

Al jóven indio su killango entrega,
desciñe el suyo del gallardo cuerpo,
y al amor de la lumbre, la entumida
carne recobra el ágil movimiento.

La gracia en el decir fluye del labio,
la sonrisa ilumina el rostro bello,
y contempla fulgores de crepúsculo
que á la cara del indio dá el reflejo.

—“No extrañes, Lin-Calel; la gruta es grande
“y haré en el fondo momentáneo encierro
“que nos proteja los caballos. Nunca
“los necesito más; cuidarlos debo;
“y no te alarmes si de pronto saltan
“dentro la gruta mis mejores perros.

“¿Oyes? ya ladran. Cuidarán la boca,
y allí sentado velaré tu sueño.”

Dispone un asador. Lo arregla todo,
y en un sitio elegido, con esmero,
usando matras, ponchos y killangos,
prepara á Lin-Calel mullido lecho.

—“Vigila el asador; como hace frio,
“conviene traer más leña; pronto vuelvo.”

Y al salir Reukenám, sintió de un ave
que con ruido de seda el aleteo
á él se aproximaba en la penumbra,
pesado, firme, misterioso, lento.

—“¿Será un pekén?”—mas al mirarlo cerca
¡un traro distinguió mostrando el pecho!

—“¡Vuela en la noche, y que tus grandes alas
“lleven al Cari-ló tu triste agüero,
“ya que al final de mi martirio vienes
“á renovar la angustia y el tormento!

“¿Porqué me has esperado en la montaña?
“¿porqué no te mostraste en el Desierto?
“¿porqué no apareciste por la Pampa,
“ya que aquel Viñatúm me ha sido adverso?

“¡Enviado del Hualíchu! sigue! sigue!
“no es para mí tan sólo ese funesto
“mensaje de la Noche!... ¡Pobre raza!...

“¡Eres la maldicion!... Presentimientos
“han surjido á millares en mi vida,
“y el último eres tú! ¡Vete! no quiero
“que sienta Lin-Calel tus tristes alas!

“¡Es inocente de mi amor su pecho!...
“¡La raza que vendrá!... ¡Del Púnon-choyke*
“surjen radiantes ya, como un destello

“que anuncia el porvenir, cuatro fogones,
“¡la insignia de los huíncas altaneros!
“y se tienden brillantes á Poniente
“las Boleadoras del Cacique Viejo...
“¡lucen para morir! mientras lo escaso
“que brilla de la Luna, en un momento
“se hundirá en las montañas. ¡Ráyu-Mánki!
“¡pon leña en tu fogón, que ya mi vida
“siente un frío que no es de las nevadas!...”

A todo lo que daba de su cuerpo:
voluntad, rapidez y resistencia,
se acercaron á él sus fieles perros,
que blando acarició, y aunque jadeantes,
las fiestas de alegría le ofrecieron.

Leña abundante recogió en la falda
del monte, su dolor interrumpiendo,
y tomando á la gruta, la pesada
provisión de la noche tiró al suelo.

—“El asado está pronto; si tú quieres
“Reukenám que cenemos...”

—“Cenaremos.”

—“Bastante falta te hace.”

—“Y tú ¿no sientes

“que vendría muy bien?”

—“Pues ya lo creo!”

No fué largo el banquete, y aunque había
tema de sobra, dominó el silencio.

—“¿Porqué has quedado sin abrigo? todo
“cuanto trajimos en mi cama has puesto;

“¿dónde vás á dormir?”

—“En esa piedra

“sentado velaré.”

—“¿No están los perros
“cuidando de la gruta? ¿Te imaginas
“que yo voy á dormir? ¿Crées que mi sueño
“será tranquilo, si al meterme en cama,
“viéndote así, no pasaré un desvelo?
“Ven aquí, Reukenám; ponte á mi lado,
“y al rostro juvenil cambia el reflejo.
“De tu palabra y de tu honor, vestigio
“no existe en Cari-ló; te lo han devuelto;
“has cumplido; tu lábio queda mudo;
“¿andarás rebuscando otro pretexto?
“Muy preocupado estás; ¿á dónde tiende
“tu angustioso pensar en rauda vuelo?” —

La miró Reukenam; tomó su mano,
que ella le abandonó.

—“Ay! ¿en qué pienso!

“En riente llanura que esmaltada
“de flores mil á la distancia veo,
“columnas de humo, ceremonias, fiestas,
“todo primaveral, todo contento;
“un banquete cordial de bienvenida
“que hospitalario me presenta un viejo;
“y ninguna zozobra esconde el alma;
“la guerra y el malon ¡vagos recuerdos!
“y á la tarde siguiente, cuando apenas
“sin rayos brilla pálido un lucero,
“se hunde en mi corazon una mirada,
“dos ojos rutilantes, ojos negros
“como el abismo del volcan dormido;
“y una angustia sin límites se aloja
“en el doliente, atenaceado pecho.

“La gloria de la guerra se derrumba;

“la esperanza agoniza, y el deseo,
“en la lucha de honor, como un insulto
“nace á la luz para sentirse muerto!
“¡Ah, Lin-Cale! tú eres mi latido,
“mi corazón, mi sangre y pensamiento!
“¡Ámame, Lin-Cale! porque te adoro!”
—“¡Me adoras, Reukenám, y en el incendio
“de mi amor y tu amor, estás dormido!
“¿No sientes que las llamas de mi fuego
“me consumen la carne, me devoran?
“Yo también como tú el pasado veo.
“¡Que te ame, Reukenám! las mismas flores,
“que por las nieves del Otoño han muerto,
“no me hacen falta ya, porque á tu lado
“Primavera inmortal me dá su aliento!
“Soy tuya cual las llamas de la hoguera,
“como el calor le pertenece al fuego,
“como el rayo de luz al Sol glorioso,
“como es del monte el resonar del eco,
“como el canto del alma de las aves,
“como el azul y blanco de este cielo!
“Soy tuya, Reukenám; por siempre tuyos
“mi corazón, mi sangre y pensamiento!”
—“¿Y así no era ilusión? Cuando sentía
“tu mano temblorosa entre los dedos,
“cual tiembles al decirte mis amores
“y al darme el tuyo se extremece el cuerpo
“¿me amabas ya?”
—“Te amaba con delirio;
“y esclava del atroz presentimiento
“de pasar á las manos de Auca-Lonco
“¿cuánto martirio en los nocturnos sueños!



«..... las mismas flores,
«que por las nieves del Otoño han muerto,
«no me hacen falta ya, porque á tu lado
«Primavera inmortal me dá su aliento !
«Soy tuya cual las llamas de la hoguera....
«Soy tuya, Reukenám; por siempre tuyos
«mi corazon, mi sangre y pensamiento !»

“La sangre de mis venas parecía
“impregnada en mortífero veneno.
“¿Porqué te envió Auca-Lonco? Si la Máchi,
“al terminar el viaje de su sueño,
“señaló el porvenir al Gran Cacique
“¿porqué tambien no adivinó el incendio
“que consume á los dos? ¿porqué insensata
“dejó que oscuro se tendiera el velo
“que atraviesan sus ojos, y callado
“en su alma guardó tanto secreto?”

—“¿Porque así debió ser! Porque en la hora
“en que naciste tú, mi dulce dueño,
“ya te esperaba el corazon dormido
“que al soplo de tu amor surge despierto,
“como despierta en el peñasco un día
“el oculto raudal que guarda el seno.
“¿Qué importa si mi lábio ha enmudecido?
“el honor me guió; ¡no me arrepiento!
“Si el Cacique ha ocultado sigiloso
“dos corazones que guardó en su pecho,
“el camino me abrió de la venganza,
“atizó las angustias del recuerdo,
“incendió para mí tus lindos ojos,
“me dió tu corazon, tu amor... tus besos!”





XVI.

25 DE MAYO DE 1810.

Denso manto de nieve se tendía
de la meseta en la extensión callada,
envolviendo los árboles, las cumbres,
la agreste soledad de las quebradas,
mientras surgía en el Oriente el vago,
el indeciso resplandor del alba.

La niebla de la noche, por el frío
de las grandes alturas condensada,
el aire despejó, surgiendo en torno
del campamento de Auca-Lonco extrañas
formas confusas de peñascos rudos,
truncos que el fuego despojó de ramas,
vagos rumores de rodar de piedras,
tristes gemidos, vuelo de fantasmas,
sombras siniestras, voces de cavernas,
soplos de muerte, truenos de avalancha,

y el susurro sutil de los colihues
cuando las brisas por sus hojas pasan.

—“¿Qué quieres Numillán?” — gritó el Cacique
cuando su hermano le tocó la espalda

—“es el miedo ó el frio que te agitan?

“¿porqué tiemblas así?”

—“Porque me espanta

“la presencia terrible del Hualichu!

“¿No ves que en torno de nosotros vaga?

“¿No sientes el rumor de su aleteo?

“¿No entiendes lo que dicen sus palabras?”

—“¿Sólo la voz del corazon escucho;

“sólo entiendo qué dice mi venganza!

“Si el temor ha ofuscado tu cabeza,

“si el espanto te roe las entrañas,

“vuelve á los toldos con la chusma inquieta;

“¡véte, cobarde! tu presencia me harta!”

—“Tú bien lo sabes: el temor mi pecho

“nunca agitó crüel en la batalla,

“ni en singular combate, la cuchilla

“de un artero enemigo me turbara;

“tranquilo estoy para el consejo, y sólo

“por amor fraternal oye al que te habla.”

—“Ciego estoy, Numillán, sordo, irritado;

“mi carne tiembla de furor, de rabia!

“y la noche maldita con la niebla

“me ha detenido aquí, cuando esperaba

“seguir la pista del traidor, y en breve

“su cogote cortar.”

—“Ninguna llama,

“de los fogones de la muerte, brilla

“con el fulgor de la victoria, Airada

“forma de traro te mostró su pecho
“y olvidaste el anuncio que te daba.
“¿No sabes dónde estás? ¿No reconoces
“en estas formas de siniestra alzada,
“en estos ruidos que el pavor difunde,
“en esos vuelos que el espanto exaltan,
“el lugar donde habitan los feroces
“engendros de una negra salamanca*?”
—“No digas más, y monta; del Heraldo
“suene la voz que ordena, porque raya
“la aurora en el confín, y á poco el día
“su luz nos brindará.” —

De la agitada,
tonipotente voz, oyóse al punto
el estallido, y por sus grandes alas
extremecido el aire, resonaron
con estupor los ecos; las montañas
despiertas ya por el coloso Huéman
coronaron su frente con variadas
tintas de rosa, y de ópalo, y de lila,
y el rubor de las cumbres por las faldas
en breve se tendió, mientras corría
resonante la hueste en la quebrada.

Vencen los riscos, del aislado cerro,
flanqueando el pié, los pedregales pasan,
atacando el repecho, al otro lado
zanjones cruzan, y por sendas varias
los pujantes corceles sudorosos
á la meseta llegan inclinada.

—“¡Alto!” — grita el Cacique — “ya dejamos
“de Manki-ló la cuesta á retaguardia;
“busque la huella el rastreador* más hábil;

“lejos están las fuentes; la salada
“deja escapar los humos de su seno
“y de la cumbre del cerrillo, clara
“se vé la nube de vapor que á veces
“como penacho movedizo escapa.
“Tropa á esa altura, Calkin-Fóro; avisa
“si la vés desde ahí. De la barranca
“corriendo al pié, para Poniente, avance
“la gente huínca; mis guerreros vayan
“conmigo ahora... pero ¡cómo! infame!
“¡has perdido la huella que te salva!”

Con fúria loca, el acicate agudo
en los ijares al bridon le clava,
cuando distingue á Reukenam vagando
con Lin-Calel que monta el malacara.

Pero el negro corcel, los nobles flancos
sintiendo heridos, un relincho lanza
de profundo dolor, las manos dobla,
y en bravo esfuerzo al punto se levanta;
sus garrones de acero se destemplan
y desmonta al Cacique. La palabra
de Sichikíl resuena: — “¡Miserable!
“traidor infame, sin honor, sin patria!
“¡Sentirás, Reukenam, este cuchillo
“como un rayo pasar por tu garganta!
“¡Detente ahí! no esperes que mi lábio
“deje escapar un grito de esperanza!”

—“Alto ahí, Sichikíl!” — gritó Auca-Lonco,
al ver que á la carrera se lanzaba
—“no eres tú el encargado de vengarme!”

Pero el joven guerrero en la esplanada,
léjos ya del Cacique, no le oía,

y tan sólo un rumor de voces vagas
creyó sentir. Cuando pensó que acaso
podría Reukenám por la distancia
oir su voz, lo amonestó diciendo
con altos gritos:

—“Sigue! la quebrada
“queda á Poniente, tonto! mira al suelo!
“sigue la pista de guanacos! pasa
“dejando aquel cerrillo á tu derecha;
“¡huye veloz! el porvenir te aguarda,
“el amor y la gloria te sonrien!
“El Cacique rodó, y la costalada
“le ha roto alguna pierna, pues tendido
“quedó en el suelo! El traro que lo aguarda
“su pecho le hará ver, porque el aviso
“ciego de ira rechazó!” — Las aneas
alzando adusto su tordillo, en eces
repentinias inquieto se desata,
y los campeones que de lejos miran
ni pueden sospechar cuál es la causa
(nunea la dijo Sichikil). Al suelo
rueda el ginete; su caballo escapa,
y en contorsiones de dolor, al punto
Sichikil se lamenta.

—“Reukenam se salva
“si mi consejo adopta. Se lo he dado
“de todo corazon. Pero ¿qué pasa?
“¡Parece idiota! ¡Ni siquiera mira!
“¿Será tambien idiota la muchacha?
“¿Qué no ven el peligro que se acerca?”

Apenas hubo luz de la mañana

Reukenám ensilló, y ambos insomnes
la gruta abandonaron; mas velada
la huella indicatriz, seguir no pudo
el valiente adalid; la nívea sábana
la meseta cubría; el terremoto
que poco antes las piedras dislocara
los caminos borró. Desesperado,
y por gran turbacion rendida su alma,
no supo ya qué hacer, y confundida
por gran tribulacion participada
la misma Lin-Calel siguió su paso.
Buscando alguna senda que llevara
de aquella gran altura á la salida,
el tiempo se escapó. Y aunque las altas
voces de Sichikíl los alcanzaron,
un confuso sentir los dominaba.

—“Vamos al borde, Lin-Calel; perdidos
“el valor, y la fuerza, y la esperanza,
“tal vez un nuevo soplo nos reanime.
“Siguiendo por el borde la barranca
“ó la muerte hallaremos ó la vida!”

—“¡Qué cambio, Reukenam! ¡quién me anunciára
“que mi fiel compañero, que mi amigo,
“mi valiente adalid, héroe de mi alma,
“en un beso infinito consagrado,
“al ver que ya la huella está borrada,
“se habría de rendir desfallecido!”

—“Y tú, que tan pujante te mostrabas.
“incapaz de cansancio, de fatiga,
“¿porqué con tus canciones no levantas
“este grande estupor del alma mia?
“Yo sé que ha de pasar; yo sé que falta



— «Vamos al borde, Lin-Calei; perdidos
«el valor, y la fuerza, y la esperanza,
«tal vez un nuevo soplo nos reanime.....

— «¡Qué cambio, Reukenám! ¡quién me anunciara
«que mi fiel compañero, que mi amigo...
«al ver que ya la huella está borrada
«se habría de rendir desfallecido!»

“sólo un impulso repentino; siento

“que algo despierta ya, sube y estalla.

“¡Mira en el fondo del barranco, huíneas!”

—“¡ Mi madre! ¡madre mía! ¡mi adorada!”

—“¡Lin-Cale! ¡mi tesoro! ¡al fin te encuentro!”

La doncella gentil al punto salta
del lomo del corcel, y al borde mismo
se asoma y se arrodilla en la barranca.
Eleva al Cielo sus divinos ojos,
las manos suplicantes, enlazadas,
y bañando las rosas exquisitas,
que el amor encendió, con dulces lágrimas,
dirije y con fervor vivo, profundo,
del fondo de su vida una plegaria,
hablando en el idioma de los indios,
descubriéndose así como cristiana:

—“Virgen María, que en el cielo tienes
“la corona de reina y soberana,
“bendita seas! con piedad divina,
“al fin me vuelves el amor de mi alma!”

—“¡Huínea! ¡tú huínea! Lin-Cale! mi vida,
“todo mi corazon, toda mi entraña!
“¡huínea tú, Lin-Cale! ¡maldita seas!
“¡Guarda en tu seno el alma de mi raza,
“y en ese abismo en que hundiré mi cuerpo
“busca mi corazon que ya no te ama!”

Y el impulso estalló; con salto horrendo
se lanzó Reukenám de la barranca,
maldiciendo su amor, pero dejando
un gérmen de valor y de pujanza,
el tipo en gestacion que en su blandura
formará grande número en la masa,



..... con salto horrendo
se lanzó Reukenám de la barranca,
maldiciendo su amor, pero dejando
un gérmen de valor y de pujanza,
el tipo en gestacion que en su blandura
formará grande número en la masa
y dócil al modelo que le ofrezcan
debe hundirse en el seno de la crápula
ó elevarse á las cumbres de la gloria
con los alientos de virtud atávica.

y dócil al modelo que le ofrezcan
debe hundirse en el seno de la crápula,
ó elevarse á las cumbres de la gloria
con los alientos de virtud atávica.

¡Salud, oh gérmen, del futuro incierto!
¡Salud, prodigio del amor de patria!
¡Esa es la estrella que guiará tus pasos!

Darás tu sangre á la celeste y blanca,
porque ese amor te generó la vida,
porque esa luz modelará tu raza!





Para un lector argentino, estas notas, en su gran mayoría, pueden considerarse como simples curiosidades, y no creo que las necesite durante la lectura para comprender el texto. Muchas de ellas se pueden comparar á las que han usado TEGNER en *Fritiof's Saga*, MISTRAL en *Mireio*, ZORILLA DE SAN MARTIN en *Tabaré*, etc., etc.; otras satisfacen el deseo muy general de conocer el significado de los nombres propios de un idioma extraño; pero en ningun caso deberán aceptarse como equivalentes de las que OCHOA ha puesto á su edicion del *Quijote*, ó las que traducen al francés moderno los términos ya arcaicos de RABELAIS. Es posible que, sin saberlo, haya empleado alguna palabra en desuso fuera de aqui; pero, voluntariamente, sólo he adoptado una, que se oye todavía en Tucuman: *denantes* (y allí usan tambien *endenantes*). Los nombres vulgares de plantas y de animales sólo tienen valor en regiones determinadas, aún dentro del mismo país, y en este sentido la República Argentina presenta al idioma nacional una sinonimia tan rica como abominable. En Buenos Ayres, por ejemplo, el *Nardo* se llama

Nardo, en San Juan *Margarita*. *Margarita*, en Buenos Ayres, se aplica á especies de *Verbena*; en latín significa *perla*. Una Santalácea que en Tucumán designan como Quebracho flojo (*Iodina rhombifolia*), en San Luis se llama *Peje y Sombra de toro*, y este último nombre se usa en el Litoral. La *Lippia citriodora* que en Buenos Ayres llamamos *Cedrón*, en Tucumán es *Jazmín del campo*. En esta última Provincia se dá á un ave, *Turdus rufiventris*, el nombre de *Chalchalero*, en Buenos Ayres, *Zorzal*. El Avestruz (*Rhea Americana*), se designa en Corrientes y en toda la region de influencia guaránica, como *Ñandú*; en las provincias del Norte (influencia quíchua), *Súri*; en el Sur *Avestruz*, y á veces *Chóyke* (influencia araucana). Estas dificultades sólo se salvan con los nombres científicos, que son invariables, ó más bien universales.

A pesar de todo, se me ocurre que no haría mal el lector en pasar revista de estas notas antes de leer el poema. Como todos los cerebros no se han desarrollado en identidad de condiciones, es posible que encuentre alguna que le ofrezca novedad. Al fin y al cabo no estamos tan familiarizados con los indios de nuestra tierra.

Abra, *sf.* (Geogr.) vea *Curá malal**.

Abrir, *v.* ...«que ántes de abrir sus ojos...» — El killango de guanacos nonatos es uno de los que más se estiman por su finura, considerándose prenda de lujo.

Acentos. Dice FEBRÉS en su Gramática araucana que todas las palabras terminadas en vocal, con pocas excepciones, son breves, y, en consonante, agudas. Esto ocurría entre los Mapuches, en Chile. No deja de ser interesante el hecho de que una multitud de palabras araucanas, terminadas en vocal, sean agudas de este lado de los Andes, es decir, en las tribus de los indios que figuran aquí en el Viñatúm, menos los Tehuelches. Cuando empecé á escribir *Lin-Calel*, sentí la necesidad de estudiar (entre otras muchas cosas) el idioma araucano, y aunque hubiese debido preferir el *Manual de Lengua Pampa*

(1879) de BARBARÁ (que ha usado bastante el de FEBRÈS), no lo hice porque desgraciadamente contiene tal cantidad de errores de imprenta que á veces no se sabe qué partido tomar. No es oportuno entrar aquí en disquisiciones lingüísticas ni filológicas, porque seria pedantesco por el lugar, y petulante por la escasez de conocimientos; pero necesito justificar de algun modo la manera cómo he acentuado los nombres propios. La dispersion de los indios en el interior de este país no se concibe, tal como se admite, antes de la importacion del caballo, y los Querandíes deben haber sido de raza guarani, y tenido influencia en la nueva acentuacion. Se comprende que un idioma, con el andar de los tiempos, cambie el acento de muchas palabras; pero que la transformacion se haga casi general, eso debe tener una causa poderosa, máxime cuando ese idioma subsiste en su forma primitiva en alguna parte. Cuando me ocupe más extensamente de esta cuestion, señalaré un caso análogo muy anterior: los Jónios colocaban el acento lo más cerca posible del final y los Aticos lo más lejos. La raza araucana era chilena, y una parte de ella ocupaba la vertiente oriental de la Cordillera: los pehuenches y picunches, por ejemplo; pero su ampliacion al Oriente es posterior á la difusion del caballo. La transformacion entónces de las palabras araucanas, breves en el araucano de Chile, en agudas de este lado de la Cordillera, se debe en gran parte á la frecuencia del *Coyagtüm**.

Acicate, *sm.* *Espuelas**.

Agitan. La recepcion de un personaje ó comision era una ceremonia de mucha importancia entre los indios.

Agüeros, *sm.* Completamente en su sentido castellano. Entre otros muchos predominaban el vuelo del Traro y el exámen de las entrañas de las víctimas.

Aguila (Zool.) *Geranoaëtus melanoleucus* (VIEILL.) STRICKLAND.

Aiken (voz tehuelche). — Campamento, paradero. Ej.: *Tap'aiken*, que llamamos Tapalqué ó Tapalquén, vea *Cari-l'aiken*.

Alberjilla, *sf.* (Bot.) Leguminosa Papilionóidea: *Lathyrus nervosus* LMK. y *L. pubescens* HOOK. & ARN. A estas plantas, y no á otras, hace alusion el texto. En la Argentina existen numerosas especies que llevan el mismo nombre vulgar.

Algarrobo (Bot.). Leguminosa Mimosóidea: *Prosopis alba*, GRISEBACH.

Alguacil ó **Aguacíl**, *sm.* (Zool.) Así se denominan en la Argentina todos los Libelúlidos; pero en algunas regiones tienen nombres indios. Aquí se alude al *Agrion bonaërensis* muy comun en las orillas de los arroyos de la comarca.

Alimañas nocturnas — (Zool.). Las Comadrejas (*Didelphys*), Gato de las pajas (*Felis pajero* [Azara]...) Hurones (*Galictis*), Zorrinos (*Mephitis* ó *Conepatus*), Zorros, etc.; y, naturalmente, entre las Aves, la Lechuza que, en esta comarca de Buenos Ayres, es principalmente la de las vizcacheras: *Speotyto cunicularia* (MOL.) RIDG., — en araucano *Pekén*.

Allikéo. Tambien se dice *Alichéu*, de *ali*, caliente, y *cheu*, contraccion de *chéuke*, chimango*. — *Nombres** — Chimango caliente.

Alto precio. En sí, ésto no ofrece particularidad idiomática, pues tiene absolutamente su valor castellano; pero en el caso particular se refiere al *precio dotal*, el que se pagaba al padre; es decir que, con toda propiedad, no era sino una compra.

Apero, *sm.* Aquí se usa en el sentido de *montura*, es decir, el conjunto de las piezas colocadas en el lomo del caballo para montar. En el Norte Argentino llaman tambien *apero* á la sola silla especial.

Aplauden, *v.* Los indios, como muchos otros pueblos, han tributado un culto á la verbosidad. En cuanto á la política de Auca-Lonco* y de Calfu-Ketrál*, en este caso, es un recurso maquiavélico que ninguna nacion civilizada tiene por qué envidiar.

Arauco (Geogr.). La provincia chilena de este nombre.

Arbol del Hualíchu* (Mitol.) Está descrito é ilustrado. El artista ha dibujado un Caldén* y no un Algarrobo*. En una de las lomas que rodean á Bahía Blanca descubri, en 1908, un grupo de retoños, seguramente de árboles viejos cortados en otro tiempo para leña, y que he reconocido como Calafate*, Pikillín*, Chañar* y Caldén*. Por este motivo, EDUARDO ALEJANDRO, que ha recorrido una extension considerable de La Pampa Central (Gobernacion), y no recuerda haber visto Algarrobos tan al Sur, sino más al Norte, ha optado por el Caldén. GIRARD DE RIALLE, en su *Mythologie comparée*, opina que DARWIN (*A naturalist's Voyage round The World*) no interpreta bien lo que es un «Arbol del Hualíchu», ó árbol votivo, en el cual depositaban los indios su ofrenda ó sacrificio, y piensa que el árbol era el mismo númen ó dios propiciable. Y sinembargo, como en muchas otras cosas, DARWIN tiene razon. Por lo demás, el artista, que ha visto árboles votivos, le ha agregado piedras al pié,— y eso es la *apacheta* de los quíchuas y calchaquíes, que tiene el mismo valor, y de las que tambien ha visto muchas en otras regiones.

Arranca, v. (Mitol.) «...en el Cielo apaga su fogón...» Este Cielo de los indios es una mansion de almas. A su muerte, y despues de la inhumacion, sube á ella el alma del guerrero, y como esa segunda vida es una copia de la terrenal, con sus necesidades, etc., el alma enciende su fogon, y sus llamas son una estrella. En su odio, LAUTARO lo arranca; se priva, aunque sea momentáneamente, del más alto símbolo de su dignidad celestial para transmitir ese odio á los vivos.

Arreo, sm. En una expedicion cualquiera, todos los animales que no van montados ni de tiro, cargados ó no.

Aspersion y Libaciones. El Capitan de fragata CARLOS MOYANO me ha referido haberlas visto practicar más de una vez por los indios de la Cordillera.—GARCILAZO DE LA VEGA las recuerda de los peruanos. La aspersion de Yanketruz es como la vió MOYANO. En cuanto á la li-

bacion, es semejante á la de los griegos de la Iliada, en un país donde los cántaros de vino carecian de tapa y las moscas superabundaban. AMBROSETTI las ha visto tambien.

Auca-Lonco *sm.* *Auca*, levantada, erguida; *lonco*, cabeza. Cabeza erguida. *Auca* significa tambien guerrero, enemigo, rebelde, alzado, etc. y así nace el verbo *aucan*, levantarse, alzarse, rebelarse, y prefieren para «levantar en alto», *huenuntun*.

Avestruz (Zool.). Ave Corredora, *Rhea americana* (L.) LATHAM, que los indios de la rama araucana denominan *Chóyke*. He oido más de una vez afirmar, como se afirma cuando se sabe, que *Avestruz* es palabra de los salvajes; pero no le puedo encontrar más etimología que *Avis struthio*.

Avutardas, *sf.* (Zool.). Aves Palmípedas Anatinas: p. ej. *Chloëphaga magellanica* (GM.) EYTON, *Chl. inornata* (KING) BP., etc. referidas más frecuentemente á *Bernicla*.

Bandurria, *sf.* (Zool.). Llamada tambien *Cuervo de la cañada*, *Plegadis guarauna* (L.) BP.

Bári-ló (Geog.) No encuentro lo que es *Bari* (no tenian la *b*) ó más exactamente *Vari*; *ló* es médano. *Bariloche*, nombre de uno de los pasos de la Cordillera (Lat. 41° 15' S.) bien puede significar alguna tribu de indios allí establecida en una época anterior á 1879, descomponiendo el nombre así: *Vari-lo-che*, esto es: *gente del médano vari*. *Bari* es componente del nombre de un guerrero araucano, Garbarino, que nos presenta ERCILLA.

Barrial, *sm.* Extension más ó menos grande de campo en la que, despues de una lluvia abundante, el paso de las haciendas, por ejemplo, ha convertido todo en barro que salpica, ó bien la extension cubierta de barro.

Belicosa, *adj.* Se justifica por la índole de las correrías de los salvajes, armados siempre de lanza, boleadoras*, lazo* y daga, y por lo comun de carácter bélico, ora en marcha para el malón*, ora en comisiones á las otras tribus para darlo.

- Benteveo**, *sm.* (Zool.). Pájaro Dentirostro, familia de los Tiránidos: *Pitangus sulphuratus* (LINNÉ) var. *bolivianus*, más comunmente *Saurophagus sulphuratus*.
- Bocado**, *sm.* La parte de lonja que se introduce en la boca del caballo, á modo de freno, se ata por debajo de la barba, y los extremos pasan uno á cada lado á guisa de riendas.
- Bofes**, *sm.* Nombre vulgar de los pulmones de los animales. Fig. *Echar los bofes*, correr, apurarse ó trabajar hasta la sofocacion.
- Bolas**, *Boleadoras**.
- Boleada**, *sf.* Cacería de animales por medio de las boleadoras.
- Boleadoras**, *sf.* Instrumento de caza y de guerra. Consiste de tres bolas, generalmente de piedra, y por lo comun forradas de cuero, y una de las cuales es menor. Sostenidas por tiras de cuero torcido más ó menos largas segun el objeto á que se destinan, pueden estar unidas las dos mayores por una cuerda comun, pero el tiento de la menor, más corto, se ata entónces por el otro extremo al medio de la otra cuerda, como si las tres partieran de un centro comun. El ginete toma la menor de las bolas, y haciendo girar las otras por encima de la cabeza, las arroja á su víctima en el momento oportuno, y le traba las manos ó las patas, enredándole en ellas las cuerdas. El tamaño de las bolas debe corresponder al de las presas que se tienen en vista, pues las que se usan para las yeguas harian destrozos en el avestruz y en el guanaco. (En el campo, los chicuelos las fabrican pequeñas para cazar pájaros). — Como arma de guerra han sido usadas por los indios y por los gauchos para bolear el caballo del enemigo que huye. — Como arma de combate, en un apuro, son terribles cachiporras en mano diestra. Es difícil que un bolazo bien dado no hunda un cráneo. No cualquiera puede usarlas, porque un error, al hacerlas girar, trae muy pronto el arrepentimiento, en cabeza propia, con más frecuencia que en la

ajena. — Las llaman tambien *Bolas, Libes, Tres Marias*. Los pampas: *Lakes*.

Boleadoras del Cacique Viejo (Astr.) *Fúcha-gulmèn-lákes*, Del viejo cacique boleadoras. Las tres estrellas del Cinturon de Orion, las Tres Marías, ó Tres Reyes, ó T. R. Magos. En el mes de Agosto, á eso de las 4 de la mañana, en nuestro Hemisferio Austral, Orion se encuentra á unos 45 grados sobre el horizonte del Naciente; en el mes de Mayo, al anochecer, á otro tanto sobre el de Poniente. BARBARÀ señala tres constelaciones á las que los indios pampas daban nombre: la anterior «*Guelú-cülá*» (*kila* 3); la Cruz del Sur: «Cruz antártica... Punón choiqué» (*Punón*, rastro, huella, *choiké*, avestruz), y las Pléyades: «Las Cabrillas... *Náu*» ¿contraccion de *ñancu*? Aguila.

Bolear, va. Hacer uso apropiado de las boleadoras, arrojándolas á la víctima despues de hacerlas girar rápidamente por encima de la cabeza, teniendo la menor en la mano.

Botas de potro, sf. El cuero de los miembros posteriores de la yegua (por lo general) sacado sin cortarlo longitudinalmente. La parte que corresponde al talon del animal será el talon de la bota, la caña es la porcion de tibia ó pierna, y el pié corresponde al tarso. Por lo comun los dedos quedan de fuera; pero si se quiere que el pié esté encerrado, como entre una media, se toma más porcion del cuero tarsal. Esta última forma es muy rara, cuando más la usa el gaucho; pero el indio que estribaba con el dedo gordo, con frecuencia sobre un nudo, necesitaba los dedos libres. Estas botas se sobaban bien y suavizaban. y las conservaban más untándoles grasa de potro. Por la parte superior se aseguraban con ligas, simples tientos, ó cintas tejidas con hilos de colores por las chinas.

Bravía, adj. «hondas penetran en la mar bravía». En bajar, las aguas del Rio Negro penetran en el Océano, formando ancha banda que se distingue, por su color, del

verde marino, á tal distancia que se pierde de vista, áun observando con catalejo. Es un Río muy caudaloso y rápido, especialmente en Verano.

Brillazón (Geog. fis.). Miraje. Muy frecuente en las llanuras Argentinas.

Brujos, Brujas. Los tenían los indios, y con sapos, serpientes, gatos, ratas, etc., fabricaban todo género de inmundicias, como en todas partes, para explotar á los tontos ó ignorantes, y á veces, á fuerza de sortilegios infantiles, intervenían en las enfermedades, impidiendo con su accion que los enfermos se curaran solos ó que murieran tranquilos. Por lo demás, estas palabras tienen aquí todo su valor lexicográfico.

Brusquilla, *sf.* (Bot.). Ramnácea, *Discaria longispina* (HOOK.) MIERS. Una de las muy pocas plantas leñosas que suelen verse ahora en nuestras llanuras, en las proximidades de las sierras del sur de la Provincia de Buenos Ayres. Alza poco, es bastante achaparrada, larga y fuertemente espinosa. Su raíz muy gruesa se utiliza como leña.

Cabrillear, *vn.* Los Argentinos usamos tambien este verbo en otro sentido, el cual se refiere al reflejo muy movido y salpicado de la luz del Sol ó de la Luna (especialmente de ésta) por olas muy pequeñas y próximas.

Cabrilleo, *sm.* de *Cabrillear*.

Cachila y tambien **Cachirla** (Zool.) Pájaro Motacílido: *Anthus*.

Calafate, *sm.* Fuera de su sentido castellano, tiene aquí en la Argentina dos acepciones más, propias: una es botánica (motivo de la llamada) y la otra zoológica. (Bot.) Los indios dan este nombre á las Berberidáceas del género *Berberis*, como la *B. empetrifolia*, LMK., *B. ruscifolia*, LMK.— (Zool.) Pájaro Dendrocoláptido: *Homorus lophotes* REICHENBACH, ó *Pseudoseisura*. Es muy probable que este nombre de *Calafate*, aplicado por los indios de tierra adentro á una planta, no sea tan completamente igual al castellano. ¿No será *Cal-fúta* ó *Cal-ftú*? *Cal* es

lama (vegetación superficial de las lagunas) y también mata ó matorral, y *ftá*, grande, aunque este adjetivo se antepone siempre. Nunca les he oído decir realmente *Calafate*, sino algo parecido á lo que supongo.

Calandria, *sf.* (Zool.) *Mimus triurus* (VIEILL.) HARTLAUB. HUDSON (en SCLATER & HUDSON, *Argentine Ornithology*) ha descrito admirablemente el canto de esta Calandria, que anida también en los alrededores de Buenos Ayres.

Caldén, *sm.* (Bot.), Leguminosa Mimosóidea: *Prosopis Algarrobilla*, GRISEBACH. Hermoso árbol de 20 metros ó más de altura, con tronco hasta de 1 m. de diámetro, y aún más. Forma bosques extensos, y de las últimas investigaciones resulta que sólo en la Gobernación de la Pampa Central, donde también los he visto (así como en la Provincia de San Luis, etc.) existen como 750.000.000 de árboles de esta especie.

Caldero, votivo, donde cada uno de los oradores echará el símbolo de su conjuro.

Calfu-Cura, *sm.* *Calfu*, azul, y *cura*, piedra. Piedra azul. Nombre de un famoso Cacique, el cual dió mucho que hacer á la defensa de las fronteras, por su valor, vigor, audacia y pericia. Murió muy viejo y dejó tres hijos, pero dispuso que su heredero fuese *Namún-Curá*, que no era el mayor, pero sí tan incómodo como su padre.

Calfú-Ketral, *sm.* *Calfu*, azul y *ketral*, fuego. Fuego azul. Su carácter y antecedentes le permiten ver más claro que Auca-Lonco en el porvenir, porque el Cacique Supremo es un verdadero indio, con alma de indio, y que confía absolutamente en los indios como él.

Calkin-Foro, *sm.* *Calkin*, águila* y *foro*, hueso ó huesos. Hueso de Águila.

Cakél (Geogr.). Esta laguna se encuentra en el Sur de la Provincia de Buenos Ayres, Partido de Maipú, y cerca de Yamoidá, 36° 50' Lat. y 57° 40' W. Gr. En su *Vocabulario de la lengua pampa*, dice BARBARÀ, p. 41: «Atravesar (algo)... *Caquél*».

Canelo, *sm.* (Bot.) Magnoliáceas, *Drimys Winteri*, FORSTER.

Arbol comun en la Formacion fitogeográfica de los bosques antárticos. Era sagrado para los pehuenches, y lo elegían para las ceremonias que se describen. Su nombre araucano es *Voyge* (*g* suave de *ga*).

Cañumíl, *sm.* De *cañe*, enemigo, y *mil*, abreviatura de *milla*, oro: Oro del enemigo. Vea *Nombres**.

Carancho, *sm.* (Zool.). *Polyborus tharus* (MOL.) Es el *Traro* de los araucanos.

Cargueros, *sm.* Los animales de carga.

Cari l' aikén, *sm.* (Geogr.) *Cari*, verde, *l'* = *ló*, médano, y *aikén*, palabra tehuelche: campamento, paradero. Campamento del médano* verde. En unos pocos ejemplares dice: *Cúrri l' aikén*.

Cári-ló, *sm.* (Geogr.). *Cari*, *ló* médano*. Donde está la toldería de Auca-Lonco. v. *Curri-ló** impreso así erróneamente en algunos pocos ejemplares, y no en todas partes, entre pp. 49 á 58.

Carrizal, *sm.* (Bot.) Donde abunda el *Carrizo** ó la asociacion abundante del mismo. En la region cuyana se designa así una porcion más ó menos vasta de terrenos pantanosos, guadales ó lagunas de poco fondo, en que predomina apiñada la planta que se señala.

Carrizo, *sm.* (Bot.) Gramíneas: *Phragmitis communis*, TRINIUS.

Caupolicán, *sm.* (Hist.). Es el mismo gran guerrero de Arauco que cantó ALONSO DE ERCILLA en *La Araucana*. Los chilenos le han levantado una hermosa estatua en Santiago, obra del escultor NICANOR PLAZA. Segun JULIO FIGUEROA S. (*Nombres geográficos, etc.*) se descompone así: *Ca-apo-licán*, Nuevo jefe de roca. Pero BARBARÀ (p. 8) dice: Es *Queupulican* y no *Caupolican* como escribió ERCILLA en su *Araucana*. *Queupulican* se compone de *Queupu*, pedernal negro con el cual se sangran, y *lican* un plato de barro en el que recogían la sangre».

Cautivo-a, *s.* ó *adj.* En el caso de la llamada tiene más bien el sentido de prisionero ó apresado momentáneamente, como se vé. Por lo comun se usa aquí en su sentido castellano, como en el caso de la madre de Lin-Calel.

Centuria, *sf.* (Mil.) Dice ERCILLA en *La Araucana* que los araucanos tenían la centuria como institucion militar. En su numeracion, para indicar *cien*, se valieron de la palabra quíchua *pataca*. En una conferencia que dió el Dr. CARLOS SPEGAZZINI en la Sociedad Científica Argentina en 1885, manifestó que, á su juicio, la palabra *Patagonia* derivaba de *pataca*, *cien*, y *aoniken*, en tehuelche, hombres. Esto es más verosímil que sacarla de *Patones*, porque es una particularidad de nuestros indios del Sur el tener pié chico. *Patáca-aóniken* y *centuria* se justifican reciprocamente.

Chajá ó **Yajá**, *sm.* Onomatopeya. (Zool.) Zancuda Alectórida, *Chauna cristata* (SWAINSON) SALV. Esta Ave, del tamaño de una Pava (*Meleagris*), se eleva á gran altura trazando vastas espiras como los Buitres y las Cigüeñas, y, cerniéndose allí por largo tiempo, repite con frecuencia su nombre. Baja luego como subió. Es muy vigilante y matiza su voz con ligeras inflexiones, que la práctica y un oído musical descubren, Tales diferencias son indicatrices y constantes, segun lo que desea expresar. Criado de chico, se domestica fácilmente, y á veces, como vigilante, es mejor que un perro.

Chañar, *sm.* (Bot.) Leguminosa Papilionóide Soforea: *Gourliea decorticans*, GILLIES. En la Pampa Central se denomina *Chañarcillo* tambien.

Chapecó, *sm.* *Chape*, de *chapad*, corrupcion de *trapal*, charco, y *có*, agua. Agua del charco. BARBARÁ trae «*Chapé*, cabello (las trenzas)».

Charki ó **Charke**, *sm.* Palabra quíchua. Carne seca, cecina.
|| *dulce*, sin sal.

Chaske ó **Chaski**, *sm.* Es quíchua. Correos de á pié que usaban los Incas. Los Argentinos hemos adoptado la palabra, y el *chaske* puede ser de á pié, aunque casi siempre vá á caballo.

Chicoléo, *sm.* *Chilcon*, pantano, y *leo*, contraccion de *leuvù* ó *leufú*, ó *leofú*, río. Río del pantano.

Chifle, *sm.* Botellon construído con la parte córnea de un

cuerno de bovino, y que á veces puede contener 2 ó más litros de líquido. Se pueden atar á los tientos; pero lo comun es que se aparéen, y la cuerda que los une se coloca al través, en la parte posterior del recado, asegurando con un tiento. La base se tapa con madera, y, si se le coloca un gollete, se le suele poner un tapon de cuerno. — Pero ésto es muy conocido aquí, y difícilmente habrá uno solo de nuestros guerreros que no haya usado chifles, lujosamente adornados, á veces con más ó menos plata, durante sus campañas. — La introduccion de la caramañola ha empezado á desterrar los chifles.

Chimango, *sm.* (Zool.) Rapaz Diurno Falcónido: *Milvago chimango* (VIEILL.) ó *Milvago pezoporos*, ó *Ibycter chimango*.

Chinga ó **Chingue** (Zool.) Carnicero Melino: *Mephitis suffocans*, etc. Es nuestro *Zorrino*.

Chir á, *sm.*, es quichua; en araucano *Chamá*. Aunque vá desapareciendo, todavía usan muchos paisanos el chiripá. En general consiste de una tela rectangular más ó menos gruesa, de la que se asegura primero un extremo con la faja por atrás en la cintura; luego, por debajo de las piernas, se hace pasar el resto, y entónces se asegura tambien el otro borde por delante.

Chiúke, ó **Tiúkē**, ó **Chéuke** (Zool.) Chimango.*

Choelechoél (Geogr.) Isla situada en el Río Negro ó Curru-leufú en 39° 20' Lat. S. y 65° 40' Long. W. Gr.

Chorlitos, *sm.* (Zool.) AVECITAS ZANCUDAS de ribera y aún de campo. A las menores se dá este nombre vulgar, y á las mayores el de Chorlos. Pertencen á diversos géneros y aún familias, y sólo dando una lista muy larga, é inutil aquí, se podría indicar en cada caso.

Chorlos, *sm.* (Zool.) AVECITAS ZANCUDAS de ribera y aún de campo (v. Chorlitos*). En *Aves de Viajes al Tandil y á La Tinta* (Act. Acad. Nac. de Cienc. Córdoba, T. V.) varias especies están designadas con sus nombres vulgares.

Chóyke, *sm.* (Zool.) Avestruz: *Rhea americana* (L.) LATH.

Chóyke-mahuida *sf.* (Geogr.) *Choyke*, avestruz; *mahuida* sierra. Sierra situada en la Gobernacion de la Pampa

Central, en la orilla norte del Río Colorado, al cual desvía y forma allí un codo.

Choyke-Tamá, *sm.* *Chóyke*, avestruz, y *tamaln*, aplastado, echado. Avestruz echado.

Chucan, *sm.* (Zool.) *Chiúke*, chimango, y la *n* quizá contraccion de *ñancu* ó *ñango*, águila. Aguila-chimango.

Chukepán, *sm.* *Chiúke*, chimango*, *pán*, contraccion de *pángui* ó *pánki*, león. Hermano de Eñaném, y, ambos, hijos de Numillán*.

Chusma, *sf.* Esta palabra significa para los indios el conjunto de todos los habitantes de una toldería ineptos para la guerra ó el Consejo, y más especialmente las mujeres y chicos. Casi podría tener el equivalente de *ginéceo*. Como argentinismo se aplica con desden á la gente baja y ruin. Es palabra (comun de dos) muy ofensiva, que sólo en gran confianza se suele usar en tercera persona, y muy peligrosa en segunda, porque vale poco menos que *canalla*.

Chuspa, *sf.* Bolsita hecha con el buche del avestruz, ó con vejiga de carnero, y usada para guardar tabaco. Tiene más sonido de quíchua que de araucano.

Chuza, *sf.* En la R. Argentina se usa generalmente así; = *chuzo*. Pequeña lanza de fabricacion bastante primitiva.

Ciprés, **cipreses**, *sm.* (Bot.) No se trata aquí del género *Cupressus*, L.; sino de un arbol de la Cordillera (Formacion de los bosques antárticos) que llaman *ciprés* en la region, y es la *Fitzroya patagonica* HOOK. *f.* (*Alerze* en Chile, s. PHIL.) En el *Censo Nacional* de 1895, T. I, *Flora*, he publicado una lámina que representa el arbol, de fotografia tomada por CARLOS MOYANO.

Cigüeñas, *sf.* (Zool.). En su sentido general de Ciconidæ. La más comun aquí es la *Euxenura Maguari* (GM.) RIDGWAY.

Cimarron, *sm.* Tiene dos sentidos: *adj. sustantivado*: Un mate amargo, es decir, sin azúcar; *adj. aplicado á perros* que trajeron los conquistadores y se volvieron salvajes, multiplicándose de un modo asombroso, y tornándose tan feroces como los lobos. Construían madrigueras y

llegaron á ser el terror de las llanuras argentinas. Ya no existen más. Don FELIX DE AZARA se ha ocupado de ellos, así como de los vacunos y caballos (vueltos salvajes, resp. *alzados* y *baguales*) de los que trajo ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA.

Cisne, *sm.* (Zool.). *Cygnus melanocoryphus* (MOL.) SALV. Generalmente *C. nigricollis*.

Clenechén, *sm.* *Clen*, cola; *chén* ó *chéu*, contraccion de *chéuke*, chimango. Cola de chimango.

Colihue, *Coli*, rúbio (ó colorado); *hué*, cosa nueva, reciente, jóven. — (Bot.) Es una Graminea Bambusea, del género *Chusquea*. Mal informado, desde hace mucho tiempo, creí que se tratara de *Arundo*, y así lo he consignado en diversos trabajos; pero ahora puedo aceptar que se trata de *Chusquea*, no sólo por las descripciones verbales, sino tambien porque *Colihue* es el nombre araucano (en Chile) de una de las especies. Es planta muy linda, de mucho adorno, y la he visto en Santiago de Chile, con frecuencia en patios y salas ó vestíbulos.

Colikéo, *sm.* *Coli*, rubio (y tambien rojo), y *chéu*, donde — «donde hay rubios» J. F. S. Pero tratándose del nombre de un indio, me parece más probable que sea *Coli*, rojo; *cheu*, de *chéuke*. Chimango rojo.

Coli-leufú, *sm.* (Geog.). *Coli*, colorado; *leofu* ó *leufú*, río, Río Colorado. Desagua en el Atlántico en 39° 50' Lat. S.

Collinao, *sm.* *Coli*, rojo, y *nao*, contraccion de *ñancu* ó *ñango*, águila. Águila colorada.

Colo-Colo, *sm.* Personaje de *La Araucana* de ERCILLA, y el Nestor de los araucanos.—«Nombre que dan los indios á un lagarto mitológico... ó bien de *col-col*... gato montés» J. F. S.—«Garrote... *col-col*» FEBRÉS. Pero JULIO VICUÑA CIFUENTES, en sus *Estudios de Folk-lore chileno*, I. *Mitos* (p. 16) trae diferentes versiones, terminando con la de LENZ en su *Diccionario*: «Nom. vulg. de un gato montés. Del mapuche *codcod* ó *colocolo*, gato montés».—Existe en Chile un animal que lleva el nom-

bre de *Felis colocolo*, MOLINA, y que ví en al Museo de Santiago en 1908. No me parece igual el *Felis Jacobita*, CORNALIA, de Salta, que BURMEISTER consideraba sinónimo, y así lo consigné en *Fauna de Salta*.

Cololào, *sm.* *Colo* de *colü* y luego *coli*, rubio, rojo, y *lao* contraccion de *lafken*, lago, laguna. Laguna colorada. (Bot.) Abunda en esta comarca (Yamoidá) una plantita acuática que se ve á veces cubrir las numerosas lagunas de la region. Es de un verde tierno en el Verano; pero, cuando empiezan los frios, se torna rojiza, color que aumenta con el frío, y las lagunas parecen coloradas. Es la *Azolla filiculoides* LMK. (Sin.: *A. magellanica* WILLDENOW), etc.

Comadreja, *sf.* (Zool.) Mamíferos Marsupiales Didélfidos, *Didelphys Azaræ* TEMM. (*C. picensis*), *D. crassicaudata*, DESM. (*C. colorada*) etc. Se vé que nada tienen que ver con la Comadreja europea. Las nuestras se designan en España como *Sarigüeyas*, del nombre guaraní *Curi-beyú*.

Conjuero, *sm.* (Mit.). Tiene su valor lexicográfico. Los conjueros eran muy frecuentes entre los indios.

Corazones, Dos corazones*, como si se dijera dos caras, falso, traidor, hipócrita.

Corral, *sm.* vea *Curá-malal**.

Corrales, *sm.* En 1887 alcancé á ver algunos, entre ellos uno medio destruido, en Olavarría, y se me dijo que era obra de los indios. Se trataba de un recinto circular de unos 15 metros de diámetro, de poco más de 1 m. de alto, y formado con grandes adobes crudos; otros eran menores.

Cortadera, *sf.* (Bot.). Gramínea Festúcea: *Cortaderia argentea* (NEES) STAPF, más comunmente *Gynerium argenteum* NEES ó *Arundo Selloana*, SCHULTES.

Coyagtúm. He hallado la explicacion, pero nó la etimología de esta palabra. Su forma es de infinitivo, y su esencia revela que significa *Parlamentar*. Segun FEBRÉS, los araucanos tenían diversas maneras de hablar: una era la comun, el lenguaje llano, quizá el correcto; otra

la *cariñosa*, en la que cambiaban ciertas letras por otras; la tercera era la *melindrosa*, usada por los indios coquetos, gomosos, que también cambiaban otras letras, como la *r* en *d*, y así, en vez de decir *ruca* (casa), decían *duca*; la cuarta, finalmente, era la llamada de *coyagtúm*, ó de parlamento. En los últimos versos de la p. 24 está indicado el modo de hablar en *coyagtúm*, es decir, no está completo, porque falta lo principal: las palabras mismas. El discurso se vá cortando en grupos de pocas palabras, y cada vez se hace una pausa. Pero lo curioso es que la última vocal de cada grupo debe acentuarse, aunque la palabra no termine en consonante, de donde resulta que muchas breves, por terminar en vocal, se vuelven agudas. El movimiento de la cabeza acompaña al acento. Un ejemplo en nuestro idioma: Por eso he pensadó—al ocuparme de los acentós—que los indios de la Pampá—transformaban las breves en agudás—porque dada la frecuenciá—con que venían los indios ladronés—de Chile á invitarlós—á dar malones en nuestras estancias—no podían conseguir de ellos nadá—si no mediaban largos parlamentós—y así se fueron acostumbrandó... y por eso dice BARBARÀ (p. 25): «Su hablar es sentencioso y mímico. Las palabras ó voces terminadas en vocal son prolongadas y con finales largos», justamente todo lo contrario del araucano *académico*, y también por suprimir las consonantes finales que obligaban á acentuar, de modo que mutilada así una palabra y dejando la última vocal en descubierto, se acentuaba por inercia; *palabra* se dice en Arauco *dugún*, y BARBARÀ la cita de los pampas como *zugú*, en vez de *zúgu*. Para el oído habituado á un solo idioma, y particularmente al nuestro, las palabras *sin acentos* no se comprenden, y entónces, persistiendo la última vocal, parece como si el acento estuviere en ella. De todos modos, me he fundado en muchos de estos argumentos para cambiar la acentuación de algunos nombres.

Сóypу-лó, (Geog.) *Cóypу*, nútria, *лó* médano. Médano de la

nútria. Este animal no es el Mamífero Carnicero de Europa, sino un Roedor, el *Myopotamus Coypu*, (MOL.) COMMERSON. Cuando los españoles vinieron á América dieron á muchos animales y plantas nombres por *aproximacion*, y el actual es uno de ellos. Cuando reconocieron la verdadera Nútria (*Lutra*) la denominaron *Lobito de agua*.

Criollo—**a.** (Etnog.) s.—El nacido en la Rep. Argentina, cualquiera que sea su color ó la mayor ó menor pureza de su sangre. Se es más ó menos *criollo* segun los matices del modo de ser: *afrancesado*, *italianizado*, etc., como se dice en España; pero aqui nadie entiende que *criollo* implique tal ó cual mestizaje, como hacen los franceses, á tal punto que algunos escritores europeos, mal informados, como casi todos, ignorando que se trata de una designacion política, le dan un valor étnico.

Crueldad inaudita. En verdad no es tan *inaudita*, porque otros ya habían cometido el acto de suprema barbarie con que los conquistadores de Valdívía sacrificaron á Caupolicán. Hay algo espeluznante en la historia de Turquía igual á eso, pero en mayor escala. El lenguaje popular se ha vengado diciendo: «La muerte de Caupolicán fué una heregía».

Cura-malál, (Geogr.) *Cura*, piedra, *malál*, corral. Esta sierra pertenece al sistema orográfico de La Ventana. Tiene su centro en 37° Lat. S. y 4° W. Buenos Ayres. Su direccion es de N.W. á S.E., recorrida en toda su longitud por un valle (Valle de las grutas), lo que la divide realmente en dos serrezuelas paralelas (hay una leve curva): la anterior, Sierra de Bravard, y la posterior S. de Cura-malál. La anterior, más al N. W. de su centro, presenta una solucion de continuidad transversal bastante extensa: *Abra del campamento*, frente á la cual, en la de *Cura-malál*, s. str., se levanta el cerro más elevado de la Provincia de Buenos Aires, el *Cura-malál Grande* (1059 m. s. el n. d. m.). Corriéndose desde el Abra por el valle hácia el S.E. se presenta un estrechamiento, y más allá

otro. La parte del valle comprendida entre estas dos estrechuras es lo que se llama «*El Corral*», *malal*, y allí, según los entendidos, caben holgadamente 20.000 cabezas de ganado vacuno. *Cura* significa piedra ó de piedra, y, por lo tanto, *Cura-malal* es *Corral de piedra*. El nombre de *Curru-malán* es falso, porque *malán* viene de *malaln*, accorralar, y *Curru* significa negro, y el Corral no lo es (v. E. L. H. *La Sierra de Cura-malal*, 1884).

Curá-mamoel, *Cura*, piedra; *mamoel* arbol, planta. Arbol de piedra: *Colletia cruciata*, GILLIES et HOOKER.

Curigé, *sm.* *Curru* ó *curi*, negro y *gé* (gue). — Ojos negros.

Curri l'aikén, error que sólo se encuentra (pp. 49-58) en muy pocos ejemplares: v. *Cari l'aikén*.

Curri-ló. En algunos pocos ejemplares dice (entre las páginas 49 á 58): *Curri-ló*; léase *cári-ló*; y en vez de *curri l'aikén*: *Cari l'aikén*.

Cúrru-leufú, *sm.* (Geogr.) *Cúrru*, negro; *leufú*, río. Río Negro de Patagonia que desemboca en el Atlántico, y está formado por la confluencia del Neukén y del Limay que nacen en la Cordillera.

Cutreném, *sm.* *Cutún*, tostato, y *nem*, contracción de *ñancu*, águila. Águila tostada.

Desmayan, *v.* O matan.

Desierto, *sm.* (Geogr.) En las vastas soledades que, por cualquier motivo no habitaban ellos, y especialmente por la falta de agua.

Diera . . . «que el Cristiano diera». La Historia de la Conquista está llena de ejemplos de que fueron bien recibidos por los indígenas. Pero... había necesidad de matar y enseñar crueldades.

Dote, *sf.* *Alto precio**.

Dullín-Huáyki, *sm.* *Dullin*, elegir, elegido-a, y *huáyki*, sauce, lanza. Lanza elejida.

Elocuencia, Verbosidad*, Imita*.

Encías, *sf.* (Antr.) Los indios han alcanzado edad consi-

derable, como se puede ver en muchos cráneos; y como la masticacion se hacía en gran parte por friccion bilateral, el desgaste ha llegado á proporciones extremas.

Entraña, *sf.* (Mit.) Los indios tenían esta agüería. Consultando un día á CARLOS MOYANO, que los conocía bien, me contestó: «Imagínese á Calcas leyendo el porvenir en los bofes de una yegua, ó á todos los arúspices romanos haciendo lo mismo con el corazon de un borrico. mientras los senadores angustiados esperan sus decisiones, y despues se rien á carcajadas los unos de los otros, del corazon y de los bofes. Los augures indios tenían idénticas mañas para embaucar á los tontos, y no se reían en su presencia».

Enviado en comision (Dipl.) Símbolo para todo indio ó espíritu inferior que vé invariablemente en semejante circunstancia la prueba más acabada del valor, la competencia y la discrecion. Si Yanketruz hubiera gozado de estas facultades, se habría quedado donde estaba, porque, de esa direccion, sólo podían llegar «indios amigos».

Eñaném, *sm.* *Huñe*, sencillo, y *nem*, contraccion de *ñancu*, águila. Águila sencilla.

Epopá, *sm.* *Apo*, jefe, y *pa* contraccion de *panki*, leon. Leon jefe ó jefe valiente.

Epumér, *sm.* Sólo puedo descomponerlo así: *Epu*, dos; *mer*, contraccion de *mari*, diez; dos diez. *Veinte* se dice *Epu-mari*.

Erial, *sm.* (Geogr. fis.) Completamente en su sentido castellano. Los indios conocían algunos.

Esclavo. Los indios tuvieron y conservan odio y horror á los africanos. Véase en *La Araucana*, en el episodio de la ejecucion de Caupolicán, cómo trata éste al esclavo.

Esmínteo, *sm.* (Mitol.) Uno de los nombres de Apolo.

Espadaña, *sf.* (Bot.) Tifáceas: *Typha domingensis*, PERSOON.

Espuelas, *sf.* Los indios plateros de la Pampa, y especialmente los Rankeles, han copiado en plata nuestras espuelas, prefiriendo las «nazarenas». Los acicates eran de diversas formas, una de las cuales, acicate doble, se

vé en la viñeta que encabeza estas *Notas*. Los otros eran simples. Una rama en forma de V ó de Y; aseguraban ambas ramillas con tientos y picaban con el ángulo ó apéndice que aguzaban. A una tabla corta le ataban tientos en los extremos y le encajaban un taruguito en el centro y lo afilaban.

Estancia, *sf.* Establecimiento de campo dedicado á la ganadería. Los franceses han traducido *ferme à bétail*; pero, cuando se piensa que aquí hay estancias de 20, 30 y más leguas, la palabra *ferme* parece un poco chica.

Estrecho (Geogr.) de Magallanes.

Fehuyé, *sf.* *Fehuén*, avergonzarse, tener timidez, tímido y *ye* de *ghé*, ojos. Nombre de mujer. Ojos tímidos.

Firfil, *sm.* (Zool.) Aves zancudas charádridas del género *Hæmatopus*, que contiene en nuestra Fauna cuatro especies antárticas. El género no es exclusivamente americano. En Europa los franceses lo llaman *Huitrier* y los españoles *Ostrera*. *Firfil* creo que sea nombre ona ó yágan.

Flamenco, *sm.* (Zool.) Ave que para unos es zancuda por sus piernas y para otro Palmípeda por su pico y dedos. Es género cosmopolita, y nuestra especie bonaerense es el *Phœnicopterus ignipalliatu*s D'ORB. (ó *Ph. chilensis*, MOL.)

Fogón, *sm.* (Mit.) «Apáguese el fogón que en la otra vida — encenderá de noche mi alma errante». — El alma del indio vá al Cielo, allí enciende su fogon, y eso es una estrella. Como esa vida celestial no es más que una continuation de la terrestre, su sepelio no es simple. Matan su caballo favorito, sus perros... y á veces las mujeres. Todo ésto se sepulta, junto con prendas de vestir, armas y joyas. «Apáguese el fogon...» es casi un juramento por la Estigia.

Ftá ó **Vtá**, *adj.* Grande. Esta sílaba es de difícil pronunciacion para los que sólo hablan castellano. Aparece en Egipto: *Ftah* — es el nombre de un dios. En La Pampa existe una poblacion *Vuta-mallin*; debe ser *Ftá-mallin*,

pasto grande, alto, y que ha sido muy cómodamente bautizada así para las lenguas de trapo, lo mismo que *Italó*, de *Ftá-ló*, médano grande.

Ftá-Huentrú, *sm.* (Mit.) *Ftá*, grande, y *Huentrú*, hombre. El Grande Hombre, Dios. Un Dios antropomorfo de origen apostólico. Su carácter está casi completamente definido en el *Viñatum* (II) y en la plegaria de Lin-Calel. En el verso, el *ftá* se facilita cuando la *f* vá precedida de vocal. Aunque duro, este sáfico se puede leer así: *La-ben-di-ción-def-tá-huen-truén-el-al-ma*. — Es nombre que he oído á los indios pronunciar con suavidad, como lo haría un inglés oxoniano, leyendo rápidamente, y dando á la *a* de *fta* el sonido que tiene en *bad*: *Ftah-wen-true*.

Gambeteo, *sm.* El modo de correr el Avestruz haciendo gambetas.

Ganitiam, *sm.* Lo más semejante que he hallado ha sido «*Gunetún*. Escaramucear (en la pelea)» s. BARBARÀ, o. cit. p. 58; y la *m* final, *mánki*.

Garzas, *sf.* (Zool.) En su sentido general taxonómico. Zancudas Ardeidas. Existen varias especies en la region.

Grande, Salina Grande, (Geogr.) La que se encuentra situada entre las provincias de Córdoba, San Luis y Catamarca, donde los indios de la rama araucana se han puesto ya en contacto con los quíchuas.

Grandes, Salinas Grandes (Geogr.) Donde tuvo su campamento Calfu-Curá, un poco al Sur de Lat. 37° S., y al Oriente del Chadi-leufú (Rio Salado), algo ménos de 8° Long. W. Buenos Ayres, y como á 40 leguas al S. de la ciudad de San Luis.

Guanaco ó Huanaco, *sm.* Es voz quíchua. (Zool.) Artiodáctilo Camélido: *Auchenia Guanaco*, MEYEN.—Su nombre araucano es *Luân*.

Guapo, *adj.* Los Argentinos no lo usamos en su sentido español, pues tiene siempre el de *valiente*, *arrojado*, *temerario*, á tal extremo que no es raro, cuando un español elogia á alguno, diciendo «muy guapo es», que le

observe un criollo* :—«No sé que haya dado pruebas de serlo».

Hacienda, *sf.* Además de las acepciones castellanas, tiene aquí estas: 1º los animales que se crían en las estancias* ó que viven en ellas; 2º las estancias mismas, especialmente cerca de la Cordillera. — Los portugueses las llaman *fazendas*.—En el verso significa lo primero.

Hayas, *sf.* (Bot. No se trata de las Hayas europeas, sino de los árboles de la familia de las Fagáceas que dominan en la Formación fitogeográfica de los Bosques antárticos, referidos ántes el género *Fagus* y ahora á *Nothofagus*. En la región del *Viñatúm* predomina *Nothofagus Dombeyi* (MIRBEL) CÆRSTED. Los habitantes de la comarca los llaman también *Robles*.

Helados... «vientos helados». En la Formación de los Bosques antárticos existen muchas especies de follaje perenne, no solamente los *Nothofagus* sino también Coníferas: *Araucaria*, *Fitzroya*, *Libocedrus...*; muchas Ericáceas: *Pernettya*, *Gaultheria*, etc.

Hermano! *sm.* Vocativo propiciatorio que usaban especialmente con el blanco ó huínca; pero también entre ellos.

Hornero (Zool.) Pájaro Dendrocoláptido: *Furnarius rufus* (GM.) D'ORB. Se denomina también Hornerito, Hornerillo, Casero, Caserito, etc. || toda la acepción castellana.

Hualá, *sm.* (Zool.) Pato.

Hualalá, *interj.* Grito de guerra. También lo usan en tono plañidero en los momentos de aflicción y de dolor. Ahora más que ántes (dato de C. MOYANO).

Hualichu, *sm.* (Mit.) (Pronunc. inglesa Wahleechoo). El Hualichu no ha sido jamás el Diablo de los cristianos, porque éste es la encarnación del mal, y nadie se lo propicia. La significación que le doy en todo el poema es la de Espíritu de la Naturaleza, algo semejante á lo que invoca Fausto (de GÆTHER) ántes de la aparición de Mefistófeles.

Huáyki ó **Huayke**, *sm.* (Bot.) Sauce colorado, que figura

en todas las obras Argentinas como *Salix Humboldtiana* W., el que ahora pasa á ser sinónimo de *Salix chilensis* MOLINA, que tiene la prioridad. Presenta una dispersion muy vasta en Sud América.—El exótico Sauce lloron *Salix Babylonica* L. tambien se encuentra en el Sur, pero llevado por el hombre, y no se multiplica de semilla en la R. Argentina porque todos los millones de ejemplares son femeninos. || Tambien significa *Lanza*.

Huayco, *sm.* Esta palabra, en nuestras provincias del Sur, es comun para indicar las pequeñas depresiones de muy reducida extension, que quedan llenas de agua despues de la llúvia. Más al Norte equivale á *Hondonada*, por ejemplo, en Jujuy.

Hueman, *sm.* *Hué*, jóven, cosa nueva, reciente, y *man*, contraccion de *Mánki*, cóndor. Condor jóven.

Huínca, *sc.* (Etn.) Extranjero, por extension el blanco, el cristiano, el conquistador.

Imita, *v.* «... y la elocuencia imita» (v. LUCIO V. MANSILLA, *Viaje al pais de los Ranqueles*). — Antes de ser recibido un personaje, comision ó fuerza, se le enviaba un *heraldo*, el cual decía, por ejemplo: — «¿Cómo vá hermano?» — Y se le contestaba — «¿Cómo hermano va?». Y así, alternando uno y otro, la entrevista prévia quedaba terminada con las permutaciones; se presentaba otro y comenzaban á permutar. ¡Felices aquellos pueblos salvajes que reducian su elocuencia á los términos infranqueables de la verdad numérica!

Inaudita, *Crueldad*.*

Junco, *sm.* (Bot.) El Junco es muy abundante en las orillas de nuestros ríos y lagunas. Pero no es propiamente Junco, sino una Ciperácea, *Scirpus riparius*, PRESL.

Ketral-mamoel, *sm.* *Ketral*, fuego, *mamoel*, arbol, madera. Arbol de fuego. Leña. *Brusquilla*.*

Ketrú-pillan, *sm.* (Geog.) *Ketrú* ó *Kechú*, cinco, *pillán*, de-

monios ó diablos. — J. F. S. trae: «*Quetho-pillán*, diablo mocho. Cerro del departamento de Valdivia».

Killango, *sm.* Abrigo característico de los indios patagónicos y fueguinos, y formado con pieles de guanacos, cosidas con tendones. Los killangos que de allá salen son rectangulares ó cuadrados, y se fabrican con pieles de avestruz, de zorros, de zorrinos, y, naturalmente, de guanaco también, y se usan como colchas, como alfombritas, etc.

Lafken, Laguna, lago. Los araucanos no tenían la *b* sino a *v*, que, hácia el Sur, los huiliches, pronunciaban más fuerte, como *f*, y así los pehuenches. Una vez establecidos en las comarcas argentinas, sólo usaron la *f*, de modo que todas las equivalencias de Lafken ó Lavken, ó Leufú, ó Leuvú, Calfu ó Callvu, etc., se reducen á *v* en Chile, *f* aquí. Se contrae en *lav*, *laf*, ó *lao*.

Lama, *sf.* (Bot.) Las *lamas* de nuestras lagunas bonaërenses se componen de *Lenna*, *Azolla*, *Myriophyllum*, *Hydrocotyle* y otros géneros, y á veces de uno solo. En otros casos estan compuestas de residuos aglomerados de Algas. En su *Chloris platensis* señala HICKEN todas las especies de dichos géneros y de algunos más.

Lautaro, *sm.* Otro guerrero heróico de *La Araucana*. *Lau* de *Lav* contraccion de *Lavken*, laguna, y *tharo**, carancho. Carancho de la laguna. — J. F. S. lo descompone así: «*Lau Tharo*, Traro con las alas extendidas, es decir, en actitud de volar».

Lazo, *sm.* Cuerda larga de cuero sobado y torcido que, atado por un extremo al cuello del caballo y por el otro á algo firme, permite al animal asegurado pastar en el radio de la longitud del lazo. El jinete lo lleva enrollado á un lado, hácia atrás, de la montura. — Lo utiliza también para enlazar.

Leofú ó **Leufú** (*Leovú*) Arroyo, rio. — (*Lajkén**). — Se contrae como *leo* ó *leu*.

León, *sm.* (Zool.) León de América, León sin melena, Puma.

Felis concolor, L., ó *Felis puma*, ó *Puma concolor*, ó *Puma puma*.

- Libes**, *sm.* Otro nombre de las bolas de las boleadoras, y aún estas mismas.
- Liebre**, *sf.* En ninguna forma se alude aquí á la Liebre europea. — (Zool.) Roedor cavino: *Dolichotis patagonica*. (SHAW) DESM. En araucano *Marra*.
- Lig-mallin**, (Bot.) *Lig*, blanco, *mallin*, pasto, yerba gramínea. Pasto blanco. Se aplica á las especies del género *Stipa*, predominante en las llanuras argentinas (y en gran parte en las sierras centrales) que, con sus aristas plumosas, especialmente al madurar, *blanquea* bajo la brisa y forma como un moaré (fr. *moiré*).
- Lihue-Dugún**, *sm.* *Lihue*, vivo-a, *Dugún*, palabra, idioma, lenguaje. Palabras vivas.
- Limay** (Geogr.) Rio andino que, al confluir con el Neukén, forma el Rio Negro ó *Currú-leufú* de la Patagonia.
- Lin-Calél**, *sf.* *Lig*, blanco-a, *Calél* carne. — Carne blanca. Al crear este nombre he debido tener en cuenta sus componentes y escribir *Lig Calél*; mas he preferido seguir la regla de eufonia griega que transforma la *g* ántes de *k* en *n*, lo que produce un sonido más natural y suave. Pero hay un inconveniente, y es que *Lin*, en estos idiomas, es *cueva*, *cnverna*, y así vendría á significar *carne de las cuevas*. Para darle entónces un fundamento conciliador, el nombre de la heroina y del poema será:

Λίγ-Καλίηλ

licencia única que bien puede permitirse en un idioma que tanto abusa de los cambios de unas letras por otras, de las abreviaturas, de las formas de *coyagtúm*, *melindrosa*, *cariñosa*; que intercala, prefija ó sufija palabras ó sílabas *elegantes*, de modo que *Pedro* puede nombrarse *Pelindro*, y *Antonio Colantoflisnio* (es decir, por el estilo); y en el que la misma palabra *Lin*, como nombre propio, puede ser *Li*, contraccion de *Lig*, blanco-a, y *n* contrac-

cion de *ñancu*, águila, y así *Lin-Calét*, con tal estructura, podría ser también *carne de águila blanca*.

Entre los pampas se ha usado alguna que otra vez, por eufonía, para ellos, la transformación de la *g* en *f*, en casos análogos al actual, y aún agregando letras: *Lif-calét*, *Lig'en-Calét*. Por otra parte, no escribo para los salvajes.

Llamas, en Acusativo.

Llankiner, *sm.* *Llanki*, extraviado-a, *ner* ó *ñer*, á la derecha. Extraviado en lo que queda del lado derecho. A no ser que, en este caso, *ñer* sea también una contracción de *ñancu*, y, entónces sería Águila extraviada, lo que es más probable.

Ló, médano.

Loma, *sf.* *Huincül*.

Loros, *sm.* (Zool.) En este caso se trata exclusivamente del Loro barranquero, *Conurus*, ó más bien *Cyanolyseus patagonus* (VIEILLOT) BONAP.

Lujos, *sm.* No necesita explicación y sólo basta afirmar que se sentían deprimidos al adoptarlos.

Machi, *sc.* (Mit.) Entre los araucanos *m.*, de este lado de la Cordillera, *fem.* Como se vé, en el caso actual, tiene toda la equivalencia de Pitonisa ó Sibila.

Malón, *sm.* Invasiones, razzias, ataques de los indios.

Mamíferos. Los nombres técnicos de los mamíferos no están propiamente al día. Por otra parte, todos son muy conocidos, y el lector puede buscar, para fijarlos, el *Catalogus mammalium* etc. de TROUËSSART.

Manki, *sm.* (Zool.) El Cóndor, *Sarcorhamphus gryphus* (L.) Cóndor viene de *Kúntur* en quíchua.

Manki-lo (Geogr.) *Mánki*, cóndor; *ló*, médano. Médano* del Cóndor.

Manos, *sf.* «...le corta las manos». En *La Araucana*, ERCILLA cita el caso de que al guerrero *Garbarino* (araucano) le cortaron las manos y lo dejaron libre.

Marra, *sf.*, *Liebre**.

- Martineta**, *sf.* (Zool.) Gallináceas Criptúridas, ó bien orden propio: *Tinámidos*. Vulgarmente designamos como Martinetas á los Tinámidos grandes; pero aquí sólo se alude á dos géneros: *Rhynchotus* con la Martineta colorada, *Rh. rufescens* (TEMM.) WAGLER, y *Calopezus* que se ha designado en Buenos Ayres como Martineta de San Luis, *C. elegans* (D'ORB.) DWGWAY.
- Mas**, *adv.* Es decir, el contenido en agua de un chifle.*
- Mata**, *v.* Necesariamente debe haber sido «sin piedad». 38 y 1/2 millones de indios no han desaparecido por evaporacion, ni porque se hayan «dirritío» como decía el colla.
- Mataco** ó **Quirquincho-bola**, *sm.* (Zool.) Desdentado Dasiópido, *Dasyus (Tolypeutes) conurus* IS. G. ST. HIL.— (ETN.). Los Matacos, tribu ó nacion de indios del Noroeste del Chaco.
- Matoasto**, *sm.* (Zool.) Reptil lacertino. Su nombre es quicha. Predomina en la Provincia de Santiago del Estero y le tienen (pobre lagartija inocente y fea!) un terror pánico. Me ha parecido reconocerlo en el *Diplolaema Darwini* ó *Belli*.
- Médano**, *sm.* (Geogr. fis.) Elevacion monticular de arena, y que, consolidada por el tiempo, se cubre de vegetacion. Su historia fisica corresponde estrictamente á la palabra francesa *Dune*. A veces tambien se dá este nombre en el Sur á eminencias de estratificacion compleja, con mantos de rocas, como sucede con el *Médano de la caballada*, situado al Este en los suburbios de Cármen de Patagones.
- Melinkenam**, *sm.* «*Melincó*, de *meli*, cuatro; *inco*, postes ú horcones» (J. F. S.) — *Nam* contraccion de *ñancu*, águila, ó *man*, de *mánki*, cóndor. Águilas ó Cóndores en cuatro horcones....
- Milam**, *sm.* *Milla*, oro; *m*, *manki*, cóndor. Cóndor de oro.
- Mismo**, *pr.* Los *lenguaraces* ó intérpretes indios guardaban y guardan la misma fidelidad que los heraldos hóméricos. Muchos testigos me lo han afirmado, y he tenido oportunidad de observarlo en dos ocasiones en que Shay-Huéke, que hablaba algo nuestro idioma, prefirió, al ha-

cerme consultas largas y complicadas, valerse de su hijo como intérprete. Recuerdo que el Cacique hablaba en coyagtúm*, y, de cuando en cuando, decía el hijo: — «Dice mi padre...» y este lo seguía con inclinaciones de cabeza. En un caso lo interrumpió y el intérprete hizo una modificación.

Movediza, *adj.* (Geol.) La Piedra movediza del Tandil. Esta piedra, célebre desde hace tiempo, pesa 11.800 arrobas, unas 147 toneladas. Oscila más ó menos segun la habilidad con que se la impulsa. Esa oscilacion, que todavía ponen algunos en duda, es evidente. La he comprobado en varias ocasiones: 1º por el ruido que hacen los vidrios de las botellas que le aproximaron á la base muchos precursores; 2º por la percepcion directa del movimiento; 3º por el vaiven de su sombra; 4º por la dislocacion de un punto de su masa proyectado en un cerro próximo; 5º por las flexiones rítmicas de un baston parado, y en contacto con ella y con la mole de apoyo.... (Más extensamente: E. L. H. *Viajes al Tandil y á la Tinta* en Actas de la Acad. Nac. de Cienc. de Córdoba, V).

Muerte, en Acusativo.

Mulita, *sf.* *Huetél.* (Zool.) Desdentado Dasipódido, *Tatusia hybrida* (DESM). LESSON. Su nombre vulgar en diminutivo se debe á la longitud de sus orejas, y lo ha consagrado científicamente el específico *hybrida*.

Nahuel-huapi, *sm.* (Geogr.) *Nahuel*, tigre*, jaguar; *huapi*, isla; Isla del Tigre, en el Lago Nahuel-huapi, situado en la vertiente oriental de la Cordillera, en Lat. 41º 5', desagua por el Río Limay. Se vé, por ésto, que cuando el (ó los) que primero preguntó á los indios cómo se llamaba el lago, creyeron éstos que se trataba de la isla. El lago, en todo caso, debería llamarse *Nahuel-lafkén*.

Naípe, *sm.* Era difícil que los indios escaparan á este vicio. Cuando carecieron de las piezas auténticas, las fabricaron, y existe ó existía en el Museo de La Plata un juego de barajas de cuero, muy curioso, de su manufactura, tan roñoso, que revela cuánto lo han usado.

Nantiñer, *sm.* *Nan*, contraccion de *ñancu*, águila; *tí*, ¿elegancia?, *ñer*, á la derecha. Águila de la derecha.

Napo-lafkén, *sm.* (Geogr.) *Napo*, tranquilo, en calma, sereno; *lafkén*, lago, laguna. Lago sereno.

Negocio, *sm.* Este «nuevo negocio» significaría, primero un *viñatúm*, con mucho *pulke*, despues una embajada, bastante *coyagtúm*, y en definitiva un malón.

Neukév, *sm.* (Geogr. ; v. *Limay*.*

Nicokéo, *sm.* *Nico*, de *nüge* (ü alemana ó francesa, *g* suave de *ga*), *nige*, brujos; *keo*, *cheu*, contraccion de *chéuke*, chimango. Chimango de los brujos.

Nombres. — Los nombres personales de los indios guardan cierta semejanza con los nuestros, en el sentido de que contienen por lo comun dos elementos, como si dijéramos el nombre de pila y el apellido, pero aglutinados en uno, es decir. que nosotros los aglutinamos porque los idiomas americanos son aglutinantes. Por lo comun, el apellido se toma del nombre de un animal ú otro ser: *Rayumánki* = *Rayu*, florido, *mánki*, cóndor; *Calfucurá*, *Calfu*, azul, *cura*, piedra. Pero en el trato comun no se dicen todas las sílabas, así es que á veces no queda sino una letra del apellido. No es poco el trabajo que dan algunos de esos nombres abreviados; pero el lector puede imaginarlo si se vé obligado á determinar á qué familia pertenece Antoniop, y lo descompone así: Antonio P. Hay algo curioso, y es que se le puede presentar en otra forma — y esa sí que es para despistar: *Antoniof*, porque la *p*, supongamos, se transforma en *f*, y á pesar de la *f* es... *Antonio Perez*. *Reukenám* es *Reuke-Nám*; pero, como en arancano se puede cambiar la *n* en *m*, y viceversa, se interpreta *Reuke-Mán*. Peor sería que fuese *Reukén*, como sucede con *Numillán*. Una vez descompuesto, lo traduzco: *Reuke* es una alteracion de *Chéuke*, y este de *Tiúke*, chimango; y *nam* inversion de *man*, y ésto abreviatura de *Mánki*, cóndor. Así es que *Reukenám*, convertido en *Réuke-Mánki*, lleva el apellido de su padre *Ráyu-Mánki*. Pero no siempre sucede así. — Todas estas

cosas son tan pintorescas, tan difusas, tan insólitas, para nosotros, que pueden considerarse como un semillero inagotable de discusiones, por lo inverosímil de su apariencia. Aquí se vé un ejemplo; y lo peor del caso es que ahora se trata de discutirle á un verdadero indio. BARBARÀ dice (p. 5), que «el jóven indígena Felipe Mariano Rosas, en sus ratos desocupados lo ha ayudado á compulsar y traducir varios nombres «cuya etimología era para nosotros un enigma». Entre otros presenta este: *Puelman*, nombre de un Cacique del siglo XVIII. Traducción «*Hombre de suerte*». ¿Sabría inglés Mariano Rosas?

Puél-man!

«*Puel*, de suerte; *man*, hombre». — En la p. 53 de su obra, dice: «Este (viento ó rumbo). *Puel*;» — y en la p. 7: «*Puel*, en lengua araucana, significa *enfadoso*» — pero FEBRÉS dice que *Puel* es Este. Hombre es *che* ó *huentru*, y no *man*, porque *man* es hombre en inglés ó en alemán, etc. — Con las antecedentes explicaciones, se puede afirmar que *man*, como terminacion del nombre de un Cacique araucano, es una abreviatura de *Manki*, cóndor; de modo que *Puel-man* significa *Condor del Oriente* (v. *Caupolican**, *Lautaro**, etc.)

Nu millán, *sm.* *Nu*, donde; *millá*, oro; lugar donde hay oro; *n*, contraccion de *náncu*, águila. Águila del país del oro.

Palabra, en Nominativo.

Pampa, *sf.* (Geogr.) La llanura Argentina cubierta de yerbas. En la actualidad existe un Territorio Nacional ó Gobernacion que lleva el nombre de Pampa Central; pero no coincide con *La Pampa* estepa, pues contiene una parte de la Formacion (fitogeogr.) del Monte. En el sentido que he usado la palabra, me refiero más bien á la Formacion de La Pampa (v. LORENTZ, *Cuadro de la veget. Argentina*, en R. NAPP, *La Rep. Arg.* 1877; — E. L. H. *Flora* en Censo Nacional de 1895 y mapa; *Botánica elemental* y mapa).

Pampas, *sm.* (Etnogr.) Los indios que habitaban la Pampa*; pero llegando solamente á una latitud próxima á la del Sur de la Sierra de Córdoba. Por el Oeste, se encontraban en la Region del Neuken (Territorio) los Pehuenches; más al Norte, por Mendoza y San Juan, los Huarpes; más aún los Calchakíes, y por fin los Quíchuas, si no se intercalaban algunas naciones entre los dos últimos. Los quíchuas llegaron á Santiago del Estero, donde todavía se habla su idioma, y á Córdoba, donde han dejado muchos nombres, así como en San Luis, — y por aquí se encontraban los Comechingones, desaparecidos, que estudia actualmente el Prof. J. W. GHEZ. Por las costas del Rio de La Plata, Paraná arriba, y en el Delta, habitaban indios de raza guaraní, y los Querandíes probablemente eran guaraníes también. Por el Sur, habitaban los Tehuelches, y, en la Tierra del Fuego, las razas que hoy se extinguen, los Onas, con tipo de Tehuelches, los Yagan y los Alacaluf que, subiendo por el Archipiélago, se fundían quizá con los Huiliches más australes. Hace poco, leyéndole á ENRIQUE LYNCH ARRIBÁZAGA la nota sobre *acentos*, me decía que además de la acción muy verosímil del *Coyagtum*, podría agregar la influencia del contacto de los Pampas con los Guaraníes. Admitiendo como Pampas los indios que asisten al Viñatúm, menos los Tehuelches y Araucanos, esto es: Puelches, Pampas, Picunches y Rankilches, encontramos que, lo mismo que los Pehuenches, hablan el idioma araucano. ¿Cómo era posible que estos indios hicieran constantemente correrías enormes sin tener el caballo, y no siendo agricultores, en una inmensidad sujeta á mil caprichos del clima, y careciendo de los animales domésticos, hasta del perro? En el idioma araucano, las palabras terminadas en vocal son breves; en posesión del caballo y del perro, la raza araucana se extiende al Oriente, y forma agrupaciones que llevan esos cuatro nombres diversos; pero que hablan el mismo idioma. Por influencias de vecindad, y especialmente con el guaraní, cuyas palabras

son agudas, trasforman en agudas las palabras breves, y como las terminadas en consonante son agudas, así quedan, pero suprimiendo con frecuencia la consonante; ejemplo: *dugún*, se transforma en *zugú*, etc., á lo cual se agrega la frecuencia del *Coyagtúm**. LYNCH me ha hecho dos observaciones muy interesantes. Una, el olvido del estudio de los nombres de caciques querandíes, que en alguna parte se conservan; y la otra, este dato relativo á los Chiriguano, que son guaraníes, pero que, influenciados por la vecindad del quíchua de palabras breves, no hablan un guaraní de palabras agudas, mas el acento agudo lo aplican siempre á la última palabra. En vez de decir *éyo coápe iponá cuñatai*, dicen *éyo coápe ipóna cuñatai*, y cambiando las últimas, dirían: *éyo coápe cuñatái iponá*, como si el *coyagtúm* les hubiera llegado tambien.

Esta incursión por dominios que no son los míos, me ha revelado que no sabemos nada, y que probablemente faltan documentos sobre la dispersión real de las tribus indias en la Pampa al comenzar la conquista. Los materiales arqueológicos, encontrados por AGUIAR en San Juan, son de tipo absolutamente calchaquí, según AMBROSETTI.

Pampero, *adj. sust.* (Geog. fis.) Viento fuerte, seco y fresco que sopla del SW. Para el porteño es una fiesta su visita bastante ruda, porque es vigorizante y parece de puro Oxígeno. No piensan lo mismo los navegantes.

Pangaré, *adj.* Color de caballo oscuro, más ó meno zaino, con grandes manchas blancas.

Pánki púm, *sm.* *Pánki* de *pángui*, león*, *puma**; *Púm*, noche. Puma de la noche.

Parnopé, *sf.* No le encuentro la etimología. Es un nombre curioso de mujer y muy eufónico. Recuerda el de *Panope*, nombre de una isla y á la vez el de una de las Nereidas que acompañan á Tétis en su aflicción (XVIII), y algo el nombre griego de Nápoles: Parténope. *Mencelao* tambien ha sido nombre usado por los pampas.

- Patos**, *sm.* (Zool.) Muchas especies de estos Palmípedos Anatinos.
- Pehuén**, (Bot.) Conífera Cupresínea que se encuentra á ambos lados de la Cordillera, entre los 36° y 48° Lat. S. *Araucaria imbricata*, PAVON. A su asociacion dan el nombre de *Pinares*, y á los individuos *Pino*. Es un inconveniente.
- Pehuénches** (Etn.) De *Pehuén**, y *che* gente. *Gente que habita* (habitaba) *la region de los pinares*, en la actual Gobernacion del Neuquén. (Geogr.) *Pehuén-mapu*. La tierra (*mapu*) habitada por los mismos. La *s* final es agregado español para pluralizar, porque *ché* es el individuo, y es la colectividad. En araucano no se pluraliza como en español.
- Pekén** (Zool.) Rapaz Estrigido que en Buenos Ayres llamamos Lechuza ó Lechucita de las vizcacheras, y hácia el SO (SW) Mochuelo: *Speotyto cunicularia* (MOL.) RIDGWY,
- Peludo**, *sm.* (Zool.) Desdentado Dasipino, *Dasytus villosus*, DESM.
- Peones**, *sm.* Cuando la conquista en 1879... los indios que caían prisioneros en la region de los Ranqueles, pedían cuartel arguyendo con que ellos no eran más que *peones*.
- Pardices**, *sf.* No tienen nada que ver con las europeas.— (Zool.) Para unos: Gallináceas Criptúridas; para otros: un orden separado, Tinámidos. *Nothura maculosa* (TEM-MINCK) SWAINSON, *N. Darwini* GRAY, etc.
- Permutadas**, *adj.* v. *Imita**.
- Picanas**, *sf.* Golosina de los indios: el tren posterior del Avestruz.
- Picaso**, *adj.* Color de caballo zaino, ú otro oscuro, con una mancha blanca en el cuerpo.
- Piche**, *sm.* (Bot. y Zool.) Este nombre se ha empleado en sus dos acepciones. (Bot.) Solanácea: *Fabiana imbricata*, RUIZ & PAV. — (Zool.) Desdentado Dasipino del género *Dasytus*. Los animales que me han presentado como *Piche* eran *Dasytus villosus*, DESM.
- Píchi-Luan**, *sm.* *Píchi*, pequeño; *luán*, guanaco. Guanaquito.

- Picuuches** (Etn.) *Picún*, Norte; *che* gente. Gente del Norte.
- Pikillín**, *sm.* (Bot.) *Ramnácea*, *Condalia lineata*, ASA GRAY.
- Pillahuincó** (Geogr.) *Pillán*, demonio, diablo; *huín* contracción de *huíñe*, sencillo, puro; *co*, aguada, arroyo. Agua pura del diablo. BARBARÀ lo traduce: Arroyo de las Achiras (lo que no puede ser, porque las Achiras, g. *Canna*, no llegan tan al Sur). También podría descomponerse así: *Pillán* demonio; *huincá*, extranjero, cristiano: Cristiano del diablo (v. *Ventana**).
- Pingo**, *sm.* La cabalgadura en su sentido argentino de animal brioso, activo, rápido, nervioso, vivaracho, hechura de su dueño y capaz de comprenderlo.
- Pintrín**, *sm.* De *Pitre*? «La planta *Euxemia multifida*» J. F. S; *n*, ñancu?
- Pinturas**, *sf.* Los indios han acostumbrado pintar sus killangos, valiéndose de tierras ú ocre de diversos matices, y mezclando con grasa. El añil ha sido su color favorito, y lo han comprado al huínca en grandes cantidades, pintándose ellos, sus caballos y toldos. En Curá-malal* he hallado dibujos suyos en las paredes de una gruta (arcilla con grasa). *Tejidos**, *Tintura**.
- Piquillín** v. *Pikillín**.
- Plateros**, *sm.* Entre los Rankeles particularmente se fundía y trabajaba la plata, y los plateros han fabricado aros, prendedores, anillos, espuelas, etc. El General L. V. MANSILLA (en *Excursion á los Indios Ranqueles*) ha dedicado algunas páginas al Indio platero.—Muchos de sus trabajos de plata han sido reunidos por J. B. AMBROSETTI que los ha depositado en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, y casi es seguro que, en el momento de aparecer este libro, ya habrá publicado su trabajo «*El arte del platero en las pampas argentinas*».
- Plegada**, *adj.* (Geol.) La Sierra de Curá-malal* está constituida casi exclusivamente de Cuarcita rojiza en mantos plegados en altas y estrechas ondas más ó menos oblicuas.
- Plumas**, *sf.* Es un hecho bien conocido que los indios fue-

ron y son hábiles para teñir los hilos y las plumas, y aún parcialmente, ó por porciones aisladas, las mismas telas ya tejidas.

Poncho, *sm.* Palabra quíchua. En pampa *macún* s. BARBARÁ; en Araucano *chamal*, s. FEBRÉS. Manto de tela más ó menos gruesa, simple ó forrada. Los hay de dos formas, circular ó rectangular ó cuadrada; pero presentan siempre una abertura en el medio, por donde pasa la cabeza. Los circulares, que son de abrigo, pueden y suelen estar forrados, y son unicolores, generalmente oscuros. Los indios no han usado éstos; pero sí nuestros soldados. Tiene: cuello, se pueden abotonar, y hasta los ha habido con capucha. Los otros, los rectangulares, son generalmente multicolores, y pueden verse las figuras que los adornan en las diversas láminas que ilustran esta obra. Por lo comun estan tejidos á bastones paralelos. El poncho que usa Reukenam en las ilustraciones es copia de uno que posee el artista, tejido por indias de La Pampa Central.

Porteño, *adj.* El nacido en la ciudad de Buenos Ayres (puerto), y, por extension, todos los nacidos en la provincia del mismo nombre. Los de Valparaiso tambien se llaman «porteños».

Potro, *sm.* Cabalgadura para muy buenos ginetes, porque se trata de animal entero.

Précio, *sm.* *Alto precio**.

Preparada para tomar *púlke*, lo que comenzaba por las aspersiones.

Pretal, *sm.* No tiene objeto el asterisco. La palabra ofrece su valor lexicográfico.

Puedo, error; debe ser pudo (p. 109). Sólo en algunos ejemplares.

Puelches (Etn.) *Puel*, Este, Oriente (FEBRÉS, BARBARÁ); Sepulturas (OLASCOAGA); *che*, gente, nacion. Gentes del Oriente.

Púlke, *sm.* del mejicano *Pullcú*. En México lo preparan por la fermentacion del jugo que produce el escapo cortado

(la porcion basal) ántes de florecer de la Amarilidácea Agavóidea *Agave atrovirens* KERWINSKI, y tambien la *A. americana*, L. Pero el que recibían los indios araucanos y pehuenches (via Chile) era fabricado en el Perú con azúcar de caña.

Puma *sm.* Es quíchua. (Zool.) v. *León**.

Punón-chóyke, *sm.* (Astr.) *Punón*, huella, rastro; *chóyke*, avestruz. Huella ó rastro del avestruz. La cruz del Sur.

Quetral-mamoel, *Ketral-mamoel**.

Quetru-pillan, *Ketru-pillán**.

¡Quien sabe! Una de las expresiones castellanas adoptadas por los indios. El ejemplo más típico de este caso particular me lo refirió el Ingeniero PEDRO EZCURRA. Para complacer á un Cacique patagónico, grande amigazo en sus largas correrías profesionales, lo llevó al Jardín Zoológico. Al salir, le preguntó: — «¿Qué es lo que más te gusta de lo que has visto?» — Y el indio, como paladeando una golosina, abrió los ojos, grandes, y dijo: — «¡Quién sabe, avestruz gordo, picana* linda!» — «Bueno; eso ya se sabe; te digo: lo más raro». — «Quién sabe, uaca (vaca) grande cola en cabeza» (el elefante).

Quillango, *Killango**.

Rancül, (ii francesa ó alemana), *Rankil*: carrizo*.

Rankilches, (Etn.) de *Rancül*, ó *Rankil*, carrizo; y *che*, gente, nacion. Gente de los carrizales.

Ranqueles, v. *Rankilches**.

Rastrillada, *sf.* La huella ó rastro que deja el paso de una tropa de animales.

Ramada, *sf.* Generalmente se llama así en el campo la ar-
mazon de un rancho con techo de paja, pero las paredes sin llenar; cuando más estan formadas de ramas en manojos más ó menos laxos y parados. Es más bien un reparo. En la relatividad de los lujos, es un *hall*, una cocina, un *drawing-room*, un comedor, etc., etc.

Rastreador, *sm.* El que rastrea ó sigue el rastro. SARMIENTO, en *Civilizacion y barbarie* tiene un cuadro magistral que lo pinta.

Rayu-Manki, *Rayu*, florido; *mánki*, cóndor. Condor florido. Padre de Reukenám

Recogidas. Una recogida es la operacion que hace un campesino al reunir las haciendas que andan dispersas por su campo (ó por los agenos, si puede). De modo que, cuando por un motivo cualquiera tiene que reunir las, sale á *campearlas*, esto es, á buscarlas por el campo, y á medida que las vá encontrando, hace la *recogida*. La palabra «buscarlas» parecería indicar que los campesinos de aquí son miopes; pero el lector exótico debe tener en cuenta que hay estancias* de cien leguas cuadradas y más, ó que los cardos (*Silybum marianum*), por ejemplo, suelen crecer tan altos que tapan al caballo y al ginete, ú otros motivos de orden topográfico, etc

Reina. Poco despues de terminada la campaña definitiva contra los indios, y á cuyo frente marchó el General ROCA al Desierto, estando ya preso en la Isla de Martín García el Cacique Namún-Curá hijo de Calfu-Curá, estuvo en mi casa, acompañada de otro india, la mujer del primero. Era una mestiza de bastante buen aspecto, y de 35 á 40 años, de mucha dignidad en su apostura, grave en el decir, y de accion decente y educada. Se hacía entender en castellano. Recuerdo que contestando á alguna pregunta que alguien le hiciera, dijo: — «¡Ah! yo allá tanto como mujer Roca aquí; yo allá Reina; yo mandar y todos obedecer». Y la verdad es que muchos reyes, de corona de oro, cetro, corte y palacio, no han tenido jamás dominios más grandes, ni mucho menos, que el de Namún-Curá. — Una vez me decía Sháy-Huéke: — «Yo no más Rey (de las) Manzanas, viejo, acabó, ahora estanciero».

Retumba. A alguna distancia hácia el Sur del Cerro de la Piedra Movediza existía (y aún existe, aunque muy modificada) una corrida transversal de granito, que producía dos ecos para la voz emitida desde la cumbre del cerro.

En 1902, la última vez que estuve allí, se habían apagado, á causa de las modificaciones exigidas por la extraccion de piedra para adoquines, etc. Despues de varios ensayos infructuosos para despertarlos, me contestó el ruido seco de algunas detonaciones de dinamita, como que la tarea continuaba, y no se sintió un solo eco de las montañas. Se comprende que no tendría nada de particular que, en la sucesion de trabajos, despertara alguno dormido desde hace millones de años.

Roukenam, *sm.* *Réuke*, de *chéuke*, chimango; *nám*, contraccion de *Manki*, cóndor. Es la encarnacion del alma del Indio, como Lin-Calel lo es de la Raza Nueva.

Roukə-Tama, *sm.* *Chéuke*, chimango; *Tamá* de *tamaln*, aplastado, echado. Chimango echado.

Rio, *sm.* (Geogr.) «*Gran Rio*» — el de La Plata.

Rio Colorado, (Geogr.) *Coli-leofú* ó *leufú*. Baja de la Cordillera hácia el Naciente y desemboca en el Atlántico en 39° 50' Lat. S.—OLASCOAGA trae unas observaciones muy curiosas sobre este Rio, en su empeño de que su verdadero nombre ha de ser *Cavún-leufú* (Rio Caliente), porque, aunque no es caliente, «debe tener algunas fuentes calientes en alguna parte».

Rio Negro, (Geogr.) *Curn-leufú*.*

Rosa de Jericó, (Bot.) Malvacea que se cultiva desde hace unos 50 años en Buenos Ayres: *Hibiscus mutabilis*, L.

Sabə. *v.* ¡Quién sabel

Salamanca, *sf.* Lugar maldito, donde las brujas celebran el aquelarre. Esta palabra es muy sugestiva, y revela el ruín origen de donde salían todas esas supersticiones.

Sapo, *sm.* (Zool.) *Bufo sensu latiore*. El Sapo representa un papel muy importante en el *Folk-lore* de nuestro país. J. B. AMBOSETTI ha publicado un trabajo respecto de él.

Sauce, *sm.* *Huáyki*.*

Sauce chico (Geog.) Este Rio está formado por arroyos que nacen en La Ventana y en Cura-malal, y desemboca en Bahía Blanca.

Sombra, (Astr.) «lanzas de sombra...» JUSTO GONZALEZ ACHA me comunicó el dato, recogido por él en San Luis, entre los indios ranqueles, de que estimaban las distancias recorridas, ó por recorrer, por la longitud de la sombra de la lanza vertical. Pero no siendo la longitud de la sombra de un objeto igual en todas las horas de un mismo día, ni en la misma hora de todos los días, por la declinacion diaria del sol, las estimaciones de los indios han conquistado una reputacion miserable. Pero la indicacion es muy interesante, y puede utilizarse con cierta prudencia. Señalada la vitalidad que reina en la campiña bonaërense en ese momento, puede admitirse que estamos á principios de Octubre. Para que la longitud de la sombra valga, es necesario saber qué hora es. Medio día. En esa latitud, y en Octubre, «la sombra entera» (y un poco más) indica las 3 de la tarde; «Lanza y media» las 4. El galope del caballo se estima por lo comun en 3 leguas por hora — y, en 4 horas de galope, 12 leguas, proximamente la distancia que la centuria debe recorrer para llegar, desde el punto en que se encuentra, á Yamoidá.

Secreto, *sm.* «¿Trae un secreto?» La mayor imprudencia diplomática que podía cometerse con un Enviado indio. ¡Preguntarle el objeto de su presencia sin haberle ofrecido ántes el banquete de bienvenida! Por eso desconfía Choyke-Tamá de Colikéo.

Sichikil, *sm.*?

Sobrepaso, *sm.* Uno de los modos de andar del caballo. De la provincia de Buenos Ayres no conozco sino un caso, y ésto de oidas; pero en las provincias del Norte es muy frecuente que anden así. El ritmo es de cada cuarto golpe. La vista de un caballo que marcha así produce un efecto extraño cuando se observa por vez primera: es algo ridículo y poco incitante para un viaje; pero una vez que el andar comienza, se siente uno perfectamente como jinete, porque parece como si el propio centro de gravedad no saliera de la horizontal al

avanzar, mientras que ambos extremos del caballo se sacuden como cascabeles. Un ilustre marino de nuestro país tuvo que hacer un viáje de cuarenta leguas (y otras 40 de vuelta) en Patagonia. Apenas echó á andar, adaptó involuntariamente unas palabras á ese ritmo: «Cuando acabe me lo presta, cuando acabe me lo presta...» Cansado de aquello, lo ponía al paso, al trote, al galope; pero el caballo volvía siempre al sobrepaso, y el jinete tuvo que aguantar 80 leguas de «Cuando acabe me lo presta...»

Sueños, *sm.* Para estos indios, como para la ignorancia y supersticion de todos los tiempos, las imágenes del sueño han sido realidades objetivas materiales externas.

Suintrical, *sm.* Corrupcion de *Huintra* ó *Huentru*, hombre; *cal*, contraccion de *calkin*, águila. Águila del hombre.

Taba, *sf.* (Anat.) El astrágalo del animal vacuno que, como es bien sabido, puede compararse á un prisma de bases sigmatóideas, la una llena ó plana, la otra deprimida ó excavada. En el juego á la taba se colocan los dos jugadores á 3 ó 4 metros el uno frente al otro y arrojan dicho hueso alternativamente á su frente, de modo que caiga cerca del contrario. Se fija el número de tantos, y cada vez que el prisma cae parado con la base ahuecada para arriba, es suerte, y vale un tanto. Es juego muy vulgar; pero está en vísperas de dejar de serlo, desde que se han aristocratizado los *tangos* y *milongas*, y además es muy antiguo.

Tacuarita, *sf.* (Zool.) Pájaro Timélido Troglodítido: *Troglodytes musculus* NAUMAN (Cat. Birds Brit Mus. VI, 255). Siguiendo á D'ORBIGNY y á BURMEISTER, figura como *Tr. platensis* en casi todas las publicaciones ornitológicas argentinas. Se llama tambien Ratona, Ratoncita, Churrusca. Churrusquita. El verso «comienza tímida cambiando en trémulo» tiene algo de onomatópico de su canto.

Tapado, *adj.* Se aplica á los caballos oscuros que no tiene blanco en ninguna pata.

Tehuelche, (Etn.) *Tehuel*, Sur ó del Sur en su idioma; *che*, gente ó nacion. Problema etnográfico bastante complicado. En la actualidad, y desde hace más de 50 años, quizá más de 100, vive en el Sur de Patagonia, al Norte del Estrecho.

Tejidos, *sm.* Los indios (las) tejían y tejen muy bien. Véase E. KERIMES, *Tejidos pampas*, obra en que tambien se ocupa de sus tintes.

Tero ó **Teru-téro** ó **Tetéu**, *sm.* (Zool.) Onomatopeya de su voz. Zancuda, Charadrida, *Vanellus* ó *Belonopterus cayennensis* (GMELIN) REICHENBACH.

¡**Tiene Hualichu!** Para los indios, todo lo incomprendible, misterioso, tiene Hualichu, y por eso los tehuelches le rompieron la brújula al desventurado Capitan MUSTERS, y mucho antes, á un ingeniero polaco lo mataron porque tenía una.

Tientos, *sm.* Tiras angostas de cuero que van atadas en el recado ó montura, especialmente en los *bastos*, y que sirven como cuerdas para atar y suspender con ellos los objetos que no se han de llevar en la mano, ó que se han de asegurar, como las alforjas.

Tierra «los huíncas de la tierra» — Los blancos nacidos en el país, ó los hijos de los conquistadores.

Tigre, *sm.* (Zool.) Carnicero felino, *Felis onca*, L. Naturalmente no es Tigre. Su nombre guaraní es *Yaguareté* y de aquí salió el nombre de *Jaguar*. En araucano *Nahuel*.

Tinguiricas, de *tinguiris*, enanos. (Mitol.) Aquí tiene la equivalencia de Gnomos.

Tintura, *sf.* *Tejidos**.

Tiúke, (Zool.) Chimango. Se transforma en *Chiúke* y en *Chéuke*.

Toltería, *sf.* (Etn.) El conjunto de toldos. Aduar.

Toldo, *sm.* Las habitaciones del Indio. Se compone de estacones clavados en el suelo, otros atados como traviesas, y todo ésto tapado con cueros. Son de diversas formas, y se transportaban en cargueros.

Tomillo de los cerros, (Bot.) Es una pequeña Labiada que

encontré en La Tinta y en Curá-malal en 1883. — Se me dijo que la llamaban Tomillo de los cerros. Tiene algo del olor del Tomillo (*Thymus*), pero más de la Menta: *Hedeoma multiflora* BENTHAM. — Según BALL, que la cita de Patagonia del Norte, es medicinal, y allí su nombre vulgar es Menta del campo. HICKEN también la encontró allí y me ha comunicado la determinación en presencia de la planta que conserva en su «Darwinion».

Topiléo, *sm.* *Topi*.....; *leo*, contracción de *leofù*, río, arroyo.

Toro, *sust. adjetivado*. Palabra que adoptaron con predilección los indios para designar al más fuerte y valiente. «¡Ah, toro!» «El más toro». «Es muy toro!» «Siendo tan toro». Estas expresiones eran de los paisanos.

Trapaoláo, *sm.* *Trapal*, ciénega, pantano..., *lao*, contracción de *Lafkén*, laguna, lago. Laguna del pantano.

Traro, (Zool.) Rapaz Falconino: Carancho. *Polyborus tharus* (MOL.) El sonido particular que los lexicógrafos escriben *th* al ocuparse del araucano, se convirtió en *tr* de este lado de la Cordillera. Era *clivia*, en el sentido de los arúspices romanos. Toda empresa ó viaje se suspendía cuando, en su vuelo, mostraba el *Traro* su pecho.

Tres «sólo tres días». Los indios, en los asuntos graves, no decidían inmediatamente. Banqueteaban durante tres días á lo menos, y las diversas situaciones mentales originadas por los banquetes descubrían numerosos argumentos que se discutían en la asamblea definitiva.

Trili, de *thili*, pajaritos. (Zool.) Pájaro Ictérico, *Ageleus Thilius* (MOL.) BONAPARTE. Se asegura que á esta palabra se debe el nombre de Chile.

Tromén-Curá *sm.* *Tromén*, blando-a; *cura*, piedra. Piedra blanda. En la Sierra del Tandil existe una Esteatita que labraban los indios. Probablemente la modelaban primero, y después de endurecida la pulían.

Tróm-Huéke *sm.* De *tromen*, blando-a; *huayke*, sauce. Sauce blando.

Trompa, *sm.* (Mil.) *fem.* el instrumento; *masc.* el que lo toca. En nuestro lenguaje militar el trompa toca la

corneta ó trompeta. Los indios utilizaron cornetas robadas ó recogidas, ó las fabricaron toscamente.

Truchas (Zool.) Peces percóideos, *Percichthys trucha* JENYNS.

Hay otra, la *P. lævis*, pero no la conozco del Rio Colorado.

Tunas, *sf.* (Bot.) Cactáceas, particularmente *Opuntia*. No es nombre indio. Lo es *Kisco* (*Cereus*).

Valde, (p. 63, l. 10 abajo). Lea *balde*.

Venado, *sm.* *Gama* es la hembra. (Zool.) *Cervus campestris*.

En plural es el término específico.

Ventana, (La). *sf.* Alrededor de 37 Lat. S. y 3° 30' Lg. W.

de Buenos Ayres, en la Provincia de este nombre, y como á unos 100 kilómetros de Bahía Blanca, se encuentra el sistema orográfico y geológico de La Ventana, constituida por tres Sierras cuyos respectivos centros forman un triángulo. Sus ejes corren de NW. á SE. y se hallan constituidas casi exclusivamente de Cuarcita rosada, cuyas mantos, fuertemente plegados, dan lugar, en muchos senos salientes, á la formacion de grutas. Esas tres sierras son: *La Ventana* al SE., *Curá-malál* al NW., y, hácia el NE. de ambas, *Pillahuincó*. Las tres pasan un poco de 1000 m. (n. d. m.). *La Ventana* debe su nombre á una abertura situada cerca de la cumbre, originada por la misma causa que forma las grutas, esto es, una erosion lenta del relleno (esquistos talcosos) del seno saliente de una onda ó pliegue.

Verbosidad, *sf.* Nuestros indios han tributado, como otros pueblos, un culto á la verbosidad. Y todo eso para ellos era elocuencia.

Viejo, *adj.* *Boleadoras del Cacique viejo**.

Viento, *sm.* Nuestros gauchos, para elogiar la rapidez de un caballo en la carrera, dicen: «le gana al viento».

Vincha, *sm.* Cinta de cuero ó de tela para asegurarse la cabellera.

Viñatúm, *sm.* Dicen tambien *Huiñatum*, *Huillatúm*, *Villatúm*.

Casi no necesita explicaciones. Es un congreso, una asamblea, de carácter político y sibilino, como se vé

en I. *Viñatúm*, y II. *Parnopé*, y con fines determinados. En *La Araucana* de ERCILLA, un *Viñatúm* nombra Jefe á Caupolicán. Las formas varían; el fondo es el mismo. *Coyagtúm** es el modo de hablar en el *Viñatúm*, que es la reunion misma. En la versatilidad que presentan las letras en araucano, le encuentro una etimología posible. Su desinencia es de infinitivo, y debe ser un verbo. *Huiñe* significa *sencillo*, lo que no admite forma infinitiva; pero *simple* sí: *simplificar*. Como el resultado del *viñatúm* es llegar á la opinion uniforme, como en un jurado, podría definirse diciendo: El *Viñatúm*, por su etimología, es una asamblea en la que se llega á la unidad de opinion.

Yamoidá (Geog.) Al verla de paso y de léjos se me señaló con su nombre en 1881, y hasta se me dijo que éste significaba «*Se vé la Sierra*». Las *mahuida* que conocía (*ex libris*) eran *Pichi-mahuida*, *Chóyke-mahuida*, etc., pero éstas eran sierras de piedra (vea A. DÖERING, Informe Com. cient. exped. al R. Negro, T. III, *Geología*) y aunque no muy grandes, 'eran Sierras. Yamoidá es propiamente lo que los indios llaman *huincúl*, loma, y en este caso una onda fuerte, elevada, en la Pampa, y como á la distancia tiene, lo mismo que las sierras, tonos de lila, pueden haberla tomado los indios como *mahuida*. El significado atribuido ahora me parece probable: *ya* de *ghe* (en *cariñoso*, *ye*), *ojos*, de aquí, *ver*; *moidá* de *mahuida*, sierra. Es probable que esta eminencia, en una Pampa tan llana, sea una reliquia de terrenos más altos, no un médano, y en tal caso un tesoro para los paleontólogos. v. *Cakél*.

Yauketruz, *sm.* *Llanki* ó *Yanki*, perdido; *truz*.. No vendrá de *traro*, carancho? Carancho perdido!

Yeguas «las yeguas y las vacas...» (p. 37) en Acusativo.

Zaino, *adj.* En estas comarcas es color predilecto de caballo, y hasta dicen los campesinos criollos: «Zaino tapado, antes muerto que cansado».

Zorros, sm. (Zool.) *Canis (Vulpes)* spp. Hay varias especies en las llanuras y en las montañas argentinas. En este caso particular (Z. de la Sierra) se alude á una especie con pelaje plateado en el lomo.

Zorzal, sm. (Zool.) Pájaro Túrdido, *Turdus ruflventris* y otros.

* * *

Tuve ocasion de observar en el Congreso Pan-americano (1908-1909) realizado en Santiago de Chile, de qué modo se ocupan allí de los indios. Entre nosotros no ha sido estudio de gran predileccion. Tendremos que acudir siempre, para el mejor conocimiento de estas razas más australes á las fuentes transandinas, por ejemplo: CAÑAS PINOCHET, GUEVARA, LATCHAM, y muy especialmente á los trabajos del eruditísimo chileno Dr. JOSÉ TORIBIO MEDINA, y á la excelente obra bibliográfica de CARLOS PORTER, además de las publicaciones argentinas, cuya bibliografía aparecerá en *Apuntes de Historia Natural*.

Lin-Calel no es la obra de un joven ni de un viejo, ni de un poeta, ni de un sábio: es la eflorescencia de un cerebro argentino estudioso, y nada más. Comenzada en 1885, debió aparecer el día 25 de Mayo de 1910. Como nadie podrá remover las dificultades que han impedido su publicacion á tiempo, á nadie puede interesarle tampoco cuanto con ella se relaciona; pero, al ofrecer el autor este homenaje á su patria, no puede ocultar la satisfaccion que experimenta, al ponerla en mano de los lectores, cuando recuerda que el artista que la ilustra, que vivifica con imágenes plásticas la verdad literaria, bailaba ó poco menos en sus rodillas al trazar los primeros versos. La crítica soberana le dará el sitio que le corresponde; pero las obras de este género no pueden ni deben llevar prefacio, porque ningun término propiciatorio le dará lo que le falta ni le quitará lo que tiene.

BINDING SECT. NOV 2 1972

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
7797
H64L5

Holmberg, Eduardo Ladislao
Lin-Calél

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 12 08 02 010 8